



# LA MEMORIA EN LOS PAISAJES URBANOS DE LA PRIMERA PERIFERIA

El barrio de Bellas Vistas como caso de estudio.

**Andrea Figueroa Chaves**



# La memoria en los paisajes urbanos de la primera periferia madrileña.

El barrio de Bellas Vistas como caso de estudio.

**Andrea Figueroa Chaves**

Madrid, junio de 2024

*Este proyecto de investigación ha sido financiado por una beca de investigación de la Dirección General de Patrimonio Cultural (departamento de Paisaje Urbano) convocada en el año 2023.*

Creative Commons

Esta obra está sujeta a la siguiente licencia [CC BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada





## Resumen

El gran reto de la ciudad es la simultaneidad de la información contenida en su paisaje. Una aproximación hermenéutica puede extraer sus elementos significativos y recomponer un relato diacrónico que lo haga legible. Este artículo aborda el caso concreto del paisaje de Bellas Vistas, uno de los barrios periféricos que surgirían a las puertas del Ensanche en el siglo XIX. Proponemos nuevas claves de interpretación que desvelen que este paisaje, aparentemente ordinario, encierra en sus formas valores sociales, patrimoniales e identitarios, que, a su vez, contribuyen a la propia identidad de la ciudad de Madrid.

Este estudio recorre el desarrollo y la evolución urbana de Bellas Vistas en paralelo a su historia social, analizando las inercias en las formas de uso del espacio y estudiando la memoria contenida en su estructura espacial. Se desvela, finalmente, como lo uno y lo otro, más allá de las formas percibidas de manera inmediata, configuran la identidad del paisaje de este barrio.

*El presente proyecto de investigación surge de una intuición antigua, previa a cualquier noción conceptual acerca del paisaje: la intuición de que las ciudades contienen infinidad de historias en sus trazados. Con el tiempo, algunos de los relatos inscritos en los paisajes de aquellas ciudades que me eran viejas conocidas y también de algunas otras que aprendí a conocer más tarde se me hicieron legibles, y me asaltaron preocupaciones, inquietudes y preguntas.*

# Índice de contenidos

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>EL PAISAJE .....</b>	<b>10</b>
HACIA LA NOCIÓN DE PAISAJE .....	11
EL PAISAJE CULTURAL.....	16
ESPACIO, TERRITORIO Y PAISAJE .....	19
EL PAISAJE Y LA CIUDAD .....	22
LA MEMORIA COLECTIVA EN EL PAISAJE URBANO .....	26
<b>METODOLOGÍA .....</b>	<b>29</b>
BASES TEÓRICAS.....	30
FASES Y HERRAMIENTAS .....	33
<b>CONTEXTO.....</b>	<b>38</b>
CONTEXTO NORMATIVO ACTUAL .....	39
CONTEXTO HISTÓRICO: LA PRIMERA PERIFERIA MADRILEÑA .....	43
BELLAS VISTAS EN LA ACTUALIDAD: PRESENTACIÓN Y PERTINENCIA DEL CASO DE ESTUDIO .....	63
Límites administrativos.....	63
Una zona periférica en el centro de Madrid .....	65
Análisis sociodemográfico .....	69
Vivienda: un parque residencial heterogéneo y suburbial y un precio en alza .....	72
Espacio público y verde urbano.....	73
Dinámicas en curso y principales riesgos.....	75
<b>EL PAISAJE DE BELLAS VISTAS .....</b>	<b>81</b>
INTUICIONES .....	82
LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE DE BELLAS VISTAS .....	84
Génesis de un paisaje propio.....	85
Identidad obrera .....	93
Bravo Murillo y Cuatro Caminos, espacio político .....	98
Bellas Vistas, paisaje lúdico.....	104
La actividad constructora.....	109
Colmatación del barrio en las décadas de posguerra .....	112
Llegada de nueva población migrante .....	114
LAS TRAZAS HISTÓRICAS EN EL PAISAJE DE BELLAS VISTAS .....	116
El paisaje cultural del agua en Bellas Vistas.....	116
La matriz territorial: agua y topografía .....	119
La estructura espacial y su evolución en el tiempo .....	122
Las preexistencias en la estructura espacial .....	124
La memoria en las calles de Bellas Vistas .....	127

Caracterización del sistema de comunicaciones actual: heterogeneidad y jerarquía .....	131
La configuración parcelaria actual .....	133
<b>CONCLUSIONES Y PROPUESTAS .....</b>	<b>138</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>145</b>

# INTRODUCCIÓN

*“La ciudad se te aparece como un todo en el que ningún deseo se pierde y del que tú formas parte, y como ella goza de todo lo que tú no gozas, no te queda sino habitar ese deseo y contentarte” (Calvino, 2007, p.27)*



Desde finales del siglo pasado, la ciudad de Madrid ha sufrido un intenso proceso de urbanización en forma de *patchwork*; la ciudad se ha expandido, sin proyecto director, mediante la adición de barrios cada vez más homogéneos, no sólo en sus formas sino también en su población, en los que orientarse resulta difícil, por no decir casi imposible si no eres autóctono o un visitante asiduo, y cuyos paisajes muestran una creciente pérdida de identidad. Por otro lado, en las últimas décadas hemos visto cómo Madrid se incorporaba a la red de ciudades globales, y cómo los grandes flujos de capital se materializaban en macroproyectos como rascacielos, hoteles y grandes sedes empresariales que aterrizaban en la ciudad, superponiéndose a su tejido urbano. Al tornar la vista hacia los barrios centrales, se descubren los estragos de la gentrificación y posterior turistificación; muchos de los habitantes originales han sido expulsados y el paisaje ha sido fuertemente transformado; las arquitecturas, vaciadas de contenido y vida, han pasado a albergar marcas que ofrecen al turista el confort de poder reconocerlas. Al recorrer las zonas con mayor tensión turística nos sentimos en el decorado de un gran parque de atracciones comerciales y de consumo cultural. Es una ciudad en la que “las relaciones de vecindad se atrofian, el barrio se desmorona, las personas (los habitantes) se desplazan por un espacio que tiende a la isotopía geométrica, lleno de consignas y señales donde no tienen ya importancia las diferencias cualitativas de los lugares o de los instantes” (Lefebvre, 2017[1968], p.100). Y, sin embargo, pese a todo, una bifurcación en la línea del tiempo ha hecho posible que otro Madrid siga existiendo entretejido en las traseras de este Gran Madrid del siglo XXI. Es el Madrid de las casas a la malicia (Ruiz, 2022), el Madrid en el que todavía sus habitantes son dueños del paisaje y forman parte de él, es el Madrid cotidiano, de a pie. Se trata de una ciudad menos evidente, menos monumental, pero cuyo valor social y urbano merece ser reivindicado, conservado y protegido. Este Madrid es el protagonista de los párrafos que siguen.

Propongo aquí un acercamiento a una serie de paisajes urbanos ordinarios, poblados de viviendas, de arquitecturas anónimas, con ornamentación somera y en los que no se encuentran imponentes monumentos. Son los paisajes de la primera periferia de Madrid, formada por aquellos barrios que comienzan a aparecer simultáneamente al desarrollo del Plan Castro, en sus bordes, pero cuya gestación y crecimiento se produjo, en contraposición al Ensanche, de manera relativamente no planificada. En el norte, se configura la periferia formada por los barrios de Cuatro Caminos (hoy dividido entre el barrio del mismo nombre y el de Bellas Vistas), Prosperidad, Guindalera y las Ventas del Espíritu Santo. Por otro lado, aparecen otras agrupaciones al sur de los límites del Ensanche dando lugar a los barrios de Puente de Vallecas, Puerta del Ángel, San Isidro y el entorno de la actual plaza de Marqués de Vadillo y de la calle Antonio López. Aparentemente corrientes, se trata de barrios de origen popular, con estructuras complejas, una morfología compacta y paisajes muy característicos y fuertemente identitarios, que generan importantes sentimientos de pertenencia en quienes los habitan; paisajes que, a su vez, contribuyen a dar forma a la propia identidad de la ciudad de Madrid. Sin embargo, son también barrios que normalmente no han recibido ni reciben la atención necesaria por parte del urbanismo institucional y cuyos paisajes son a menudo ignorados o escasamente valorados frente a otros de zonas más céntricas y monumentales.

En las líneas que siguen trataré de comprender cómo la ciudad se construye y reconstruye en el tiempo, evoluciona y acumula información en sus paisajes; trataré de ahondar en la idea, mediante la demostración empírica, de que un observador entrenado puede percibir, leer y descifrar a través del paisaje una intensa memoria acumulada que revela el tiempo de las continuidades, vínculos antiguos con el territorio y el medio físico y las formas de vivir de las estructuras sociales que lo han habitado.

Pero tratar de abarcar el absoluto del paisaje, esa basta representación que se nos brinda de la realidad, resulta no sólo ambicioso sino diría que imposible. Es por ello que lo fundamental consiste en establecer las claves de interpretación empleadas para descifrar los jeroglíficos que se inscriben en los paisajes urbanos, para extraer de ellos la historia o la memoria (Nora, 2008), la épica oficial o popular de los lugares (Ruiz, 2015), los relatos que conectan la ciudad con el territorio, con las formas y elementos naturales y con los sistemas sociales que la han habitado, o intuir las fuerzas de poder que los han moldeado.

La forma de aproximación al paisaje urbano y las claves de interpretación empleadas se relacionan, además, con la escala de valores asignada a la información obtenida. Se trata de identificar los atributos que construyen la identidad de los paisajes fruto de estudio, de indagar sobre los procesos evolutivos de morfogénesis de la ciudad que han llevado a conformar esos paisajes, de desentrañar la historia social urbana inscrita en ellos y de entender también aquello que los hace valiosos para quienes los habitan, en definitiva, de abrir el camino hacia formas alternativas de análisis, valoración, conservación e intervención en el paisaje urbano. Y es que en un contexto que se divide entre la catalogación bajo parámetros estéticos y artísticos, destinada a la monumentalización y a la solidificación en el tiempo de las arquitecturas, y la destrucción indiscriminada por la adición e inserción de tejidos y formas ajenos a la urbe existente, la investigación en torno al paisaje urbano – entender su carácter, las historias que subyacen en él, sus formas propias - se hace indispensable, ya que «cuando se destruye un paisaje, se destruye la identidad de aquel lugar» (Floch et al, 2017, p.27)

# EL PAISAJE

El paisaje es el gran hilo conductor del presente trabajo de investigación; es de manera simultánea, tanto del objeto de estudio como de la principal fuente de información. Se trata, por tanto, de entender el paisaje y de entender mediante el paisaje, concibiéndolo como “un objeto doblemente comunicativo, como sistema relacional que conforma un relato y como sistema capaz de comunicar a través de dicho relato” (Ruiz, 2015, p.47). Sin embargo, a diferencia de un texto narrativo convencional, el paisaje no forma un relato secuencial o lineal; más bien al contrario, **el paisaje es denso, sincrónico, fragmentario, semejante a una constelación benjamínea que nos acerca a la idea de un todo, de un relato tridimensional compuesto por múltiples partes relacionadas** (Schlögel, 2007; Ruiz, 2015). Dada su naturaleza fragmentaria, se propone una manera de abordarlo concordante, desde el rodeo, el tanteo, la deriva, las incursiones, fomentando una “visión estereoscópica” fundada en “la inteligencia, ya vieja, de que a menudo se entera uno mejor dando un rodeo que yendo por lo derecho” (Schlögel, 2007, p.15).

## HACIA LA NOCIÓN DE PAISAJE

### Aproximación etimológica al paisaje

*“... sucede en el dominio de la naturaleza lo mismo que en el dominio de las lenguas, en las cuales las investigaciones etimológicas nos hacen ver también un desarrollo sucesivo, y nos demuestran el estado anterior de un idioma, reflejado en las formas de que hoy nos valemos. Este reflejo del pasado se manifiesta tanto más en el estudio del mundo material” (Humboldt, 1875, p.73)*

Las palabras son como constelaciones de significados que se sedimentan en un solo símbolo. En torno a una palabra se enredan y diluyen acepciones y sentidos que la van moldeando a lo largo del tiempo en un proceso evolutivo que mantiene vivo el lenguaje. Un análisis etimológico ayuda a comprender las sutilezas de los significados que se han ido superponiendo en un término y, sobre todo, las relaciones semánticas que forman la constelación de la idea que nombra ese término.

La palabra «paisaje» proviene del término francés *paysage*, cuyo lexema o significación fundamental (lo) forma la palabra *pays*, país en castellano. Si indagamos en el origen de esta palabra, llegamos a los términos latinos *pagensis* y *pagus*. El primero alude al «habitante de un pago» (Real Academia Española [RAE], s.f.), a «aquél que habita el campo y cultiva la tierra» (Academie Francaise, 2014). Es el origen de la palabra «paisano». De manera más genérica, puede comprenderse como un adjetivo que remite al vínculo entre el territorio y quien lo habita. En relación a la palabra latina *pagus*, devenida «pago» en castellano, nos acerca a la noción de territorio político en su acepción de «villa o distrito rural en la antigüedad romana y la Edad Media» (Academie Francaise, s.f.), pero también natural y geográfico en tanto que «lugar o región» (RAE, s.f., voz 2, acepción 3) y cultural en el sentido de «lugar en el que ha nacido o está arraigada una persona» (RAE, s.f., voz 2, acepción 4).

Tornando la mirada hacia el final de la palabra *paisaje*, encontramos el sufijo castellano *-aje*, que proviene del francés *-age*. Entre los distintos significados que puede aportar este sufijo a la raíz a la que se adhiere se encuentra el sentido de conjunto o agrupación que aparece en palabras como *follaje*, *plumaje* o *andamiaje* (Robert, 2013). En su versión gala, el sufijo *-age* al formar un derivado de un sustantivo existente, «realiza una operación de extensión referencial sobre las relaciones de la parte con el todo» (Corminboeuf, 2003, p.2). En otras palabras, el sufijo *-age* francés genera una noción de extensión y no sólo de conjunto con respecto al sustantivo al que deriva; pero también, y esto es exclusivo de la lengua gala, en ocasiones construye una amalgama que contiene tanto un objeto como su circunscripción espacial. Ocurre así en la palabra *voisinage* (vecindario), proveniente de *voisin* (vecino) que desdobra su significado en un ámbito espacial y en otro social.

Dentro de la cultura occidental resulta también de interés indagar en el origen germánico que ha dado lugar a *landscape* (inglés), *landschaft* (alemán), *landskab* (danés, sueco y noruego) o *landslag* (islandés). En su rama germánica, la palabra paisaje surge de la unión de *land* y *scape*. La primera parte le confiere al término una potente connotación material ya que se refiere directamente a la tierra, al suelo. Si ahondamos en el significado de *land* nos encontramos con la noción de una porción de tierra que pertenece a alguien y que se emplea para un determinado fin y de nuevo con la idea de país o nación (Cambridge University Press, s.f.). En cuanto a *-scape*, el Cambridge Dictionary define este sufijo como aquel empleado para “formar nombres que se refieren a un área que tiene un carácter particular por el tipo de cosas que pueden ser vistas,

oídas, olidas o experimentadas en él” (Cambridge University Press, s.f.). El origen de *-scape* se encuentra en los proto germánicos *-skepi*, *-skap*, sufijos vinculados a la noción de «crear, ordenar, nombrar» y de la raíz proto-indoeuropea (s)kep-, que formará palabras relacionadas con la idea de cortar y de la que deriva *shape*, es decir, forma (Krogh et al, 2011).

Por último, también desde una perspectiva lingüística, es interesante mencionar que la palabra *landscape* en inglés cumple la función tanto de sustantivo como de verbo, es decir, *landscape* no sólo remite a una realidad sino a una acción; lo que conduce a considerar al paisaje como un proceso, como algo en producción.

- Si se hace un ejercicio de composición semántica que condense la estela etimológica del paisaje tanto en su vertiente latina como en la germánica, podemos decir que el paisaje:
- Está **vinculado a un territorio** concreto, y nos muestra una imagen de él. El paisaje tiene capacidad de agrupar, de componer los atributos de un territorio, de formar un conjunto y de mostrarnos el todo.
- Está vinculado a quienes lo habitan, forma parte de sus habitantes y sus habitantes forman parte de él. El paisaje tiene una **dimensión cultural**, tanto en su producción como en su comprensión, y es un elemento que participa en la creación de la identidad de los habitantes de un territorio.
- Tiene una **componente fenomenológica**, el paisaje se percibe sensorialmente. Esta percepción, además, tiene una dimensión estética; existe una condición sublime en el paisaje, que queda plasmada en la idea del paisaje como representación artística de la realidad percibida.
- Tiene una **componente intangible**, que tiene que ver con la idea de paisaje como realidad percibida y no sólo como realidad en sí misma. Sin embargo, el vínculo con lo material es estrecho e insoluble: si las formas, su organización en el espacio o los pliegues de la propia tierra se transforman, el paisaje también lo hace.
- Se entiende como un proceso, **es dinámico y no está acabado**, sino en construcción permanente.

## El paisaje como objeto de análisis científico

El acercamiento etimológico al paisaje nos ha permitido desvelar las distintas acepciones inscritas en su código lingüístico y, por tanto, las aristas que componen su significado. Otro camino a emprender para aproximarnos a la idea de paisaje es realizar una aproximación histórica hacia sus orígenes, recogiendo algunos de los significados atribuidos al paisaje en el tiempo y en diferentes áreas de conocimiento.

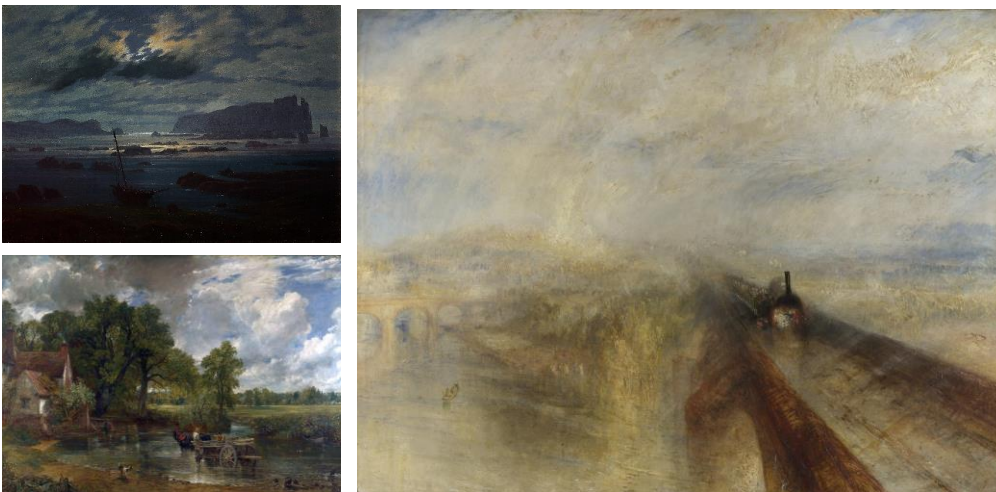
La palabra paisaje se incorporó a las lenguas europeas en torno al siglo XV y su difusión está estrechamente vinculada al arte y la literatura renacentistas. El paisaje, como ente autónomo que puede ser percibido y representado, irrumpe en la pintura en el Renacimiento, transformando el espacio vivido en espacio contemplado y representado (Floch et al, 2017). A partir de entonces, el tratamiento del paisaje y la relación que se establece entre el mismo y las figuras humanas va transformándose; inicialmente el paisaje sirve como mero fondo escénico y paulatinamente va ganando definición hasta convertirse en protagonista de las representaciones pictóricas (Cosgrove, 1984).





(1) Díptico de Urbino, Piero della Francesca (1472), arriba a la izquierda; (2) Escenas de La Historia de Nastagio degli Onesti (panel 3), Sandro Botticelli (1483), abajo a la izquierda; (3) Paisaje con San Jerónimo, Joachim Patinir (1516-17), a la derecha. Fuentes: Wikimedia (1), Galería virtual del Museo del Prado (2 y 3)<sup>1</sup>

De forma más o menos simultánea, el humanismo renacentista comienza a dar relevancia al paisaje en el marco de la literatura mediante el redescubrimiento de aquellos poemas clásicos en los que se describían paisajes idealizados. Al igual que en la pintura, la manera de representar el paisaje va transformándose; de la asociación del paisaje con una naturaleza idealizada, ordenada, y con fuerte carga simbólica, se pasará, en el romanticismo, a la incorporación de lo sublime y lo pintoresco en la percepción estética del paisaje (Floch et al, 2017).



(1) El Mar del Norte a la luz de la luna, Caspar David Friedrich (1823-24), arriba a la izquierda; (2) La carreta de heno, John Constable (1821), abajo a la izquierda; (3) Lluvia, vapor y velocidad, J.M. William Turner (1844), a la derecha. Fuente: Wikimedia<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En las imágenes se puede observar la aparición del paisaje en los cuadros renacentistas de Piero della Francesca, Botticelli y Patinir. En el primer cuadro, el paisaje es un mero telón de fondo mientras que en la escena del banquete de Botticelli el paisaje empieza a cobrar relevancia, ya no es un telón de fondo, sino que es el lugar en el que se produce una escena y, de alguna forma, participa de ella. Por último, en el cuadro de Patinir el paisaje pasa a un primer plano y se convierte en el tema principal del cuadro. Este artista es considerado como el primer artista europeo especializado en la realización de paisajes ("Patinir, la invención del paisaje", Museo del Prado, 2008).

<sup>2</sup> En el cuadro de Friedrich aparece la idea de lo sublime a través de una naturaleza desbordante, en la que la belleza va de la mano de lo aterrador, en contraposición, Constable muestra, como tema principal, una visión pintoresca de la campiña y el mundo rural inglés. Por último, en el cuadro de Turner se observa la capacidad del pintor para

El interés que surge desde el arte y la literatura renacentistas hacia el paisaje no es ajeno al contexto histórico y social en el que se produce, sino que puede entenderse como un reflejo del interés territorial que se produce a nivel político durante el Renacimiento y que se vería rápidamente estimulado por el descubrimiento de mundos desconocidos para occidente (Floch et al, 2017; Souto et al, 2011). Esta dimensión política del paisaje sería analizada por Cosgrove (1984; 2002), quien relaciona la aparición y expansión del término y su protagonismo en las artes con una **nueva mirada burguesa hacia el territorio que busca la apropiación y el ejercicio de poder sobre el espacio, en definitiva, con las relaciones de propiedad de la tierra y de explotación de recursos**. Observar, entender y reproducir el paisaje es, por tanto, una forma de aprehensión de la realidad, de apropiación territorial.

El paisaje es, entonces, una nueva forma de mirar, una composición y estructuración del mundo realizada con el fin de que un espectador individual y distante se apropie de él, ofreciéndole una imagen ilusoria de orden y control gracias a la composición del espacio bajo la certeza de las reglas geométricas (Cosgrove, 1984, p.55).



(1) Crucifixión, Andrea Mantegna (1457-60); (2) Entrega de las llaves a San Pedro, Pietro Perugino (1481). Fuentes: Wikimedia<sup>3</sup>.

A partir del siglo XIX se produce un potente giro epistemológico que provoca que se trascienda la noción del paisaje como mera representación visual (Frolova et al, 2016). Desde las ciencias geográficas se originaría una corriente de pensamiento vinculada al concepto del paisaje que le dota de una orientación filosófica y científica, construyendo así otra forma de análisis de la realidad (Castillo, 2016; Frolova et al., 2016). **El paisaje pasaría a ser entendido de la mano de la geografía como objeto de estudio científico en su dimensión material, es decir, como porción del territorio natural y cultural**, estableciendo las bases de lo que se constituirá como Ciencia del Paisaje (Frolova et al., 2016; Duncan, 1995). Si bien la geografía es el alma mater del paisaje, habría que entender esa geografía decimonónica como ciencia globalizante que trata de desvelar, precisamente a través del paisaje, la realidad oculta tras aquello que

---

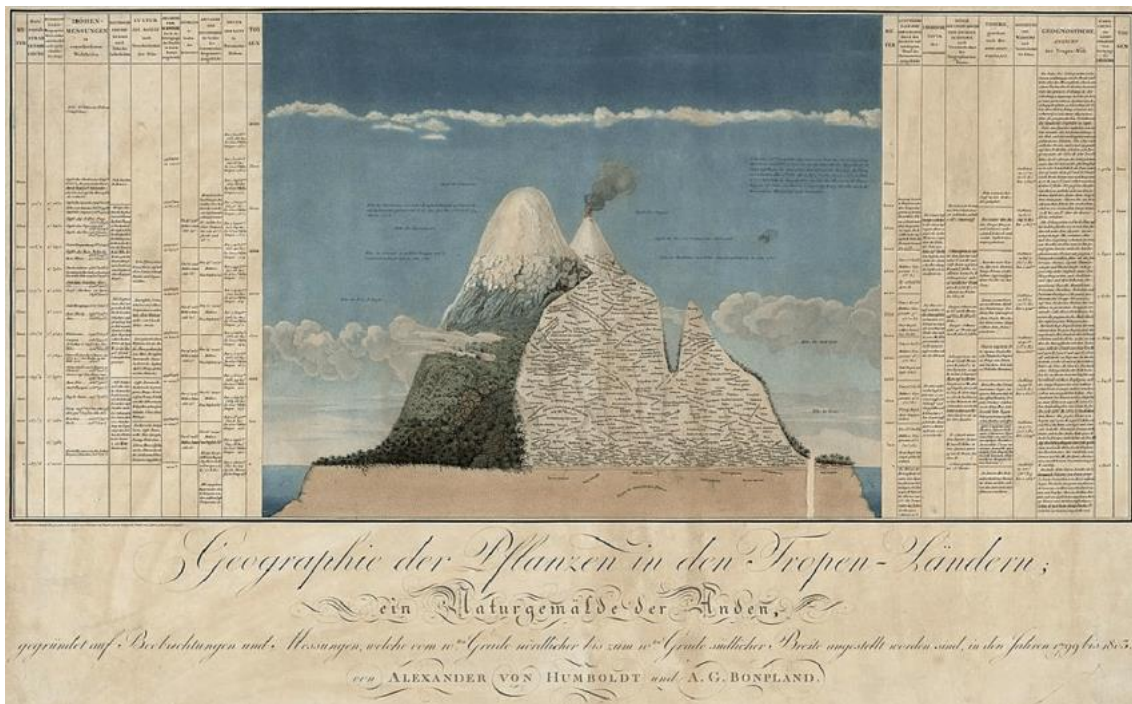
transmitir las percepciones sensoriales a través de la representación del paisaje. Este famoso cuadro es, en realidad, la primera representación que trasciende la noción de panorámica y se acerca a la de paisaje al intentar, de manera abstracta, transmitir el relato del mundo industrial del siglo XIX; el ferrocarril en primer plano, el vapor, la contaminación, el humo y la lluvia, que transfiguran la percepción, el movimiento, necesario en la configuración del relato y a lo lejos la incipiente realidad urbana.

<sup>3</sup> En ambos cuadros vemos como las reglas de la perspectiva permiten dominar el espacio y representarlo, controlando no sólo las dimensiones de la propia superficie sobre la que se representa la imagen o las reglas de la proporción, sino también las de la profundidad. Así el autor escoge un punto de vista concreto, decide lo que quiere que se aprecie en primer plano o, por el contrario, a lo lejos.



percibe el ojo del observador, de encontrar las vías que conducen desde el elemento hasta las relaciones que rigen la totalidad de la realidad (Humboldt, 1875). Alexander Von Humboldt es considerado uno de los padres de esta geografía moderna, junto a Carl Ritter, y se puede identificar también como el primer impulsor del giro epistémico que está en el origen de la **noción científica del paisaje o *landschaft*** (Farinelli, 2021).

La noción de paisaje se escinde, entonces, en dos dimensiones que son, sin embargo, complementarias. **Por un lado, el paisaje podrá ser definido como una manera de ver que queda plasmada en una representación, imaginaria o artística; por otro, el paisaje es material, una porción del territorio, del medio natural y cultural, que está ahí y existe por sí misma** (Duncan, 1995) en tanto que realidad espacial (Frolova, 2006). Sin embargo, esta escisión sólo es aparente, conceptual; los estudios paisajísticos de Humboldt son un claro ejemplo de ello. En ellos, Humboldt reconoce el paisaje como realidad espacial y material, al entenderlo como objeto de análisis y estudio, pero a la vez, el método que empleaba para registrar sus hallazgos, en los que las anotaciones se mezclaban con cuidadas representaciones, se relaciona con la idea de paisaje como mirada y representación de la realidad (Velázquez et al, 2015, pp.65-98; Souto et al, 2011).



Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland: Geografía de plantas en países tropicales. Una pintura de la naturaleza de los Andes (1807). Fuente: Biblioteca Digital Alemana (Deutsche Digitale Bibliothek) <https://ausstellungen.deutsche-digitale-bibliothek.de/goethes-buecher/items/show/36>

Humboldt manejaba así, simultáneamente, el paisaje como realidad y representación, la que él mismo proponía y que le servía como medio de análisis de aquello que experimentaba y percibía directamente. Además, Humboldt era capaz de conjugar metodológicamente la sensibilidad estética propia del romanticismo con la racionalidad científica a través de sus tres estadios del conocimiento: sugestión (*Eindruck*), examen (*Einsicht*) y vuelta a la totalidad (*Zusammenhang*) (Farinelli, 2021, pp 54-55). El primer estadio, el de la sugestión, es un sentimiento, una impresión sensible, una intuición que no tiene nada de conocimiento científico, pero necesaria, sin embargo, para alcanzarlo (Humboldt, 1875; Farinelli, 2019). El segundo estadio es el del análisis, es decir, el sometimiento “del conjunto de las experiencias a combinaciones racionales” (Humboldt, 1875, p.80). Por último, llegaría la vuelta a la totalidad,

la formulación de leyes que permitan entender “el principio de unidad que se revela en la vida universal de la naturaleza” (ibid., p.47), es decir, la comprensión de las relaciones que vinculan a los seres, objetos y fenómenos que conforman el mundo, el Cosmos.

Humboldt trasciende, mediante el propio método y las herramientas que emplea, la ambivalencia conceptual del paisaje como objeto y como representación, como significante y significado. De esta forma, **el paisaje como mirada, como representación o imagen sobre la que se fundamenta una forma de apropiación espacial y el paisaje como realidad material y espacial convergen** para poder entenderlo como un todo en el que aquellos significados subjetivos, imaginados, intangibles, que emergen ante la mirada del observador y su capacidad de representación confluyen con los objetos y las formas materiales y objetivables.

## EL PAISAJE CULTURAL

Otra de las potentes aportaciones de este gran geógrafo que también conecta con toda una línea de pensamiento posterior es su aproximación científica al paisaje desde una visión ecológica, es decir, una visión que trasciende la mera descripción y se centra en la comprensión de las interconexiones y procesos que se dan entre los componentes bióticos y abióticos del paisaje. Esta aproximación ecológica al paisaje se puede vincular con naturaleza totalizante de la geografía decimonónica, que además tendría un claro reflejo en la propia figura de Humboldt en tanto que pensador y científico, pues resulta difícil de encasillar en un área de conocimiento concreta (Schlögel, 2007, pp.25-30). En la formación y el trabajo de Humboldt confluyen diversas disciplinas que más tarde tomarían caminos separados; la botánica, la historia, la geografía o la zoología se superponen en su estudio de la realidad con el claro objetivo de “*comprender el mundo de los fenómenos y de las formas físicas en su conexión y mutua influencia*” (Humboldt, 1875, p.6): se trata de entender las relaciones, las leyes, los flujos que dan sentido a la unidad, a la totalidad, al Cosmos.

Este tipo de visión relacional y sistémica tuvo continuidad en la Ciencia del Paisaje de la escuela de geografía rusa, especialmente a partir de que se enunciase la Teoría de Sistemas, cuyos fundamentos son traspuestos a la teoría del paisaje a través del concepto de **geosistema** (Frolova, 2006). La noción de *geosistema* permite entender la “unidad paisaje” como un sistema de elementos abióticos, bióticos y antrópicos que cobra sentido unitario gracias a las interacciones y a los flujos de materia y energía que se producen entre ellos. Este enfoque supone teóricamente incorporar a las personas y sociedades como agentes o fuerzas que transforman desde dentro el paisaje, como parte de un sistema más amplio. Sin embargo, la aplicación científica del concepto se ha empleado y todavía hoy se emplea para analizar principalmente paisajes naturales, quedando excluidos aquellos paisajes en los que agentes humanos han ejercido potentes transformaciones, paisajes fuertemente antropizados entre los que cuentan las ciudades (ibid.).

Y es que la asociación entre paisaje y naturaleza es habitual e incluso trasciende el ámbito científico y se cuela en los intersticios del lenguaje cotidiano. Sin embargo, **entender el paisaje desvinculado de los sistemas socioculturales que lo han generado y que lo perciben es una abstracción forzada** (Sauer, 2006[1925]). La dualidad inherente a la naturaleza del paisaje hace que, en su vertiente perceptiva, éste no sea posible sin un observador y, tal observador, ya sea individual o colectivo, está imbuido del contexto cultural al que pertenece, a partir del cual le da un sentido al paisaje percibido (Floch et al, 2017). Pero la naturaleza cultural del paisaje no se manifiesta exclusivamente desde un punto de vista semiótico, sino que el paisaje, en tanto que objeto real, puede ser interpretado como un producto cultural y como parte de una cultura. El

paisaje es cultural en tanto que se constituye simultáneamente de “*hechos de sustento físico y hechos de cultura humana*” (Sauer, 2006[1925], p.8), es decir, de aquellas cualidades físicas de un área o región que son significativas para las personas o comunidades y de las formas de uso de esa región, cuyo registro queda inscrito en el territorio. En su conocido artículo “*La morfología del paisaje*” publicado en 1925, Carl Sauer propone la noción de **paisaje cultural**, que define de la siguiente forma:

*El paisaje cultural es un área geográfica en el sentido final (Choro). Sus formas son todas las obras del hombre que caracterizan el paisaje. Bajo esta definición no nos ocupamos en geografía de la energía, usos o creencias del hombre, sino del registro humano en el paisaje (...). El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado. (íbid, p.20)*

Existiría, por tanto, **un paisaje natural subyacente en cada paisaje cultural**, más o menos visible, más o menos transformado, en función del grado de antropización del paisaje. Cada paisaje (cultural) nos habla de una o varias formas de entender las relaciones humanas con el medio físico (Floch et al, 2017, p.60). La importancia del paisaje natural reside en que es el que “*proporciona los materiales a partir de los cuales es formado el paisaje cultural*”, (Sauer, 2006 [1925], p.20), pero la “*fuerza moldeante*”, es decir, el agente transformador, es la propia cultura (íbid).



Paisaje cultural de la Geria, Lanzarote. Fuente: Hispania Nostra de Autor.

En cualquier caso, el paisaje no sólo cobra sentido en el seno de un contexto cultural, sino que mantiene una relación indisoluble con el espacio en el que se da esa cultura; **cada paisaje cultural está vinculado a un área geográfica específica y está influido por la cultura que lo constituye**. Esto hace que el paisaje se vea transformado a medida que la cultura evoluciona o que una cultura sustituye a otra en una misma región geográfica. Puede darse incluso la circunstancia de que un paisaje sea destruido o sustituido parcialmente cuando una cultura se superpone a la anterior. Esto supone **incorporar al paisaje la variable del tiempo, para entenderlo como algo vivo, en transformación y que evoluciona**.



*Únicamente podemos formarnos una idea del paisaje en términos de sus relaciones en el tiempo y en el espacio. Se encuentra en un continuo proceso de desarrollo, o de disolución y reemplazo (Sauer, 2006[1925], p.13)*

Surge así la concepción del paisaje como **palimpsesto, como testigo y condensador de la evolución socioambiental de los territorios**. Esta visión está muy vinculada al acercamiento que hace la arqueología al paisaje y que incorpora la dimensión histórica (Castillo, 2016).



Palimpsesto de Arquímedes (1) y fotografía de Londres de la serie de “Palimpsest” de Francisco Ibáñez Hantke. Fuente: Wikimedia Commons (1) y Archdaily (2)

Una propuesta reciente y que incorpora la dimensión cultural e histórica del paisaje es la de definirlo como un **“algoritmo socioecológico”** (Floch et al, 2017, p.55), es decir, como reflejo de la realidad ambiental de cada lugar que condensa la evolución histórica del proceso antrópico que se ha dado en ese lugar hasta la actualidad (íbid.) y que ha sido mediada por la evolución cultural que ha producido esa antropización.

**El paisaje**, por tanto, no es sólo una manera de ver el mundo o un producto social y cultural, sino que **es una forma de construir el mundo; no sólo refleja una cultura, sino que contribuye a su constitución** (Nogué, 2007). En este sentido, el paisaje está íntimamente relacionado con la idea de identidad cultural. Por un lado, cada paisaje contiene una identidad propia que lo hace reconocible, que puede venir determinada por un elemento especialmente determinante, o por un tipo de relaciones que deja su huella en él. Pero además **cada paisaje se convierte en generador de identidades colectivas e individuales; el paisaje es moldeado por quienes lo habitan y, a su vez, también moldea la forma de quien en él se desenvuelve**, se convierte en un marco que, tal y como afirmaba Astrada (2007[1963]) *“imprime su sello”* en las personas:

*Sin la desolada llanura castellana con los molinos de viento del feudalismo y la correlativa situación histórica informada por una mentalidad tenebrosa y*

*monacal, que cerró todo resquicio a la aurora del Renacimiento, no podemos entender a Don Quijote y su ambular de caballero (Astrada, 2007 [1963], p.19).*

Estas ideas y concepciones del paisaje son complementarias y no conllevan necesariamente a desprenderse de la visión sistémica que aportaba el *geosistema*, más bien al contrario, superponen a los flujos de energía y materia que dan sentido al paisaje, los flujos de información (Ruiz, 2001; Aquilué, 2017), de significados acumulados en el tiempo, que son mediatizados por la cultura y que dan sentido unitario al conjunto de elementos constituyentes del paisaje.

## ESPACIO, TERRITORIO Y PAISAJE

El espacio nos permite entender el mundo que nos rodea, percibirlo y experimentarlo. El espacio implica necesariamente relaciones de coexistencia, vínculos e interacciones que permiten la “construcción, transformación, percepción y representación de la realidad” (Velázquez et al, 2015, p.18). El espacio puede entenderse como algo dado, un material en bruto, que puede ser transformado o moldeado (Raffestin, 2012). A partir de este espacio en bruto, existe una apropiación, construcción y transformación del espacio. Los humanos tenemos la capacidad de movernos y recorrer espacio, de adaptarnos al espacio y de producir espacio de acuerdo a nuestras necesidades.

*Nos perdemos en el espacio, abierto por todos los costados, y somos contenidos por él, pues nos rodea. Es, aun sin nosotros. Y se torna en nuestro en la medida en que obremos a nuestro alrededor y nos lo apropiemos; un alrededor en que no sólo nos topamos con límites, los trazamos, en que no sólo nos orientamos por lugares, los hacemos, como hacemos nuestro espacio del mundo que nos apropiamos, que «espacializamos». Si es que no queremos perdernos en el espacio hemos de hacerlo propio, marcarlo (Schlögel, 2007, p.53).*

Podemos escindir la noción del espacio para hablar de un *espacio social* y un *espacio físico*; esto se trata de una abstracción de cara al análisis y comprensión del concepto, puesto que no existe condición de discontinuidad entre ambos. Cuando hablamos de espacio social nos referimos al espacio de las relaciones sociales, que no tiene por qué estar vinculado a unas coordenadas geográficas concretas, sino que puede abarcar otros entornos, de carácter virtual o simbólico. Se trata del espacio creado a través de una serie de normas y valores compartidos. Al hablar de espacio físico estamos refiriéndonos a la repercusión o producto material, fruto y condición de esas relaciones.

El espacio físico se produce y construye socialmente gracias a las transformaciones ejercidas sobre el medio, sobre la tierra o matriz biofísica (clima, sustrato, suelo, relieve, hidrografía, vegetación, fauna...) (Floch et al, 2017). La *tierra* es el sustrato, el soporte material posibilitador, es el plano que permite “estar” a los objetos y seres y es la condición que posibilita la percepción sensible del espacio. La tierra también es la fuente de obtención de los recursos que permiten la vida; es la materia prima para la producción del hábitat, de alimentos y objetos. El vínculo humano con el medio físico, con la tierra, es insoluble; la transformación de la tierra está íntimamente ligada a la propia supervivencia humana, al surgimiento de las distintas sociedades que han habitado el mundo y también a su evolución. Esta transformación de la tierra se encuentra en la base de la noción de territorio. El territorio “resulta de la apropiación antrópica del ambiente” (Floch et al, 2017, p.48) y debe ser entendido como “una malla de fenómenos, como una matriz de puntos y contrapuntos interconectados unos con otros” (ibid, p.51)

En el *territorio* se manifiesta la doble vertiente del espacio, social y física. En función del prisma a través de cual se observa y define ese vínculo, el territorio puede entenderse como unidad política y soporte espacial de las relaciones entre la comunidad, su “hábitat” y sus “vecinos” (Gottmann, 1973), como “área geográfica” delimitada resultante de una acción voluntaria de control espacial (Sack, 1983) o como la manifestación espacial del sistema de relaciones de poder del grupo o comunidad que lo produce y lo habita, como “el reordenamiento de los espacios y sus contenidos” (Raffestin, 2012, p.129, trad. propia). El territorio es, simultáneamente, una construcción social, es decir, un espacio producido y delimitado por la acción humana, y una realidad material; en él se condensan los vínculos de lo humano con el medio físico, las transformaciones de la matriz, los usos (extractivos, agrícolas, residenciales, industriales...). Milton Santos (2000), para superar esta dicotomía, propone el término de *territorio usado*; establece que si «captamos [el territorio] como cosa usada, no distinguimos lo que es material de lo que es social» (Santos, 2000, p. 87). El territorio es, por tanto, la superposición indisoluble de lo humano y lo terrestre, entendiendo que precisamente es este vínculo el que le da sentido al término:

*El territorio no es sólo el resultado de la superposición de un conjunto de sistemas naturales y un conjunto de sistemas de cosas creadas por el hombre. El territorio es el piso [la tierra] más la población, esto es, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. El territorio es la base del trabajo, de la residencia, de los intercambios materiales y espirituales y de la vida, sobre los cuales él influye. Desde luego, cuando se habla de territorio se debe entender que se habla de territorio usado, que es utilizado por una población dada (Santos, 2004, p.80)*

La dimensión sensible del territorio, que deriva de la propia condición perceptiva y experiencial del espacio (Lynch, 2015 [1960]), es a través de la cual relacionamos el territorio con el de paisaje; el paisaje es precisamente el vehículo a través del cual percibimos, experimentamos y, por tanto, comprendemos el territorio. En otras palabras, el paisaje es la síntesis sensible de los sistemas sociales y los sistemas espaciales, es decir, del vínculo de lo humano con su entorno a lo largo del tiempo hasta llegar al estado actual. Floch y Bru (2017) definen el paisaje como un “algoritmo socioecológico” por su capacidad de condensar la realidad ambiental y los procesos de transformación antrópica ejercidos en el medio. Cuando hablamos de “paisaje mediterráneo” o de “paisaje inglés”, nos remitimos no sólo a aspectos como la vegetación, la orografía o el clima, sino también a técnicas de producción, explotación y construcción e incluso a toda una serie de concepciones políticas, económicas y socioculturales, es decir, nos remiten a toda una forma de estructurar y entender el territorio (Floch et al, 2017, pp. 60). El territorio y el paisaje se entrelazan así indisolublemente; mientras que el paisaje se manifiesta mediante la dimensión perceptiva del espacio, el territorio se manifiesta como resultado físico e ideológico de la acción humana sobre el espacio. Ambos, a su vez, se sustentan sobre la misma base material, sobre la tierra o matriz, y ambos, tienen una condición inherentemente humana de la que dependen para su existencia.

La condición humana del territorio se concreta en la necesidad de la acción de un agente humano sobre el medio, que influya, delimite y que produzca el territorio. Surgen entonces dos cuestiones a las que dar respuesta: ¿qué se entiende por agente humano? y ¿cómo puede producir el territorio ese agente humano? Estas cuestiones se han tratado desde diversos enfoques, no necesariamente excluyentes (Velázquez et al, 2015; Benedetti, 2011; Floch et al, 2017; Medina-Sansón et al, 2014).

Tradicionalmente se identifica al Estado como agente político productor del territorio, es decir, con capacidad para delimitar y ejercer control sobre el espacio y para generar una identidad nacional, consustancial a ese territorio, vinculada al espacio geográfico sobre el que se sustenta. Sin embargo, los vínculos de los grupos o comunidades con el espacio que habitan, su capacidad de apropiarse de estos espacios, de gestionarlos, y de construir una identidad compartida permite pensar en una condición multiescalar de los territorios (Ther Ríos, 2012, p.497; Di Méo, 1999, p.77). Se abre, pues, ante nosotros un abanico de posibles agentes y de formas de producción territorial. En este sentido, Di Méo se cuestiona:

*“¿Debemos contentarnos con conferir [al territorio] el estatus de creación política y simbólica (o, más ampliamente, ideológica)? ¿O bien debemos igualmente considerarlo como una obra objetiva de la praxis social y de las prácticas concretas que acompañan, al ritmo de la vida ordinaria, a los actores cotidianos?” (Di Méo, 1999, p.76)*

La producción territorial se desdoblaría entonces en dos procesos, que se corresponden con la escala global a la escala local: por un lado, estarían los procesos estructurales, aquellos que contextualizan los territorios, obra de las sociedades, y por otro, los procesos locales, vinculados a las percepciones y las experiencias individuales y comunitarias de los lugares, que derivan de las prácticas cotidianas (Di Méo, 1999, p.77). En este nivel local, podríamos situar la existencia de un *territorio cotidiano* que surge como fruto de los contactos sociales y materiales y los procesos interactivos localizados. El *territorio cotidiano* se definiría como el lugar en el que se producen las solidaridades colectivas de quienes lo habitan, como el espacio de la contigüidad, construido mediante el despliegue instrumental del habitar cotidiano en tanto que forma de apropiación espacial, pero que, sin embargo, no deja de estar influido por el contexto sociocultural y político en el que surge (Di Méo, 1999).

El paisaje no se comporta, entonces, como un mero agente pasivo en su relación con el territorio, sino que también influye directamente en su formación y transformación. La percepción y experimentación del espacio de vida, es decir, del espacio que surge de los itinerarios y las prácticas cotidianas, funcionan como una forma de apropiación geográfica y de significación de los lugares, constituyendo la base de la producción territorial (ibid.). Ese *territorio cotidiano*, entonces, se transforma en *paisajes cotidianos* cuando pasa a ser percibido por quienes lo habitan, lo sienten y lo exploran. Estos *territorios – paisajes cotidianos* están muy vinculados al ámbito de lo doméstico y en el ámbito de las ciudades y del paisaje urbano, que veremos con mayor profundidad en el apartado que sigue, su transcripción directa son los barrios. El barrio supone la unidad básica de la vida urbana; tiene límites que pueden estar más o menos definidos y los vecinos constituyen un agente colectivo que los produce en tanto que *territorio cotidiano*. Por otro lado, el barrio es un área de la ciudad con cierta homogeneidad en cuanto a sus formas urbanas y de sociabilidad que le dota de un carácter preciso y permite que sea percibido como *paisaje cotidiano*.

Como vemos, las nociones de territorio, paisaje y tierra (o medio físico) presentan límites difusos entre ellas y diversas relaciones de complementariedad, circunstancia que ha derivado en un gran esfuerzo académico por diferenciarlas y aislarlas (Souto, 2011; Benedetti, 2011; Velázquez et al, 2015; Floch et al, 2017). Sin embargo, la realidad es que se trata de categorías o dimensiones de la realidad que operan de manera integrada (Medina-Sansón, 2014). La condición espacial sobre la que se sustentan tanto el territorio, como el medio físico y el paisaje, entreteje estas categorías con hilos que las conectan y las relacionan, entre los que fluyen

significados que alcanzan a unos y otros términos. No podremos, por tanto, hablar de paisaje sin referirnos al territorio, a los agentes que lo construyen, a los límites y fronteras, a los procesos de apropiación y significación. Tampoco se podrá hablar de paisaje ni de territorio sin hablar de la tierra, de sus pliegues, de los surcos del agua, de las construcciones humanas y de las modificaciones que se han realizado a lo largo del tiempo en sus formas. Y, por último, tampoco parece posible referirse al territorio o al medio físico si tomar en cuenta el paisaje, pues es el elemento mediador que nos permite entender los otros dos. La tríada paisaje, territorio y tierra es insoluble, haciendo que un análisis y definición aislada del paisaje, autista de los otros dos términos, no sea posible.

## EL PAISAJE Y LA CIUDAD

Actualmente, en el contexto occidental, la definición de paisaje más extendida es la que aporta el Convenio Europeo del Paisaje [CEP] (Consejo de Europa, 2000) según el cual el paisaje se entiende como “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (art. 1 a). Esta definición, abre la posibilidad a incorporar el paisaje de las ciudades dentro de la noción genérica de paisaje.

Al hablar del paisaje de las ciudades necesariamente nos estamos refiriendo a un paisaje cultural. **Todo paisaje urbano es cultural en un doble sentido** que conecta con la dualidad inherente a la noción del paisaje sobre la que ya nos hemos detenido: como objeto, realidad material y espacial, y como representación, realidad percibida e imaginada. Por un lado, la cultura es un agente transformador y responsable de la conformación del espacio en los paisajes urbanos; el sustrato cultural de un contexto determinado “*orienta la evolución espacial de los sistemas urbano-territoriales, incluyendo la forma de los mismos*” (Ruiz, 2014); por otro lado, ningún paisaje cobra sentido, en tanto que mirada y representación, si no es desde un sistema cultural específico que permite descodificarlo.

La necesidad de una mirada para la existencia del paisaje en general y del paisaje urbano en concreto introduce una condición de subjetividad en el mismo. El paisaje urbano es aquello que se percibe e interpreta de la ciudad, no es directamente la ciudad, sin que por ello se convierta en una fantasía o invención ya que en él colabora una realidad espacial concreta sin la cual no es posible. El paisaje es una interpretación, individual o colectiva, de la realidad (Maderuelo, 2010) y por tanto, “*no es una entidad objetiva, independiente del hombre que lo percibe, que lo piensa, que lo imagina, que lo construye*” (Pickenhayn, 2007, p.17). De ahí la importancia de comprender el sistema cultural desde el que se ha generado y desde el que se interpreta, es decir, la vinculación semiótica entre observador y paisaje.

**El paisaje urbano se hace posible, entonces, gracias a la dimensión perceptible de la ciudad**, que nos permite orientarnos en ella, imaginarla y entenderla (Lynch, 2018). En la ciudad, el espacio urbano es percibido desde y gracias a la red de calles, en otras palabras, la red comunicativa es aquella que genera el paisaje percibido (Cullen, 1971). A partir de los movimientos que ejecutamos al caminar desvelamos un relato paisajístico que se imprime en nosotros y que recomponemos como representación imaginada. A fuerza de repetición – es decir, al pasar una y otra vez las calles - la imagen cobra nitidez. Dependiendo de las relaciones establecidas entre las calles, la densidad de información contenida en el relato paisajístico será mayor.



Siguiendo con esta dimensión perceptiva del paisaje de las ciudades, podríamos definirlo como la representación fenomenológica de los procesos urbanos subyacentes (Aquilué et al, 2022; Ruiz, 2023). Es decir, el paisaje es aquello que percibimos a través de los sentidos y que imaginamos o interpretamos, pero lo que representa son los procesos y fenómenos urbanos, algunos pasados y otros todavía en curso. El paisaje, observado desde el presente, nos permite entender pasados inscritos en él, pero también habla de futuros posibles. De esta forma **el paisaje conecta no sólo con la condición espacial de las ciudades, sino también con su condición histórica, evolutiva y proyectual.**

En cualquier caso, no se debe olvidar la dimensión de realidad espacial y material de la que también depende la propia condición de ser del paisaje en general y del paisaje urbano en concreto, que no es sino la propia espacialidad y materialidad de la ciudad. El estudio de esta dimensión espacial del paisaje urbano se puede vincular a la delimitación de unidades de paisaje dentro de la ciudad y al estudio de las formas construidas. Desde que McHarg publicase en 1969 *"Proyectar con la Naturaleza"*, su metodología de estudiar mediante capas temáticas el territorio se ha convertido en la técnica hegemónica y la delimitación de las unidades de paisaje (también en la ciudad) se establece, en gran medida, a partir de esta manera de afrontarlo. El análisis del paisaje se basa, de esta forma, en una categorización correspondiente a cada una de las "capas", es decir, en un catálogo de elementos "equivalentes". Se genera una taxonomía para cada uno de los elementos, estableciendo categorías estancas: vegetación, movilidad, edificaciones... Esto supone que los vínculos entre elementos de distintas categorías se desvanezcan, obviando otro tipo de conexiones que se producen en el territorio y que van más allá de la similitud formal. Y es que **son precisamente los cruces entre elementos de distintas capas, el análisis de las relaciones funcionales, lo que permite acercarnos de manera más certera a una comprensión del territorio y del paisaje.** Si se define el paisaje urbano como una superposición de elementos y procesos relacionados entre sí y percibidos sincrónicamente en un tiempo-espacio determinado, resulta interesante realizar una traducción de las "capas" de McHarg por la idea de sistemas de significados. Emplear la categoría de "sistema" en lugar de capas incorpora la componente sistémica del paisaje en el análisis, enfatizando en los vínculos semánticos y funcionales que atraviesan las categorías clásicas (vegetación, edificación, etc.) y rompiendo la segregación taxonómica entre elementos sin necesariamente negarla.

El paisaje urbano, por tanto, refleja múltiples relaciones, tiene profundidad y materia, pero también significados inscritos, condensa tiempo y espacio y no solamente es perceptible visualmente, sino experimentable con cada uno de los sentidos y posible objeto de representación, es decir, de interpretación.

## La complejidad en la ciudad y el paisaje

Podemos definir la ciudad como un sistema complejo, compuesto por diversos elementos interconectados entre los que se producen intercambios de información, materia y energía. Esto supone que **la ciudad no pueda definirse por la simple adición de las partes que la constituyen, sino que "está por encima de sus elementos", hay información adicional en ella generada a partir de las interrelaciones entre sus partes** (Ruiz, 2012, p.78). Este sistema de relaciones no debe entenderse como algo perteneciente a la esfera virtual o informacional, sino que las relaciones suponen también movimientos y flujos materiales.

Por otro lado, la complejidad debe entenderse en tanto que atributo relativo de los sistemas, que puede darse en mayor o menor grado. En este sentido, la ciudad no es o deja de ser compleja, sino que la complejidad es un atributo intrínseco a la naturaleza de la ciudad,

pudiendo ser cada ciudad o cualquiera de sus partes más o menos complejas. Además, la ciudad es un sistema complejo autorregulador (Ruiz, 2012) que se encuentra en constante adaptación; esto quiere decir que la ciudad, sus barrios y territorios se hallan en un proceso de transformación permanente que constituye en sí mismo la base del desarrollo urbano. De manera natural y en ausencia de interrupciones abruptas en la línea temporal, es decir, de catástrofes, los fenómenos urbanos y las transformaciones que producen en la ciudad tienden a una mayor complejidad.

*“[La] consecución progresiva de complejidad pasa por la apertura de niveles de libertad y de interdependencias sutiles entre elementos, hasta el punto de que la ciudad puede prescindir de algunos de éstos sin perder identidad” (Ruiz, 2012, p.78)*

Podemos así relacionar la complejidad y la identidad en la ciudad. **La identidad de la ciudad se construye a través de sus preexistencias, es decir, de aquello que permanece en el tiempo a pesar del borrado parcial o la sustitución de algunos de sus elementos** (Ruiz, 2001). No se trata, sin embargo, de monumentos o edificios aislados, Roma no sigue siendo Roma por el Coliseo, o por los restos arqueológicos que en ella se encuentran, sino por los sistemas de significados que han quedado inscritos y que a día de hoy allí permanecen, por las relaciones mantenidas. Se trata de conjuntos de información que han evolucionado, que se han transformado, a los que se han adherido nuevos elementos, pero en los que permanece una misma esencia que hace reconocible la ciudad. Podríamos, por tanto, argüir que cuanto mayor es la complejidad, el número de relaciones y de grados de libertad (es decir, de posibilidad de transformación de un elemento sin que comprometa el funcionamiento del sistema), más definida es la identidad de una ciudad y, en consecuencia, más difícil resulta el borrado de su identidad hasta el punto de hacerla irreconocible.

Es importante, además, establecer la diferenciación entre complejidad y diversidad pues, a pesar de ser cualidades que guardan relación, no son equivalentes. Podemos definir la complejidad como un cierto grado de diversidad o heterogeneidad que se distribuye siguiendo ciertas leyes y que se organiza generando una interdependencia entre las partes (Ruiz, 2012).

El hecho de decir que la ciudad es un sistema complejo no implica que este sistema no pueda componerse, a su vez, de múltiples subsistemas relacionados entre sí (Alexander, 1979). Podemos diferenciar dos grandes sistemas en la ciudad, el sistema social y el sistema espacial. Richard Sennet (2019) recupera los términos franceses de “ville” y “cité” para referirse a estos dos sistemas urbanos; la “ville” se compone de las relaciones espaciales que generan las formas físicas de la ciudad, mientras que la cité es el entramado de relaciones sociales de distinta índole, aquello que también ha sido definido como “lo urbano” (Lefebvre, 2017[1968]). La complejidad de cada uno de estos dos sistemas, de la “ville” y de “la cité” están íntimamente relacionados e inciden en uno y en otro. Esto es, una ciudad con un sistema social complejo tiende a tener un sistema espacial complejo, y una ciudad con un sistema espacial complejo, tiende a tener un sistema social complejo.

En el sistema social de un barrio esto se traduce como una gran interconectividad de tal manera que si uno de los nodos del sistema falla hay múltiples alternativas (grados de libertad) y se mantiene el funcionamiento social de tal manera que cada una de las partes del sistema no dependa exclusivamente de sus relaciones más fuertes (de amistad) sino que pueda emplear una densa malla (asociaciones, servicios locales y comercios de proximidad, etc)

Cuando nos referimos al sistema espacial, esto se escinde en distintas partes; por un lado, la estructura espacial de vacíos con la función de conexión, es decir, la red de caminos, calles, carreteras... Por otro lado, podemos discernir distintos conjuntos de elementos significativos que se conectan mediante la estructura espacial de vacíos; se trata de las parcelas. La interconectividad generada en la estructura espacial será definitoria del grado de complejidad de la misma. Esta interconectividad asegura que, si una calle se corta, existan múltiples alternativas para llegar a un punto específico, es decir, diversos grados de libertad, incluso si esta calle es una calle estructurante o principal.

El conjunto de llenos y vacíos, es decir, el tejido, es la manifestación física y sensible de las reglas geométricas subyacentes y la forma en que este tejido es percibido e interpretado está estrechamente vinculada al grado de complejidad de la estructura espacial que lo genera. El grado de interconectividad de la red de comunicaciones, en especial, afecta a la cantidad de información susceptible de ser percibida en un trayecto. Por otro lado, la heterogeneidad (distribuida) del parcelario y de las edificaciones (tipos) también afecta a la cantidad de información perceptible. En definitiva, cuanto mayor es la complejidad del tejido, presenta una mayor cantidad de información acumulada y extraíble a partir del paisaje generado.

## El paisaje urbano y el tiempo

En los lugares sucede la vida: los eventos y rutinas “tienen lugar”. Esta expresión hace referencia simultáneamente al tiempo y al espacio. Al hablar de paisaje, la dimensión espacial se hace evidente, parece que apenas sea necesario justificarla. Sin embargo, analizar el vínculo con el tiempo requiere más reflexión a pesar de que la dimensión temporal es indisoluble del espacio y consustancial al propio paisaje. Los rituales cotidianos, los eventos y los sucesos de aquellos que habitan un lugar están condicionados por el espacio y por el tiempo en el que suceden y a su vez definen el espacio y el tiempo en el que se producen. A través del paisaje podemos aprehender como un todo sincrónico ese devenir histórico y espacial.

**De la misma manera que el paisaje de las ciudades nos permite orientarnos en el espacio al estructurar las formas percibidas en mapas mentales (Lynch, 2018), también nos permite orientarnos en el tiempo.** En el paisaje se condensa el tiempo; aquello que percibimos se despliega en cuatro dimensiones, no sólo acumula información espacial de un contexto geográfico y sociocultural específico situado en un tiempo concreto, sino que además acumula información temporal.

Desde la discutible noción del presente, el paisaje de la ciudad nos presenta el devenir constante de la vida y es a su vez movimiento en sí mismo: nos permite entender el tiempo cíclico de los cambios ambientales - a través de la luz comprendemos el momento del día en el que estamos, las condiciones atmosféricas nos hablan de la época del año – y también nos muestra el tiempo continuo del cotidiano, las rutinas y prácticas desplegadas en el espacio.

Por otro lado, el paisaje urbano que percibimos es el resultado presente del proceso de constante transformación de la estructura espacial y social de la ciudad. Tanto las ciudades como sus paisajes son dinámicos: "han sido esencialmente cambiantes en su formación y siguen siéndolo, con variaciones estructurales y morfológicas"(Martínez de Pisón, 2007, p.335). En otras palabras, la propia naturaleza del paisaje es procesual, cambiante, evolutiva.

*“El paisaje se percibe cada vez más como un proceso continuado más que como una forma terminada (...) El tratamiento del paisaje como proceso en el que las relaciones sociales y el mundo natural se constituyen mutuamente en la*

*formación de escenas visibles, espacios vividos y territorios regulados democratiza y politiza lo que, de otro modo, sería una exploración natural y descriptiva de morfologías físicas y culturales.” (Cosgrove, 2002, p.78)*

La condición procesual y de condensador temporal del paisaje urbano nos permite vincularlo a la idea de evolución. **El paisaje de las ciudades evoluciona movido por dos vectores que actúan de manera superpuesta en el tiempo: el del contexto cultural desde el cual se percibe, que lo hace cambiar por el mero hecho de cómo es interpretado; y el del contexto ambiental y social desde el cual se produce**, es decir, la suma de acciones de los sistemas sociales que lo influyen y del propio medio.

El término evolución ha sido empleado de manera consciente para diferenciarlo de la noción de transformación; la evolución implica un cambio y, además un cambio irreversible, pero en el que, sin embargo, se mantiene la esencia de aquello que ha evolucionado, es decir, su identidad. En el caso de la transformación tal y como se entiende en este texto, también se produce un cambio, pero éste no conlleva necesariamente el mantenimiento de la identidad de aquello que se ha transformado. Desde la biología se ha acuñado el término de *evolucionabilidad*, que tiene que ver con la capacidad de evolución adaptativa, es decir, de acceder a una (más o menos) amplia variedad de futuros posibles (Ruiz, 2012, p.80). Esta definición no hace sino vincular la idea de evolucionabilidad con la de complejidad incorporando ahora el vector temporal; la evolucionabilidad se relaciona con los grados de libertad que ofrece un sistema, pero proyectados en el futuro. Se puede afirmar, entonces, que la complejidad y *evolucionabilidad* son atributos que están directamente relacionados y que se dan de manera paralela.

## LA MEMORIA COLECTIVA EN EL PAISAJE URBANO

*“Una descripción de Zaira tal como es hoy debería contener todo el pasado de Zaira. Pero la ciudad no cuenta su pasado, lo contienen como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas.” (Calvino, 2007, p.26)*

Existe una diferencia fundamental entre las nociones de historia y de memoria colectiva o social; mientras que la historia es un camino en el que saltamos de un evento a otro, atravesando puentes, **la memoria colectiva es un continuo caminar a través del tiempo; no podemos recorrer todo el espacio que nos separa del pasado, sin embargo, en cada presente se van destilando elementos que permanecen**, de tal manera que en ese proceso vivo y continuo exista una corriente que conecte el presente actual con el pasado del que procede (Halbwach, 1950).

Por otro lado, mientras que la memoria histórica o la historia retiene fundamentalmente las diferencias, con sucesos puntuales o cambios bruscos, la memoria colectiva se relaciona con lo procesual y lo continuo, con aquello que permanece en el tiempo (Halbwach, 1950). De esta forma, podemos relacionar la memoria con la idea de identidad, ya que son precisamente las permanencias las que nos hablan de la identidad de un grupo, de una cultura o de una ciudad. La identidad es aquello que hace reconocible a una persona a pesar del proceso de crecimiento que transforma en mujer a una niña, o lo que permite identificar a una ciudad como Madrid, Londres o Roma, a pesar de las transformaciones que han sufrido a lo largo del tiempo.

Pierre Nora (2008[1984]) afirma, además, que la memoria (tanto autobiográfica como colectiva) está vinculada a lo espacial porque se sustenta en el espacio, todo sucede en algún lugar y los lugares tienen el poder de evocar recuerdos: son acumuladores de memoria (de información). La sucesión de eventos, de cotidianidades, de trayectos, de apropiaciones y de acciones sobre el medio, “el conjunto de relaciones que a diario el hombre entretejió entre todos los suyos con la naturaleza y con los otros” y que llevan a construir el territorio y el paisaje son el proceso mediante el cual se produce esa transferencia de información al espacio, es decir, la acumulación de la memoria en el espacio (Ther Ríos, 2012, p.497). Tal y como afirma Horacio Capel:

*“En el territorio está inscrita la historia: en el medio físico la historia de la Tierra, en el medio humanizado la historia de la Humanidad. (...) La historia de la Humanidad está escrita en los signos humanos del territorio, en el territorio humanizado. Toda la historia ha dejado marcas del tiempo pasado, huellas en el territorio; éste se convierte en un palimpsesto de la evolución humana, que hay que saber leer e interpretar.” (Capel, 2016, p.16)<sup>4</sup>*

El territorio se convierte, entonces, en depositario de los significados acumulados a lo largo del tiempo por las distintas culturas que lo han moldeado constituyéndose de esta forma una memoria colectiva arraigada al mismo que funcionará como agente fundamental en el proceso de construcción del sentido de identidad colectiva. Esta memoria inscrita en el territorio es perceptible, comprensible e interpretable a través del paisaje:

*“Cuando un grupo se encuentra inmerso en una parte del espacio, la transforma a su imagen, pero a la vez (...) se encierra en el marco que ha construido. La imagen del entorno exterior y de las relaciones estables que mantiene con él pasa al primer plano de la idea que el grupo se forma de sí mismo. Esta imagen penetra en todos los elementos de su conciencia, ralentiza y regula su evolución” (Halbawach, 1950, p.133)*

En la ciudad la memoria colectiva queda impresa en el proceso de transformación del medio físico, de diferenciación espacial (parcelación, alineaciones, límites, etc.) y, en definitiva, de morfogénesis de la propia urbe. **La estructura espacial de la ciudad es el referente material en el proceso de comunicación con el entorno a partir de la cual es posible aprehender la memoria acumulada en el tiempo.** Podemos entonces definir el paisaje urbano como un palimpsesto a través del cual se puede descifrar y extraer la memoria acumulada en el proceso de evolución de la ciudad hasta el presente o como un espacio de almacenaje en el que se hace visible la superposición de la acción en el espacio de distintas generaciones (Hayden, 1997; Santos, 1996):

*Los paisajes urbanos son lugares de almacenaje para esta memoria social, porque elementos naturales como colinas o puertos, así como calles, edificios y patrones de asentamiento, encuadran la vida de muchas personas y, a menudo, permanecen más allá de muchas vidas.” (Hayden, 1997, p.9)*

Hay, en este sentido, una componente social en la naturaleza del paisaje, pues a través del paisaje pueden ser recuperados los valores comunitarios y la historia social que se inscriben en

---

<sup>4</sup> Horacio Capel no hace distinción explícita entre memoria e historia. Se entiende que, al hablar a la Historia de la Humanidad se refiere, de manera amplia, a todo suceso pasado que ha conducido hasta el presente actual.

el espacio, en los lugares. Dolores Hayden (1997) defiende el increíble poder que tienen los paisajes urbanos ordinarios para *“nutrir la memoria pública [o colectiva] de los ciudadanos, para abarcar un tiempo compartido en forma de territorio compartido”* (p.9).

*“Para recuperar los importantes significados compartidos de muchos espacios urbanos olvidados se hace necesario previamente reivindicar todo el paisaje cultural urbano y no sólo los monumentos arquitectónicos como una parte importante de la historia (...)”* (Hayden, 1997, p. 11)

Esta afirmación de Dolores Hayden se hace especialmente pertinente en el presente trabajo, en el que uno de los principales objetivos consiste en extraer la memoria acumulada en el tiempo en los paisajes de lo que se ha denominado como la primera periferia madrileña y, en concreto, en el paisaje del barrio de Bellas Vistas, un barrio popular, de arquitecturas anónimas y ordinarias, pero, sin embargo, con un importante valor social gracias a la memoria acumulada en sus trazas.

# METODOLOGÍA

Para el desarrollo de la investigación **se realizará un estudio de caso del paisaje urbano del barrio de Bellas Vistas** de Madrid. Este barrio madrileño se ha escogido por los motivos que se explican a continuación:

- Se trata de un barrio constituido en una zona de borde del Ensanche, vinculado al límite que representaba el Paseo de Ronda y a la actividad de la antigua Carretera de Francia, hoy Bravo Murillo, pudiendo identificarse, por tanto, como uno de los barrios de la primera periferia madrileña en los que se centra la investigación.
- Desde su surgimiento se ha desarrollado a través de una evolución sostenida en el tiempo y todavía hoy guarda potentes trazas históricas en su paisaje.
- Es un caso de especial interés dentro de la ciudad de Madrid ya que muestra dinámicas en curso. Pese a su posición de centralidad, se mantiene como un barrio popular con comportamiento periférico, si bien comienzan a observarse algunos signos de procesos de gentrificación incipiente.
- El paisaje de Bellas Vistas está, por tanto, todavía en evolución; en él se observan transformaciones recientes provocadas tanto por los cambios de población como por el desarrollo de espacios vacantes o la sustitución de algunas edificaciones. Supone así una oportunidad para identificar aquellas dinámicas que operan en favor o en detrimento de la salvaguarda de la identidad del paisaje de este barrio madrileño.

## BASES TEÓRICAS

### El paisaje urbano como medio de análisis de la ciudad

El paisaje urbano encierra en sí mismo una gran diversidad de significados para quienes lo perciben y quienes lo habitan y constituye un elemento decisivo en la creación de vínculos entre la ciudad y sus habitantes, en el desarrollo del arraigo y del sentido de identidad de los ciudadanos respecto a su barrio o su ciudad. La información que en él se inscribe nos transmite la historia de los lugares y constituye en sí misma un importante patrimonio cultural.

Pero el paisaje también es una potente herramienta analítica. En la ciudad, el paisaje nos permite entender de manera sincrónica los procesos urbanos subyacentes; aquellos que se dieron en el pasado y que conforman la imagen que vemos hoy y aquellos que se encuentran en curso y nos permiten intuir la futura ciudad de mañana.

**El paisaje se erige así, de manera simultánea, en objeto de estudio, fuente de información y herramienta de análisis del medio urbano.** Siguiendo la idea *benjamíneana* en la que se puede extraer del fragmento la constelación - del pasaje comercial la historia del siglo XIX- (Círculo de Bellas Artes, 2015; Schlögel, 2007), el paisaje de la ciudad emerge como unidad de análisis en una suerte de metonimia que nos da acceso a la comprensión de la ciudad en su complejidad.

La tradición de uso del paisaje en estos términos no es, ni mucho menos nueva; Alexander Von Humboldt, como se ha visto en este texto, representa el principal referente de esta línea de pensamiento, en la que se establece la lectura del paisaje como método de aprehensión - en toda la extensión semántica de este término - de la realidad. Convencido de que la capacidad cognoscitiva del individuo se configura como una totalidad en la que la percepción sensorial se entrelaza con la capacidad analítica e interpretativa, Humboldt consideraba la observación y análisis del paisaje como método científico (Farinelli, 2021; Schlögel, 2007). Más recientemente Schögel (2007), siguiendo la estela de Humboldt, defiende cómo el conocimiento surgirá no sólo de los textos y referencias, sino también de “salir al mundo y moverse en él en la forma



paradigmática y primaria de explorar y descubrir” (p.14). Esta salida exploratoria al mundo despierta nuestras intuiciones, suponiendo un punto de partida del análisis científico. Sin embargo, la apreciación fenomenológica no es suficiente por sí misma, sino que es necesario realizar un ejercicio de profundización paralelo.

### La deriva: una aproximación perceptiva

*“El término ‘recorrido’ se refiere al mismo tiempo al acto de atravesar (el recorrido como acción de andar), la línea que atraviesa el espacio (el recorrido como objeto arquitectónico) y el relato del espacio atravesado (el recorrido como estructura narrativa)” (Careri, 2002, p.25)*

El acto de caminar es, en cierto sentido, consustancial al paisaje urbano; la ciudad se descubre caminando, en movimiento. Bien es cierto que existen otras formas de movilidad que nos permiten transportarnos de un lugar a otro. Sin embargo, todas ellas nos distancian de alguna forma del entorno inmediato a través de la velocidad, que nos obliga a centrar nuestra atención en la conducción, y del aislamiento material que produce el propio vehículo.

A lo largo del tiempo se ha desarrollado toda una línea de pensamiento que conecta con la idea de que a través de la percepción sensible que se hace posible mediante el paseo pueden llegar a desvelarse los fenómenos urbanos. Charles Baudelaire se puede considerar el padre del paseante moderno, encontrando en la poesía el medio para componer una imagen que transmita la interpretación de aquello que se ha hecho legible en el paisaje percibido. Más adelante Benjamin daría al flâneur de Baudelaire un carácter subversivo, viajando a los márgenes de los excluidos (Villa, 2020).

La mirada del *flâneur* que perfilaba Benjamin será recuperada en el *readymade urbano* dadaísta, que a partir de la exploración de los *lugares banales* acabará dando pie a las investigaciones acerca de la ciudad inconsciente del surrealismo, que explora la ciudad oculta en un deambular automático y desorientado (Careri, 2002). Esta tradición tiene continuidad en los letristas y situacionistas, cuyo estudio de la ciudad se basaría en la *psicogeografía*, concentrándose en aquello que la ciudad produce en los sentidos y empleando al hombre como unidad de medida, con el fin de materializar a través de la deriva una nueva forma de vida.

Iain Sinclair (Traficantes de Sueños, 2023) defiende ante la tradición de la deriva situacionista aquella de la *psicogeografía* inglesa, en la que este paseante perdido, sin mapa ni guía, es sustituido por un caminante que, además del estímulo intuitivo se guía por mapas y cartografías. **El flâneur se convierte así en un paseante instruido en el arte de mirar, un paseante que busca, un detective en cierto sentido.**

En este sentido, Sinclair reconoce indirectamente la relación que se genera entre el paseante y el paisaje: el paseante lee e interpreta a partir de un conocimiento previo y, a su vez, el paisaje nutre su conocimiento. Esto quiere decir que cada trayecto, cada paseo o deriva, se imprime en nosotros a la vez que nosotros imprimimos nuestros pasos y acciones en el espacio, transformándolo y dándole un significado.

En todos estos movimientos se entiende que la ciudad oculta algo, que hay una realidad que no es perceptible a simple vista y no puede serlo si se siguen las reglas establecidas por la modernidad a la hora de recorrerla.

## Hermenéutica del Paisaje: interpretación de la información

*“El paisaje que se ve es una derivada segunda del territorio que subyace bajo el paisaje” (Floch et al, 2017, p.61)*

La realidad urbana y, por tanto, el paisaje que nos muestra la ciudad, se compone de múltiples intangibles que se superponen y dan sentido a su materialidad; el paisaje desvela, de algún modo, un fragmento semejante a la punta de un iceberg y no es sino a través de un ejercicio de profundización y análisis que se alcanza a poder interpretar desde la parte visible el todo oculto.

Por otro lado, el paisaje se muestra de manera total ante nuestros sentidos, en bruto. **Nosotros, observadores y experimentadores del paisaje, constituimos el primer filtro de la información percibida a través de nuestros propios sentidos** y es precisamente el filtrado de la información lo que nos hace capaces de darle un sentido. Para comprender la información que se nos presenta no sólo es necesario, por tanto, tener la capacidad de percibir esta información, sino que también es preciso realizar un trabajo de profundización interpretativa.

Esta profundización interpretativa se sustenta, a su vez, sobre la capacidad de desvelar las dimensiones ocultas bajo las formas perceptibles. Se trata de *“acceder a dichas dimensiones ocultas, de acuerdo con la terminología de Edward Hall, en procesos urbano espaciales a partir de la forma urbana y más allá de las primeras percepciones”* (Ruiz et al., 2014, p.303)

Es por ello que se habla en estas líneas de la hermenéutica del paisaje como método de indagación, de análisis y de comprensión de los procesos urbanos. La hermenéutica se refiere a la interpretación de los textos (originalmente de los textos sagrados) para aplicarlos a situaciones concretas. **La hermenéutica del paisaje se basa en la interpretación, en la percepción sensible y en el posicionamiento en la corriente continua que representa la tradición, en la conciencia de lo procesual del paisaje** (Corner, 2014). Se trata de una aproximación a la realidad que es contemplativa, ontológica, circunstancial y conectada con el curso de la memoria heredada



El cuadro representa el rol de la imaginación y de la intuición en el descubrimiento de los aspectos ocultos de la realidad. El título del cuadro es: Dalí a los seis años cuando creía ser una niña, levantando la piel del mar para ver a un perro que duerme a la sombra del agua. Fuente (Corner, 2014)

## La diversidad de fuentes y el montaje como forma de análisis

El paisaje puede ser considerado como un elemento discursivo por la posibilidad de ser reconstruido y representado, bien mediante una narración o bien mediante imágenes o cartografías. Sin embargo, es errónea la asociación habitual que se hace del paisaje urbano con una imagen fija mirada, por ejemplo, a través de una ventana, o al cruzar una esquina; el paisaje no es una panorámica del skyline de una ciudad, no es una escena urbana tampoco. Las escenas de una calle o las imágenes de un skyline son momentos paisajísticos, inmóviles y, paradójicamente, fugaces. El paisaje urbano es el relato completo en el que quedan engranadas esas escenas, es procesual y es significativo.

Para el análisis, comprensión y reconstrucción legible del paisaje de Bellas Vistas los métodos de recogida de información y las fuentes empleadas han sido múltiples; la lectura de textos y de mapas se combina con el registro fotográfico y visual del paisaje, y todo ello se entrelaza con la elaboración de cartografías y la reconstrucción de los relatos de vida de aquellos que lo habitan. **La diversidad de fuentes, lejos de obstaculizar el análisis, supone una forma de aproximación al paisaje urbano que permite comprenderlo en toda su complejidad.** Tal y como afirma Karl Schlögel en la introducción de su ensayo "Terror y Utopía. Moscú en 1937" (2014):

*"No existe en principio ningún tipo de fuentes, ningún género o perspectiva que no pudiera ser significativo para arrojar luz en las sombras"* (p.19)

La clave está no sólo en saber cómo extraer la información del paisaje, en definitiva, en cómo interpretarlo, sino también en saber representarlo, no como una imagen pictórica, sino entendiéndolo desde su naturaleza poliédrica, que es a su vez humanística, científica y estética. Se trata de encontrar aquellos **fragmentos que permitan identificar sistemas de los que extraer relatos y a partir de ellos reconstruir una suerte de narración total del paisaje – no estrictamente textual sino similar a una constelación benjamínea** - que permita transmitir sus múltiples significados. El proceso de montaje de esos fragmentos se presenta como solución metodológica que nos permite recuperar los sistemas semánticos que se encuentran inscritos en el paisaje de una ciudad, de un barrio, y que a la vez le dan forma y significado, para transformarlos en relatos legibles (Schlögel, 2007; 2014). El reto consiste, por tanto, en la construcción de una "narrativa de lo simultáneo" (íbid), en recomponer un relato desde aquello que se percibe como un todo integrado pero que se ha tendido a fragmentar desde las distintas disciplinas especializadas.

## FASES Y HERRAMIENTAS

En relación al desarrollo de la metodología a lo largo de la investigación, se pueden establecer cuatro fases diferenciadas que definen la metodología que se ha seguido en la investigación:

- **Fase de preparación**, destinada a generar un marco teórico y conceptual y un marco metodológico en el que se definan los conceptos y dimensiones a analizar y las técnicas y herramientas que se van a emplear
- **Fase de implementación**, en la que se produce la recogida de información acerca del caso de estudio y cuyo resultado es la generación de un marco contextual que permita situar el caso de estudio (contextualización normativa, situación del barrio dentro de la ciudad de Madrid y principales características sociodemográficas) y la caracterización (social, espacial e histórica) del caso de estudio. Se trata de una fase de recogida de información y de producción descriptiva.

- **Fase de análisis**, destinada a la extracción de información relevante de la fase previa y al montaje de la misma con el fin de producir relatos cartográficos y textuales legibles. El resultado de esta fase es la detección de aquellos invariantes identitarios del paisaje de Bellas Vistas.
- **Fase de extracción de conclusiones y propuestas**

Para el desarrollo de cada una de estas fases se han empleado una serie de herramientas metodológicas específicas. El carácter de estas herramientas, así como el de la investigación en general, es esencialmente **cuantitativo**. Las metodologías cualitativas se caracterizan por su diseño flexible y abierto al entorno, que da cabida a lo inesperado y que permite prestar atención a fenómenos relevantes o significativos que se solapan o se producen de manera simultánea a aquellos procesos que se estudian (Pellicier et al, 2013). María José Serbia (2007) añade, además que “para que la subjetividad pueda ser ubicada y registrada, no requiere de una precisión inicial de lo que se va a comprender” (p.131). En este sentido, explorar el campo a estudiar de forma cualitativa conlleva asumir el posible ajuste o redefinición de las definiciones básicas empleadas. El objetivo de la investigación cualitativa “no es definir la distribución de variables, sino establecer las relaciones y los significados de su objeto de estudio”. (Sánchez Silva, 2005, p.115).

Por otro lado, la naturaleza procesual y evolutiva inherente al paisaje urbano ha sido fundamental a la hora de definir las técnicas y herramientas empleadas en el trabajo de campo, enmarcadas dentro de lo que se puede denominar como **técnicas móviles** (Pellicier, 2013). Son múltiples los autores que han estudiado la metodología móvil; ésta podría definirse como una aproximación cualitativa a la realidad urbana en la que el investigador indaga sobre el movimiento y la transformación del paisaje social y físico de la ciudad mientras éste se produce, a la par que forma parte de los fenómenos y procesos en curso (Pellicier, 2013). Se pueden diferenciar dos tipos de técnicas móviles, aquéllas que tienen por objeto el análisis del movimiento (entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión, historias de vida, búsqueda documental de la imaginación en el tiempo y el espacio de los lugares y su memoria, la simulación, etc.) y las técnicas en las cuales el propio investigador se encuentra en movimiento (deriva, observación participante, entrevistas en movimiento, etc.)

### Fase de planificación: revisión bibliográfica

Durante esta primera fase se ha recurrido a la revisión de literatura científica con los objetivos de elaborar un marco teórico que permitiese situar aquellos conceptos que iban a ser empleados en la investigación – paisaje urbano, territorio, memoria, información, identidad, etc. – y de generar un marco metodológico coherente con la narrativa teórica elaborada, en el que se definiesen las fases, variables de análisis y herramientas y técnicas de investigación.

### Fase de implementación

En relación a la recogida de información ésta se puede dividir **en dos fases o dos partes diferenciadas; la primera de carácter teórico**, centrada en la revisión de documentación, bibliografía, imágenes y cartografía existente **y la segunda de carácter empírico**, en la que el investigador se involucra directamente en la recogida de la información y pasa a formar parte del instrumental metodológico. La primera fase, además de servir para generar un marco contextual y contribuir a la caracterización descriptiva del caso de estudio, está orientada a nutrir y apoyar la planificación y realización del trabajo de campo. El cruce de las informaciones

obtenidas en ambas fases es lo que permite generar la caracterización completa del paisaje de Bellas Vistas.

### *Revisión documental, de datos y de cartografía*

En relación a la fase teórica de recogida de información, se ha basado en la revisión de documentos escritos y gráficos diversos.

En primer lugar, se ha elaborado una breve **revisión bibliográfica que permitiese contextualizar el marco normativo** y de las políticas de paisaje que afectan directamente al caso de estudio, recurriendo tanto a fuentes primarias (textos específicos de las propias políticas) como secundarias (artículos o textos que analizan dichas políticas).

Además, se han revisado **documentos de distinta naturaleza y provenientes de fuentes variadas con el objetivo de reconstruir la imagen del barrio y las formas de habitarlo** desde su origen hasta la actualidad. Se ha recopilado información procedente de periódicos, textos descriptivos de la evolución urbana y social del barrio de Bellas Vistas y del distrito de Tetuán, al que pertenece, informes, imágenes de archivo, textos literarios y artículos científicos.

Por otro lado, se han recopilado algunos **datos demográficos y relativos al mercado inmobiliario**, tanto históricos como actuales, que han permitido **reconstruir una imagen de la estructura social del barrio, de las dinámicas socioeconómicas que se han producido en él y de aquellas que se encuentran en curso** y anuncian transformaciones en el paisaje, tanto social como físico, de Bellas Vistas. Para la extracción de datos se han empleado fundamentalmente fuentes estadísticas oficiales (el Instituto Nacional de Estadística, los portales estadísticos del Ayuntamiento de Madrid y de la Comunidad de Madrid) aunque también se ha recurrido a estudios científicos ya realizados acerca del barrio y del distrito.

Por último, se ha efectuado una **revisión de cartografía y de imágenes** con dos fines diferenciados. Por un lado, se han revisado cartografías e imágenes históricas. El análisis de la cartografía histórica ha tenido como fin el estudio evolutivo del barrio a través de las transformaciones morfológicas y de la evolución parcelaria, así como el estudio de las reminiscencias que quedan en los elementos y trazados tangibles e intangibles y que configuran una parte importante de la memoria urbana. Por otro lado, se ha trabajado sobre cartografías actuales con el objeto de comprender la estructura espacial posibilitadora del paisaje de Bellas Vistas y la distribución espacial de los elementos principales que configuran el paisaje del barrio.

### *Trabajo de campo*

Tal y como se ha mencionado, el paisaje urbano se manifiesta como un sistema aglutinante sujeto a interpretaciones parciales, lo que conlleva una dimensión subjetiva inherente al propio concepto de paisaje. Esto hace necesario que las herramientas metodológicas empleadas para el trabajo de campo sean capaces de abordar el estudio del paisaje teniendo en cuenta esta dimensión subjetiva del mismo, derivada de la condición parcial de toda percepción y representación.

Las lecturas perceptivas son las que nos permiten una aproximación más cercana a los significados subjetivos del paisaje urbano. A este respecto, cobra especial interés el **acercamiento experiencial y psicogeográfico** al paisaje, así como la imagen percibida de la ciudad, tanto por el investigador como por los actores y habitantes que intervienen en ella.

Para la reconstrucción de la imagen perceptiva que tienen los habitantes del barrio se han realizado **12 entrevistas semiestructuradas**. La elaboración de la muestra está orientada a una investigación cualitativa y no responde, por tanto, a los mismos principios que las muestras de investigaciones de corte cuantitativo, basadas en una extensa producción de datos suficientemente representativos. En el caso de las muestras cualitativas la representatividad no radica en la cantidad sino en la relevancia, es decir, en la posibilidad de recoger la multiplicidad de sentidos y de visiones en torno a un mismo objeto de estudio, a una temática o a un fenómeno concreto; se trata de registrar los distintos posicionamientos discursivos vinculados a los perfiles poblacionales del barrio.

Para la muestra se han seleccionado distintos agentes del barrio (vecinos, comerciantes, personas implicadas informal o formalmente en el vecindario). Además, se han escogido distintos perfiles basados fundamentalmente en la procedencia, el sexo y el tiempo de permanencia en el barrio. Para la selección y elaboración de los perfiles se ha tomado como referencia la imagen de la estructura social realizada a partir de la revisión de datos estadísticos.

<b>Vecinos y vecinas del barrio de Bellas Vistas</b>				
Código	Género	Edad	Origen	Duración
EBEV01	Mujer	Mediana	Española	0:29:20
EBEV02	Mujer	Mayor	Española	0:44:30
EBEV03	Mujer	Mayor	Española	0:57:53
EBEV04	Hombre	Mayor	Español	0:58:09
EBEV05	Mujer	Mediana	Española	1:02:04
EBEV06	Hombre	Mediana	Español	0:40:54
EBEV07	Mujer	Mediana	Española	1:04:53
EBEV08	Mujer	Mediana	Española	1:04:34
EBEV09	Hombre	Joven	Español	0:52:50
EBEV10	Mujer y hombre	Mediana	Dominicanos	0:40:40
EBEV11	Mujer	Mediana	Dominicana	0:41:48
EBEV12	Mujer	Mediana	China	0:50:24

Mediante las entrevistas se buscaba comprender el uso del espacio y la transformación del paisaje a lo largo del tiempo desde la perspectiva de sus habitantes, entender la imagen percibida y los vínculos existentes con el paisaje del barrio. Estas entrevistas, de carácter flexible, han permitido reconstruir las historias de vida de las personas entrevistadas y su relación con el barrio de Bellas Vistas, derivada de sus recuerdos, sus experiencias, su cotidianidad y sus relaciones sociales.

Por otro lado, se han realizado distintas **derivas** en el barrio, incorporando de esta forma la subjetividad de la investigadora. Se han recorrido las calles y espacios públicos con el fin de registrar, analizar e interpretar las percepciones sensoriales propias. Las derivas han servido de base para establecer puntos de interés para la observación más pausada.

Como fruto de las derivas, se ha realizado un archivo fotográfico del barrio, de las formas urbanas, las tipologías que aparecen y las escenas urbanas que presentan sus calles, configurando de esta forma un relato visual de la imagen e identidad del barrio.

La reconstrucción del paisaje en tanto que realidad espacial se ha basado en el cruce entre el análisis cartográfico, que nos acerca a la morfología de los tejidos urbanos desde la visión cenital, y la trasposición tridimensional del tejido que es observable a partir de las derivas, que



permiten integrar en esa idea de los tejidos la textura, las cualidades que adquiere la escena al ser transitada, experimentada y percibida directamente, al cobrar una tercera dimensión.

## Análisis de la información

### *Análisis territorial, de la estructura espacial y parcelaria*

La doble condición del paisaje como realidad espacial, sustentada sobre una base materia, y como representación de la realidad, basada en aquello que se percibe y experimenta ha sido estudiada a través:

- Del análisis de la base territorial sobre la que se construye el paisaje de Bellas Vistas (área de estudio, límites y topografía)
- El análisis de la estructura espacial (red comunicativa y parcelas)
- Del estudio y categorización de las formas de los tejidos (análisis morfológico)

### *Análisis de las entrevistas y de la documentación escrita*

El análisis de las entrevistas y de los textos se ha guiado por una técnica inductiva, es decir, no se ha partido de categorías analíticas cerradas, sino que a medida que la lectura y el conocimiento del caso de estudio ha ido avanzando, se han establecido vínculos entre los distintos documentos analizados y se han descubierto vectores que atraviesan los discursos.

Dar espacio a lo inesperado y manejar la incertidumbre en este tipo de proceso ha sido clave. No se trataba de partir de un análisis con categorías estancas, cerradas, y por tanto, previsible, sino de recopilar la información diversa y, de manera exploratoria, recomponer los vínculos.

A través de las distintas fuentes se ha reconstruido la evolución de los usos del espacio, los eventos y significados que han quedado impregnados en las calles y lugares de Bellas Vistas y que también son constitutivos del paisaje

## Extracción de conclusiones y propuestas

Las conclusiones surgen de los hallazgos realizados durante el proceso de investigación, de la comprobación de las intuiciones de partida y de las reflexiones en torno a la metodología empleada.

Estas conclusiones de carácter más teórico y general han servido para realizar una serie de posibles propuestas de intervención y conservación en Bellas Vistas que se exponen en el apartado final.

# CONTEXTO

## CONTEXTO NORMATIVO ACTUAL

En las últimas décadas, en Europa el término paisaje ha sido cada vez más reivindicado desde una perspectiva académica y como figura política, siendo incorporado en las legislaciones y normativas vinculadas a la ordenación del territorio y al patrimonio natural y cultural (Frolova, 2009), pero también desde la sociedad europea que, como fruto de un crecimiento descontrolado, ha experimentado el deterioro progresivo de sus paisajes.

A pesar de que se habían desarrollado algunas iniciativas y documentos anteriores (Zoido, 2001; Zoido, 2009), en el contexto europeo **el Convenio Europeo del Paisaje (CEP) supuso un hito en relación a la valoración, la protección, la conservación y la gestión del paisaje en Europa**. Y es que apenas existían documentos normativos previos, en gran medida debido a la dificultad de captar de manera jurídica la naturaleza viva y evolutiva del paisaje, que hacían complejo protegerlo desde la concepción de “musealización” muchas veces empleada en la protección patrimonial (Frolova, 2009)

El CEP, firmado en Florencia en el año 2000 y ratificado por España en el 2008, parte de una serie de nociones o consideraciones previas en torno al paisaje, de las que se desprende su valor social y cultural y la necesidad de incorporarlo al marco de las políticas territoriales. Según el preámbulo de este documento el paisaje *“contribuye a la formación de las culturas locales”* (CEP, preámbulo), convirtiéndose así en un importante componente del patrimonio cultural y natural. Además, este documento entiende el paisaje como un elemento clave que contribuye a la calidad de vida, al bienestar individual y social y a la *“consolidación de la identidad europea”* (ibid.). Por último, el CEP reconoce el valor del paisaje en tanto que recurso económico.

**En el CEP se define el paisaje como “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (CEP, art. 1)** Según esta definición, el paisaje queda alejado de una concepción clásica según la cual éste se vincula a entornos específicos, con gran presencia natural o con edificaciones monumentales de gran belleza. Paisaje y panorama se escinden y el paisaje pasa a abarcarlo todo, pudiendo quedar incorporado el paisaje urbano.

Es más, en la propia definición de paisaje que aporta el CEP en su artículo segundo incorpora el paisaje urbano dentro de la concepción del paisaje de forma aún más literal, pues indica que el paisaje abarca:

*“las áreas naturales, rurales, urbanas y periurbanas, zonas terrestres, marítimas y de aguas internas y con valor excepcional, cotidiano o degradado” (CEP, artículo 2).*

Dentro de esta definición, resulta de especial relevancia la palabra “cotidiano”, que nos remite a la posibilidad de incorporar paisajes de la ciudad que se alejen de lo monumental, de los cascos históricos más reconocibles, en definitiva, incorporar los paisajes “de barrio”, cotidianos, y cuyos valores patrimoniales residen en gran medida en la memoria colectiva acumulada en ellos.

En el contexto español, **tradicionalmente la protección del paisaje ha estado monopolizada por las leyes de protección medioambientales (Frolova, 2009) y, en todo caso, por leyes de protección del patrimonio histórico monumental**. De hecho, todavía en la actualidad, en el ámbito estatal el paisaje queda escindido en la normativa entre el paisaje natural y el monumental, **sin existir una regulación nacional específica para la protección del**

**paisaje urbano.** Así, los principales textos normativos que recogen determinaciones relativas al paisaje en el ámbito estatal son la Ley 42/2007 del Patrimonio Natural y la Biodiversidad, la Ley 21/2013 de Evaluación Ambiental y la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español. Bien es cierto, que en ésta última se reconocen las protecciones de Conjunto Histórico y de Sitio Histórico, más cercanas a la noción de paisaje que las de la protección de elementos aislados. Además, la misma ley determina que el municipio o los municipios en que se encuentren aquellas áreas reconocidas como Conjunto Histórico o Sitio Histórico deberán redactar un Plan Especial de Protección para los mismos.

Por otro lado, el Real Decreto Legislativo 7/2015, de 30 de octubre, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley del Suelo y Rehabilitación Urbana, recoge someramente algunas determinaciones aplicables al paisaje urbano. Por un lado, establece que uno de los objetivos de las políticas públicas para el medio urbano será el de *“Favorecer la puesta en valor del patrimonio urbanizado y edificado con valor histórico o cultural”* (artículo 3 k). Además, en el artículo 20.2 indica lo siguiente:

*“[L]as instalaciones, construcciones y edificaciones habrán de adaptarse, en lo básico, al ambiente en que estuvieran situadas, y a tal efecto, en los lugares de paisaje abierto y natural, sea rural o marítimo, o en las perspectivas que ofrezcan los conjuntos urbanos de características histórico-artísticas, típicos o tradicionales, y en las inmediaciones de las carreteras y caminos de trayecto pintoresco, no se permitirá que la situación, masa, altura de los edificios, muros y cierres, o la instalación de otros elementos, limite el campo visual para contemplar las bellezas naturales, rompa la armonía del paisaje o desfigure la perspectiva propia del mismo”.*

Sin embargo, esto afecta fundamentalmente a la imagen de conjunto vista desde el exterior de la urbe, entendiendo el paisaje de la ciudad como algo observable desde el exterior, más cercano a la noción de vista panorámica que a la que se maneja en este texto de paisaje.

Por último, en el artículo 24.6, señala que para aquellas actuaciones que afecten a inmuebles declarados de interés cultural o sujetos a cualquier otro régimen de protección, se buscarán soluciones que no perjudiquen la *“preservación de los valores objeto de protección”*.

En cualquier caso, sí que es cierto que, **desde la ratificación del CEP la protección del paisaje como “bien jurídico tutelado” se ha hecho cada vez más patente en normativas urbanísticas o planes específicos de paisaje**, aunque esta es una situación relativamente reciente (Frolova, 2009). De hecho, son varias las Comunidades Autónomas que han ido incorporando normativas específicas relativas al paisaje, creando así un acervo de instrumentos comunes de gestión y ordenación del paisaje (Cartas de Paisaje, catálogos, directrices, etc.). Sin embargo, la Comunidad de Madrid, no se cuenta entre ellas. **A día de hoy, el único texto regulatorio con incidencia real en materia paisajística en la Comunidad de Madrid se reduce a la ley 3/2013 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid en la que, en su artículo 2.1, establece que integran el patrimonio histórico de la comunidad “los bienes materiales e inmateriales ubicados en su territorio a los que se les reconozca un interés histórico, artístico, arquitectónico, arqueológico, paleontológico, paisajístico, etnográfico o industrial”.** Además, **la ley reconoce no sólo las categorías de Conjunto Histórico y de Sitio Histórico, ya contempladas en la legislación estatal, sino también la de Paisaje Cultural.** Por último, la ley incorpora la noción de *entorno de protección*, que tiene un alcance paisajístico evidente y que trasluce la evolución que ha tenido la concepción del patrimonio histórico, que ha pasado de la

protección del monumento, a la idea de conjunto y de entorno urbanístico, más cercana a la noción de paisaje.

Si descendemos al nivel local de la ciudad de Madrid, **el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU)**, a través de las condiciones específicas que establece para las edificaciones, incide indudablemente en morfología y el paisaje de la ciudad. Además, el PGOU establece una serie de **Áreas de Planificación Específica**, establecidas bajo la intención de atender a las condiciones particulares de ciertas áreas urbanas con especial valor patrimonial y artístico (artículo 4.3.2. del PGOU). Estas áreas, sin embargo, quedan reducidas al centro histórico, a los cascos históricos de los distritos periféricos y a las Colonias históricas.

Aparte del PGOU, **a nivel municipal no existe ninguna normativa o regulación en materia específica de paisaje, aunque esta situación no parece que vaya a prolongarse en el tiempo ya que actualmente hay un proceso abierto para la redacción de una ordenanza para la protección del paisaje urbano de Madrid.**

Además, existen una serie de ordenanzas que tienen influencia directa en el paisaje de la ciudad como son aquellas relativas a la publicidad exterior, al mobiliario urbano o a las barreras arquitectónicas y el diseño y gestión de obras en la vía pública, y, sobre todo, pese a carecer de carácter normativo, **merece especial mención el Plan de Calidad de Paisaje Urbano (PCPU) de Madrid de 2009**. Este plan, a pesar de su carácter meramente estratégico, constituye una primera aproximación sistemática a la cuestión del paisaje en la ciudad, aportando un marco de reflexión sobre el que poder sustentar futuras actuaciones urbanísticas y normativas relativas al paisaje urbano de Madrid.

En primer lugar, **el PCPU establece una definición de paisaje, desde la que abordar el paisaje urbano. Según la definición que se aporta en el plan, el paisaje “se entiende como la síntesis percibida de una realidad física que manifiesta un trasfondo cultural y una dimensión social”** (Síntesis Ejecutiva del Plan de Calidad de Paisaje de Madrid, p.9)

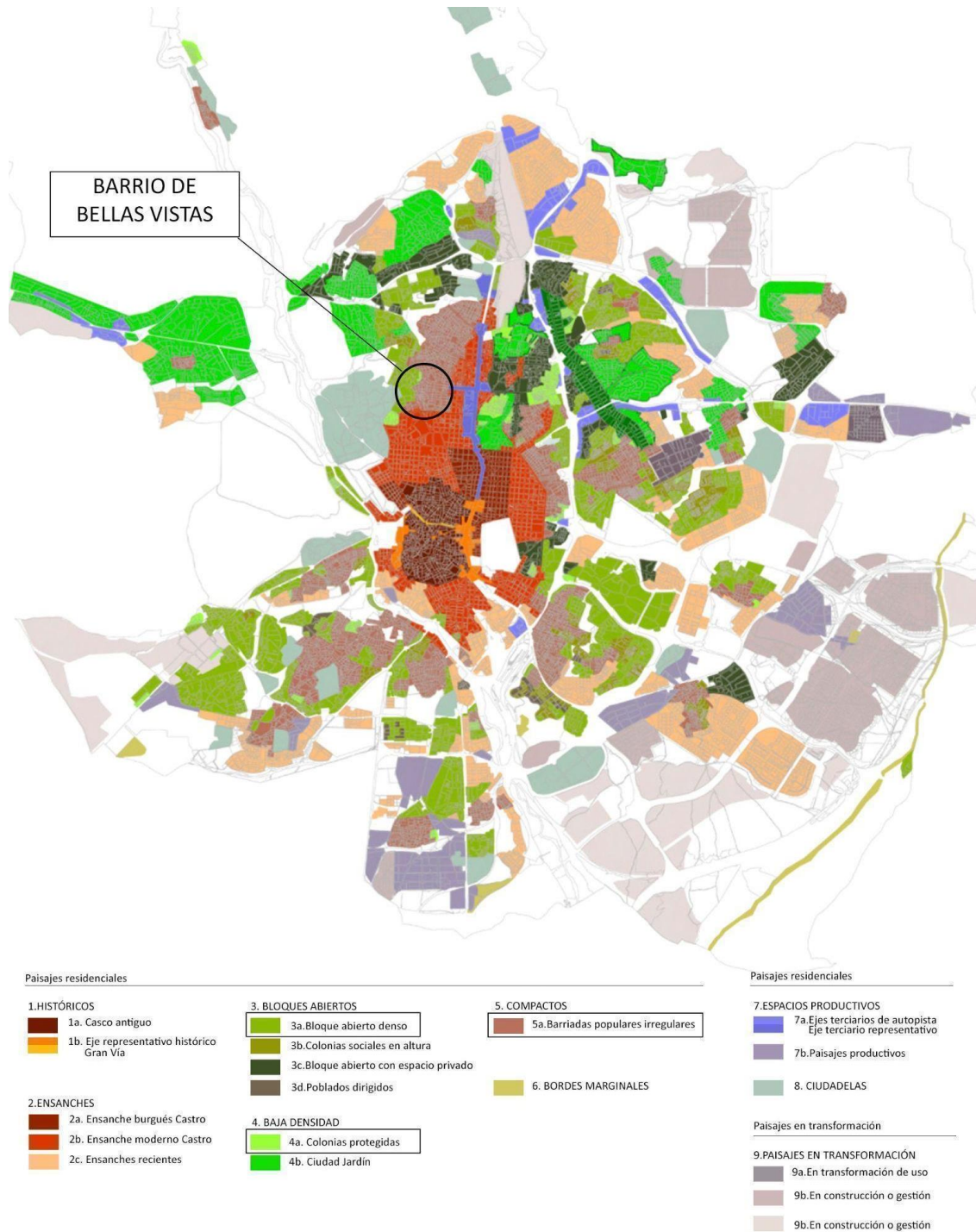
Además, el plan señala la condición fragmentaria del paisaje de la ciudad de Madrid; desde el plan se identifica la increíble diversidad de paisajes de Madrid como algo consustancial a la propia identidad de la urbe, comparándola con un mosaico en el que se diferencian una serie de áreas homogéneas que presentan características compartidas en su paisaje. Estas áreas homogéneas son lo que el plan denomina unidades de paisaje (urbano). En el caso de estudio, el PCPU identifica tres de estas unidades: Barriada popular, Colonias protegidas y Bloque abierto denso, siendo la primera de ellas la que suscita mayor interés en la investigación.

El PCPU también establece una serie de directrices y recomendaciones que, si bien tienen un carácter estratégico, pueden aplicarse a la hora de orientar la acción municipal o servir como punto de partida para la realización de proyectos específicos vinculados a la mejora e intervención en el paisaje.

Por último, quizá **la aportación más interesante del plan es el intento de transversalización del paisaje en la normativa existente**, identificando aquellos planes, ordenanzas e instrucciones que deberían ser adaptados para incorporar los objetivos y directrices del plan.

Sin embargo, pese a la importante contribución del Plan de Calidad de Paisaje Urbano de Madrid, éste se limita al análisis de la escena urbana y a la elaboración de estrategias dirigidas a su mejora, sin profundizar en otras dimensiones del paisaje, aquellas que se han ido analizando a lo largo los apartados anteriores de este texto. En este sentido resulta relevante continuar la

labor de investigación acerca de las metodologías posibles de aproximación al paisaje urbano madrileño, con la ambición de poder capturar esas otras dimensiones, de hacerlas tangibles para poder incorporarlas en los instrumentos normativos existentes o para sentar las bases de otros nuevos que se adapten a las necesidades específicas derivadas de la naturaleza del paisaje.



Unidades de paisaje de Madrid. Fuente: Plan de Calidad del Paisaje de Madrid, 2009



## CONTEXTO HISTÓRICO: LA PRIMERA PERIFERIA MADRILEÑA

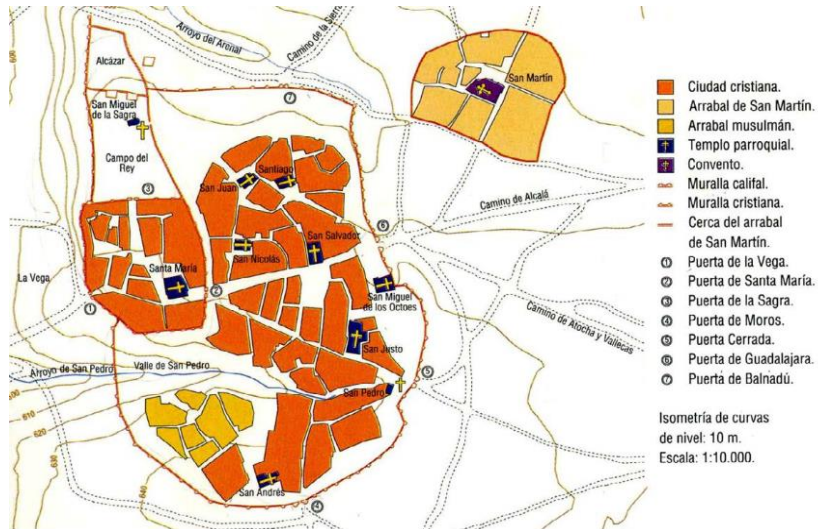
En una conferencia acerca de la configuración del Gran Madrid, Carmen Cayetano (2018) tomaba prestada la definición de periferia como el resultado de la superposición de complejos procesos de apropiación y de producción espacial que forman parte de la construcción de la ciudad; **la periferia no es algo externo, sino que se trata, por un lado, de una parte integrante de la propia ciudad, de la misma manera que lo son los espacios de centralidad y, por otro lado, de un atributo o funcionamiento de ciertas áreas urbanas.** La naturaleza periférica o central de ciertos fragmentos urbanos es algo mutable, dándose habitualmente la situación de que espacios periféricos pasan a constituirse como centralidad urbana o viceversa. Por todo ello, es interesante acercarse a lo que se considera una primera periferia madrileña, definida por la dicotomía entre la ciudad planificada del Ensanche y aquella que surge de manera orgánica fuera del límite marcado por el plan, y entender la naturaleza anterior y el desarrollo posterior de aquellos de estos barrios periféricos que aparecen en los bordes del Ensanche. Esta aproximación no sólo nos permite dilucidar la relación entre el territorio que ocupan esos barrios, su paisaje, quienes lo habitan y la forma de habitarlos, sino que nos ayuda a comprender los procesos de conformación y desarrollo de la ciudad de la que forman parte.

### *Madrid, comunidad de Villa y Tierra*

Durante el periodo medieval cristiano, los términos de Madrid, es decir, las tierras en torno a la Villa y las aldeas cercanas, tomaban el nombre de “Tierra” y eran administradas por la villa madrileña en beneficio de sus vecinos; Madrid no era exclusivamente una ciudad emergente sino una comunidad o concejo de Villa y Tierra (Díez de Baldeón et al, 1987).

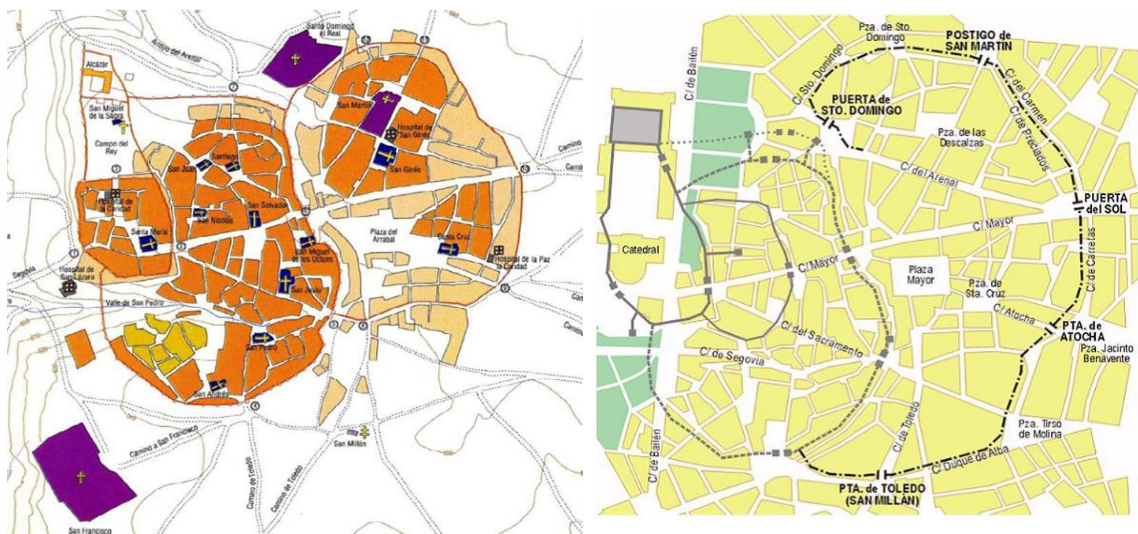
La Tierra consistía, en gran parte, en terrenos comunales que eran empleados como tierras de labor o para pasto del ganado; en definitiva, aseguraban la subsistencia económica y el abastecimiento de los vecinos de la ciudad. Pero las relaciones de la Tierra con la Villa no se limitaban a la simple provisión de alimentos para la ciudad; según diversas fuentes documentales y textos de la época, se puede constatar que la Villa mantenía una clara *“preeminencia sobre los lugares comarcanos, sobre todo en terreno fiscal y patrimonial y en la regulación de las actividades económicas”* (Cayetano, 2018, p.18). En definitiva, la Villa ejercía un fuerte control del territorio conformado por la Tierra, dictando ordenanzas de obligado cumplimiento y administrando terrenos, impuestos y licencias de diversa naturaleza. Las tierras aledañas a la villa funcionaban, así, como ámbito subsidiario de la misma; existía una relación de poder desigual entre “Villa” y “Tierra” sin por ello impedir que la relación fuese también de mutua dependencia, pues ambas partes del concejo o de la comarca de Villa y Tierra formaban parte del mismo sistema funcional.

En cuanto a la Villa, durante el periodo medieval sus límites estaban contruidos y establecidos físicamente mediante murallas defensivas. La primera de las murallas de Madrid fue construida durante el periodo de ocupación árabe y quedaba restringida al entorno inmediato del Alcázar, mientras que la segunda, más amplia, se construye en periodo cristiano, tras la toma de Toledo por Alfonso VI en 1085. Sin embargo, la Villa no sólo crecería en el interior de las murallas, sino que extramuros fueron surgiendo los “Arrabales” en el entorno de iglesias y conventos y junto a los caminos que llegaban a las puertas de la muralla y que acabarían por constituirse como las calles principales del futuro crecimiento urbano posterior (Navascués, 1979).



Murallas de Madrid en el siglo XII. Fuente: Santa Cruz Astorqui, 2012

Si bien la expansión de los arrabales continuaría durante todo el siglo XV, ya a mediados de siglo, en torno a 1438, quedan todos confinados en una misma cerca que se conoce por el nombre de la “Cerca del Arrabal”. Esta cerca sería la primera que no tendría función defensiva, sino que su objetivo tenía que ver con el control de la población y del crecimiento de la ciudad. (Santa Cruz Astorqui, 2012).



Murallas de Madrid en el siglo XV (izquierda) y cercas consecutivas de Madrid hasta el siglo XV superpuestas sobre el plano actual (derecha). Fuente: Santa Cruz Astorqui, 2012

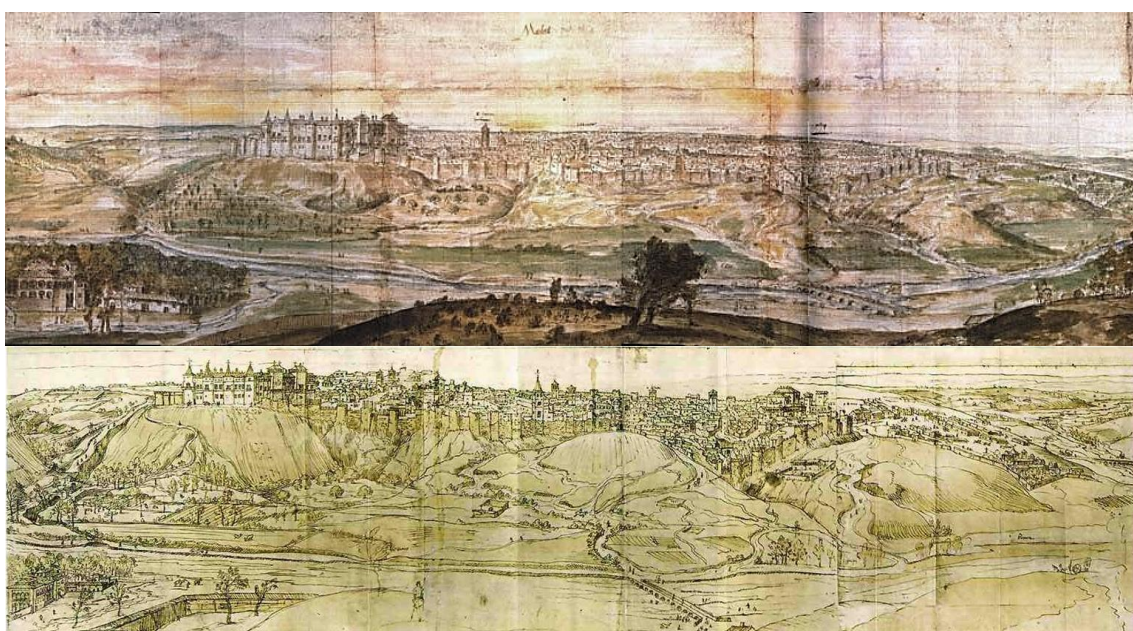
### Madrid, Villa y Corte

En el año 1561 el monarca Felipe II decide trasladar la corte a Madrid, acto considerado como hito inaugural de la capitalidad de la ciudad; a partir de entonces, Madrid pasaría a llamarse “Villa y Corte”. La llegada de la Corte a la villa traería consigo una serie de consecuencias sociales, económicas y urbanas. En primer lugar, supuso una intensa transformación urbana de la ciudad existente; se empezó a desarrollar una ciudad vinculada al poder y que se materializaba en forma de palacios, plazas monumentales e iglesias, mientras que en paralelo y podría incluso decirse que, como respuesta, entre la arquitectura anónima de la villa comenzaron a aparecer las denominadas “casas a la malicia”, artimaña popular para evitar la regalía de aposento (Navascues, 1979; Ruiz, 2022). Además, la villa experimentaría un importante aumento de



población, fruto de las necesidades y demandas derivadas de un estado monárquico fuertemente centralizado, del nuevo atractivo que ofrecía la ciudad a las élites sociales (Valenzuela, 2022) y del impulso económico que supuso para la villa la declaración de capital del reino. Durante el reinado de Felipe II Madrid pasaría de unos 20.000 habitantes hasta alcanzar los casi 100.000 (Carbajo, 1985). El número de edificaciones también aumentó exponencialmente pasando de los en torno a 2.500 edificios en 1563 a los casi 8.000 al final del reinado del monarca. (Santa Cruz Astorqui, 2012; Navascués, 1979).

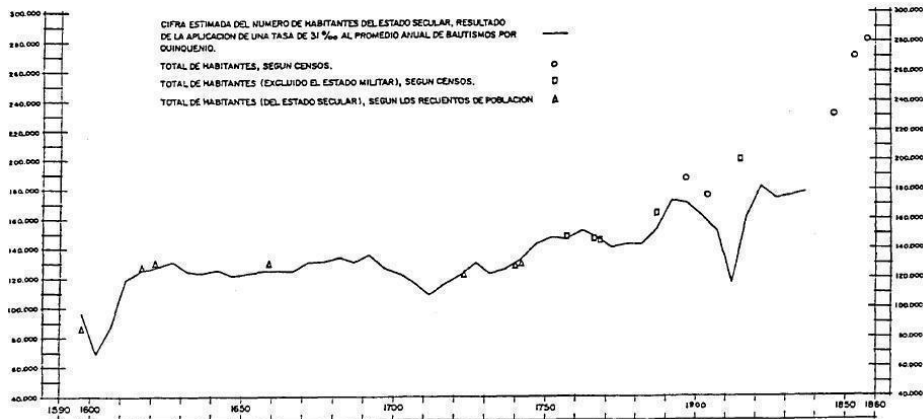
En las Vistas de Madrid atribuidas a Anton Van den Wyngaerde y fechadas en torno a 1563, se puede observar que el caserío madrileño desbordaba claramente los límites de la Cerca del Arrabal; circunstancia que propició que durante el reinado de Felipe II se expandiesen los límites formales de la ciudad, integrando los arrabales extramuros y conteniéndolos en una nueva cerca, la conocida como Cerca de Felipe II. Esta nueva muralla no tenía un carácter defensivo, como tampoco lo tenía ya para entonces su predecesora, la Cerca del Arrabal, sino que fue concebida con fines arancelarios y, además como un intento de controlar la población, la calidad de las edificaciones en el interior de la ciudad y la proliferación de construcciones al exterior de los límites fijados, aunque ninguno de estos tres últimos objetivos sería logrado (Navascués, 1979). A finales del reinado de Felipe II el caserío de la ciudad se acercaba al perímetro de la futura cerca de Felipe IV (Navascués, 1979).



Vista de Madrid en torno a 1562, Anton Van den Wyngaerde. Fuente: <http://hic--svnt--dracones.blogspot.com/2011/12/vista-de-madrid-de-anton-van-den.html> (arriba) / <https://www.drawcivitas.org/ciudades-espanolas-en-el-siglo-de-oro-de-felipe-ii-ruta-corografica-de-anton-van-den-wyngaerde-1562-1570/> (abajo)

Tras la muerte de Felipe II a finales del siglo XVI, el ritmo de crecimiento poblacional derivado de la atracción que generaba la nueva capital comenzaba a disminuir, sin embargo, la crisis económica que sufrió el país durante el siglo XVII y, en particular, el fuerte empobrecimiento del medio rural, provocó un éxodo masivo hacia las grandes ciudades y reavivó el aumento demográfico de Madrid, especialmente a partir del regreso de la corte a la ciudad tras el breve lustro en que ésta había sido trasladada a Valladolid (Carbajo, 1984; Carbajo, 1985).

La tendencia demográfica ascendente, fruto de distintos procesos de migración hacia la ciudad que se inician con la declaración de capitalidad de Madrid (Carbajo,1985), iría en aumento en los siglos posteriores y constituye uno de los factores más determinantes en la evolución urbana de la ciudad, en la definición de sus límites y en la construcción de los arrabales y de las consecutivas periferias madrileñas.



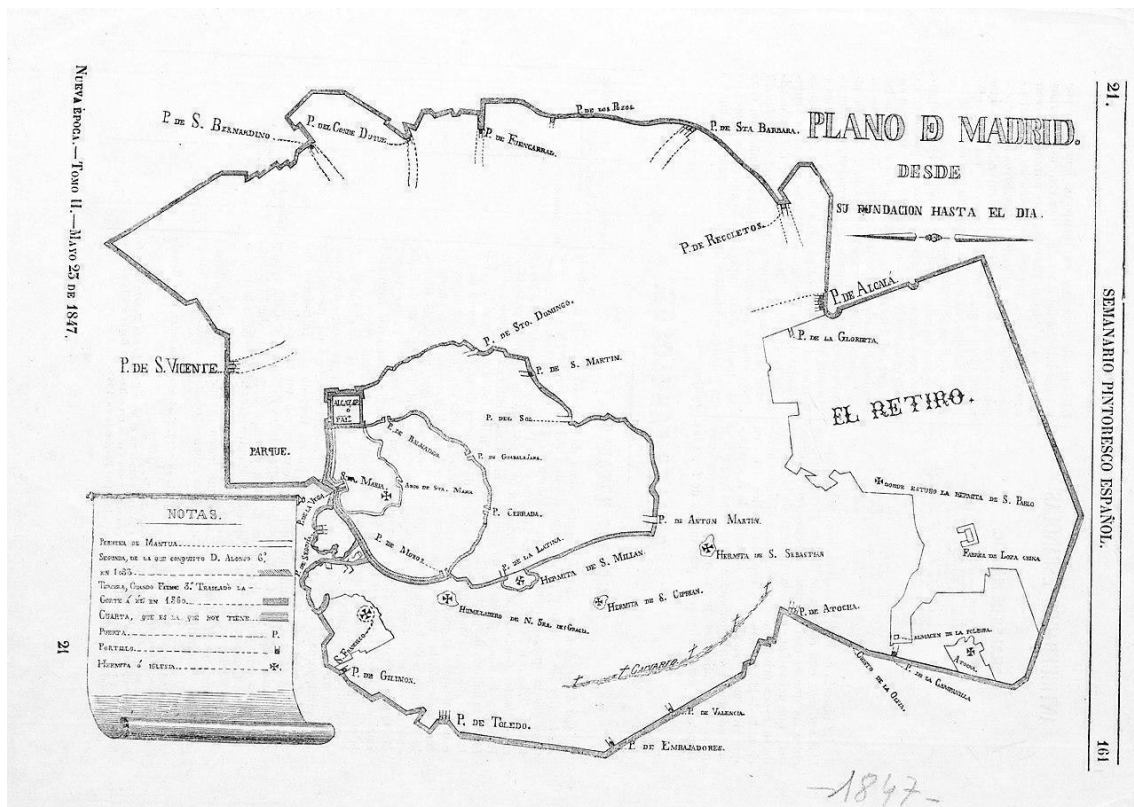
Estimación de la población de Madrid entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XIX. Fuente: Carbajo, 1984.

En la segunda década del siglo XVII, cuando Felipe IV llega al poder, la población de Madrid alcanzaba prácticamente los 130.000 habitantes y el caserío se extendía más allá de la cerca que su abuelo había realizado (Carbajo, 1984). En este contexto, se determina por real cédula de 9 de enero de 1625 la construcción de una nueva cerca, la conocida como Cerca de Felipe IV, cuyo trazado marcaría los límites urbanos de Madrid hasta bien entrado el siglo XIX. De nuevo se trataba de una cerca con fines arancelarios, para controlar a la población que entraba y salía de la villa y para evitar la expansión indiscriminada del caserío. Esta vez sí, la cerca contuvo el crecimiento de la ciudad en superficie y fomentó el crecimiento en altura sobre un suelo cada vez más escaso (Santa Cruz Astorqui, 2012). El trazado de esta cerca y la ocupación del interior de la villa a mediados del siglo XVII pueden ser apreciados en el conocido plano que el monarca Felipe IV encargó a Pedro Texeira y que este segundo terminó en el año 1656.



Plano de Madrid realizado por Pedro Texeira (1656). Centro Nacional de Información Geográfica del Instituto Geográfico Nacional.





Plano de la cerca de Felipe IV publicado en 1847 en el Semanario Pintoresco Español.

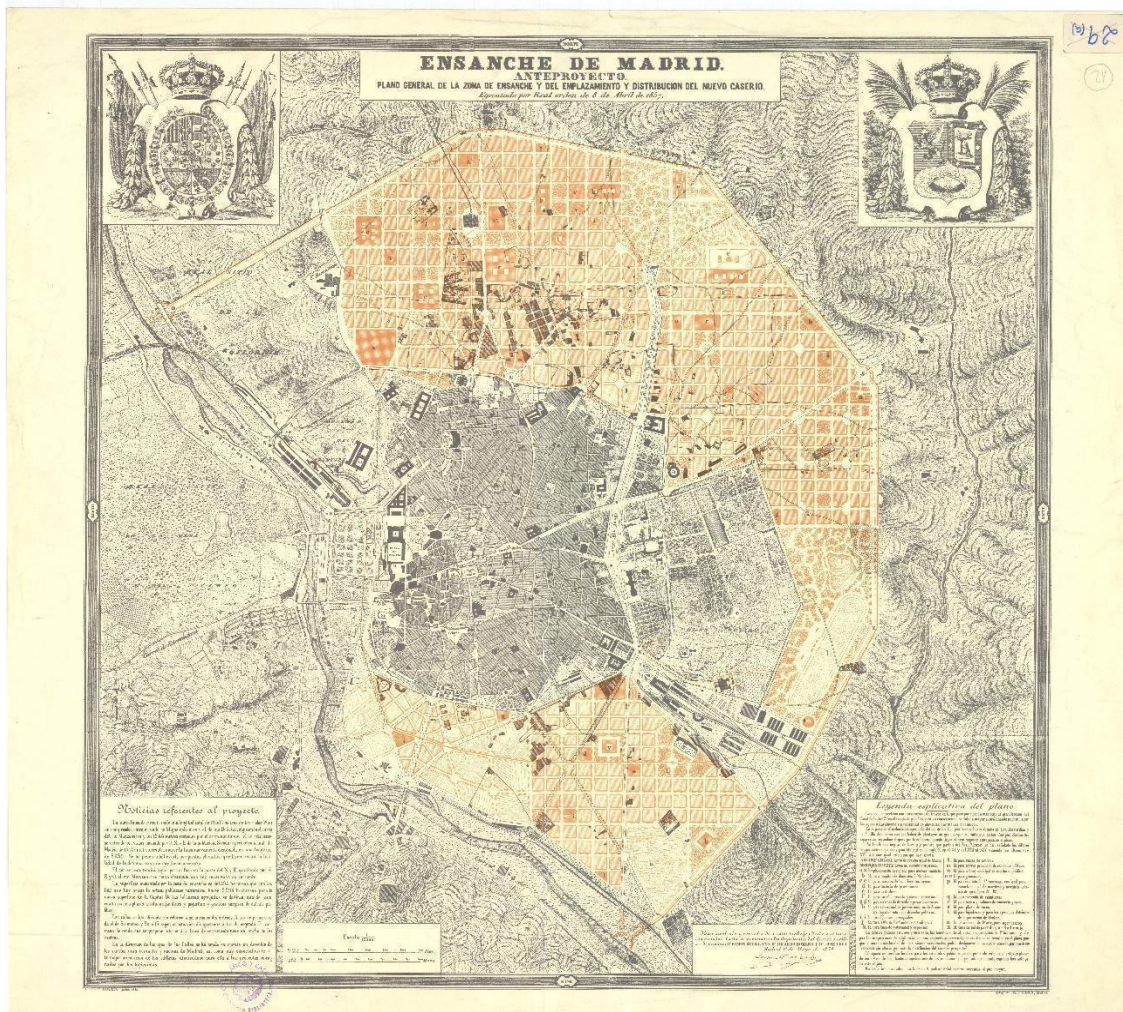
### Madrid, expansión de la ciudad: El Plan Castro y el primer extrarradio

Tras más de un siglo de estancamiento de la población, a partir de mediados del siglo XVIII se produce, de nuevo, una aceleración considerable en el aumento demográfico; a finales de siglo la población roza los 200.000 habitantes, lo que supone un aumento de en torno a 70.000 respecto a la cifra de población de mediados del siglo XVII sin que se hubiese producido en paralelo un aumento en superficie de la ciudad (Carbajo, 1984). A finales del siglo XVIII el ilustrado Jovellanos pondría por primera vez sobre la mesa la necesidad de extender los límites de la villa más allá de la cerca de Felipe IV, pero no sería hasta mediados del siglo XIX, durante el reinado de Isabel II, cuando el hacinamiento de la capital pasase a formar parte de la agenda política (Valenzuela, 2002, p.195). Sin embargo, desde que comienzan a darse los primeros pasos hacia la elaboración de una propuesta de extensión de la ciudad hasta que se aprueba el Plan del Ensanche y se ejecuta habrían de pasar varios años.

La primera propuesta sería realizada por Mendizábal y presentada a la alcaldía de Madrid en 1843 y nuevamente en 1847, sin que esta contase con el apoyo necesario en el ayuntamiento de la ciudad (Valenzuela, 2022). No obstante, lo que sí que consiguió esta propuesta fue movilizar al gobierno central ante el acuciante problema de la congestión de la villa y que se materializó en la Real Orden del 6 de diciembre de 1846 por la que se encargaba un proyecto de extensión de los límites de la villa a Juan de Merlo (Gaceta de Madrid de 9.12.1846) Pese a los esfuerzos del gobierno central, este nuevo proyecto de Ensanche volvería, una vez más, a encontrarse con la oposición del ayuntamiento de la capital y nunca sería ejecutado (Valenzuela, 2022). Habría aún que esperar más de una década para que finalmente el gobierno relanzase el proyecto, crease una Comisión de Ensanche de Madrid y encargase una propuesta al ingeniero de caminos Carlos María de Castro en el año 1857. Esta fecha coincide, no por casualidad, con la fecha del primer censo moderno realizado, cuyos resultados sirvieron de constatación

numérica de la extrema situación de hacinamiento dentro de los límites de la “cerca”. Para entonces, Madrid alcanzaba los 281.170 habitantes (Valenzuela, 2022, p.199), lo que suponía que la población se había triplicado con respecto a los cerca de 100.000 habitantes que vivían en la villa a mediados del siglo XVII sin que ésta hubiese incrementado su tamaño (Navascués, s.f.). Finalmente, el 16 de julio de 1860 sería aprobada por real decreto la Memoria descriptiva del Anteproyecto del Ensanche de Madrid, conocida como el “Plan Castro” (Valenzuela, 2022, p.197) A pesar de su aprobación, el Plan del Ensanche no se ejecutó de manera inmediata ni tampoco la “cerca” de la ciudad fue derribada, sino que siguió conteniendo la villa por todos sus costados hasta el año 1868, fecha en la que los revolucionarios deciden finalmente tirar las tapias que cerraban Madrid (de la Cruz, 2019).

En cualquier caso, **la aprobación del Ensanche supuso la incorporación de 1.280 hectáreas a la ciudad, lo que significaba casi triplicar la superficie de la ciudad heredada** (estimada en torno a 800 hectáreas) (Valenzuela, 2022, p.199). Se abrió así una increíble bolsa de suelo disponible que, sin embargo, no conseguiría resolver el problema de vivienda en la ciudad, especialmente aquella destinada a las clases más humildes; por el contrario, el problema de la vivienda humilde acabaría cronificándose en las décadas siguientes. Lo que sí que generó el plan fue, por vez primera, **una previsión de ciudad futura que sería planificada de antemano a través de una gran superficie con expectativa de desarrollo.**



Plano del Anteproyecto de Ensanche de Madrid realizado por Carlos María de Castro (1857). Centro Nacional de Información Geográfica del IGN.



Entre las principales propuestas contenidas en el Anteproyecto del Ensanche están la estructura en forma de cuadrícula ortogonal, claramente inspirada en la del Ensanche de Cerdá para Barcelona y algunas regulaciones en las que se adivinaba la influencia higienista como son el ancho de calles, la regulación de la altura de los edificios y la distribución, si bien algo intuitiva y no basada estrictamente en ratios o distancias, de servicios urbanos y zonas verdes (Valenzuela, 2022). Bien es cierto que muchas de estas propuestas sufrieron importantes modificaciones y la imagen del Ensanche que encontramos hoy poco se corresponde con la que imaginó Castro.

En cuanto al subtexto incorporado en el proyecto de ensanche de Madrid, el plan estableció una importante segregación socioespacial en la ciudad bajo los principios de la zonificación urbana (de la Cruz, 2019) El anteproyecto del plan establecía aquellas zonas en las que se debían ubicar los distintos grupos sociales o ciertas actividades (De Castro, 1860, pp. 104). Por otro lado, y aún más relevante en relación al desarrollo de la primera periferia de la ciudad, el Plan no se concibió como aquel de Barcelona, que preveía su expansión más allá de los límites dibujados; al contrario, **el ensanche madrileño creaba una nueva frontera que cercaba la villa, delimitando la superficie que pertenecía a la ciudad y lo que constituía el “extrarradio”, es decir, todo aquello que quedaba entre el límite del territorio ordenado por el Plan Castro y aquél que marcaba el término municipal de Madrid.** Tal era el carácter de frontera de este límite que en la propia memoria del anteproyecto se describe cómo se había procurado llevar su trazado “por puntos elevados que dominen sus frentes” (De Castro, 1860, p.97). Es más, el límite del plan quedó materializado en un foso de 19 km de longitud que recorría lo que más tarde sería el Paseo de Ronda. El foso supuso no sólo una nueva modalidad de tapia que cercaba la ciudad, sino que también se convirtió en un límite económico entre aquello que quedaba dentro y lo que permanecía fuera.

**Este foso, así como el Paseo de Ronda en el que se convertiría posteriormente, funcionaría como frontera arancelaria o “línea de fiscalización”, tal y como se define en la Memoria Descriptiva del Anteproyecto.** A lo largo del mismo, en los accesos a la ciudad se emplazaron los fielatos – casetas de aduanas en las que se procedía a los cobros del impuesto de consumos, que gravaba la entrada de mercancías a la ciudad. Estos aranceles se repercutían en los precios de alimentos y otros productos, encareciendo el precio en aquellos barrios que quedaban dentro de los límites de la villa respecto a los de los mismos productos en los barrios que comenzaron a generarse en el extrarradio.

En la memoria del Anteproyecto del Ensanche **se prevé la localización y jerarquía de los accesos en los que se localizarían los fielatos o estaciones sanitarias**, como también eran conocidas por su doble función de control de la calidad sanitaria de los alimentos que entraban en la ciudad. Los principales accesos estarían situados en las salidas de aquellas carreteras que conectaban la capital con el resto de España:

- La carretera de Castilla y Galicia (Avda. de Valladolid)
- La carretera de Francia (calle Bravo Murillo) y su ramal de la Fuente de la Castellana (Paseo de La Castellana)
- La carretera de Aragón (calle Alcalá)
- La carretera de Valencia (Avda. Ciudad de Barcelona), por las Cabrillas.
- La carretera de Andalucía (calle de Antonio López), en las Delicias.
- La carretera de Toledo (Calle del General Ricardos), en el puente de este mismo nombre.
- La carretera de Extremadura o Portugal (Paseo de Extremadura), en el puente de Segovia.

Además, en San Bernardino, Hortaleza, Vicálvaro, Yaserías, Canal y San Isidro, en el puente de la Pradera, se situarían también barreras de acceso de segundo orden.

Por otro lado, **la frontera marcada por el límite del Ensanche establecía una oferta restringida de suelo disponible en la ciudad, convirtiéndolo en un bien “escaso” y, por tanto, en un producto susceptible a la especulación.** Esta consecuencia fue prevista de antemano, pues ya en el Real decreto de 8 de abril de 1857 por el que se nombra la Comisión para el Estudio del Proyecto de Ensanche de Madrid se anticipaba que “una vez dentro del recinto de la Corte muchos de los terrenos que hoy se encuentran fuera, aumentará su valor de una manera extraordinaria” (De Castro, 1860, p.11). Efectivamente el valor del suelo de los terrenos que quedaron incorporados a la ciudad aumentó de manera notoria generando una increíble plusvalía para propietarios y promotores de la que, sin embargo, las arcas públicas municipales no pudieron beneficiarse pues no existía ningún impuesto que la gravase (Maure, 1981; de la Cruz, 2019; Díez de Baldeón et al, 1987). La escasa capacidad urbanística de la ciudad, con unas arcas deficitarias y la oportunidad de negocio que ofreció el Ensanche a la sociedad burguesa y aristocrática isabelina supuso que **la casa urbana del ensanche se desarrollase como una operación financiera y de inversión de estas clases más pudientes**, mediante la cual se proporcionaba un número limitado de viviendas al mercado de alquiler (López de Lucio, 1976; Santa Cruz Astorqui, 2012; Valenzuela, 2022). La consecuencia final fue **el fuerte incremento del precio de la vivienda, ya de por sí elevado como resultado de la liberalización de los alquileres en 1842** que, ante la escasa oferta de vivienda, había provocado su encarecimiento en los años precedentes (López de Lucio, 1976; Maure, 1981).

Este fuerte incremento del precio de la vivienda se produciría en un contexto en el que la ciudad ya contaba con un régimen demográfico moderno, es decir, morían menos personas de las que nacían, y, sobre todo, de **intensa migración hacia las principales ciudades del país y en concreto a la capital**, a la que cada vez acudía mayor número de población que abandonaba el campo y llegaba en busca de empleo (en parte generado por la construcción del Ensanche) (de la Cruz, 2019)

El resultado fue que, a pesar de que el Plan había aumentado notablemente el espacio disponible en la ciudad, las clases menos pudientes, incapaces de asumir los precios del suelo y de la vivienda dentro de los límites del Ensanche, fueron expulsadas hacia el Extrarradio (Maure, 1981; de la Cruz, 2019, Díez de Baldeón et al, 1987) y se vieron obligadas a construir allí una alternativa al Ensanche en la que poder vivir. Comenzaron así a crecer, más allá del foso, los asentamientos de Cuatro Caminos y Bellas Vistas, de Prosperidad, Guindalera, las Ventas del Espíritu Santo, Puente de Vallecas, Usera, Antonio López, Comillas, Puerta del Ángel, la Carretera de Extremadura y General Ricardos-Carabanchel Alto. La rapidez con la que se desarrollaron los suburbios de la periferia, especialmente a partir de 1875 (Martínez de Pisón, 1964), fue mucho mayor que la del propio Ensanche, lo que trasluce la incapacidad del plan para resolver de manera real el problema de la vivienda en la ciudad. Entre los años 1905 y 1910 se produjo un incremento de población del 27,38% en el Extrarradio frente al 11,08 que experimentó el Ensanche y el 3,83 de la ciudad consolidada (de la Cruz, 2019).

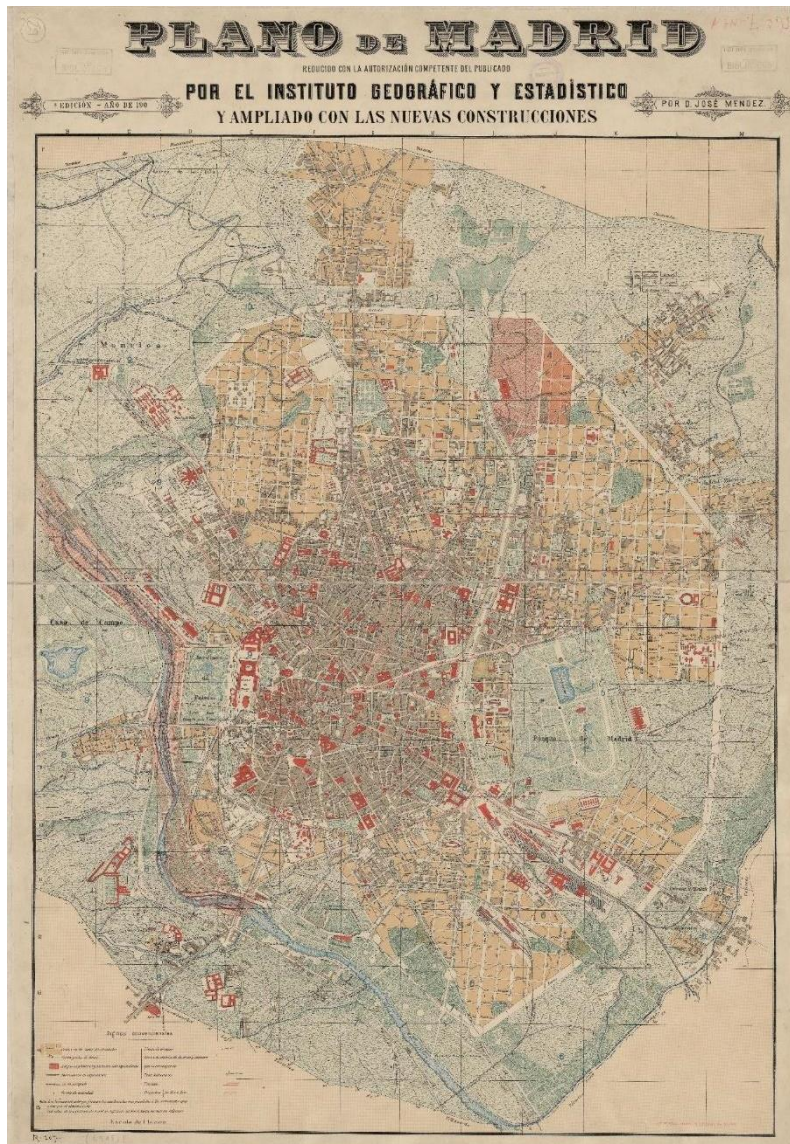
**Esta primera periferia madrileña, alejada del tejido de la ciudad heredada, no surgiría, por tanto, por falta de espacio**, tal y como había sucedido en gran medida con los arrabales anteriores, **sino como consecuencia de la expulsión de una clase humilde que no tenía capacidad de acceder a la ciudad “oficial”**. No se trató de un crecimiento en el límite de lo construido, que da continuidad a la ciudad por mero desbordamiento, sino de **una propuesta alternativa (generada por necesidad) de expansión urbana en la que las edificaciones fueron**

**surgiendo de manera “anárquica”, sin una ordenación preconcebida y bajo las propias normas de aquellos que las construían.** La parcelación de terrenos rústicos, al segregarse y cambiar de uso fueron formando manzanas, entre las que aparecían las calles como un negativo de aquello que se iba construyendo, carentes de servicios urbanos. En las parcelas ya segregadas comenzaron a construirse casas populares y de vecindad, la mayoría de ellas con un claro carácter rural. La autoconstrucción de las viviendas fue tremendamente habitual, dando como resultado edificaciones modestas y de baja altura (de la Cruz, 2019).

El control de la administración en cuanto a las edificaciones fue escaso ya que en el Extrarradio las prescripciones de la policía no extendían sus efectos por lo que no había restricciones o normas en la urbanización, alineaciones o rasantes y se fue dejando hacer, pues se consideraba que en cualquier momento las reformas urbanas de expansión podrían reordenar y reconfigurar lo que había surgido de manera más o menos anárquica (Maure, 1981; López de Lucio, 1976), algo que, sin embargo, nunca llegó a suceder.

En cualquier caso, si bien no se puede negar que esta periferia surgió de manera espontánea, tampoco puede decirse que su desarrollo pillase desprevenida a la administración pública. Por un lado, desde un primer momento, el Plan de Ensanche consideró el Extrarradio como un espacio no previsto para albergar el crecimiento de la ciudad, pero sí para ubicar los futuros arrabales (Maure, 1981; de Castro, 1860) y, por otro, se produjo con el consentimiento tácito del Ayuntamiento ya que fue la propia Comisión de Ensanche quien fue otorgando, sin reparo, las licencias de construcción solicitadas desde un primer momento y hasta comienzos del siglo XX (de la Cruz, 2019). Esta circunstancia se puede explicar, en gran medida, por el contexto en el que se produce; la presión demográfica y la enorme demanda de vivienda asequible para la clase obrera no se estaba satisfaciendo desde el mercado privado y, en paralelo, la hacienda municipal se encontraba en una situación deficitaria que le impedía toda inversión posible para ejercer su propia actividad urbanística y proporcionar la vivienda asequible necesaria o, al menos, para urbanizar el extrarradio (Maure, 1981). Resulta curioso, en cualquier caso, que el Plan de Ensanche se desarrollase para ordenar lo que se consideraba un crecimiento problemático, aquel de los arrabales que habían surgido extramuros (Peñueles, Chamberí, y aquellos que habían surgido más allá de la Puerta de Toledo), y que, sin embargo, el Ayuntamiento no sólo no previese medida alguna para la urbanización de aquellos que se iban a originar, de seguro, más allá de los límites de la ciudad ordenada, sino que además fue cómplice de su desarrollo.

En cuanto a la forma que tomaba esta periferia en relación a la ciudad, no se debe imaginar un anillo de asentamientos que, ante la imposibilidad de localizarse en el interior del terreno ordenado por Castro, bordea todo el Paseo de Ronda, sino que la lógica de estas implantaciones estaba marcada por el intento de **aprovechar las infraestructuras y trazados existentes, especialmente las carreteras y caminos de salida de Madrid**, de las que se servían para asegurar su acceso a servicios y fácil comunicación (López de Lucio, 1976). Los ejes de crecimiento principales fueron las salidas hacia los pueblos de Fuencarral (antigua carretera de Francia, hoy Bravo Murillo), Hortaleza (López de Hoyos), Alcalá y Guadalajara (antigua carretera De Aragón, hoy la Calle de Alcalá), Vallecas (Avda. Ciudad de Barcelona), Carabanchel Alto (calle General Ricardos y calle Marcelo Usera), Extremadura (Paseo de Extremadura). El resultado fue una serie de paquetes urbanos en forma de corredor y de tipología semejante que no formaban un conjunto coherente, sino que se limitaban a extenderse a lo largo de las vías principales de salida de la ciudad, anunciando el patrón futuro de crecimiento de la ciudad en forma de estrella.

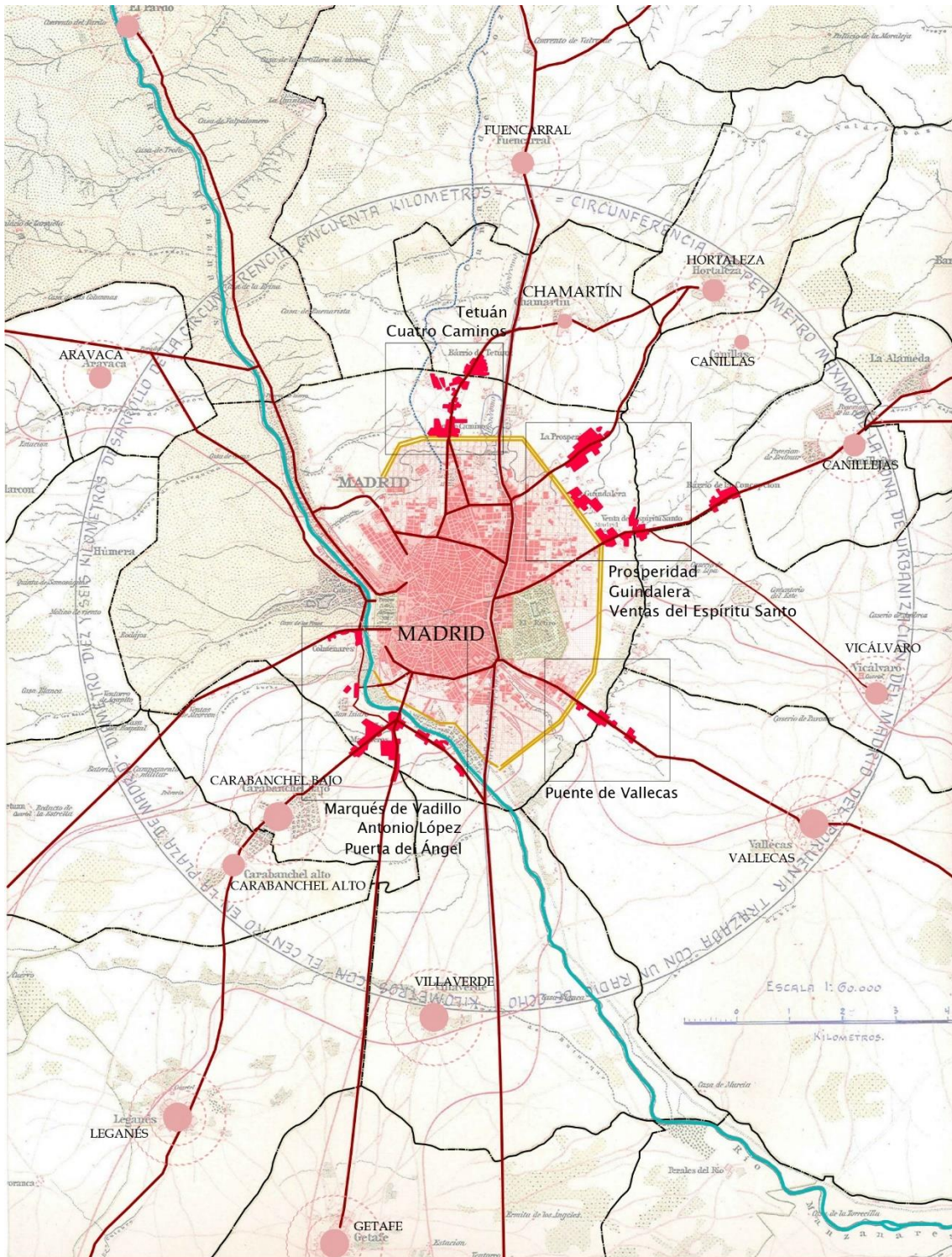


Plano de Madrid realizado por José Mendez (1905). Servicio de Documentación Geográfica y Biblioteca del Instituto Geográfico Nacional. En el plano se pueden apreciar los ejes de crecimiento en torno a las principales vías de salida de la ciudad.

**La aprobación del Plan de Ensanche de Madrid puede ser identificada, por tanto, como la génesis del patrón de crecimiento urbano de Madrid, no precisamente por aquello que ordenó el plan sino, por el contrario, por lo que quedó sin ordenar: el Extrarradio.**

Estos barrios, primera periferia madrileña, son un registro del contexto social en el que se producen: hablan de los flujos de población, de la transformación de la ciudad y de la construcción de un espacio urbano obrero en la capital, fruto de la necesidad, pero también generador de relaciones sociales y políticas, contestatario frente al espacio urbano producido por y para la sociedad burguesa. **La primera periferia madrileña debe ser vista como parte del mismo relato en el que se inserta el Ensanche de Madrid y que constituye un importante patrimonio histórico y social sin el cual no se puede llegar a entender la ciudad que hoy existe.**





- |       |                     |   |                      |   |                                  |
|-------|---------------------|---|----------------------|---|----------------------------------|
| ----- | Límites municipales | — | Vías estructurantes  | ■ | Nuevos crecimientos de periferia |
| —     | Río Manzanares      | — | Vías secundarias     | ■ | Ámbito construido de Madrid      |
| ----- | Canal del Lozoya    | — | Límites del Ensanche | ■ | Ensanche                         |
|       |                     |   |                      | ○ | Núcleos de población             |

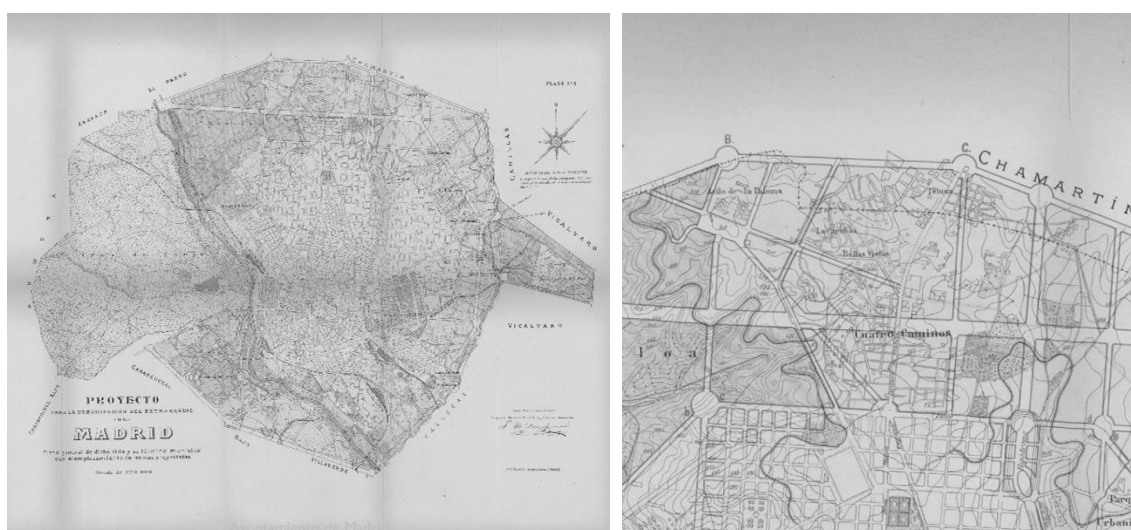
Esquema de la estructura urbana de Madrid a comienzos del siglo XX realizado a partir del Plano de Madrid y sus alrededores de 1901 de José Grases y Riera (Cartoteca del Ayuntamiento de Madrid). Fuente: elaboración propia.

## Madrid en el siglo XX: la asimilación de los barrios del “Extrarradio”

A finales de la primera década del siglo XX los barrios del extrarradio se habían consolidado y seguían extendiéndose, algo que comenzó a verse con preocupación desde la Administración, haciendo que ésta se replantease los límites de la ciudad, los límites municipales y la ordenación del extrarradio. Bien es cierto que el Real Decreto de 19 de julio de 1860 que aprobó el Ensanche de Madrid prevé la posibilidad de realizar una segunda fase más allá de las rondas, indicando que aquello que se construya fuera de los nuevos límites establecidos para la ciudad debería contar con un plan aprobado por el Gobierno. Sin embargo, no fue hasta la Real Orden de 31 de agosto de 1888, con los barrios periféricos como una realidad tangible que crecía en torno al Ensanche, cuando se dispusiese que desde el Ayuntamiento debería estudiarse el trazado para las vías del Extrarradio, así como sus alineaciones y rasantes. Y aún habría que esperar unos años más para que se empezase a plantear la realización de un plan de ordenación del extrarradio.

En 1907 se crea finalmente una sección dependiente de la Dirección de Vías Públicas para encargarse del asunto y en cuyo contexto nacería el Plan de Urbanización del Extrarradio de Madrid de Nuñez Granés. Este plan ordenaba el extrarradio haciendo tabula rasa y lo asimilaba como un ámbito subsidiario de la ciudad existente, dividiéndolo en cuatro zonas en función de los puntos cardinales. Para la zona norte el plan proyectó un área de hoteles y quintas en la Dehesa de la Villa, descrita en la memoria como un lugar idílico en el que “la naturaleza derramó sus dones”. Además, el plan señala la Castellana como eje director de la extensión madrileña en el norte y proyecta una serie de vías que poco tenían que ver con el contexto territorial existente. Además, el plan volvía a trazar una serie de vías oficiales y un límite claro al crecimiento, repitiendo los principios del Plan Castro que habían llevado a una importante alza de los precios (Maure, 1981)

Todas estas proyecciones chocan con la realidad que estaba ya sucediendo en el extrarradio; **la dialéctica entre la ocupación real de ese espacio que iba más allá de los límites oficiales de la ciudad frente al plan que trataba de ordenarlo representa, en cierta manera, la colisión entre la construcción de la ciudad como fruto de la necesidad espacial de una creciente clase trabajadora y el deseo burgués de huida del centro de la ciudad** (de la Cruz, 2019).



Plano del Proyecto para la urbanización del Extrarradio de Madrid levantado en 1909 por Nuñez Granés (1910). Fuente: Archivo de la Villa



En cualquier caso y pese a que el plan fue aprobado por el Ayuntamiento en 1911, éste nunca llegó a desarrollarse y, para cuando la municipalidad se dispuso a hacerlo, había quedado obsoleto por su incapacidad para abordar la complejidad de la ciudad de manera global (Maure, 1981).

Entretanto y de manera paralela al intento de ordenación urbana del extrarradio, el problema del acceso a la vivienda por parte de las clases populares seguía siendo acuciante, no sólo en Madrid sino en todo el país. Surgiría así, en gran medida influida por los ensayos europeos precedentes, y por un contexto de reflexión en torno a la vivienda obrera, y espoleada por las constantes denuncias acerca de la situación de la vivienda popular, la primera Ley de Casas Baratas (1911) y su correspondiente Reglamento, aprobado un año más tarde. Esta ley, junto con sus sucesoras y sus correspondientes reglamentos<sup>5</sup>, supuso el origen de las colonias históricas realizadas en el periodo de preguerra, que fueron insertándose como piezas aisladas en el cada vez más colmatado extrarradio de Madrid. Las colonias respondían a las ideas higienistas imperantes en el momento y su diseño estaba inspirado en los principios de la ciudad jardín formulados por Ebenezer Howard, si bien más que ciudades jardín se trató de barrios jardín, de elementos autónomos e independientes que, a modo de patchwork, se superponían al tejido existente. En cualquier caso, pese a constituir interesantes soluciones urbanísticas y una buena alternativa a los barrios de la ciudad industrial y a los que surgirían posteriormente basados en los principios de la arquitectura moderna, estas colonias fracasaron en su objetivo principal, el de dar solución al problema de la vivienda obrera, pues, por un lado, su alcance claramente no pudo dar respuesta a un problema que ya era sistémico y estructural y, por otro lado, acabaron, en su gran mayoría, en manos de las clases pudientes.

En el año 1922 José Salaberry y su equipo volverían a realizar un intento de ordenación del extrarradio; su propuesta quedaría recogida en el Plan General de Extensión de Madrid que firmaría Salaberry y que, de nuevo, no obtendría la aprobación municipal. En este contexto en el que los esfuerzos de planificación del extrarradio no llegan a concretarse pese a su creciente e imparable desarrollo comienza a gestarse la idea de convocar un concurso internacional para redactar un Plan General que ordenase el conjunto de la villa y su extrarradio. Con tal fin, se crearía la Oficina de Información de la Ciudad, cuyo cometido consistía en realizar un diagnóstico que quedaría plasmado en la Memoria de Información de la Ciudad publicada en 1929. Esta memoria constituye un importante registro documental de la situación de la villa en las primeras décadas del siglo XX.

La situación y morfología del extrarradio madrileño en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil Española queda plasmada en las siguientes líneas extraídas de un informe de la Junta Consultiva municipal que aparecen citadas en la Memoria de Información de la ciudad de 1929:

*“Merced a facilidad de condiciones económicas y topográficas se han cubierto las afueras de Madrid, siguiendo la carretera de Francia y sus inmediaciones hasta unirse con Tetuán de las Victorias, llegando a pocos kilómetros del pueblo de Fuencarral. Por las dos carreteras a Chamartín que parten del Hipódromo se construyen sin cesar casas aisladas preferentemente y otros edificios, de tal*

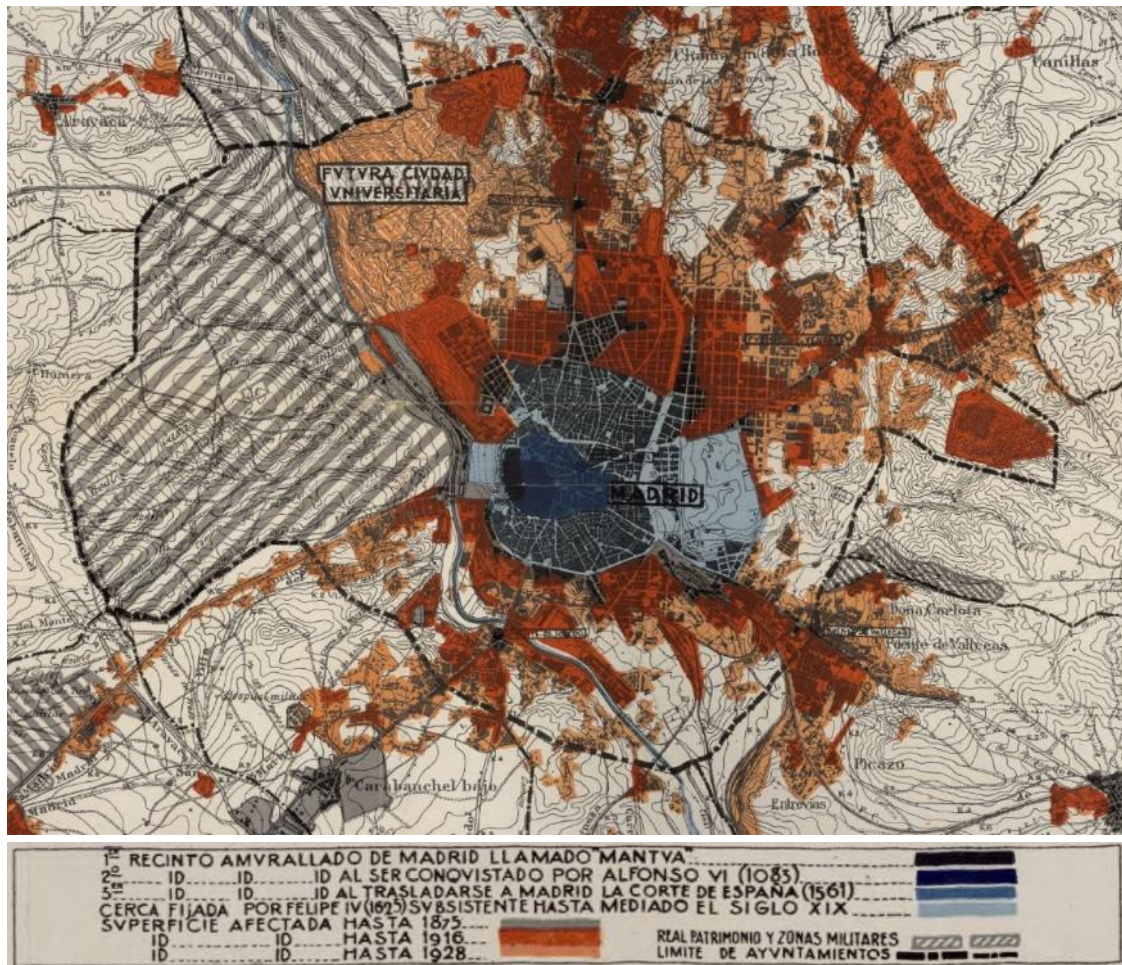
---

<sup>5</sup> Entre 1911 y el comienzo de la guerra civil se aprobaron cinco leyes mediante las cuales se trataba de dar respuesta al problema del acceso a la vivienda de las clases más humildes. Las Leyes de Casas Baratas de 1911, 1921 y 1924 mantienen el mismo espíritu, en 1925 se promulga la Ley de Casas Económicas y en 1927 la Ley de Casas para Funcionarios.

*modo que no habrá solución de continuidad en pocos años. La calle de López de Hoyos y el camino de Hortaleza, forman una vía de extensión que prolonga el poblado de la Prosperidad hasta la Ciudad Lineal. La calle de Alcalá se prolonga por la carretera de Aragón con edificios y viviendas hasta el otro extremo de la Ciudad Lineal. Desde dicha carretera, hasta la de Castellón, desaparece toda expansión de Madrid; ni siquiera el Ensanche ha conseguido llenar la barriada de la Plaza de Toros, y hasta el paseo de María Cristina no reaparece la construcción, siguiendo por la calle del Pacífico, prolongándose por el Extrarradio y fuera del término hasta desarrollándose con gran intensidad en dirección a Vallecas y por las proximidades del arroyo Abroñigal. La prolongación de la calle de Toledo, pasado el Puente, inicia otro núcleo habitado que llega casi sin interrupción hasta Carabanchel, y por la carretera de Andalucía, en la derecha del río, se está formando una densa barriada obrera. La expansión de Madrid esta iniciada en vivo; va buscando por el Norte su unión con Fuencarral, con Chamartín, con la Ciudad Lineal; se aparta del arroyo Abroñigal y del cementerio en el Este, y por el Sudeste y por el Sur se acerca a Vallecas y llega a Carabanchel.” (Oficina de Información de la Ciudad, 1929, p.28)*

En el texto se detecta **el crecimiento tentacular que había experimentado la periferia, siguiendo las principales vías de salida de la ciudad y extendiéndose más allá de los límites municipales.** Además, a continuación, en la memoria se señala el carácter de las áreas del extrarradio que habían ido colmatándose y que, en gran medida, todavía hoy mantienen, identificando el carácter obrero o industrial de los primeros paquetes que surgieron en la periferia y, el carácter burgués de otras zonas del extrarradio situadas al noreste, como es el caso del área comprendida entre el antiguo Hipódromo y Chamartín:

*“Estas expansiones acusan un principio de agrupación que es natural en todos los pueblos, señalándose claramente diversidad de zonas que se pueden caracterizar por sus factores dominantes, siendo obreras o de viviendas modestas las de Cuatro Caminos, Puente de Vallecas, carreteras de Carabanchel y de Andalucía; de viviendas de más importancia, tendiendo a ciudad-jardín, en la zona comprendida entre el Hipódromo, Chamartín, Ciudad Lineal y la carretera de Aragón, y de carácter industrial las zonas comprendidas entre las estaciones de ferrocarril y las situadas desde el Puente de Vallecas al Abroñigal “(Oficina de Información de la Ciudad, 1929, p.28-29)*

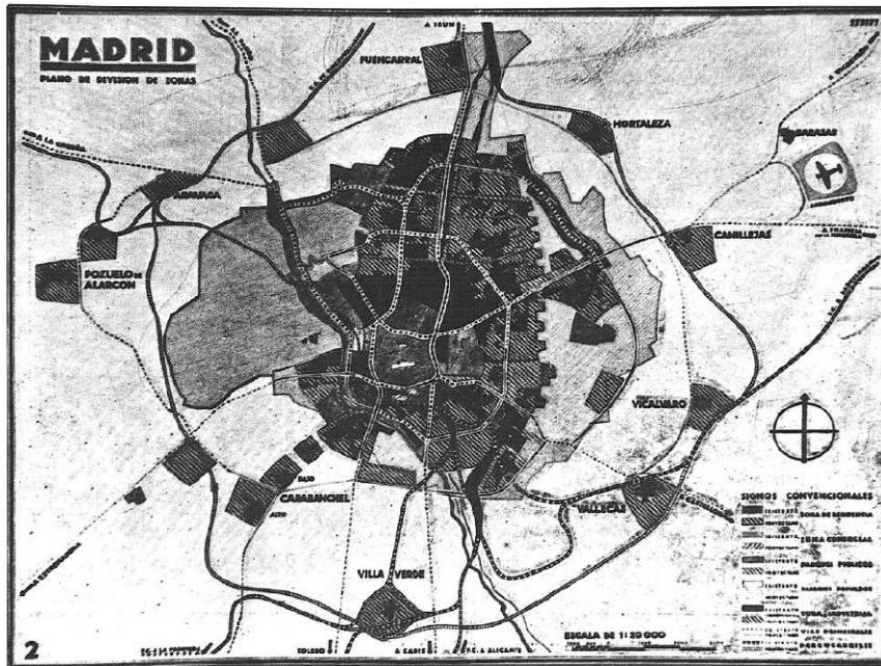


Fragmento del plano de Evolución de la Ciudad elaborado contenido en la Memoria de Información de la Ciudad elaborada en 1929 por la Oficina de Información de la Ciudad del Ayuntamiento de Madrid. En él se observa en gris oscuro aquellas primeras manzanas que surgen en Cuatro Caminos, un primer crecimiento en torno a la carretera de Francia y uno posterior en la zona de Bellas Vistas pegada a la futura Ciudad Universitaria.

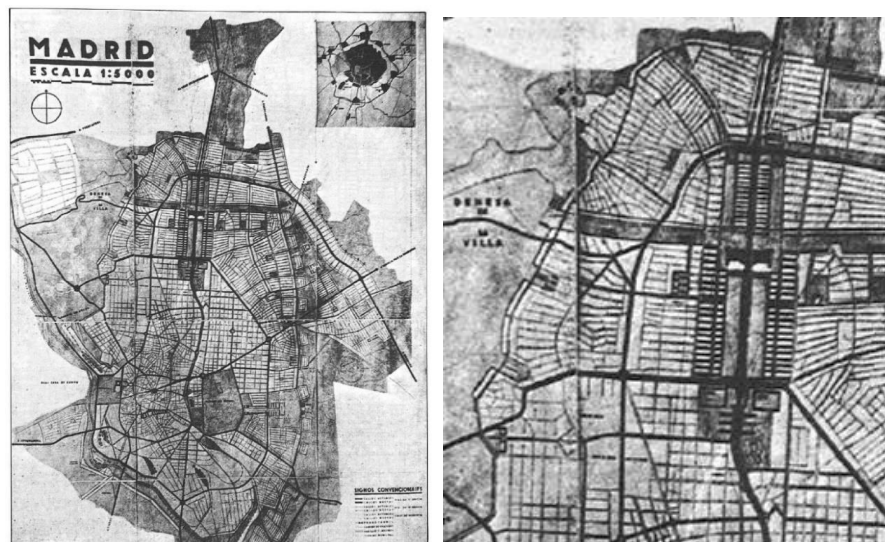
Finalmente, en 1929 se convoca el Concurso internacional de ordenación de Madrid. La propuesta del arquitecto madrileño Secundino Zuazo en colaboración con el alemán Hermann Jansen quedó en primer lugar, si bien el jurado acabó declarando desierto el concurso<sup>6</sup>. Su propuesta se apoyaba en un modelo radiocéntrico y descentralizador (Terán, 1976) con una propuesta para la zona central sustentada en tres pilares: el establecimiento de un modelo de movilidad claro – también algo simplista – como principio de ordenación, con un viario jerarquizado, que se apoya en el trazado ferroviario y propone la creación de una conexión ferroviaria subterránea norte-sur, la extensión axial de la ciudad estableciendo la prolongación de la Castellana como eje estructurante y vía representativa de la capital y desplazando así el eje de crecimiento que se había producido en torno a la antigua carretera de Francia, y la proyección de crecimiento basada en la función de habitación y en la vivienda como célula generadora de la urbe (Maure, 1981). En cuanto al Extrarradio, el plan se limita a simplificar la ordenación del viario y las manzanas respetando puntualmente algunos de los trazados existentes. Esta propuesta, a pesar de que no fue realizada, ha quedado grabada en la historia del urbanismo español gracias a su repercusión posterior.

<sup>6</sup> Según apunta Maure (1981, p.21) esto se debió a “las deficiencias documentales de los proyectos con respecto a las prescripciones contenidas en las bases.





Anteproyecto de Plan de Extensión de Madrid presentado por los arquitectos Zuazo y Jansen en el Concurso Internacional de 1929. Modelo general. Fuente: Terán, 1976.



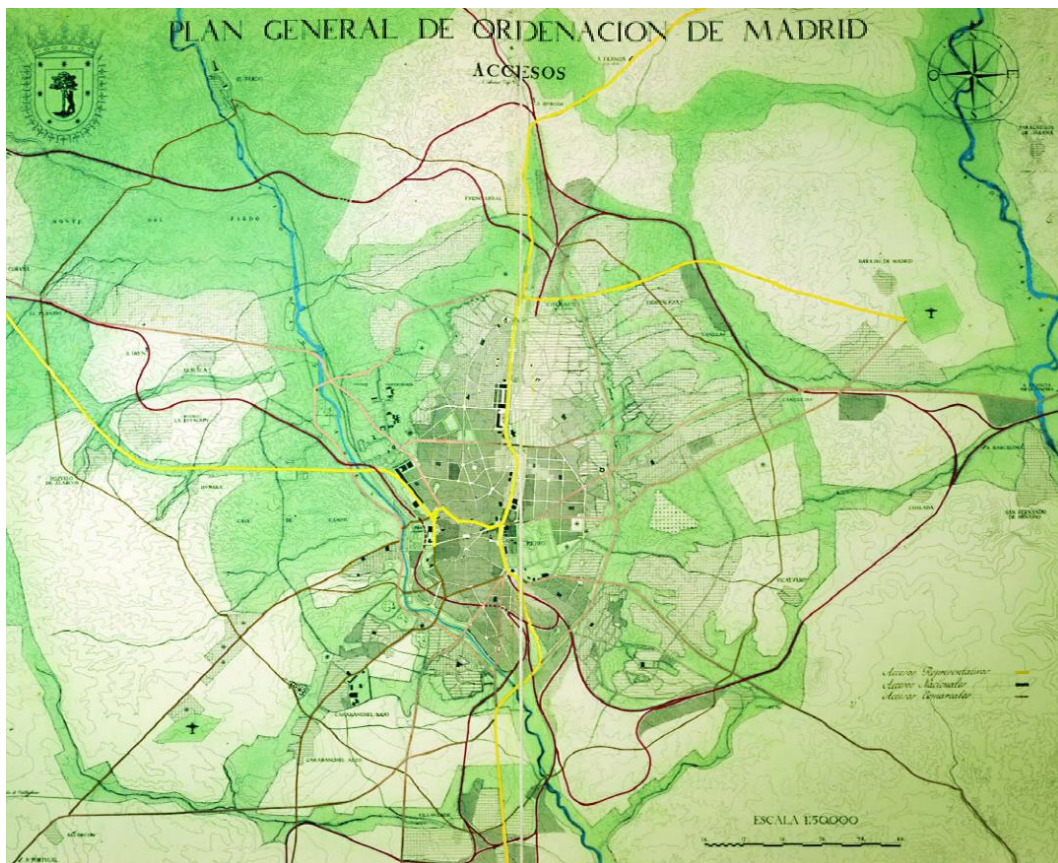
Anteproyecto de Plan de Extensión de Madrid presentado por los arquitectos Zuazo y Jansen en el Concurso Internacional de 1929. Ordenación del núcleo central. Fuente: Terán, 1976.

En los años posteriores vuelven a producirse algunos intentos de planificación de la ciudad y del Extrarradio retomando muchos de los principios que estaban contemplados en la propuesta de Zuazo y Jansen<sup>7</sup>. Sin embargo, la llegada de la Guerra Civil supuso un paréntesis en cualquier tentativa de planificación urbana de Madrid y no es hasta mediados de los años cuarenta cuando se aprueba el primer Plan General de Madrid, conocido como Plan Bidagor (1946). En él, se preveía un cierre del cuerpo urbano central mediante un anillo verde y, más

<sup>7</sup> La Oficina Técnica del Ayuntamiento de Madrid desarrolla en 1931 el Plan de Extensión de Madrid, basándose en las propuestas laureadas en el concurso internacional convocado unos años antes. Fue aprobado en 1933 pero, sin embargo, nunca llegaría a aplicarse. Por su lado, el Ministerio de Obras Públicas dirigido por Indalecio Prieto creó en 1932 el Gabinete Técnico de Accesos y Extrarradio de Madrid siendo uno de los cometidos de este gabinete el estudio de propuestas para resolver los problemas de urbanización del Extrarradio (Terán, 1976).

allá, una serie de núcleos satélite relativamente autosuficientes. En cuanto a la ordenación, se regía por el principio de la zonificación urbana, estableciendo un núcleo representativo, un cinturón industrial que se concentraba sobre todo en la zona sureste y una serie de barrios residenciales y de servicios. El contexto en el que se produce la aprobación del Plan General es especialmente relevante, ya que coincide no sólo con la posguerra española, sino también con los años inmediatamente siguientes a la segunda guerra mundial. El régimen dictatorial recién instaurado ejerció el control de la nación de manera completamente centralizada desde capital, que no sólo sería reconstruida sino dignificada en tanto que espacio representativo. En este sentido, el plan propone repensar los accesos a la capital ya que muchos de ellos habían sido constreñidos por los suburbios y que eran vistos, desde el régimen, como impropios de una gran capital imperial e incluso como problemáticos. En este sentido, el paisaje suburbial de periferia se identificaba, desde el plan, como “indigno” y externo a la ciudad de Madrid o a la imagen que se buscaba de ella pese a haber quedado totalmente integrado en ella desde un punto de vista material.

Para ello el plan preveía la desviación de algunas de estas carreteras; en el norte se reforzaba el papel de la Castellana como vía de acceso desplazando en su antiguo papel a la calle Bravo Murillo; para la carretera de Valencia se buscaba un nuevo trazado alejado de Puente de Vallecas y para la de Aragón el plan proponía su desviación por María de Molina para alejarse de Canillejas, Ventas y Pueblo Nuevo. Y además contemplaba la creación de grandes vías representativas para el acceso a la ciudad.



Plano de accesos del Plan General de Ordenación de Madrid realizado por Pedro Bidagor y aprobado en 1946. Fuente: Dirección General de Urbanismo y Planificación Regional de la Comunidad de Madrid (2006) Los Planes de Ordenación Urbana de Madrid.



En el momento en que se desarrolla el plan, España se encontraba sumida en una situación de extrema necesidad y, de nuevo, las grandes ciudades y entre ellas la capital se convierten en destino de la inmigración rural que busca empleo en un sector industrial favorecido por las políticas autárquicas del régimen. La población que llega a Madrid en esta nueva ola migratoria desbordaría esa primera periferia, que acabaría por colmatarse, y comenzaría a ocupar terrenos aún más extensos, localizados principalmente al sureste de la urbe, aunque también al norte de Tetuán de las Victorias, en la zona de la Ventilla. Esta nueva periferia, formada por construcciones precarias y chabolistas, constituye el germen de todos los planes, políticas y propuestas orientadas a la construcción de vivienda obrera de la segunda mitad del siglo XX, desde los Poblados y las Unidades Vecinales de Absorción (UVAS) hasta el Plan de Remodelación y Realojo de Barrios, planes que, sin entrar en un análisis pormenorizado, estaban basados en el desplazamiento de la población a un nuevo fragmento urbano desconectado de la ciudad y planificado ex novo, o bien en el borrado y posterior remplazo de la barriada original<sup>8</sup>.

La primera periferia de Madrid, aquella que surge a las puertas del Ensanche, al igual que había ido sorteando los intentos de reordenación realizados desde la administración, quedaría excluida de gran parte de estos proyectos lo que posibilitó, por un lado, una evolución progresiva con fuertes inercias en sus trazados, pero supuso, por otro, el mantenimiento de edificaciones con una calidad constructiva precaria y con condiciones de ventilación e iluminación deficientes, especialmente en las zonas que más se colmataron de estos barrios.

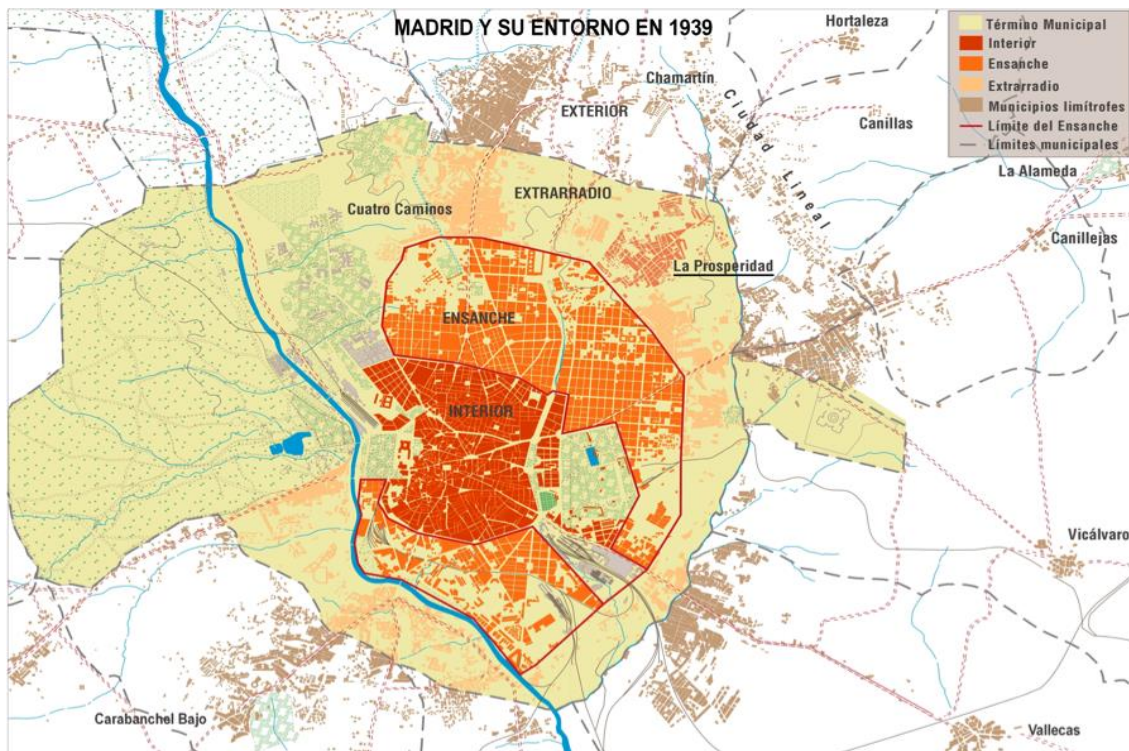


Imagen de los distintos suburbios del Extrarradio de Madrid en 1939. Fuente: <https://booksandideas.net/Un-barrio-madrileno-con-biografia>.

<sup>8</sup> Para más información acerca de las políticas y planes de vivienda obrera desarrollados en la segunda mitad del siglo XX en Madrid consultar Moya, 1997 y Vinuesa et al, 1986.



### *Los barrios de la primera periferia en la actualidad*

Cada una de las tipologías o tejidos urbanos que encontramos en una ciudad encarna una forma de construirla, extendiéndola y macizándola, en función de unas necesidades específicas de los grupos sociales que allí se han asentado y de los distintos agentes que participaban en cada momento concreto en la construcción de la ciudad (López de Lucio, 1976)

Los barrios de la primera periferia madrileña son todavía hoy un registro del contexto en el que surgieron y mantienen en gran medida la morfología de sus tejidos y el carácter de sus calles y edificaciones. El **Plan de Calidad del Paisaje de Madrid** (2009) identifica rasgos comunes en todos estos barrios y los agrupa como una de las unidades de paisaje de la ciudad: las **barriadas populares**. Algunas de las características compartidas y por las que este plan ha agrupado bajo una misma unidad del paisaje de la ciudad a los crecimientos del extrarradio son las siguientes:

- Comparten el contexto histórico que les dio origen y un proceso evolutivo semejante. Se trata de barrios fruto de las agregaciones urbanas de caserío que se produjeron a las afueras del Ensanche. Una vez colmatados, siguieron experimentando sucesivos procesos de sustitución y transformación de las edificaciones hasta llegar a la escena urbana que presentan hoy, en la que es complejo diferenciar las áreas históricas de las que fueron superponiéndose con posterioridad.
- A nivel formal, presentan características semejantes; las edificaciones oscilan entre las 2 y las 5 plantas, se disponen entre medianeras y alineadas a la calle, y los viarios son estrechos, presentando una relación de ancho de vía / altura reducida.
- Todos ellos son barrios que concentran una alta densidad residencial y en los que se mezcla la actividad comercial y la residencial a un nivel que solamente sucede en el casco histórico. En estos barrios se encuentran algunos ejes comerciales de gran dinamismo.
- Al mismo tiempo, el tráfico de las calles interiores, debido a sus dimensiones, es bastante templado, favoreciendo la movilidad peatonal pese a la poca adaptación de las aceras.
- La vida cotidiana de estos barrios es bastante dinámica. Existe un alto nivel de actividad cotidiana y una importante vida de barrio que se expresa mediante asociaciones vecinales, peñas, fiestas del barrio, uso de la calle, bares y comercios. Además, las características socioculturales de la población inmigrante que ha ido llegando a estos barrios, y que constituye una parte sustancial de su población, ha contribuido a intensificar la vida en la calle.
- Los principales problemas que presentan son la baja calidad de la edificación, la ausencia de espacios libres de calidad intrazonales, la escasa presencia de vegetación, la urbanización poco cualitativa de las calles, la excesiva presencia del vehículo privado, ocupando gran parte de las estrechas calles para su estacionamiento y, en paralelo, la dificultad de integrar en las calles interiores redes de transporte público debido a la sección de las calles. Por último, el Plan destaca como un gran riesgo o problema la pérdida progresiva de los antiguos tejidos que dieron origen a estos barrios y con gran valor documental.

Además de las características citadas, se podrían añadir algunos invariantes que también caracterizan estos barrios en conjunto: se trata de barrios con una intrincada malla espacial que se manifiesta en sus redes de calles, con un parcelario maduro, fruto de consecutivas adaptaciones dirigidas a una colmatación progresiva y con una gran heterogeneidad edificatoria

en la que queda plasmado el recorrido histórico de estos barrios y que se extiende al paisaje humano de estos barrios, pues pese a haber sufrido transformaciones en su estructura de población mantienen, en términos muy generales, una cierta diversidad. Son barrios con paisajes densos y complejos que tienen una marcada identidad, cuyos habitantes reconocen como propia. Y son paisajes en los que se han generado fuertes lazos entre el componente humano y espacial.

Cabe destacar, sin embargo, que el Plan de Calidad del Paisaje, a pesar de reconocer el valor potencial de estos barrios, concede escasa calidad a su escena urbana:

*La calidad global del paisaje [de la unidad de paisaje de barriada popular] se considera baja, por la deficiente calidad de la edificación, la carencia de espacios públicos, baja calidad de la urbanización y poca presencia de arbolado. Sin embargo, presenta importantes fortalezas y oportunidades, debido a las notables expectativas de renovación de la edificación que, con una regulación refinada y precisa, podría inducir un proceso de mejora de la escena bastante rápido. Podría mejorarse la habitabilidad de estos ámbitos con peatonalizaciones, arbolado y nuevos equipamientos. La aplicación de instrumentos de proyecto urbano de escala intermedia similares a los de los cascos históricos, permitiría ordenar conjuntamente edificaciones, escena y espacios libres (Plan de Calidad del Paisaje de Madrid, 2009, p.30).*

Esta cuestión es especialmente relevante en la investigación presente, que se centra, precisamente, en desvelar el valor paisajístico que contienen estos barrios y, en concreto, el de Bellas Vistas, en su código espacial, en identificar aquellos invariantes que han permanecido a lo largo de su evolución y recuperar la memoria latente escrita en sus tejidos.

## BELLAS VISTAS EN LA ACTUALIDAD: PRESENTACIÓN Y PERTINENCIA DEL CASO DE ESTUDIO

### Límites administrativos

En la actualidad, Bellas Vistas pertenece al distrito de Tetuán, junto con los barrios de Cuatro Caminos, Berruguete, Castillejos, Valdeacederas y Almenara. Bellas Vistas se encuentra en la esquina suroeste de Tetuán, separado de Berruguete por la calle de Francos Rodríguez y del barrio de Cuatro Caminos por la calle de Bravo Murillo.

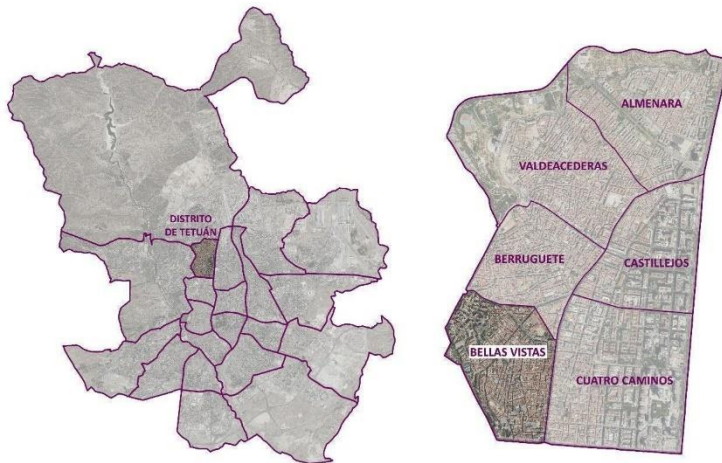
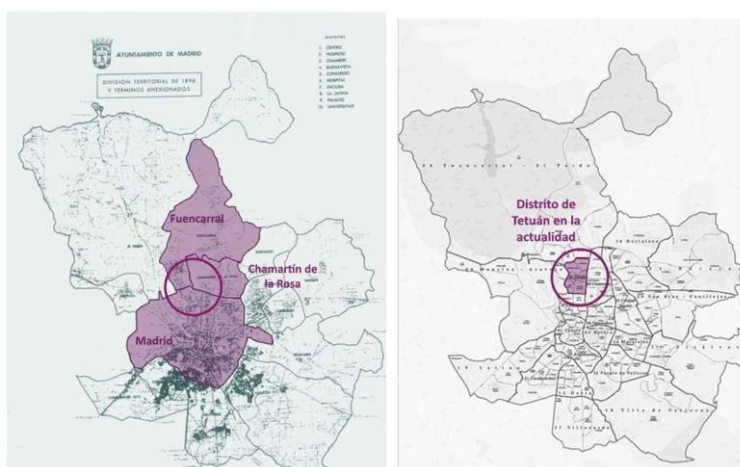


Imagen del distrito de Tetuán en la ciudad de Madrid y del barrio de Bellas Vistas dentro del distrito de Tetuán. Fuente: Elaboración propia.

Los límites del distrito los establecen el Paseo de la Castellana, al este, la calle de Sinesio Delgado, al norte, la calle de Ofelia Nieto y su continuación en la Avenida de Pablo Iglesias, al oeste y, al este la avenida de Reina Victoria y la calle de Raimundo Fernández Villaverde. Los seis barrios de Tetuán se organizan en torno a la calle de Bravo Murillo, que actúa como eje vertebrador del distrito.

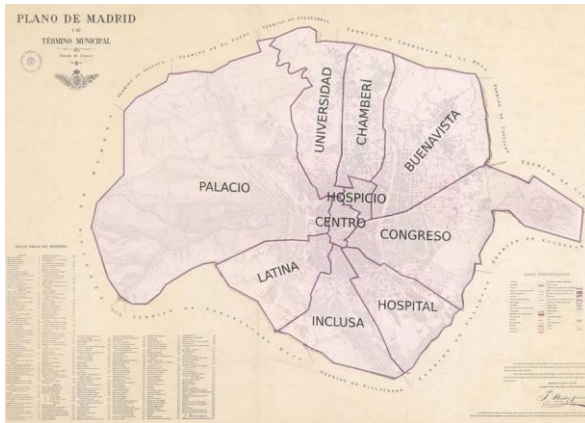
El distrito de Tetuán ocupa terrenos que originalmente pertenecieron a distintos municipios o villas; la zona sur comprende terrenos que pertenecían a la municipalidad de Madrid mientras que la zona norte originalmente formaba parte de los términos de Chamartín de la Rosa, al noreste, y de Fuencarral, al noroeste.



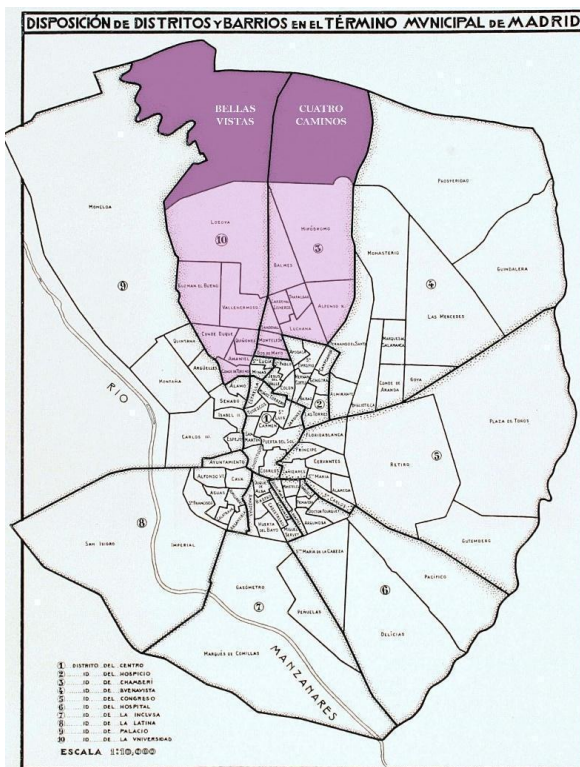
Posición orientativa del futuro distrito de Tetuán entre los términos de Fuencarral, Chamartín de la Rosa y Madrid. Plano del Ayuntamiento de Madrid en el que se señala en 1898, antes de la ampliación de los límites municipales y la configuración del Gran Madrid (izquierda) y Distrito de Tetuán en la actualidad sobre el plano de divisiones territoriales del municipio de Madrid a día de hoy. Elaboración propia sobre cartografías del Ayuntamiento de Madrid.

Los que fuesen los límites de Chamartín de la Rosa y Fuencarral con Madrid coinciden aproximadamente con los límites actuales de los barrios de Bellas Vistas y Cuatro Caminos con

Berrugete y Castillejos respectivamente. Esto resulta de especial relevancia por dos motivos; por un lado, la existencia de fronteras administrativas y fiscales propició un crecimiento policéntrico mediante asentamientos independientes que poco a poco se irían aproximando y que todavía podemos apreciar en la morfología del distrito. Por otro lado, la pertenencia a la municipalidad de Madrid, pero no a la villa hace que Bellas Vistas y Cuatro Caminos adquieran, desde su origen, una naturaleza más marcada de periferia, de extrarradio imantado hacia la urbe creciente. Por su parte, la zona norte del distrito se organiza en torno a asentamientos que, si bien surgieron también de manera espontánea y bien comunicados con la urbe, no mantenían con ella la relación espacial de continuidad que tenían Bellas Vistas y Cuatro Caminos.



Superposición de los distritos de Madrid desde finales del siglo XIX y hasta mediados del XX sobre el Plano de Madrid y su término municipal de 1905 elaborado por Pedro Nuñez Granés (CNIG). Fuente: elaboración propia a partir de documentación de archivo.

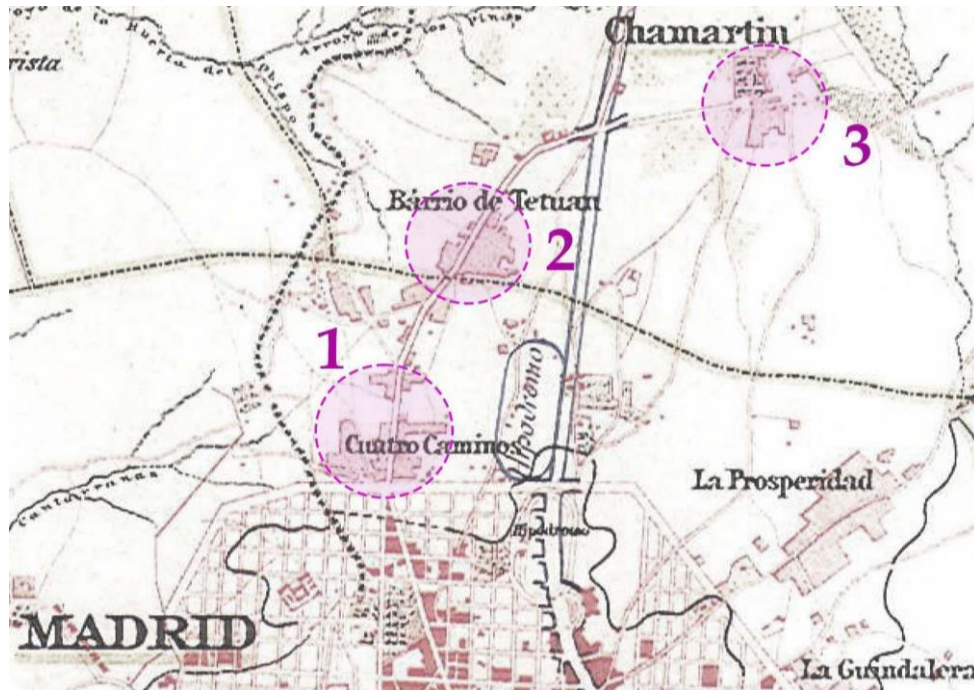


Plano de los distritos y barrios de Madrid en 1929 en el que aparecen destacados los distritos de Universidad y Chamberí y, dentro de ellos, los barrios de Bellas Vistas y Cuatro Caminos respectivamente. Fuente: Elaboración propia a partir del Plano de Distritos y Barrios en el término municipal de Madrid que aparece en la Memoria de Información de la Ciudad realizada en 1929.

Todavía a principios del siglo XX se podían diferenciar claramente tres núcleos en torno esta carretera: al sur la barriada de Cuatro Caminos, lindando con el Paseo de Ronda, en la zona central el barrio de Tetuán de las Victorias, dependiente originalmente del municipio de Chamartín de la Rosa y, por último, el núcleo de Chamartín de la Rosa, al noreste, hoy fuera del distrito. Tendrían que pasar unas décadas hasta que las edificaciones formasen un continuo a ambos lados de esta vía (Díez de Baldeón, 1987, p.130). Esta situación se produjo de manera



similar en las otras agrupaciones que habían ido surgiendo en torno a las principales carreteras que salían de Madrid, circunstancia que, entre otros factores derivados del contexto sociopolítico, propició que se replanteasen los límites municipales de Madrid y se llevase a cabo la anexión de los municipios limítrofes para conformar el Gran Madrid (VV.AA [1], 2018), entre los cuales el de Chamartín de la Rosa sería el primero, en el año 1947.



Los tres núcleos de población todavía eran visibles a principios del siglo XX. Fuente: elaboración propia sobre el Plano de Madrid y sus alrededores realizado por José Grases y Riera en 1901 (Cartoteca del Ayuntamiento de Madrid).

Así, lo que originalmente fueron asentamientos diferenciados e incluso términos municipales independientes, acabó convirtiéndose en un distrito único. A pesar de ello, todavía es posible distinguir, a través de la morfología y la estructura espacial que presenta el distrito, su origen policéntrico.

### Una zona periférica en el centro de Madrid

El distrito de Tetuán está localizado en el noroeste de la ciudad de Madrid, dentro de los límites de la vía de circunvalación M-30 que, desde finales del siglo XX, puede ser considerada como frontera económica y espacial que ha definido tradicionalmente la centralidad madrileña, si bien comienzan a verse indicios de que se está traspasando en ciertas zonas (Ardura, 2021). Sin embargo, Tetuán se caracteriza por presentar algunas particularidades y discontinuidades en relación a la ciudad de Madrid y al contexto urbano inmediato; son llamativas las diferencias del distrito respecto a su entorno cuando analizamos algunos parámetros que se pueden entender como indicadores de vulnerabilidad urbana (Hernández et al, 2018). Es por ello que **podemos afirmar que, pese a que Tetuán ocupa geográficamente una posición de centralidad, presenta un comportamiento periférico.**

Si observamos, por ejemplo, el porcentaje de desempleo sobre la población activa del distrito en comparación con el aquellos que se encuentran en su entorno inmediato, se sitúa alrededor de un 1,5% por encima en prácticamente todos los casos, y ocurre lo mismo si lo comparamos con aquel de los distritos de la almendra central de Madrid. En cuanto al valor de la renta neta media por hogar, ésta se sitúa muy por debajo de la de los distritos del entorno y



es únicamente semejante a la del distrito centro entre aquellos que quedan en los límites de la M-30, que tradicionalmente se ha identificado como frontera socioeconómica de Madrid, aunque algunos autores que comienzan a señalar su paulatina ruptura (López-Gay et al, 2021; Ardua Urquiaga, 2021). Por último, si atendemos al nivel de escolarización de la población mayor de 25 años, nos encontramos con que el porcentaje de población con la educación primaria incompleta es superior que el de los distritos colindantes y también que el del resto de distritos que conforman la almendra central, mientras que si comparamos el porcentaje de población con estudios superiores sucede exactamente lo contrario.

<b>Comparativa de indicadores sociodemográficos con los distritos del entorno inmediato de Tetuán<sup>9</sup></b>				
	Tasa absoluta de paro (2023)	Renta neta media por hogar (2020)	Nivel de estudios de la población mayor de 25 años	
			Primaria incompleta	Estudios superiores
<b>Tetuán</b>	<b>6,28%</b>	<b>38.799 €</b>	<b>9,1%</b>	<b>34,5%</b>
Fuencarral-El Pardo	5,11%	54.292 €	7,8%	39,4%
Chamartín	4,18%	69.202 €	3,9%	53,6%
Chamberí	4,31%	55.757 €	4,4%	53,9%
Moncloa-Aravaca	4,50%	62.202 €	6,4%	47,3%

<b>Comparativa de indicadores sociodemográficos con los distritos de la almendra central de Madrid</b>				
	Tasa absoluta de paro (2023)	Renta neta media por hogar (2020)	Nivel de estudios de la población mayor de 25 años	
			Primaria incompleta	Estudios superiores
<b>Tetuán</b>	<b>6,28%</b>	<b>38.799 €</b>	<b>9,1%</b>	<b>34,5%</b>
Chamartín	4,18%	69.202 €	3,9%	53,6%
Chamberí	4,31%	55.757 €	4,4%	53,9%
Salamanca	4,03%	60.401 €	4,3%	53,0%
Centro	6,14%	36.984 €	6,4%	45,8%
Retiro	4,72%	56.302 €	5,2%	47,6%
Arganzuela	5,50%	45.310 €	6,9%	41,3%

Si bien estos indicadores no son determinantes, sí que ilustran por qué se ha afirmado que Tetuán se comporta como un distrito periférico. Este comportamiento, además, no se da de forma homogénea en todos sus barrios; a nivel interno también existe una fuerte diferenciación entre los barrios situados a ambos lados de la calle de Bravo Murillo. Comparativamente, los barrios situados al oeste del distrito presentan indicadores más deprimidos que aquellos situados en la zona este. Esta circunstancia no es sorprendente teniendo en cuenta la influencia que ejerce el eje de la Castellana en las zonas adyacentes del distrito de Tetuán<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Datos obtenidos del panel de indicadores de los distritos de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2023.

<sup>10</sup> A pesar de que los orígenes del Paseo de la Castellana se remontan a la prolongación del Paseo del Prado-Recoletos en el primer tercio del siglo XIX, no sería hasta el Plan Castro cuando este eje cobra el papel de vector de crecimiento de la ciudad y, hasta el Plan Bidagor cuando se propone su prolongación hasta la actual Plaza de Castilla. En un principio, la prolongación del eje Prado-Recoletos cumpliría la función de proporcionar lugares de recreo a la aristocracia y burguesía del siglo XIX, propiciando la aparición de villas y palacios en el entorno cercano. Más adelante, dentro de la propuesta de zonificación social aportada por Castro, la clase media burguesa quedaría situada en el entorno inmediato del Paseo de la Castellana, en los barrios de Argüelles y Salamanca. Por último, a partir del Plan Bidagor, la Castellana se erigiría como espacio de representación del poder de la ciudad, económico y financiero, por

Si realizamos una comparativa de los mismos indicadores en este caso entre los barrios situados a ambos lados de la calle Bravo Murillo observamos una clara brecha entre ambas zonas. Mientras que los barrios del este – Cuatro Caminos y Castillejos - presentan datos comparativamente más positivos que los datos medios del municipio, los de la zona oeste – Bellas Vistas, Berruguete, Valdeacederas y Almenara - no alcanzan la media municipal en ninguno de los casos, quedando especialmente por debajo en lo que se refiere a renta neta media por hogar y al nivel educativo de la población mayor de 25 años.

Comparativa de indicadores sociodemográficos de los distintos barrios de Tetuán <sup>11</sup>				
	Tasa de paro (2023)	Renta neta media por hogar (2020)	Nivel de estudios de la población mayor de 25 años	
			Primaria incompleta	Estudios superiores
Madrid	6,67%	43.003 €	10,1%	31,0%
Tetuán	6,28%	38.799 €	9,1%	34,5%
<b>Bellas Vistas</b>	<b>5,96%</b>	<b>34.744 €</b>	<b>9,6%</b>	<b>30,9%</b>
Berruguete	6,09%	32.467 €	10,6%	26,3%
Valdeacederas	6,81%	31.243 €	11,5%	24,7%
Almenara	8,74%	33.158 €	13,2%	26,9%
Media (barrios Oeste)	6,81%	32.903 €	11,22%	27,2%
Cuatro Caminos	4,47%	48.477 €	5,7%	47,2%
Castillejos	4,79%	49.474 €	5,5%	47,7%
Media (barrios Este)	4,63%	48.975 €	5,6%	47,4%

En cuanto a la situación específica del barrio de Bellas Vistas dentro del distrito, podemos observar que, pese a situarse en la zona oeste de Bravo Murillo, no presenta indicadores socioeconómicos especialmente alarmantes. De entre los barrios de la zona oeste de Tetuán es aquél que presenta mejores indicadores de nivel de estudios, que cuenta con un nivel de renta por hogar más elevado, que tiene una menor tasa de desempleo, aunque no llega a alcanzar los indicadores de los barrios de Castillejos y Cuatro Caminos, situados al este de la calle de Bravo Murillo.

En cualquier caso, algunos estudios relativos a la vulnerabilidad urbana de los barrios de Madrid señalan el barrio de Bellas Vistas como un barrio vulnerable, aunque matizan que se trata de una vulnerabilidad leve. Además, indican que esta vulnerabilidad se debe fundamentalmente a la situación de las viviendas, mientras que los parámetros relativos al nivel de estudios y a la tasa de desempleo entre la población activa no son tan preocupantes como en otros barrios de Madrid (Hernández-Aja et al, 2018). Según los datos recabados para el

---

un lado, y político por otro. Comienzan a aparecer desde entonces construcciones como el distrito financiero de AZCA, los Nuevos Ministerios o el estadio Santiago Bernabéu, posteriormente, la Puerta de Europa, formada por las Torres Kío. Por último, la reciente construcción de las Cuatro Torres y el futuro Madrid Nuevo Norte no hacen sino dar continuidad al carácter representativo y de poder financiero que ha quedado asociado al eje norte-sur de los Paseos de Castellana, Recoletos y Prado.

Para más información ver:

- Muñoz de Pablo, M<sup>ª</sup>J. (2011) Los orígenes del trazado del Paseo de la Castellana. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), 51, págs. 241-260
- Ezquiaga, J.M. (2018) La formación histórica del Paseo de la Castellana de Madrid. *Arquitectura: Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)*, Nº. 376, (Ejemplar dedicado a: Atolón), págs. 38-51

<sup>11</sup> Datos obtenidos del panel de indicadores de los distritos de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2023.

Estudio sociodemográfico de los barrios de Madrid ligados a los Planes Integrales de Barrio (Ayuntamiento de Madrid, 2019) los niveles de infravivienda en el barrio son bastante elevados y el tamaño medio de las viviendas reducido (61,7 m<sup>2</sup>), por debajo de los tamaños medios de las viviendas del distrito (73,2 m<sup>2</sup>) y de la ciudad de Madrid (82,6 m<sup>2</sup>)<sup>12</sup>.



Estudio de vulnerabilidad urbana en Madrid: áreas delimitadas como vulnerables desde 2001 y que continúan siéndolo y nuevas áreas vulnerables en 2011. Fuente: Elaboración propia a partir de las imágenes de Hernández Aja et al, 2018.

En la tabla se pueden ver los indicadores relativos al nivel de estudios (IEst), paro (IPar) y vivienda (IViv), así como la clase de vulnerabilidad (CL) otorgada en función de los valores de estos indicadores en cada caso (VL: leve/ V: media/ VS: severa / VC: crítica). En rojo quedan resaltados los valores que permiten clasificar como vulnerable cada barrio

<sup>12</sup> Las superficies señaladas son superficies medias de las viviendas en tasación recogidas en el Estudio Sociodemográfico de los barrios de Madrid ligados a los PIBA realizado por el Ayuntamiento de Madrid en 2019.

Madrid							
Nº	BARRIOS VULNERABLES	POBL.	FORMA DE CREC.	IEst	IPar	Niv	CL
4	Sol-Mayor	11.185	CH	3,41%	18,01%	17,94%	VL
5	Atocha-Cortes	7.020	CH	5,11%	15,91%	18,38%	VL
6	Argumosa	12.375	CH	7,76%	24,98%	17,84%	VL
7	Lavapiés	15.125	CH	4,74%	23,89%	19,80%	VL
9	La Latina-	11.415	CH	5,60%	19,12%	18,27%	VL
12	Sta. María de la	6.225	Ens	3,43%	20,83%	18,43%	VL
13	Legazpi	12.445	Ens	5,31%	27,30%	40,31%	VL
18	Cuatro Caminos	4.865	PP	3,30%	20,03%	19,85%	VL
19	Alvarado	7.935	PP	10,09%	19,98%	18,47%	VL
20	Estrecho	4.380	PP	7,51%	31,12%	17,75%	VL
21	Lerida-	9.930	PP	6,46%	20,32%	24,89%	VL
22	Berruete	9.220	PP	6,05%	23,50%	17,69%	VL
24	Valdeacederas	4.420	PP	11,20%	23,01%	20,40%	VL
25	Avda. de	4.205	PP	16,67%	38,82%	5,61%	V
26	Avda. de	5.520	PP	16,88%	30,72%	3,62%	V
27	Quemadero	5.655	PP	17,16%	30,08%	1,56%	V
29	Clemente	11.205	PU 40-60	13,31%	22,59%	18,25%	VL
30	Caño Roto	4.100	PR 60-75	17,68%	27,25%	58,35%	VS
31	Polígono Los	4.115	PU 40-60	17,10%	25,12%	2,55%	VL
32	Barrio del Pilar	6.600	PR 60-75	19,05%	28,42%	12,57%	VL
33	Fuencarral	3.890	PU 40-60	16,52%	20,79%	0,00%	VL
34	Fantarrón	4.650	PR 60-75	16,69%	28,76%	0,00%	VL
35	Poblado	4.380	PU 40-60	20,63%	35,45%	26,25%	V
36	Canillas	3.900	PU 40-60	19,52%	21,97%	11,13%	VL
37	Vicálvaro	25.005	PA	17,08%	27,48%	1,90%	VL
38	Torres Garrido-	10.420	PU 75-90	16,43%	31,73%	24,42%	V
39	Abrantes Sur	3.710	PU 75-90	17,50%	39,53%	15,48%	V
40	Entrevías Este	7.875	PU 40-60	23,69%	25,57%	21,48%	VL
41	Entrevías Oeste	16.270	PU 40-60	19,71%	29,23%	9,96%	VL
42	Pozo del Tío	4.065	PU 75-90	23,15%	37,42%	0,00%	V
43	Peña Prieta	13.365	PP	8,79%	31,02%	24,03%	VL

delimitado. Dentro del recuadro aparecen las dos zonas delimitadas como vulnerables pertenecientes al barrio de Bellas Vistas. Fuente: Hernández Aja et al, 2018.

**Bellas Vistas se puede identificar, por tanto, como un barrio con claro comportamiento periférico y con una población humilde pero que no se encuentra en una situación de pobreza o de riesgo extremo.** Bien es cierto que, tal y como se ha señalado y como apunta el estudio realizado por el equipo de Hernández Aja, la baja calidad constructiva de las viviendas y el reducido tamaño de las mismas en relación al número de personas que habitan en ellas son dos elementos que no deben ser obviados en ninguna agenda de una posible intervención de regeneración urbana en el distrito o el barrio. Cabe destacar también que esta vulnerabilidad queda concentrada principalmente en el entorno inmediato de la calle Bravo Murillo y tiende a desaparecer en la zona oeste del barrio (Hernández-Aja et al, 2018).

### Análisis sociodemográfico

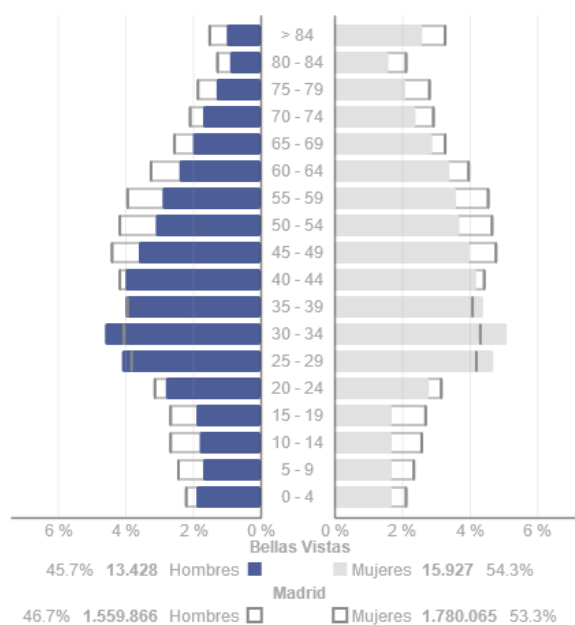
Actualmente el barrio de Bellas Vistas tiene una población de 29.355 habitantes distribuidos en una extensión de 71,52 hectáreas. Se trata de un barrio con una densidad de población muy elevada (410,44 hab/Ha<sup>3</sup>), especialmente si lo comparamos tanto con los otros barrios del distrito al que pertenece, como con aquellos de otros distritos que lo rodean. La densidad de Bellas Vistas es un 38% más elevada que la densidad media de Tetuán y es más de 7 veces mayor que la de Madrid<sup>13</sup>.

La pirámide poblacional del barrio nos ofrece información acerca de quienes, a día de hoy, habitan Bellas Vistas. La estructura de población del barrio muestra un perfil algo distinto de

<sup>13</sup> Datos del Panel de Indicadores Sociodemográficos de 2023 elaborado por el Ayuntamiento de Madrid



aquél de la ciudad de Madrid. En primer lugar, destaca que la proporción de mujeres respecto a la de hombres, si bien superior en ambos casos, en el de Bellas Vistas está incluso un punto porcentual por encima de la de Madrid. Además, es característico de la pirámide poblacional del barrio el ensanchamiento en las cohortes entre los 25 y los 40 años, correspondientes a adultos y jóvenes en edad de trabajar. Este ensanchamiento puede vincularse con la llegada de nuevos profesionales jóvenes al barrio que, según algunos estudios, parece estar dándose de manera progresiva (López-Gay et al, 2021), la llegada de población migrante que todavía hoy se instala en el barrio y, también con los hijos de la inmigración que se asentó en el barrio en los primeros dos miles y que todavía permanece allí.



Pirámide poblacional del barrio de Bellas Vistas. Fuente: Portal estadístico del Ayuntamiento de Madrid

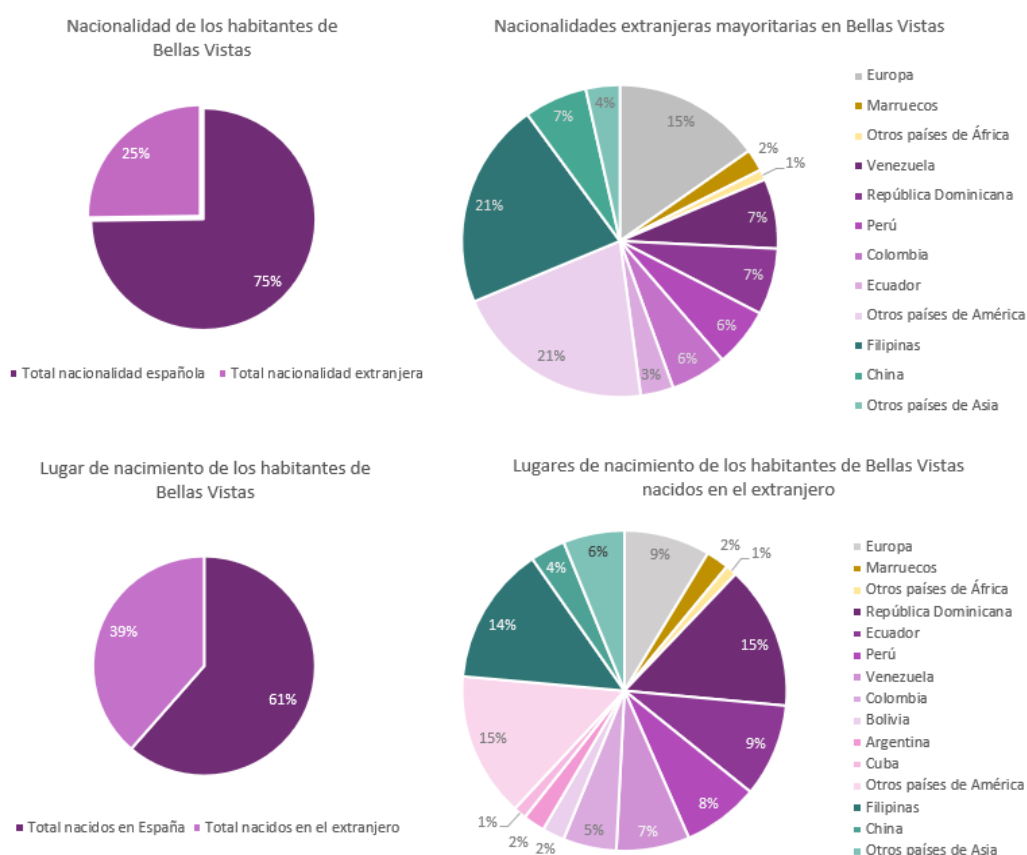
Otra de las cuestiones relevantes que deja ver la estructura de población es la cantidad de mujeres mayores que viven solas. Aunque puede parecer aventurado afirmar exclusivamente esto a través de una pirámide de población, se trata de una realidad de la que se encuentran fácilmente indicios en el barrio: son muchas las mujeres mayores solas que se ven en sus calles, o las que acuden al Espacio de Igualdad situado en la antigua casa de baños o a las actividades del Centro Cultural José de Espronceda, situado en la calle Almansa, es una cuestión que se ha abordado en las entrevistas realizadas y, por último, es una circunstancia señalada en algunos informes acerca del barrio, como es el Estudio Sociodemográfico de los barrios de Madrid ligados a los Planes Integrales de Barrio (2019)

Por otro lado, tal y como ya se ha visto, el número de habitantes con los que cuenta hoy el barrio es fruto de una serie de procesos migratorios acumulados que se inicia con las primeras personas que llegaban a la capital y comenzaron a asentarse allí en el último tercio del siglo XIX y que ha tenido continuidad hasta la actualidad. Todavía hoy la población migrante<sup>14</sup> representa un importante porcentaje de la población total del barrio, siendo éste un rasgo de su composición demográfica que lo diferencia respecto de los barrios de su entorno. Por otro lado, Bellas Vistas es el único de los barrios del norte de Madrid cuyo origen se remonta a ese primer

<sup>14</sup> Para determinar la población migrante se han tomado los datos proporcionados por el portal estadístico del Ayuntamiento de Madrid. El número de personas migrantes proporcionado se corresponde con la población extranjera menos aquella proveniente de los países de la Unión Europea y el resto de países de la OCDE.

extrarradio (Ventas, Guindalera y Prosperidad) que conserva una alta proporción de población migrante.

De hecho, en la actualidad, Bellas Vistas es uno de los barrios de Madrid con mayor proporción de personas con nacionalidad extranjera; concretamente un 25,12% de la población del barrio tiene una nacionalidad distinta de la española y el 39% de la población ha nacido en el extranjero, cifra que se acerca a la de algunos barrios de la periferia sureste de la ciudad. En relación a las procedencias mayoritarias de la población extranjera de Bellas Vistas, destaca, en primer lugar, la cantidad de personas procedentes de Filipinas. Además, hay una importante comunidad latinoamericana asentada en el barrio procedente de distintos países, entre los que destacan Venezuela, República Dominicana, Colombia, Perú y Ecuador. Por último, también existe un gran número de habitantes de Bellas Vistas con nacionalidad china e italiana<sup>15</sup>.



Elaboración propia a partir de los datos del INE y del Panel de Indicadores del Ayuntamiento de Madrid (2023).

Los grupos de población llegados del extranjero que allí se han asentado, de alguna forma, han perpetuado la identidad popular que tuvo la barriada de Cuatro Caminos desde su origen, conformada por una gran mayoría de personas que llegaban a la ciudad en búsqueda de empleo desde la España rural. Aunque en sus orígenes la inmigración fue interna y rural y actualmente

<sup>15</sup> Los datos proceden del Instituto Nacional de Estadística. Para las cifras correspondientes a Filipinas se han tomado los datos del Panel de Indicadores del Ayuntamiento de Madrid de 2023 y, además, se ha empleado la cifra de nacionalidad también para elaborar la gráfica de lugar de nacimiento ya que no se proporciona este dato específico. Debe tenerse en cuenta, por tanto, que las personas nacidas en Filipinas, pero nacionalizadas como españolas estarían dentro de la cifra de “Otros países de Asia”.

la procedencia de la población inmigrante es foránea, se han impuesto las necesidades, las formas de habitar y la identidad migrante compartida de aquellos que han ido llegando al barrio.

La caracterización realizada hasta ahora de la población de Bellas Vistas permite dar ciertas claves acerca de la composición poblacional del barrio e identificar algunos procesos emergentes, como son una posible gentrificación incipiente, anunciada por la **llegada de nuevos habitantes al barrio, con un perfil sociocultural distinto, y otros que se vienen dando, como ha sido la constante acogida de la población migrante, hasta conformar la estructura poblacional que nos encontramos hoy**. No obstante, no debe olvidarse que esta información tan solo genera una imagen taxonómica fija que obvia las conexiones e intercambios, los acuerdos y redes de apoyo que verdaderamente conforman el paisaje social del barrio.

### Vivienda: un parque residencial heterogéneo y suburbial y un precio en alza

Uno de los datos más relevantes a la hora de aproximarse y comprender el funcionamiento urbano de una parte de la ciudad es la densidad. Tetuán ocupa una superficie de 537,47 Ha y cuenta con una población de 160.002 habitantes<sup>16</sup>, siendo así el distrito con la densidad media más elevada del municipio. En cuanto al barrio de Bellas Vistas, ocupa una superficie de 71,52 Ha su población es de 29.355 habitantes<sup>17</sup>, siendo no sólo uno de los dos barrios más densos del distrito, sólo por detrás del barrio de Berruguete, sino del municipio de Madrid<sup>18</sup>.

Este dato resulta aún más sorprendente considerando que la mayor parte de los edificios de viviendas no superan las cuatro plantas y que la superficie construida media de las viviendas se encuentra en torno a los 81 m<sup>2</sup>, por debajo de la superficie construida media de las viviendas en el distrito (92 m<sup>2</sup>) y en la ciudad de Madrid (106 m<sup>2</sup>)<sup>19</sup>.

En relación a los datos económicos relativos a la vivienda, el valor catastral medio de la vivienda en Bellas Vistas según los últimos datos accesibles en el Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid se encuentra en torno a 18.000 € y 24.500 € por debajo de los valores del distrito y de la ciudad respectivamente. Por otro lado, en cuanto al precio de la vivienda, el precio medio del m<sup>2</sup> de vivienda de segunda mano se sitúa también por debajo del de la ciudad y el del distrito. Sin embargo, es interesante observar la evolución en el tiempo que ha experimentado esta cifra ya que, en Bellas Vistas, **entre los años 2014 y 2022 el incremento de precio del m<sup>2</sup> de vivienda de segunda mano se disparó un 174,5%, entre un 12% y un 25% por encima del incremento en los distritos de la almendra central y un 28% por encima de la media del municipio de Madrid en el mismo periodo de tiempo**<sup>20</sup>.

Desde un punto de vista arquitectónico existe una amplia heterogeneidad en cuanto a la antigüedad de las edificaciones; todavía se conservan edificios de principios del siglo XIX. Es por ello que la media en cuanto al año de construcción de las edificaciones de Bellas Vistas se sitúa

---

<sup>16</sup> Datos obtenidos del panel de indicadores de los distritos de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2023. En: <https://datos.madrid.es/egob/catalogo/300087-7-indicadores-distritos.xlsx>

<sup>17</sup> Datos obtenidos del panel de indicadores de los distritos de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2023. En: <https://datos.madrid.es/egob/catalogo/300087-7-indicadores-distritos.xlsx>

<sup>18</sup> Según datos del panel de indicadores de los distritos de Madrid de 2023 publicado por el Ayuntamiento de Madrid, únicamente los barrios de Berruguete, Embajadores, Pacífico, Ibiza, Gaztambide, San Diego superan a Bellas Vistas en densidad dentro de los límites municipales.

<sup>19</sup> Los datos se han obtenido del Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid ([https://servpub.madrid.es/CSEBD\\_WBINTER/inicio.html](https://servpub.madrid.es/CSEBD_WBINTER/inicio.html)) y corresponden al año 2022.

<sup>20</sup> Datos obtenidos a través del Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid ([https://servpub.madrid.es/CSEBD\\_WBINTER/inicio.html](https://servpub.madrid.es/CSEBD_WBINTER/inicio.html))

en torno a 1958 mientras que en el distrito y en la ciudad la fecha media se sitúa en los primeros años de la década de los setenta (Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid, 2022)

Además, el barrio cuenta con una importante variedad tipológica que en gran parte responde a las múltiples edades de la edificación que existen superpuestas en Bellas Vistas. Esta característica del parque edificado del barrio - la variedad en cuanto a tipologías y antigüedades - genera una escena urbana diversa y compleja en las calles de Bellas Vistas, en la que conviven formas diversas. En contrapartida y a pesar del interés que suscita la variedad tipológica en la escena percibida, no debe obviarse que todavía hoy muchas de las edificaciones residenciales tienen una baja calidad constructiva y unas condiciones deficientes en cuanto a ventilación e iluminación (Hernández-Aja, 2017; Ayuntamiento de Madrid, 2019).

### Espacio público y verde urbano

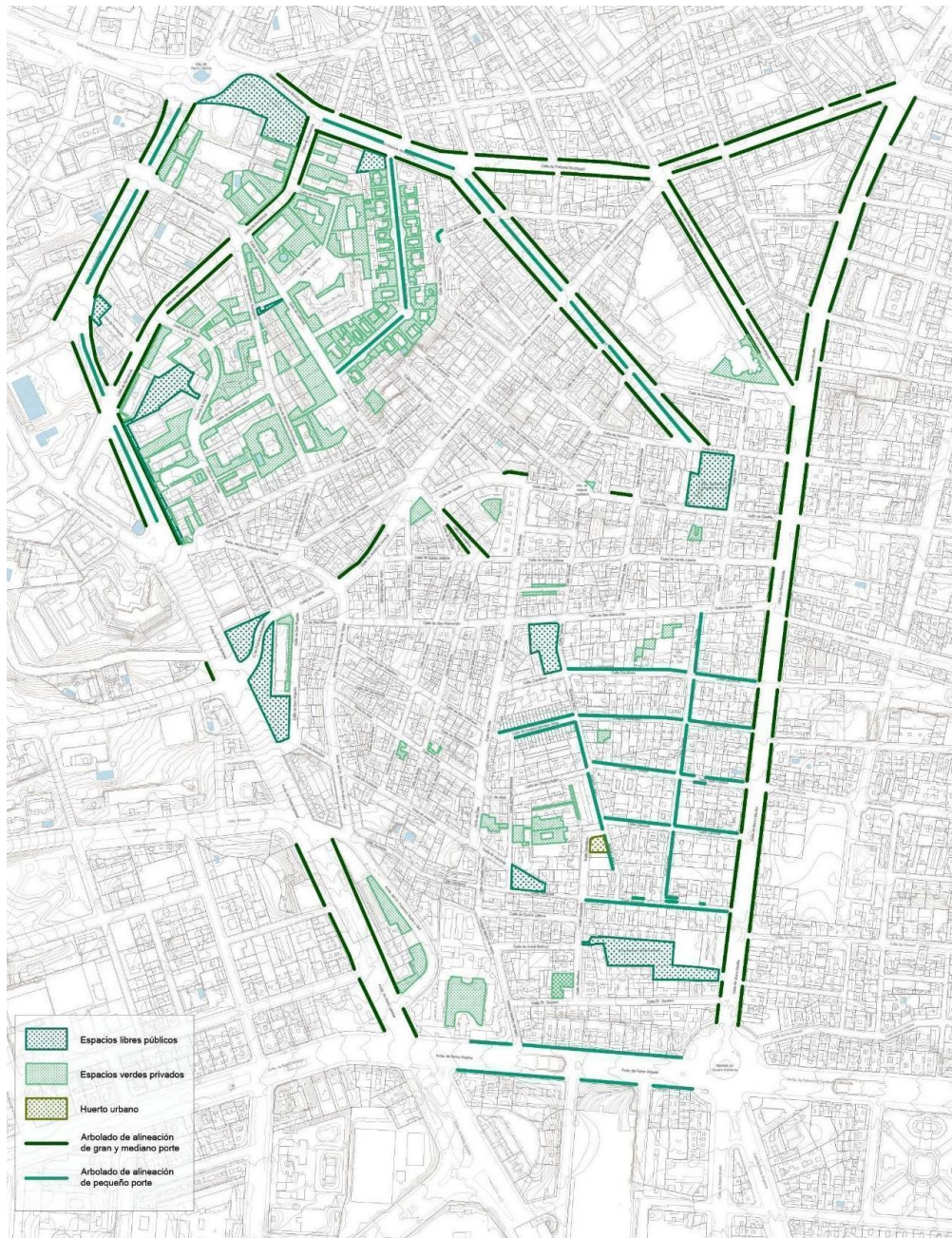
Los espacios libres como plazas y parques, el verde urbano y las calles y aceras de Bellas Vistas, en definitiva, el espacio público del barrio, es una de las cuestiones que más atención ha recibido a la hora de pensar en posibles políticas o acciones de intervención y regeneración del barrio. Tal y como hemos visto, a nivel genérico en tanto que unidad de paisaje, en el Plan de Calidad del Paisaje se destaca como característica compartida con otras zonas de la primera periferia la carencia de espacios públicos de calidad, la escasa presencia de vegetación, la excesiva ocupación del vehículo privado en las calles a causa de la cantidad de espacio para estacionamientos y la estrechez de las aceras. Además, en el diagnóstico participado que se realizó de Bellas Vistas en 2017 de cara al futuro desarrollo de un Plan Integral de Barrio<sup>21</sup> se destacaba la falta de espacios libres de calidad y acogedores que propiciasen el encuentro entre vecinos, algo que todavía sucede con los espacios libres que existen en el barrio, incluso aquellos en los que se han realizado ciertas intervenciones, como es el caso de la Plaza de Leopoldo de Luis o el Parque o los de reciente construcción. De acuerdo a las entrevistas realizadas, por ejemplo, la situación que se produjo durante el COVID19 llenó de vida espacios que por sí mismos no lo habían conseguido y que necesitaron de las restricciones de movilidad para ser empleados por los vecinos (EBEV01).

En lo que se refiere a las zonas verdes y, en general, a la vegetación en el barrio, las carencias son evidentes tanto al realizar un plano de espacios verdes y vegetación como desde la percepción del barrio al pasearse por sus calles. Los espacios libres de Bellas Vistas apenas cuentan con vegetación o arbolado y, el que hay, es de pequeña talla y tiene alcorques reducidos por lo que apenas proporciona sombra. Además, los parterres y espacios plantados son escasos; en su lugar predominan los pavimentos duros e impermeables. Ambas cuestiones no sólo afectan desde un punto de vista visual o estético en la percepción de los espacios libres, sino también desde un punto de vista de confort ambiental.

---

<sup>21</sup> Los Planes Integrales de Barrio (PIBA) es un programa heredero de los anteriores Planes de Barrio que está destinado a la mejora del reequilibrio territorial de determinados barrios del municipio de Madrid considerados como barrios vulnerables. Se puso en marcha en 2017, si bien en años posteriores fueron incorporados algunos barrios adicionales al programa. Consisten en un conjunto de actuaciones que se desarrollan a través de la cooperación y concertación con las asociaciones vecinales de cada barrio.





Mapa de zonas verdes y arbolado de alineación del barrio de Bellas Vistas. Elaboración propia.

Por otro lado, son la excepción las calles que cuentan con arbolado de alineación y en términos generales se trata de especies de pequeño porte debido a la estrechez de la sección de la mayor parte de las calles de Bellas Vistas. El arbolado de gran tamaño queda concentrado principalmente en Bravo Murillo, Francos Rodríguez y la calle Pamplona. En cualquier caso, en aquellas calles que cuentan con árboles de pequeño tamaño, como es el caso de Topete, Tenerife, Carolinas o Avelino Montero Ríos, el impacto en la percepción de la escena es evidente, invitando a transitarlas.



Dos ejemplos de calles de Bellas Vistas con arbolado de alineación Alvarado (izquierda) y Topete (derecha). Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las aceras, la estrechez y su mal estado de mantenimiento es un tema recurrente en las entrevistas realizadas, si bien es cierto que se ha producido una renovación y ensanchamiento de las aceras en algunas de las calles del barrio (Zamora, Abel, Carlos Rubio, Marianela, Francisco Salas, Pedro Rogel y Beire)<sup>22</sup> estas actuaciones parecen insuficientes.

### Dinámicas en curso y principales riesgos

En Bellas Vistas, al igual que sucede en cualquier barrio o zona de una ciudad, existen una serie de dinámicas que pueden identificarse y reconocerse mediante el análisis de datos de distinta naturaleza, de los discursos de la población o de los medios de comunicación y, también a través del análisis del propio paisaje. Que un barrio o zona de una ciudad se encuentre en transformación no es necesariamente pernicioso; sin embargo, es necesario atender a aquellas dinámicas que apuntan hacia una futura degradación o impacto negativo desde un punto de vista ambiental, económico y también social.

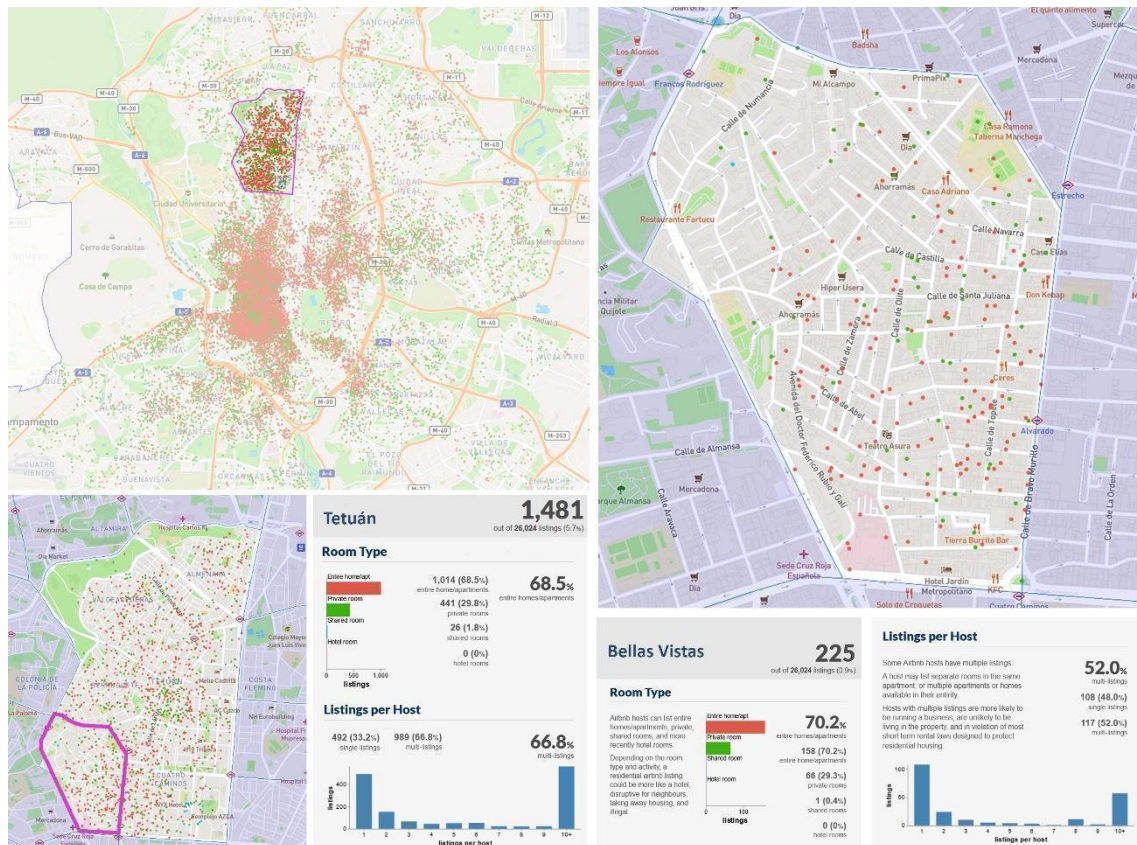
Entre aquellos procesos incipientes que se observan en Bellas Vistas, uno de los más evidentes es el de la **llegada de nuevos habitantes con un perfil sociocultural distinto**. El análisis de los movimientos de población que se están produciendo en el barrio y la evolución del perfil sociocultural y socioeconómico del barrio indica que en Bellas Vistas hasta ahora se ha estado produciendo un progresivo proceso de sustitución poblacional que puede ser identificado como un proceso de gentrificación *no elitizada*, es decir, que si bien ha habido una transformación progresiva del perfil sociocultural del barrio, ésta no ha derivado necesariamente en una variación del perfil socioeconómico (López-Gay et al, 2021).

<sup>22</sup> De acuerdo a la información contenida en el Geoportal del Ayuntamiento de Madrid se produjeron mejoras en la accesibilidad de las aceras en las calles mencionadas en los años 2020 y 2021. También en las entrevistas realizadas se hace mención a esta mejora de la pavimentación de las aceras y también a su ensanchamiento puntual.



No obstante, es notorio el **incremento de los precios de la vivienda y del alquiler en el barrio**, más aún si los comparamos con el resto de la ciudad<sup>23</sup>. En ambos casos, durante los últimos años se ha experimentado un fuerte incremento en los precios, lo cual anuncia un paulatino cambio del perfil socioeconómico y puede ser preludio de la expulsión de muchas de los vecinos que hoy viven en Bellas Vistas.

Por otro lado, en relación al comercio, se ha ido produciendo un **avance progresivo de supermercados, franquicias o comercios modernos y menos asequibles en detrimento del comercio popular y de barrio**. Bien es cierto que esto se ha producido fundamentalmente en la calle de Bravo Murillo y de manera mucho más puntual en el interior del barrio.



Oferta de apartamentos turísticos publicitados en Airbnb en Madrid, Tetuán y Bellas Vistas. Fuente: Montaje de elaboración propia a partir de las imágenes del proyecto "Inside Airbnb".

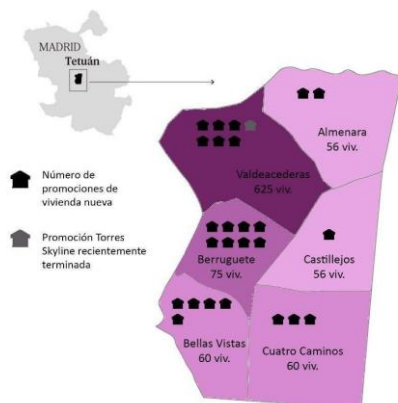
Otro de los fenómenos cada vez más relevantes y que está estrechamente relacionado con el aumento del precio de la vivienda (tanto en propiedad como en alquiler) es el **incremento de la oferta de pisos turísticos en Bellas Vistas y que poco a poco va avanzando tentacularmente desde el centro de Madrid y, en concreto, desde Chamberí hacia el norte del distrito de Tetuán**. Actualmente, el distrito de Tetuán cuenta con 1481 ofertas publicadas en Airbnb, de las cuales 225 se encuentran en Bellas Vistas. Es notorio, además, que la mayor parte de las ofertas del barrio se localizan al sur de la calle Jerónima Llorente, entre esta calle, la Avenida de Reina Victoria y Bravo Murillo. De las ofertas del distrito el 68,5% se corresponde con apartamentos o casas completas mientras que en el caso de Bellas Vistas la cifra asciende al 70,2%. Por último

<sup>23</sup> Entre los años 2014 y 2022 el precio del m<sup>2</sup> de la vivienda de segunda mano aumentó un 175% en el barrio de Bellas Vistas, cifra entre un 15% y un 25% superior a la media de Madrid y de cualquiera de los distritos de la ciudad, incluido el de Tetuán (Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid).

y quizá el dato más importante es que el 66,8% de los apartamentos ofertados en el distrito están en manos de multipropietarios, la mayor parte de ellos con más de 10 ofertas publicadas. En Bellas Vistas esta cifra es algo menos elevada, los multipropietarios acumulan el 52% de las ofertas mientras que el 48% restante se trata de propietarios únicos <sup>24</sup>.

El proceso de transformación de Bellas Vistas que se encuentra en marcha no sólo ha sido analizado en la literatura científica (López-Gay et al, 2021; Sorando y Ardura, 2021) sino que **puede registrarse también en el cambio de discurso que se ha ido observando en los medios de comunicación**; mientras que hace algo menos de una década las noticias giraban en torno a la delincuencia, la inseguridad que reinaba en las calles o la necesaria instalación de cámaras de seguridad (Hidalgo y Moya, 27 de septiembre de 2017; Martiarena, 12 de octubre de 2017) , en 2019 El Confidencial ya comienza a identificar Tetuán como “el barrio más rentable para alquilar dentro de la M-30 y donde se puede comprar barato” (Sanz, 28 de abril de 2019) y en 2020 *El Economista* comenzaba a hablar de Tetuán como “el nuevo objeto de deseo de los inversores en Madrid” (Brualla, 4 de enero de 2020), mencionando las zonas de Valdeacercas, Ventilla, Berruguete y Bellas Vistas como aquellas preferidas por “inversores transformadores y oportunistas”. En 2022 *Vozpópuli* publicaba una noticia con el elocuente titular: “Tetuán se transforma: del terror a las bandas latinas al crecimiento urbanístico y cultural” en la que se señalaban las transformaciones que se estaban produciendo en el distrito de cara a convertirlo en una zona atractiva de la ciudad (Cortijo, 24 de abril de 2022). Desde 2023 las noticias ya hacen referencia directa a la “explosión inmobiliaria” que se está dando en los distintos barrios de Tetuán (Torio, 14 de noviembre de 2023), identificándolo como un distrito líder en lo que se refiere a la construcción de pisos nuevos en la ciudad (del Barrio, 2 de noviembre de 2023).

Muchas de estas noticias más recientes en realidad hacen referencia a distintos informes y notas de prensa realizados por consultoras inmobiliarias en relación al distrito de Tetuán. Una de las más citadas es la nota realizada a finales de 2023 por la consultora inmobiliaria Activum Real Estate Consulting<sup>25</sup> en la que se señalaba la importante actividad inmobiliaria del distrito y se cifraba el número de promociones y viviendas que se encontraban en construcción en cada uno de sus barrios. La imagen que aparece a continuación resume los datos del informe, según el cual Bellas Vistas, a pesar de no ser uno de los barrios con mayor actividad, cuenta con un número de viviendas de obra nueva que no es despreciable.



Número de viviendas y de promociones en desarrollo en Tetuán según el informe realizado por la consultora inmobiliaria Activum Real Estate Consulting. Elaboración propia.

<sup>24</sup> Datos obtenidos del proyecto Inside Airbnb en <https://insideairbnb.com/madrid/>

<sup>25</sup> Nota de prensa relativa a la promoción inmobiliaria en Tetuán realizada por Activum Real Estate Consulting y publicada el 14 de noviembre de 2023. Disponible en : [https://activum.es/ndp\\_14\\_nov\\_2023/](https://activum.es/ndp_14_nov_2023/)



TETUÁN

# El infierno del Barrio Latino: asesinatos, «okupas», drogas, atracos, «afters» ilegales y pandilleros

Es el día a día que tienen que sufrir los vecinos de Bellas Vistas. «Los procesos administrativos y de estudio para instalar cámaras de videovigilancia están en marcha», asegura el Ayuntamiento



ESPAÑA

## Tetuán se transforma: del terror a las bandas latinas al crecimiento urbanístico y cultural

Los vecinos del barrio observan cómo sus calles se transforman poco a poco, con nuevas obras y una extensa oferta cultural que pretenden convertirlo en un distrito atractivo y alejado de su fama de peligroso



Maria Garcia  
Publicado 24/10/2022 14:45



elEconomista.es

- Mercados y Cotizaciones
- Ibex 35
- M.Continuo
- Empresas
- Economía
- Tecnología
- Bienestar
- Motor
- Inmobiliario
- Opinión
- Cursos

Vivienda - Inmobiliario

# Tetuán, el barrio de moda en Madrid que ha 'enamorado' a los ricos: pisos de un millón de euros que se venden en solo dos meses

Recopilación de varios titulares de distintos medios de comunicación que muestran la transformación en la imagen discursiva en torno al barrio de Bellas Vistas y al distrito de Tetuán. Fuente: ABC, La Vanguardia, Vozpopuli, El Mundo y el Economista. Collage de elaboración propia.

Todos estos procesos tienen, a priori, un carácter sociológico y económico, pero también se manifiestan en el paisaje del barrio mediante transformaciones puntuales que van poblando sus

AL MINUTO / INTERNACIONAL / POLÍTICA / OPINIÓN / SOCIEDAD / DEPORTES / ECONOMÍA / LOCAL / GENTE / CULTURA / SUCESOS

## REVERTAS Y DISTURBIOS Tetuán, “el barrio más peligroso” de Madrid

• Es conocido como el barrio Latino de la capital y dos bandas rivales luchan por su control



Un timbirio murió en Tetuán a principios de año por una reyerta con una banda latina rival. (EFE)

EL MUNDO España Opinión Actualidad Económica Internacional Deportes Cultura  
GRANMADRID Getafe Alcalá de Henares Aranjuez Torrejón Fuenlabrada

## URBANISMO Tetuán, de barrio degradado a liderar la construcción de pisos nuevos en Madrid

ANA DEL BARRIO  
Madrid  
Actualizado Jueves, 2  
noviembre 2023 - 00:30  
Ver 37 comentarios



Las dos torres de Axa en Tetuán. BERNARDO DÍAZ

calles. Sin duda alguna la forma de uso y la relación con el barrio de aquellas personas que se alojan en un piso turístico no tiene nada que ver con la de los vecinos que viven en el barrio alquilando un apartamento, como tampoco tiene que ver la de un propietario de uno de estos apartamentos publicitados en Airbnb – menos si es el caso de un gran tenedor particular o un fondo de inversión – con el de un propietario que habita la casa que ha comprado. Esta circunstancia tiene un reflejo directo en la escena urbana pues el aspecto exterior que presentan estos apartamentos o, a veces, incluso bloques enteros de viviendas, es un aspecto impersonal y que, a lo sumo, se asemeja a un decorado. La rotación y el escaso tiempo que permanecen ocupados los apartamentos hace que carezcan de ninguna señal de apropiación por parte de quienes se alojan allí. La fachada de los mismos, además, permanece la mayor parte del tiempo hermética frente al exterior, desprovista de cualquier señal que hable de lo que sucede detrás; no hay ropa tendida en los balcones o ventanas a través de las cuales salen los sonidos de la vida. Esto contrasta con las viviendas habitadas por sus propietarios o por inquilinos de larga duración, en ellas el discurso de sus ocupantes habla del cuidado de un espacio considerado como propio y cuyo resultado en la escena urbana es innegable. Ejemplo de ello son las palabras de una de las vecinas entrevistadas en el barrio:

*“Entonces, yo tengo salida en el salón, tengo salida a un patio así, bastante hermoso, ¿no? Le tengo, no es por nada, me encantan las flores. Yo le tengo, como ya no puedo tanto con regaderas, puse el circuito de riego, con un reloj donde yo le pongo y él solo se riega y tal. Lo tengo llenito de plantas. Precioso.”*  
(EBEV02)

El aumento del precio de la vivienda, la aparición de nuevos perfiles que llegan al barrio y la identificación como un espacio de inversión ha tenido también un impacto en las formas de promoción; **han comenzado a aparecer promociones de mayor envergadura cuya apariencia, calidad, estándares y precios tiende a acercarse los de la nueva arquitectura residencial, es decir, la manzana cerrada vallada, con fachada ventilada en tonos neutros y espacios comunitarios – generalmente pista de pádel, piscina y parque infantil - protegidos frente al exterior.** Más allá de cualquier crítica a este tipo de promociones, lo que es indudable es que su tipología, sus formas y materiales no se corresponden con la arquitectura y paisaje de Bellas Vistas.

En definitiva, podemos decir que el barrio de Bellas Vistas es un barrio en proceso de transformación social, económica y paisajística. Estas dinámicas que se están dando entrañan algunos riesgos de cara al paisaje de Bellas Vistas, tanto en términos de paisaje humano como de paisaje material y simbólico.

Si bien hasta ahora ha existido un proceso de paulatina transformación de la población, de los comercios y de las construcciones en el barrio, éste se ha producido, en cierta medida, de manera orgánica. Con esto no quiero negar la progresiva gentrificación de Bellas Vistas, sino argüir que ésta no se había producido tradicionalmente de manera “dirigida”, es decir, que no respondía a la acumulación de suelo en manos de grandes tenedores que lo emplean como medio de inversión o a importantes operaciones especulativas. Sin embargo, el discurso mediático que se ha visto con titulares que hablan de Bellas Vistas y, en general, del distrito de Tetuán como una oportunidad financiera parecen indicar que esta gentrificación que se ha calificado como dirigida está comenzando a producirse.

El riesgo se hace evidente si se atiende a la edificabilidad no consumida en el barrio. En Bellas Vistas conviven distintas normas zonales entre las cuales, aquella que hoy está menos

aprovechada es la norma zonal 4 (PGOUM, 1997). Esta norma zonal establece la edificabilidad de cada solar en función de las condiciones volumétricas de fachada y fondo de parcela, estableciéndose una altura máxima dependiendo del ancho de la calle con un mínimo de tres alturas. Muchas de las edificaciones de Bellas Vistas actualmente cuentan con dos o incluso con una planta por lo que, sin realizar un análisis exhaustivo, ya podemos decir que existe un gran “desaprovechamiento” de la edificabilidad o una gran cantidad de edificabilidad no consumida.

En definitiva, el estudio de Bellas Vistas resulta de interés ya que, por un lado, ha mantenido una evolución sostenida en el tiempo y, por otro, pese a su posición de centralidad respecto a la ciudad, conserva su comportamiento periférico<sup>26</sup> y un carácter popular reflejado en su paisaje. Sin embargo, los fenómenos y dinámicas descritas ponen en riesgo el mantenimiento de estos valores identitarios y paisajísticos del barrio.

Esta posible pérdida hace pertinente una investigación de Bellas Vistas que persiga los siguientes objetivos:

- definir claves de interpretación que permitan extraer el valor que tienen estos paisajes como parte del patrimonio urbano y de la memoria social de Madrid,
- y proponer una metodología que permita identificar estos valores.

---

<sup>26</sup> Se emplea la noción de periferia vinculada a espacios urbano heterotópicos que participan en la ciudad oficial desde los márgenes, para darle servicio y nutrir sus necesidades.

**EL PAISAJE DE  
BELLAS VISTAS**



## INTUICIONES

*La vida no cesa en la Glorieta de los Cuatro Caminos. Los vehículos se esquivan entrando y saliendo de la rotonda para tomar alguna de las calles que allí se cruzan. Hay paradas de autobús en cada acera en las que se acumula poco a poco una hilera de personas y de las que parten líneas que te llevan en todas las direcciones. Las bocas de metro que horadan distintos puntos de la plaza escupen y tragan gente a partes iguales, viajeros cotidianos que llegan o salen del laberinto de corredores soterrado que lleva a las líneas 1, 2 y 6 de metro. La gente que sale, entra, cruza y pasa por la glorieta contrasta con la cantidad de personas que espera a su cita contra las fachadas de los edificios o acodados junto a algún quiosco.*

*Frente a las puertas de los supermercados y restaurantes de comida rápida que dan a la plaza hay grupos de drivers que esperan sus comandas charlando; ocupan los escasos bancos o se apoyan en las barandillas, dejando sus bicicletas a un lado. Todavía, entre las grandes marcas, se distingue algún bar de barrio que pervive, con sus parroquianos que aprovechan los desayunos y menús del día sin pretensiones. También hay dos o tres kioscos solitarios en los que se venden flores, bebidas frescas, dulces y, en invierno, castañas asadas.*

*El bullicio de Cuatro Caminos se prolonga en la subida por la calle Bravo Murillo hacia el norte, donde se suceden escaparates de tiendas de productos estéticos, moda, peluquerías, bares y pastelerías. De vez en cuando algunos locales opacos ocultan también casas de apuestas. Avanzando hacia Alvarado y Estrecho, los escaparates se desprenden de las marcas y logotipos más reconocibles. Un poco más arriba se va amontonando una multitud con bolsas que espera la apertura de las puertas del Mercado Maravillas, tras las cuales aparece un festival para los sentidos; los olores y colores de los puestos se mezclan con la algarabía propia de un verdadero mercado de abastos.*

*La cantidad de estímulos que ofrece la calle hace casi imposible levantar la mirada para ver los edificios, la vida se encuentra a nivel del suelo. No ocurre lo mismo al adentrarse en el barrio de Bellas Vistas, donde se siente la intimidad en las calles. El ritmo calmo permite a la mirada perderse entre los edificios; cada uno reconocible por el contraste con aquellos que lo rodean sin por ello desentonar en el conjunto. Pareciera que el barrio no fuese de un periodo concreto o quizá que fuese de todos a la vez, resulta difícil de ubicar, su paisaje te sumerge en la corriente del tiempo bamboleándote entre el pasado y el presente y permitiéndote soñar futuros posibles. A veces, una fachada de ladrillo o una casita baja con un jardín delantero te trasladan a un paisaje rural o periurbano ya desaparecido; otras, un bloque de viviendas humildes recuerda su pasado obrero de suburbio de extrarradio y, de repente, algo más adelante encontramos un edificio de moderno de reciente creación que se incrusta entre medianeras antiguas. Algunos solares vacíos dejan al descubierto la vida interior de las manzanas, compuesta de edificaciones traseras y estrechos patios interiores cubiertos de ropa tendida. Doblar las esquinas se convierte en un juego; las curvas y recodos esconden aquello que ocurre del otro lado pero que, sin embargo, se adivina a través de las cornisas quebradas.*

*El ruido de coches y trajín diario se pierde en las primeras calles y deja paso a ritmos de bachata y salsa que se cuelan entre los visillos de las casas o se escapan por la puerta de locutorios y peluquerías. En la esquina entre Alvarado y Topete dos hombres han sacado sus sillas aprovechando el espacio disponible entre dos vehículos aparcados. En Topete, tres niños recogen su pelota e interrumpen su juego para dejar paso a un coche, que avanza lentamente por la calle. A través de una ventana se vislumbra a una mujer arreglándose el pelo mientras se mueve por su cocina buscando los condimentos adecuados. Alguien sale en un balcón a sacudir unas*

*zapatillas. Junto a un portal, un hombre con un cubo de basura escucha a una mujer que lleva bolsas en la mano. Una pareja pasea a su perro por la calle Avelino Montero Ríos. La vida cotidiana invade las calles y las calles se llenan de vida.*

*Conforme el terreno se ondula bajo los pies y las calles se retuercen, más allá de la calle Tenerife, el barrio se vuelve más silencioso. En una de las casas de Doctor Santero, llegando a la Cruz Roja, una mujer fuma en el balcón con la vista perdida. Mira más allá del edificio de enfrente, que tiene un par de plantas menos, hacia donde el barrio se precipita, llegando a alcanzar su mirada las copas de los árboles de la Dehesa de la Villa. En la calle de Pedro Barreda se escucha el canto de algunos pájaros que aprovechan uno de los pocos reductos verdes que ofrece el barrio: se trata de un pequeño jardín que aprovecha el retranqueo de los portales 14 y 16 de la misma calle. Caminando hacia el norte el terreno se ondula bajo los pies como una montaña rusa; se puede ver como las calles que siguen esta dirección se pliegan como si se tratase de acordeones.*

*Barrio adentro, al bajar por las calles de empinada pendiente, pareciera que uno se adentrara en un pueblo una tarde de domingo, en el que su calma solo se ve alterada por el paso de algún coche, el traqueteo de la maleta de unos turistas perdidos que no logran dar con el portal tras el que se esconde uno de los ya frecuentes pisos turísticos del barrio o algún vecino que pasea sin rumbo fijo para estirar las piernas o para sacar a dar una vuelta a su acompañante perruno.*

*En general, más allá de Bravo Murillo apenas se ven vehículos circulando, aunque la invasión de coches aparcados es abrumadora. Los autobuses escapan a la escala de las calles, los coches avanzan despacio esquivando personas que cruzan, bolardos y giros cerrados. El territorio interior pertenece sobre todo a los peatones, eso sí, peatones entrenados en el arte de subir y bajar empinadas pendientes.*

*Al llegar abajo del todo, de repente uno se encuentra de nuevo con una vía serpenteante que en cada meandro va recogiendo las calles que caen sobre ella; se trata del antiguo Paseo de la Dirección. De nuevo se escucha el ritmo de la ciudad en movimiento, la velocidad de los coches es mayor y los autobuses circulan recogiendo en las paradas a los vecinos que esperan pacientes su llegada. Detrás, los arcos del Acueducto de Amaniel trae al presente el vínculo antiguo de Bellas Vistas con el agua y recuerda el viejo límite de la ciudad, tras las casas dejaban paso a villas dispersas, huertas y campos cultivados.*

## LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE DE BELLAS VISTAS

En el imaginario urbano suele existir un relato oficial y un segundo relato oficioso; el primero vinculado generalmente a las estructuras de poder, el segundo tendrá que ver con algo más prosaico y cotidiano, con una escala menos épica y más cercana al suelo. Se trata de la dialéctica existente en toda urbe o territorio, de la estructura frente a aquello que germina espontáneamente, de lo macro frente a lo micro, de la unión indisoluble de ambos niveles que queda materializada y mediatizada en la propia ciudad (Lefebvre, 2017). Desde el imaginario institucional el origen de Bellas Vistas ha quedado eclipsado por aquél de Tetuán de las Victorias, cuyo surgimiento se atribuye al asentamiento temporal de las tropas del ejército español en la Dehesa de Amaniel, que victoriosas tras la firma del armisticio de la Primera Guerra de Marruecos, prepararon desde allí su entrada triunfal en la ciudad. La realidad es que las tropas coloniales apenas permanecieron por dos días en la Dehesa de Amaniel, un tiempo que parece insuficiente como para atribuirle el surgimiento del barrio y mucho menos del distrito (de la Cruz, 2019). En cualquier caso, e independientemente de la veracidad de este relato, numerosos textos y monografías lo perpetúan al hablar del distrito de Tetuán, sin atender a las particularidades específicas del surgimiento de cada uno de sus barrios hasta conformarse el distrito. Además, más allá de su propio nombre, existe todo un repertorio simbólico que lo inscribe en los barrios de Tetuán, incluyendo al de Bellas Vistas; son muchas las calles que aluden a batallas de la Guerra de Marruecos; Castillejos o Wad-Ras son dos ejemplos del barrio de Bellas Vistas.

Sin embargo, al volver la vista a la ciudad este repertorio simbólico no es aquel que se lee en el espacio, en el paisaje, y no constituye en modo alguno la identidad del barrio. Difícilmente se produce una asociación entre las calles y edificaciones del distrito y las imágenes militares. Más bien al contrario, **aquello que podemos leer en los paisajes de Tetuán, en general, y del barrio de Bellas Vistas en concreto, y que ha quedado inscrito en su identidad es el relato que surge de las vidas de las personas y de su habitar cotidiano, de la apropiación paulatina del territorio y su transformación progresiva en ciudad.**



Imagen de la escena percibida desde la Plaza del Poeta Leopoldo de Luis en el barrio de Bellas Vistas, 2023.

Tal y como muestra la fotografía que aparece a continuación, en Bellas Vistas lo que se percibe es la superposición de arquitecturas anónimas correspondientes a distintos momentos históricos, dispuestas de una manera aparentemente anárquica pero que, sin embargo, responde a una lógica topográfica que aprovecha zonas llanas y esquivas cauces y barrancos; se ve a los propios habitantes del barrio paseando sus calles, dueños de su paisaje; los balcones, con la ropa tendida y algunas cosas almacenadas traslucen la cotidianeidad de las casas; los comercios (peluquerías, fruterías, locutorios...) hablan de la vida del barrio; los materiales de las viviendas son humildes y los estilos responden a la época en que fue construido cada edificio; las alturas, todas distintas, hablan de las necesidades y posibilidades a las que respondía el edificio en cuestión cuando fue construido.

Desde una perspectiva microhistórica (Ginzburg,1994), menos épica y más prosaica, **el relato fundacional de Bellas Vistas es el de un barrio que surge de manera orgánica, como consecuencia de la necesidad de generar un espacio propio** por parte de un grupo de población que no tenía cabida dentro de los límites de la ciudad, el relato de una primera periferia madrileña, que participa de la ciudad desde los márgenes a la vez que transgrede las normas de la ciudad planificada, o precisamente por ello. Bellas Vistas, junto con aquellos barrios que surgieron en otros puntos del extrarradio, **es un espacio urbano autoproducido por una clase social específica - humilde, popular y obrera - y que tenía una agenda propia, que no solo habitaba este espacio en ciernes de creación, sino que lo generaba como alternativa a la ciudad "oficial" planificada.**

*Maltrana pensó en los traperos de Tetuán, en los obreros de los Cuatro Caminos y de Vallecas, en los mendigos y vagos de las Peñuelas y las Injurias, en los gitanos de las Cambroneras, en los ladrilleros sin trabajo del barrio que tenía delante, en todos los infelices que la orgullosa urbe expelía de su seno y acampaban a sus puertas (...) La capital dominadora y triunfante parecía abrumar el espacio con su pesada grandeza (...) Era hermosa y sin piedad. Arrojava la miseria lejos de ella, negando su existencia. (Blasco Ibáñez, 1998 [1905], p.283-284)*

## Génesis de un paisaje propio

En un origen, la diferenciación entre los barrios de Bellas Vistas y Cuatro Caminos no existía, sino que toda la barriada se entendía como un único asentamiento que tomaba el nombre de Cuatro Caminos, en referencia a la plaza o glorieta en torno a la que se origina y cuyo nombre, a su vez, proviene de su naturaleza de encrucijada, pues allí confluían la antigua carretera de Francia (hoy Bravo Murillo), el camino de Aceiteros, la calle de Santa Engracia y el foso y posterior Paseo de Ronda (hoy Raimundo Fernández Villaverde)<sup>27</sup>. Esta encrucijada suponía el único punto de contacto con la ciudad oficial, pues a partir de allí el foso marcaba el límite del

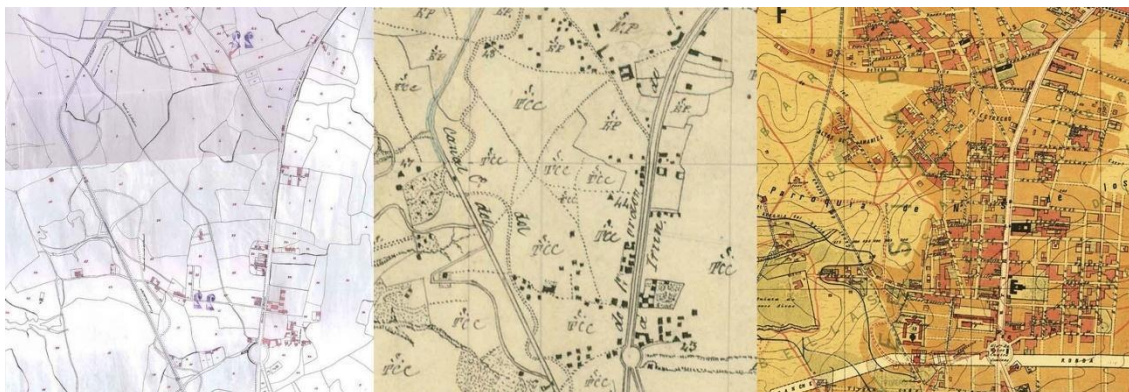
---

<sup>27</sup> Debido a la confusión que puede generar la duplicidad del nombre de Cuatro Caminos para referirnos al asentamiento original, que englobaba ambos barrios, al este y oeste de Bravo Murillo, y al posterior barrio administrativo con el mismo nombre, situado únicamente al este de la calle Bravo Murillo, se empleará en lo que sigue el término "barriada de Cuatro Caminos" para referirnos al asentamiento original que se extendía a ambos lados de la carretera de Francia, mientras que cuando se hable de "barrio de Cuatro Caminos" será en referencia exclusiva a la parte este de la antigua barriada y una vez escindido este barrio del de Bellas Vistas.



Ensanche. Además, en los Cuatro Caminos se localizaba uno de los fielatos<sup>28</sup> de la villa, funcionando de manera simultánea como puerta de conexión y barrera frente a la villa.

Según las licencias de construcción que se conservan en el Archivo de la Villa, las primeras edificaciones que aparecieron en la zona de Cuatro Caminos estaban situadas junto a la carretera de Francia y datan de mediados del siglo XIX (Díez de Baldeón, 1987, p.108). Con el tiempo fueron apareciendo más construcciones y la barriada comenzó a tomar forma; mediante el análisis de la cartografía histórica se puede identificar una cierta estructura de crecimiento que coincide con la del resto de asentamientos periféricos guiada por **dos ejes perpendiculares que marcarían la dirección de las primeras calles: uno de los ejes venía establecido por el límite del Ensanche mientras que el otro se apoyaba en alguna de las carreteras de acceso a la ciudad, en este caso, la Carretera de Francia**. En la intersección de los dos ejes se situaba la glorieta de Cuatro Caminos, como origen del crecimiento.



(1) Fragmento del Plano Catastral de Madrid realizado por Carlos Colubí en 1866, (copia de 1898); (2) Fragmento del Plano de la Provincia de Madrid realizado por el Instituto Geográfico en 1875; (3) Fragmento del Plano de Madrid y Pueblos Colindantes al empezar el siglo XX realizado por Facundo Cañada en 1900. Fuentes: (1) Archivo de la Villa y (2, 3) CNIG

Aunque estos dos ejes guiarían el crecimiento del barrio, lo harían de forma diferenciada. Mientras que el eje de la Carretera de Francia es una vía estructurante que queda inserta y participa en el desarrollo urbano, el Paseo de Ronda heredaría la condición de límite, suponiendo una barrera al crecimiento urbano y actuando únicamente en calidad de vector de desarrollo. Así pues, desde el inicio la tendencia fue la de levantar construcciones en el entorno inmediato de la Carretera de Francia, generando algunas calles transversales a esta arteria. El plano de Colubí (1866<sup>29</sup>) muestra las primeras edificaciones diseminadas entre las que se distinguen algunos pequeños grupos de construcciones que descuelgan de esta vía. Se trata, en general, de agrupaciones de viviendas de carácter rural salvo alguna excepción, entre las que cabe destacar la Fábrica de Papel Las Maravillas<sup>30</sup>, situada donde actualmente se encuentra el Mercado Maravillas y en torno a la cual se agrupaban algunas viviendas con jardín y corral.

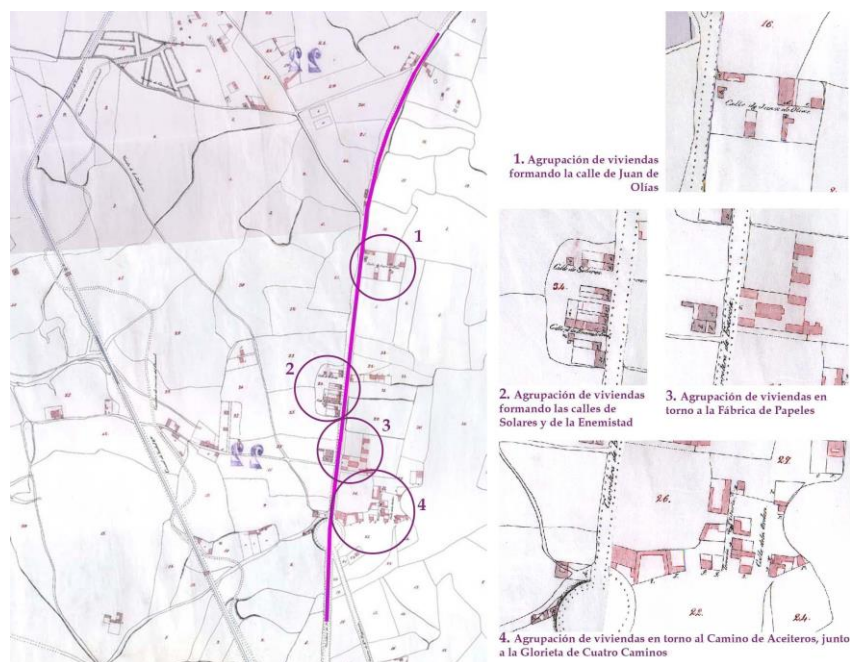
<sup>28</sup> Los fielatos consistían en puestos u oficinas arancelarias, localizadas en las entradas de las poblaciones y destinadas a la recaudación del impuesto de consumos.

<sup>29</sup> Si bien el plano que se conserva es una copia realizada en 1898, parece existir un consenso en que la fecha original de levantamiento del plano se corresponde con 1866. Para más información se puede consultar:

- Sobrón Martínez, L. (2019) El plano catastral de Carlos Colubi: propuesta metodológica para la reconstitución gráfica del terrazgo madrileño en el siglo XIX. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, v. 39 (n. 2); pp. 287-315.

<sup>30</sup> La Fábrica de Papel Las Maravillas estaba dedicada a la elaboración de papel pintado y se situaba donde hoy encontramos el Mercado Maravillas. Fue fundada por Casimiro Mahou Bierhans en 1957, al trasladar la actividad de la fábrica de papel pintado que existía en la Plazuela del Limón, cerca de Conde Duque. En 1889 los terrenos de la

En la imagen que aparece a continuación se muestran estas primeras agrupaciones, señalándolas sobre el plano de Colubí. En primer lugar, encontramos un grupo de viviendas en torno a la calle ya nombrada como Juan de Olías. Más al sur aparece en el lado izquierdo de la carretera de Francia unas cuantas viviendas con el frente alineado a la vía y huerta trasera entre las cuales aparecen pequeñas calles perpendiculares a la carretera, dos de ellas reseñadas como la calle de Solares y de la Enemistad. Del otro lado de la carretera, hacia el sur, encontramos una tercera agrupación que es la que se corresponde con la fábrica de papel pintado. Por último, se ha señalado la agrupación de mayores dimensiones y más definida, que es la que se organizaba en torno a la antigua Vereda de Aceiteros (actual calle de los Artistas).



Esquema realizado sobre el plano parcelario de Madrid levantado por Carlos Colubí en 1866. Ampliación de las agrupaciones de construcciones que ya habían aparecido a ambos lados de la Carretera de Francia. Fuente: Elaboración propia sobre cartografía obtenida en el Archivo de la Villa.

Esta última agrupación de viviendas merece, en cierto modo, mención aparte ya que es aquella de mayores dimensiones y, además, aunque se descuelga de la Carretera de Francia, tiene la particularidad de organizarse en torno a otro camino rural preexistente, la Vereda de Aceiteros. Las calles que separaban las edificaciones tomaban la dirección perpendicular a la Vereda de Aceiteros y paralela a la Carretera de Francia; de entre ellas, las dos únicas que aparecen reseñadas son la Travesía de Istúriz y la Calle de la Orden, ambas conservadas posteriormente con el mismo nombre. Tal y como se aprecia en el plano realizado por Ibañez Ibero (1877), una década más tarde la estructura en manzanas de estas primeras edificaciones en torno a la Vereda de Aceiteros ya es evidente.

---

fábrica son adquiridos por los Hermanos de las Escuelas Cristianas que fundan allí un Noviciado de Advocación Mariana. Más tarde, el solar acabaría convertido en un colegio de Secundaria que heredaría el nombre de la antigua fábrica: el Colegio Las Maravillas. La escuela imparte sus primeras clases en 1892. Para más información ver:

- Álvarez de la Morena, D. (5 de octubre de 2017) El “papel” del patriarca de Mahour en el Mercado de Maravillas. Tetuán 30 días. <https://www.tetuan30dias.com/reportajes/papel-patriarca-mahou-mercado-maravillas>
- Ibañez, E.; Fernández, G. (2017) Comercios históricos de Madrid. La Librería



Imagen mostrando las primeras edificaciones en torno al Camino de Aceiteros sobre un fragmento del plano realizado por Carlos Colubí en 1866 y otro fragmento del plano parcelario de Madrid realizado por Ibañez Ibero en 1877. Fuente: Elaboración propia sobre la base de la cartografía obtenida en el Visor del Geoportal del Ayuntamiento de Madrid y el CNIG.

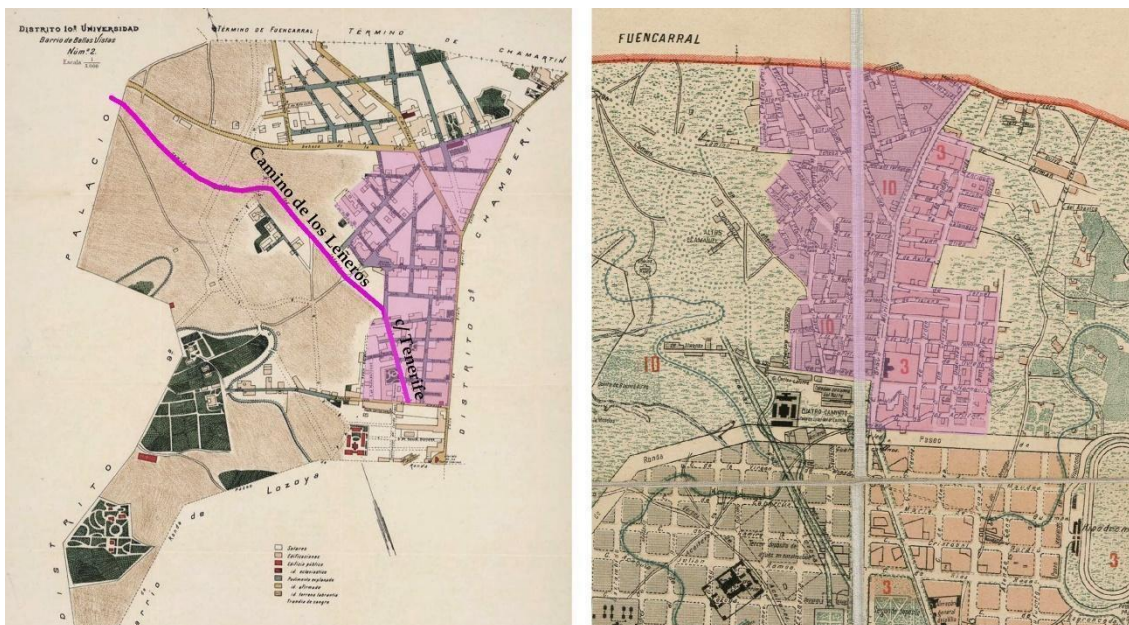
Además, la imagen también sirve para establecer una comparativa entre la configuración de las construcciones aledañas a la Vereda de Aceiteros en el lado este de la Glorieta de Cuatro Caminos respecto de la que se produjo del otro lado, bajando hacia el antiguo merendero del Partidor de Aguas. En esta parte de la vereda también pueden observarse algunas construcciones. Sin embargo, en el propio plano puede apreciarse el carácter rural de las viviendas por su disposición dispersa y por el parcelario en el que se asientan. Si bien se produce alguna segregación entre el plano de Colubí y el de Ibero, las parcelas mantienen una forma – de tendencia alargada – y una configuración que se corresponde más con un uso agrario que con un carácter urbano.

Progresivamente, **estas pequeñas agrupaciones junto a la carretera de Francia irían creciendo en tamaño y número de tal forma que empiezan a configurar una suerte de fachada urbana – de cierto espesor - en ambos lados de la carretera; aparece así un barrio que se extiende hacia el norte y cuyo eje vertebrador es esta importante arteria.** Las calles transversales, cada vez más numerosas, eran fruto de la progresiva parcelación de los terrenos rústicos colindantes a la carretera y fueron emergiendo como el negativo de aquello que quedaba ocupado. Surgió así una estructura urbana de tendencia longitudinal constituida por viviendas bajas, muchas de ellas autoconstruidas y por una serie de calles sin pavimentar y carentes de servicios urbanos.

Con el tiempo, el entramado de calles se haría cada vez más evidente y se irían perfilando las primeras manzanas de Bellas Vistas (y también de Cuatro Caminos) a través de la colmatación de los terrenos más llanos, aquellos situados en el entorno inmediato de la calle de Bravo Murillo, generando un tejido reconocible a lo largo de la calle que iría compactándose y creciendo en altura. Las primeras hileras de manzanas contiguas a Bravo Murillo corresponden



a este tejido. El límite de crecimiento quedó marcado por el Camino de Leñeros<sup>31</sup> y la calle Tenerife, coincidiendo con el punto a partir del cual el terreno se precipitaba hacia el acueducto de Amaniel.



A comienzos del siglo XX la estructura longitudinal de la barriada se apreciaba perfectamente. A ambos lados de Bravo Murillo se extendía un tejido con manzanas bien definidas. Del lado de Bellas Vistas, el Camino de Leñeros marcaba un claro límite al crecimiento y, sobre todo, a la trama viaria ortogonal. Esquemas realizados sobre los Planos de la Guía Práctica de Madrid de Álvaro González e Iribas y publicada en 1906. Fuente: Biblioteca Regional de Madrid.

Sin embargo, la tendencia del crecimiento longitudinal no se mantendría en el tiempo ya que, en paralelo, la influencia del eje marcado por el Paseo de Ronda se iría haciendo más evidente en la morfología de toda la barriada, que acabaría por ensanchar y compactarse en su base, en aquellas áreas más cercanas al límite oficial de la villa, y quedaría más esponjada en las zonas situadas más al norte y alejadas del eje de Bravo Murillo. En concreto, la zona que tomó inicialmente el nombre de Bellas Vistas, que es en la que actualmente se asienta la Colonia del mismo nombre y que se puede ubicar aproximadamente en el triángulo formado por la calle Adrián Pulido, el Camino de Leñeros y la calle Francos Rodríguez, pese a mantener una estructura viaria similar a la de las primeras manzanas colindantes a Bravo Murillo y haber comenzado su desarrollo en paralelo, después tardaría más en colmatarse y configurar sus manzanas. Esta forma de crecimiento tendente a triangular puede observarse en los planos y cartografías históricas de la villa; de entre ellas, se ha seleccionado el Plano Nuevo de Madrid de 1923 que aparece a continuación ya que, al estar coloreado, permite distinguir con claridad las zonas colmatadas e identificar la forma triangular que presentaba, para entonces, la barriada de Cuatro Caminos.

<sup>31</sup> El Camino de Leñeros era un camino rural que atravesaba en diagonal lo que es hoy el barrio de Bellas Vistas, partiendo desde la carretera de Francia en dirección a la Dehesa de la Villa. Con el tiempo y la paulatina urbanización del barrio, este camino se transformaría en calle y mantendría en parte de su trazado el mismo nombre, mientras que en otra parte tomaría el nombre de calle Tenerife.



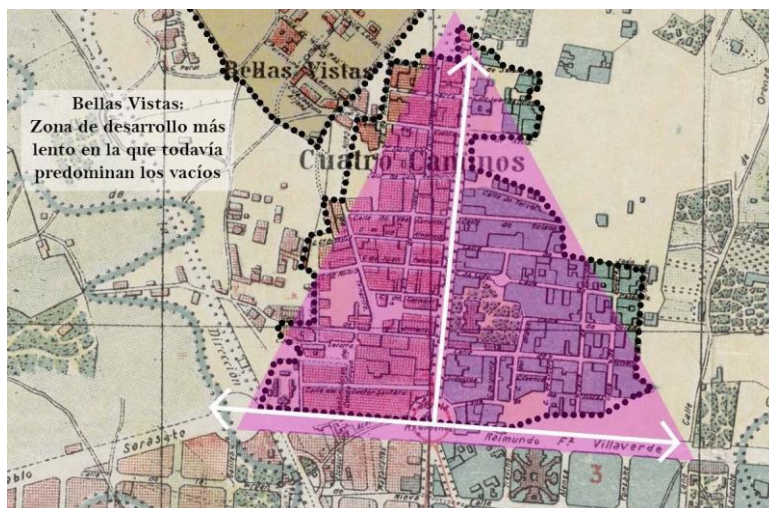
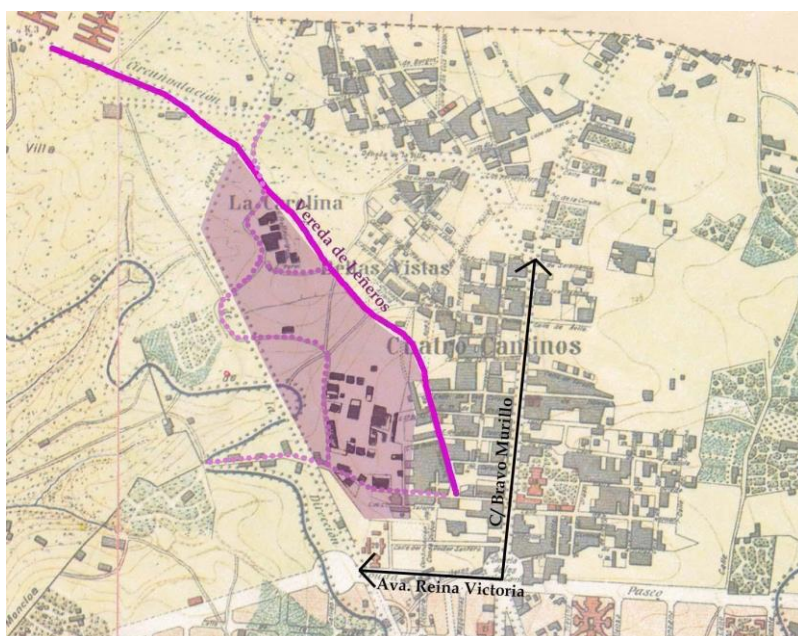


Diagrama de crecimiento triangular de la barriada de los Cuatro Caminos y del tejido esponjado que queda en la zona noroeste (la que originalmente se denomina como Bellas Vistas). Fuente: Elaboración propia sobre Plano Nuevo de Madrid, 1923. Publicado por "El Noticiero – Guía de Madrid" (Instituto Cartográfico de Cataluña).

El desarrollo urbano inicial de la barriada de Cuatro Caminos y , en concreto, de Bellas Vistas, no responde, por tanto, a una única lógica de crecimiento - lineal o radiocéntrica - sino que es el resultado de una mezcla de las dos formas de desarrollo superpuestas en el tiempo y, además, de una tercera, más anárquica que las anteriores y que tiene que ver con un crecimiento discontinuo, en el que aparecían grupúsculos aislados de viviendas que no descuelgan necesariamente del mismo eje ni se disponen en torno a un origen concreto pero que si se apoyan en la red de caminos rurales existente en lugar de generar nuevos trazados. Esta tercera forma de desarrollo se hace especialmente evidente en Bellas Vistas en aquello que se puede considerar como el interior del barrio, es decir, lo que queda tras las primeras manzanas aledañas a las calles de Bravo Murillo y Reina Victoria y que tendría un desarrollo más tardío. A partir del Plano de Madrid y su Término Municipal firmado por Núñez Granés en 1910 aparece en esta zona un tejido disperso y esponjado, fruto de un desarrollo más lento condicionado por la compleja orografía del terreno en esta zona.



Esquema que muestra el crecimiento disperso apoyado en caminos rurales de la parte interior del barrio de Bellas Vistas, más allá del Camino de Leñeros. Fuente: Elaboración propia sobre el Plano de Madrid y su Término Municipal de Nuñez Granés, 1910 (CNIG)

Las distintas dinámicas de crecimiento y de ocupación territorial que se fueron superponiendo en el barrio de Bellas Vistas hasta principios del siglo XX dieron como fruto un

paisaje específico. La pintura realizada por Beruete en 1906 que aparece a continuación muestra este paisaje. La vista nos sitúa en el borde oeste de la barriada, en las inmediaciones del Acueducto de Amaniel, mirando hacia Bravo Murillo. Prueba de ello son las calles de pendiente ascendente hacia el horizonte, los descampados en primer plano y las alturas de los edificios, mayores al fondo, donde se encontraría la calle Bravo Murillo.



Barrio de Bellas Vistas (Madrid). Aureliano de Beruete, 1906. También tiene por título: "Afueras de Madrid". Fuente: Museo del Prado (<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/barrio-de-bellas-vistas-madrid/38599462-b486-40af-a4a0-9db5aac27314>)

Las características volumétricas de las viviendas del primer plano, todas de una planta y con cubierta a dos aguas, sus materiales, con fachadas encaladas o en ladrillo, según se intuye en los tonos rojizos, y con cubiertas de teja, y la presencia de zonas vacías, nos hablan **de un paisaje que no alcanza todavía la condición de urbano, que no llega a ser ciudad pero que puede llegar a serlo**, sobre todo en el horizonte donde se distinguen algunas edificaciones más altas y un tejido más denso. En definitiva, **la mirada de Beruete hacia esta barriada del extrarradio nos habla de un paisaje inacabado, un paisaje urbano en ciernes de creación en el que es difícil conjeturar la imagen final.**

Otra de las cuestiones que muestra el cuadro es la orografía irregular de la que antes se ha hablado. En la pintura observamos cómo en primer plano aparecen descampados ondulantes y, conforme nos alejamos, podemos notar el incremento de la pendiente. Además, los tejados, pese a pertenecer en su mayoría a construcciones de una planta, sobresalen unos sobre otros; se descubre así la topografía accidentada sobre la que se sustentan las casas y que no ha sido alterada.

Por otro lado, y bajo la misma lógica de aprovechamiento funcional de lo existente, **muchas de las construcciones se agruparon en torno a caminos rurales. Del mismo modo, el trazado de las primeras calles también se apoyó sobre el de antiguos caminos.** Es el caso, entre otras, de las calles de Francos Rodríguez, Castilla y Tenerife, estas dos últimas herederas de la traza del Camino de Cantarranas y de la vereda de Leñeros, respectivamente. En las vías que fueron



surgiendo se producía una transición progresiva de camino rural a calle, si bien poco urbanizada, pero calle al fin, conforme se avanzaba en dirección sur y este, bien hacia el Paseo de Ronda, o bien hacia la calle Bravo Murillo. Esta transición venía marcada, más que por la urbanización de la vía, por la disposición de las construcciones que daban a ella. La densidad y la compacidad del tejido, que aumentaba con la cercanía a Bravo Murillo, y el ordenamiento de su disposición, alineando las fachadas, generaba frentes edificados que permitían identificar como calles los espacios intermedios y como manzanas las agrupaciones de construcciones.

La estructura de comunicaciones que fue surgiendo, adaptada al terreno y también a las trazas de los caminos, la disposición dispersa de las construcciones, su arquitectura popular y los huertos y solares que quedaban intercalados con las casas dotaron de un eminente carácter rural al paisaje del barrio que se haría más evidente en las zonas del interior. Este paisaje de tintes rurales perduraría durante varias décadas; según datos del padrón municipal todavía en 1915 la mayor parte de las edificaciones de Bellas Vistas no contaba con más de dos plantas (sólo 200 de las 3933 viviendas se encontraban por encima de un segundo piso) y mantenían una arquitectura popular (de la Cruz, 2019, p.14). De hecho, hasta bien entrado el siglo XX podían encontrarse “*algunos testimonios*” de este paisaje rural en Bellas Vistas (Martínez de Pisón, 1964 [I], p.197).

En el periodo que abarca el último cuarto del siglo XIX y los primeros años del XX el barrio de Bellas Vistas consolidaría el germen de su identidad, ya reflejada en **un paisaje de aspecto popular, con viviendas bajas y humildes y con un trazado de calles que respondía a los acuerdos entre vecinos y a las posibilidades que ofrecía la topografía. Se trata de un paisaje humilde, pero del que fueron dueños y artífices desde un primer momento sus pobladores, diseñando no sólo sus arquitecturas sino la estructura de comunicaciones sobre la que se asentaban las construcciones e incluso poniéndoles nombre**<sup>32</sup>, con el poder simbólico de apropiación que conlleva nombrar un espacio.



Vista panorámica obtenida desde la calle de Bravo Murillo. Fuente: Memoria de Información sobre la Ciudad, 1929. Realizada por la Oficina Municipal de Información sobre la Ciudad del Ayuntamiento de Madrid.

En cualquier caso, para obtener una panorámica fidedigna del paisaje germinal de la barriada y evitar una idealización ilusoria, se hace necesario cuestionarnos y analizar las condiciones de vida de aquellos que lo construyeron y lo habitaron en sus inicios.

---

<sup>32</sup> Según apuntan Hernández Quero y Pallol (2019) muchas de las calles de la barriada de Cuatro Caminos fueron trazadas y nombradas por los propios vecinos ante la inacción institucional.

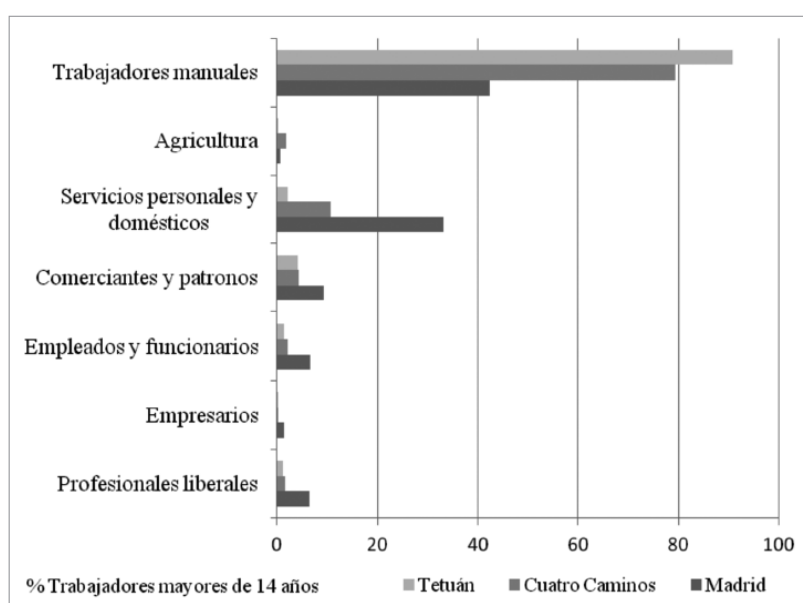
## Identidad obrera

La población que se fue asentando desde mediados del siglo XIX en el entorno de la barriada de Cuatro Caminos “tenía sus especiales características sociales y de género de vida” (Martínez de Pisón, 1964 [I], p.195); **estaba formada por personas procedentes del casco superpoblado, que no podían asumir los precios del Ensanche y, fundamentalmente, por inmigrantes del campo castellano**, que llegaban a la ciudad en busca de empleo. Esta inmigración tenía un marcado carácter de red familiar y un fuerte afán de estabilización; los recién llegados habitualmente contaban con algún pariente cercano en el barrio y llegaban con la intención de quedarse (Martínez de Pisón, 1964 [II]) lo que propició, sin duda, una fuerte voluntad de arraigo.

Entre los primeros habitantes de la barriada existía **una fuerte homogeneidad en cuanto al perfil profesional**, la gran mayoría eran jornaleros y obreros (ibid.), de entre los cuales, a su vez, **la mayor parte estaban ocupados en la construcción de las edificaciones de aquel Ensanche madrileño que les está vedado pero que se convierte, sin embargo, en su espacio de trabajo**. En 1900, el 78% de la población activa del suburbio de Cuatro Caminos eran peones y jornaleros de la construcción (Martínez de Pisón, 1964 [II], p.255). Además de los obreros de la construcción, el barrio se nutrió de la llegada de artesanos, pequeños comerciantes y de traperos, estos últimos concentrados al noroeste de Bellas Vistas, en la zona conocida como Las Carolinas.

En cuanto a **la representación de las mujeres en el mundo laboral**, ésta **era muy escasa**; la mayor parte del sector femenino se dedicaba al trabajo doméstico no remunerado y al cuidado de los hijos. Aquellas que estaban empleadas, ejercían de costureras, modistas o sirvientas (Diez de Baldeón, 1987) – sector que aparece en la gráfica como “servicios personales y domésticos” - y, aquellas pertenecientes a los sectores más empobrecidos, se dedicaban a “la busca”.

*Las matronas de «la busca» pasaban erguidas sobre sus rucios, arreándolos con la vara, ondeando detrás de su espalda las puntas del rojo pañuelo, con la cara tiznada de churretes, los ojos pitañosos por el alcohol, y en las negras manos una doble fila de sortijas falsas y relucientes, como adornos africanos (Blasco Ibáñez, 1998, pp. 5)*



Distribución profesional de la población en Madrid, Tetuán y Cuatro Caminos en la primera década del siglo XX. Fuente: Hernández Quero y Pallol, 2019.



Tal y como ya afirmaba Martínez de Pisón en 1964, **el nivel económico del barrio y las formas de vida de las personas que fueron llegando imprimieron en la barriada de Cuatro Caminos un carácter popular indeleble que ha llegado hasta nuestros días**. Todavía hoy la población que habita el barrio es una población humilde, con un nivel de renta no muy elevado y dedicado, en gran medida, a las profesiones actuales destinadas a las clases humildes y populares.

*“Cuatro Caminos es (...) un suburbio que se convierte en barrio sin perder, al integrarse en la ciudad una parte de sus rasgos originales. En contraste con su contorno, Cuatro Caminos guarda su peculiaridad periurbana, caminera, marginal y laboral, constituyendo una barriada (...)”* (Martínez de Pisón, 1964[I], p.196)

Sin embargo, es importante señalar que a pesar del aparente carácter popular y homogéneo de quienes fueron asentándose en la barriada, existía una fuerte diferenciación de clase marcada por distinciones vinculadas al ámbito profesional. Los traperos eran aquellos con vidas más míseras, seguidos de peones, obreros de la construcción y sirvientes, y, por último, de comerciantes, artesanos y de trabajadores de las fábricas emergentes. Blasco Ibáñez, en su novela de La Horda, genera un retrato social de los vecinos de la barriada en el que se puede distinguir claramente esta jerarquía:

*La calle ocupábanla ahora los vehículos de la busca, sórdidos, sucios, negros algunos de ellos como ataúdes, con toldos fabricados de viejos manteles de hule.*

*Por las aceras pasaban y pasaban los grupos de trabajadores, con blusas blancas y el saquillo del almuerzo pendiente de un botón, o con chaquetones pardos y la boina calada hasta los ojos. Desde el fielato se les veía alejarse, las manos en los bolsillos y la espalda encorvada (...). Otros, vestidos de lienzo azul, con gorras negras y reloj, se agrupaban frente a la estación de los tranvías, esperando los primeros coches. Eran maquinistas de fábrica, capataces, encargados de talleres, la aristocracia del trabajo manual, que se aislaba de los demás en su relativo bienestar* (Blasco Ibañez, 1998, pp. 7).

En el fragmento se observa como los complementos y objetos que portan cada uno de estos grupos, divididos por su ocupación, hablan de sus vidas más o menos míseras; mientras que los traperos se mueven en carros *sórdidos* y *sucios*, con toldos fabricados con telas recicladas, había otros trabajadores que entraban en Madrid caminando, éstos con blusas blancas – color que transmite pulcritud - y un saco para el almuerzo y, por último, unos terceros a los que el propio Blasco Ibáñez define como *la aristocracia del trabajo manual*, que portan relojes y que, en lugar de caminar, esperan al tranvía para llegar a sus puestos de trabajo.

Igualmente, la diferenciación de clase que se fue instaurando en la barriada, se iría haciendo palpable en las construcciones que, pese a mantener un marcado carácter popular en todos los casos, presentaban diferencias en cuanto a su tamaño y ornamentación. Algunos de los vecinos que allí se asentaron pudieron comprar pequeños solares en los que edificaron modestas viviendas (Hernández Quero, 2019). Otros vivían en pequeñas casas de alquiler.

Los trabajadores de los oficios vinculados a la construcción que se asentaron en el barrio y que, cada mañana, partían hacia la ciudad a realizar las obras que se llevaban a cabo en el Ensanche, tuvieron especial impacto en el paisaje urbano que se fue constituyendo. Por un lado, contaban con los conocimientos necesarios para realizar las obras de construcción de las

viviendas, muchas de ellas autoproducidas, otras, producto de acuerdos internos con propietarios que querían edificar sus solares, pero, además, la ornamentación y el estilo de la arquitectura que se levantaba recuerda, en muchos casos, a la de las viviendas del Ensanche pues los trabajadores reproducían y reinterpretaban aquello que ellos mismos realizaban para las edificaciones burguesas.

Por otro lado, en cuanto al día a día que se sucedía en la joven barriada de los Cuatro Caminos, la literatura y las crónicas son siempre un recurso útil a la hora de reconstruir e imaginar el aspecto pasado de un lugar y la vida que en él se desarrollaba. Las primeras páginas de “La Horda” ofrecen un buen retrato de un despertar cualquiera en la barriada de Cuatro Caminos del siglo XIX que permite descubrir cómo era en origen su paisaje, pero también las relaciones, encuentros, desplazamientos e intercambios diarios que allí se producían y que respondían al espacio en el que se daban, lo constituían y le dotaban de una identidad que perduraría en el tiempo.

*“A las tres de la madrugada comenzaron a llegar los primeros carros de la sierra al fielato de los Cuatro Caminos. (...) Los carreteros deseaban llegar a Madrid antes que rompiese el día, para ser los primeros en el aforo. Alineábanse los vehículos, y las bestias recibían inmóviles la lluvia, que goteaba por sus orejas, su cola y los extremos de los arneses. Los conductores refugiábanse en una tabernilla cercana, la única puerta abierta en todo el barrio de los Cuatro Caminos, y aspiraban en su enrarecido ambiente las respiraciones de los parroquianos de la noche anterior (...).*

*Comenzó a despertar la vida en los Cuatro Caminos. Chirriaron varias puertas, marcando al abrirse grandes cuadrados de luz rojiza en el barro de la carretera. Una churrería exhaló el punzante hedor del aceite frito. En las tabernas, los mozos, soñolientos, alineaban en una mesa, junto a la entrada, la batería del envenenamiento matinal: frascos cuadrados de aguardiente con hierbas y cachos de limón. Presentábanse los primeros madrugadores temblando de frío, y luego de apurar la copa de alcohol o el café de «a perra chica», continuaban su marcha hacia Madrid a la luz macilenta de los reverberos de gas. Acababa de abrirse el fielato y los carreteros se agolpaban en torno de la báscula (...).*

*Todos mostraban gran prisa porque les dieran entrada, azarando con sus peticiones al de la báscula y a los otros empleados, que, envueltos en sus capas, escribían a la luz de un quinqué. Los cántaros sólo contenían leche en una mitad de su cabida. Mientras los carreteros aguardaban en el fielato, otros avanzaban hacia Madrid, con cántaros vacíos en busca de la fuente más cercana. Allí dentro del radio, sin temor al impuesto, se verificaba el bautizo, la multiplicación de la mercancía. Los carros de la sierra, grandes, de pesado rodaje y toldo negro, comenzaban a desfilar hacia la población, cabeceando como sombríos barcos de la noche. Otros más pequeños deslizábanse entre ellos, pasando ante el fielato sin detenerse. Eran los vehículos de los traperos, unas cajas descubiertas de las que tiraban pequeños borricos. Los dueños iban tendidos en el fondo, continuando su sueño, con la tranquilidad que les daba el estar a aquellas horas la calle de Bravo Murillo libre de tranvías (...).*

*De la bruma matinal surgieron lentamente los edificios, humedecidos y relucientes por el lavado de la lluvia; el suelo fangoso con grandes charcos; los*

*desmontes de tierra amarilla con manchas de vegetación en las hondonadas. El cementerio de San Martín mostró sobre una altura su romántica aglomeración de rectos cipreses. La escuela protestante asomaba sobre las míseras casuchas su mole de ladrillo rojo. Se marcaba en la ancha calle de Bravo Murillo la interminable hilera de postes eléctricos: una fila de cruces blancas flanqueadas de arbolillos, y en el fondo, sumido en una hondonada, Madrid envuelto en la bruma del despertar, con los tejados a ras del suelo y sobre ellos la roja torre de Santa Cruz con su blanca corona.*

*Así como avanzaba el día, era más grande la afluencia de carros y cabalgaduras en la glorieta de los Cuatro Caminos. Llegaban de Fuencarral, de Alcobendas o de Colmenar con víveres frescos para los mercados de la villa. Junto a los cántaros de leche, descargábanse en el fielato cestones de pollos y conejos caseros. Sobre la platina de la báscula sucedíanse las especies alimenticias en sucia promiscuidad (...).*

*La invasión de los traperos hacía más densa al avanzar el día. Sus ligeros carros en forma de cajón eran de un azul rabioso, con un óvalo encarnado en que se consignaba el nombre del dueño. Venían de Bellas Vistas y de Tetuán, de Flajanes y de las Carolinas (...) El asno, fiel compañero del trapero, desfilaba en todas sus míseras variedades, tirando de los cajones, trotando bajo los varazos de [las matronas de "la busca"] (...).*

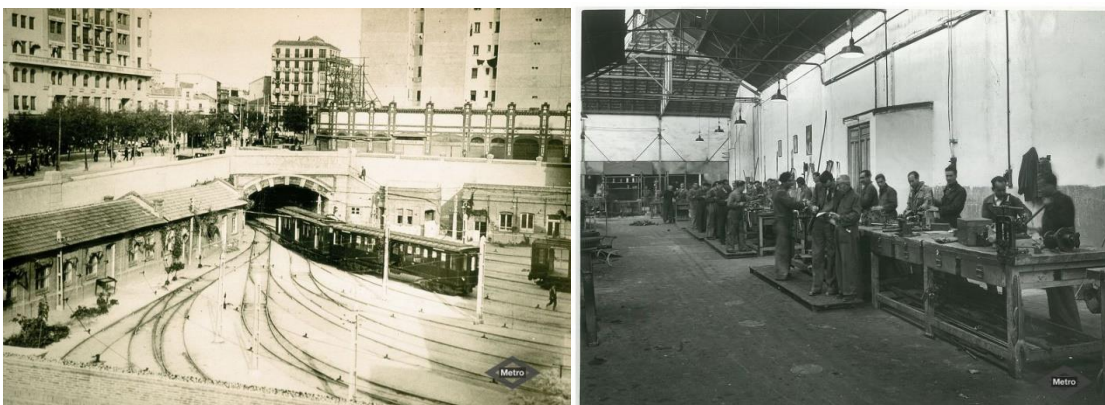
*Una turba de peatones invadió el camino. Eran los vecinos de la barriada, obreros que marchaban hacia Madrid. Salían de las calles inmediatas a Estrecho y a Punta Brava, de todos los lados de Cuatro Caminos, de las casuchas de la vecindad, con sus corredores lóbregos y sus puertas enumeradas, míseros avisperos de la pobreza (Blasco Ibañez, La Horda, Alianza 1998, pp. 3-7).*

El retrato matinal de las páginas de la Horda habla de **un espacio y una clase social emergente que se entrelazan**. Por un lado, describe una barriada a medio hacer, de calles sin urbanizar con "suelo fangoso" y formada por "casuchas de la vecindad", con malas condiciones de iluminación ("lóbregos corredores") y en las que las personas viven en condiciones de hacinamiento ("avisperos de pobreza"). Describe un espacio que queda más allá de las manzanas en construcción del Ensanche, al otro lado de los "desmontes de tierra amarilla" tras los cuales se esconde la Villa. Igualmente, **se identifica a una clase obrera emergente que pertenece a la esfera urbana, pero se sitúa en sus márgenes, entre la clase burguesa de la ciudad oficial y el mundo rural que ha abandonado**. No obstante, en el texto se pierde la dimensión doméstica y reproductiva del barrio, soportada por los hombros de las mujeres que allí se quedaban cada día – como se ha visto, una gran mayoría de las vecinas de Cuatro Caminos no estaba empleada - asegurando los trabajos que eran necesarios para el mantenimiento de la vida de quienes partían cada día hacia Madrid a cobrar el jornal.

El relato no reconoce la barriada como parte de Madrid, sino que es una entidad surgida en los márgenes y habitada por quienes se sitúan en los márgenes, pero imantada hacia la villa como espacio de explotación, ya que se trataba de un espacio de venta de la fuerza de trabajo, bien de manera directa, en el caso de los vecinos de la barriada ("obreros que marchaban hacia Madrid") o bien indirecta, en el caso de quienes llegaban de los pueblos para vender los productos obtenidos mediante su fuerza de trabajo ("llegaban de Fuencarral, de Alcobendas o de Colmenar con víveres frescos para los mercados de la villa").

La barriada, por su parte, constituyó en sí misma, desde su origen, un espacio de reproducción y de centralidad popular; se trataba de un “centro de vida local completa, foco de afluencia y de influencia” (Martínez de Pisón, 1964 [I], p. 196). Esta condición de centralidad, tal y como ilustra el fragmento de “La Horda”, se manifestaba y se condensaba con especial intensidad en la glorieta de Cuatro Caminos y, en concreto, en el fielato allí situado. **El fielato de Cuatro Caminos era un elemento omnipresente e imposible de desvincular de la cotidianeidad del barrio y de sus gentes**; todo el funcionamiento de la barriada giraba en torno a esta frontera arancelaria que ordenaba sus días. Pero, tal y como se describe en el texto de Blasco Ibáñez, el fielato era no sólo una frontera, sino un espacio de parada, de encuentro, una centralidad que reunía a aquellos del exterior de la villa y que fue propiciando la aparición no sólo de viviendas, sino también de negocios como las tabernas mencionadas en el texto y que, además, cumplirían, con el tiempo, una importante función política además de social (Martínez de Pisón, 1964[II]).

La condición de espacio de intercambio y de comunicación con la urbe que fue adquiriendo la glorieta de Cuatro Caminos gracias al fielato allí situado se consolidaría con la llegada del metro en 1919. **La primera línea de metro de Madrid sería precisamente aquella que partía de los Cuatro Caminos, para llegar hasta la estación de Sol.** Los trenes salían de las Cocheras de Cuatro Caminos donde se ubicaban los talleres del Metro de Madrid, que desde que fueron allí instalados dieron empleo a gran parte de la población obrera de los barrios de Cuatro Caminos y de Bellas Vistas, e incluso de aquellos barrios que se encontraban más al norte de Bravo Murillo. En los talleres el personal se dividía en secciones especializadas que iban desde montadores, a mecánicos y carpinteros.



Cocheras de Cuatro Caminos (izquierda) y trabajadores de los talleres de Metro de Cuatro Caminos (derecha), década de 1920. Fuente: Biblioteca digital Memoria de Madrid.

El metro y sus talleres pasarían a integrar una parte sustancial del paisaje de Bellas Vistas; con el tiempo, **en el imaginario colectivo no se podía dissociar la glorieta de Cuatro Caminos de las estaciones de metro que allí se construyeron, ni tampoco de las cocheras y los talleres.** Todavía hoy esta glorieta representa uno de los nodos de comunicación más importantes de la ciudad, en el que confluyen, tres importantes líneas de metro y varias líneas de autobuses y algunas de las vías estructurantes de la ciudad.

Sin embargo, a pesar de esta condición de puerta y puente con la ciudad, las relaciones que se dieron entre la villa y la barriada y que se manifestaban simbólicamente en la glorieta de los Cuatro Caminos, no siempre fueron pacíficas.



## Bravo Murillo y Cuatro Caminos, espacio político

La glorieta de Cuatro Caminos, además de representar un importante nodo de comunicaciones y de la vida del barrio, o quizá precisamente por ello, se erigiría como un referente simbólico de la proletarización de las clases populares que se iba a producir en la barriada al convertirse en el escenario de múltiples motines, huelgas y protestas obreras durante las primeras décadas del siglo XX. La población que se asentó allí, fue adquiriendo paulatinamente conciencia de clase y de explotación, en gran medida propiciada por la clara segregación que se produce respecto de las clases burguesas o pudientes, que ya no es solamente económica, sino también espacial.

Además, no hay que olvidar que, **si bien la esfera doméstica de los habitantes de Cuatro Caminos se organizaba en el suburbio, obreros y trabajadores partían cada día hacia el interior de la villa, donde podían observar el fuerte contraste económico, urbano y de forma de vida que existía del otro lado del límite del Ensanche.** Este contexto sería el caldo de cultivo de importantes grupos socialistas y de una efervescente actividad política:

*De esta masa disconforme que se proletariza saldrán los potentes y numerosos grupos del socialismo obrero madrileño. Hasta finalizar la guerra civil española la manifestación de esta vitalidad sociopolítica va a ser continua y estará dotada de un empuje y un matiz peculiares. Huelgas y algaradas van a encontrar su centro en las encrucijadas periurbanas de la villa -la Glorieta de Cuatro Caminos, por ejemplo (Martínez de Pisón, 1964[II], pp.253).*

**El descontento, la conciencia de clase y la paulatina politización que se fue adquiriendo en la barriada tuvo en gran medida que ver con el espacio urbano en el que desarrollaban sus vidas,** ya no sólo en relación a la situación de desigualdad frente a la villa, pues los vecinos, a pesar de pagar impuestos no recibían los servicios que existían dentro de los límites del Ensanche, sino en relación a la gestión de ese espacio urbano. Todavía en la segunda década del siglo XX, Pedro de Répide (1981, p.92) mencionaba el descuido de la urbanización e higienización del barrio, aludiendo en concreto a la proliferación de pozos negros y depósitos de basuras, la ausencia de alcantarillado ni de bocas de riego. Ante este abandono institucional, del que existe además registro en recortes de prensa y cartas a periódicos de la época<sup>33</sup>, **los vecinos se verían abocados a la autoorganización para establecer por su cuenta muchos de los servicios del barrio** (Hernández Quero y Pallol, 2019). Esta capacidad de autoorganización sería, en gran medida, un catalizador de la conciencia de grupo y, además, de grupo agraviado por las estructuras de poder político, económico e institucional y también **un reconocimiento colectivo de la capacidad de gestión autónoma, del espacio, pero también de la vida pública.**

La relación de la barriada de Cuatro Caminos con la ciudad adquirió progresivamente la naturaleza de enfrentamiento de una clase excluida frente a una clase excluyente, y fue precisamente la plaza en la que se situaba el fielato, ese umbral de fuerte carga simbólica y en el que se condensaba la estructura de poder de la villa, el escenario de múltiples protestas, adquiriendo una potente carga política. **La glorieta de Cuatro Caminos fue el campo de batalla de esas dos fuerzas contrapuestas que luchaban por moldear la sociedad y la urbe del futuro: el Ensanche frente al suburbio.** La puerta funcionaba, en realidad, en las dos direcciones,

---

<sup>33</sup> Hernández Quero y Pallol recogen una serie de recortes de prensa y cartas a periódicos en los que los vecinos emiten sus quejas por la situación del barrio. (Hernández Quero y Pallol, 2019)

franqueaba el acceso a la ciudad, pero también se convirtió en puesto defensivo desde el que impedir la entrada al caserío.

*Agitación en Cuatro Caminos tras el hundimiento del Tercer Depósito*

### Manifestaciones de protesta.—Graves disturbios



Aspecto de la Glorieta de los Cuatro Caminos durante los disturbios ocurridos en la tarde del domingo 9 del actual FOT. NUESTRO MUNDO, FOT. BELLA

Fuente: Nuevo Mundo, 13 de abril de 1905.

La labor de investigación realizada por Hernández Quero, Rubén Pallol y De la Cruz en distintos artículos (Hernández Quero, 2022; Hernández Quero et al, 2019 [I y II]; De la Cruz, 2019), permite realizar una cronología de los principales enfrentamientos, huelgas y amotinamientos que tuvieron lugar en torno al fielato de los Cuatro Caminos. Como se puede observar en la línea temporal que aparece a continuación, al principio los enfrentamientos tienen que ver directamente con la situación de exclusión frente a la villa y con el trato que recibían los vecinos de la barriada, en el que se reflejaba su condición de ciudadanos de segunda clase. En consecuencia, estos enfrentamientos se producían entre la guardia de consumos y el vecindario. Poco a poco, se produce un auto reconocimiento como comunidad de los vecinos de la barriada; responden colectivamente ante las agresiones de la guardia de consumos a alguno de los habitantes de los Cuatro Caminos. **A partir de este reconocimiento mutuo de grupo, de sujeto colectivo, emerge la actividad política y la conciencia y necesidad de una autoorganización ya ensayada que se manifiesta en forma de motines y, más adelante, en la proliferación de asambleas, mítines y en la convocatoria de huelgas.**



Plaza de Ruiz Jiménez (Cuatro Caminos), tras de los sucesos ocurridos con motivo de la huelga en 1917. La guardia, apostada en la glorieta, evita el avance de los huelguistas hacia dentro de la ciudad. Fot. Salazar. Mundo Gráfico, 22 de agosto de 1917.

- 1860 ● Aprobación del Plan de Enchance de Madrid
- 1882 ○ Guardias de consumos disparan a vecinos
- 1883 ● [ - Enfrentamiento a tiros entre vecinos y guardias  
- Hallado el cadáver de un agente de consumos
- 1885 ● Mujeres apedrean a guardias de consumos
- 1886 ○ En un registro una vecina ataca a botellazos a un guardia
- 1888 ○ [ - Motín tras el asesinato de dos vecinos a manos de los guardias (asalto al fielato)  
- Motín tras disparos de guardias contra los vecinos (violento linchamiento)  
- Agentes de consumos agreden a una vecina
- 1889 ○ Motín tras la agresión de agentes contra una vecina enferma (asalto al fielato)
- 1890 ● [ - Agentes de consumos asesinan de un disparo a un barrendero  
- Agentes de consumos maltratan a vecinos  
- Vecino apuñala a un agente de consumos  
- Guardias de consumos disparan a un vecino
- 1893 ○ [ - Agentes roban y propinan una paliza a un vecino  
- Vecinos agreden a un guardia que perseguía a sospechosos  
- Guardias agreden a un joven que esperaba a su novia  
- Motín tras la agresión de guardias contra un niño (violento linchamiento)
- 1894 ○ Motín tras atropello de agentes contra un padre y su hijo
- 1895 ○ [ - Guardias amedrentan a vecinos con sus armas  
- Motín tras la agresión de guardias contra un anciano  
- Agente de consumos dispara a un joven
- 1897 ● [ - Agentes de consumos disparan a un tabernero  
- Vecinos provocan e insultan a agentes de consumos  
- **Huelga y motín** de los vecinos del barrio tras el concierto pactado con el Ayuntamiento por algunos industriales y comerciantes (liderado por las mujeres)
- 1898 ○ [ - Manifestación contra la empresa arrendataria (400 personas cercan el fielato)  
- Sospechoso de matutero apuñala a un agente de consumos
- 1899 ○ Carnicero de la barriada asesina a un guardia de consumos
- 1900 ○ [ - Se establecen juntas de defensa de vecinos e industriales (asambleas y mítines)  
- Vecinos e industriales amenazan con una nueva huelga de barrio  
- Agente de consumos es embestido por la multitud
- 1901 ● Asalto colectivo y quema del fielato tras la agresión a un vecino por parte de un guardia de consumos
- 1902 ○ Sujetos matan a pedradas a un guardia de consumo
- 1905 ● Disturbios y protestas tras el hundimiento del tercer depósito del Canal de Isabel II dejando varios muertos y heridos entre los vecinos de la barriada que trabajaban en las obras
- 1917 ● Huelga revolucionaria. En Cuatro Caminos (al igual que en otros barrios de periferia) se alarga cinco días mientras que en el interior de Madrid duraría una única jornada.
- 1933 ○ Los vecinos de Cuatro Caminos impiden la entrada y distribución del semanario de tintes fascistas El Fascio a los vendedores que tratan de acceder al barrio.
- 1934 ○ Escuadras fascistas tratan de repartir panfletos y octavillas en Cuatro Caminos. Los falangistas acaban teniendo que huir tras ser apedreados por los vecinos. Un grupo de fascistas trata de pregonar su semanario F.E. y son apedreados por grupos de comunistas. Interviene la policía y detiene a 25 jóvenes.

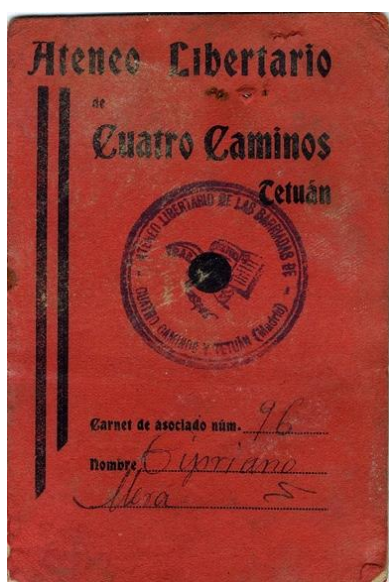
Línea del tiempo que recoge los principales enfrentamientos acaecidos en la glorieta de Cuatro Caminos construida a partir de los datos obtenidos en: Hernández Quero, 2022; Hernández Quero et al, 2019 [I y II] y De la Cruz, 2019.



Todos estos enfrentamientos y actividad política que se desarrolló en Cuatro Caminos deben ser entendidos en relación a la capacidad de construir y de elaborar un espacio y un paisaje propios por parte de los vecinos del barrio. Los habitantes de Cuatro Caminos fueron quienes dieron forma al paisaje al trazar las calles y levantar sus construcciones y, al hacer esto, generaron un espacio propio, que moldearon y del que eran dueños, permitiéndoles proyectarse en un espacio futuro con mejores servicios e infraestructuras. Mientras tanto, la falta de servicios e infraestructuras propició la autoorganización dentro del vecindario; tal y como afirman Hernández Quero y De la Cruz (2019, p.73) “*los pobladores del suburbio suplían la falta de infraestructuras con suscripciones populares y acciones solidarias de autoorganización de servicios (escuelas, sociedades de baile, cooperativas de vivienda, economatos, extinción de incendios, etc.)*”. La capacidad de generar un espacio físico y un paisaje fue, en gran medida, lo que permitió a los habitantes de este barrio de periferia generar un espacio político.

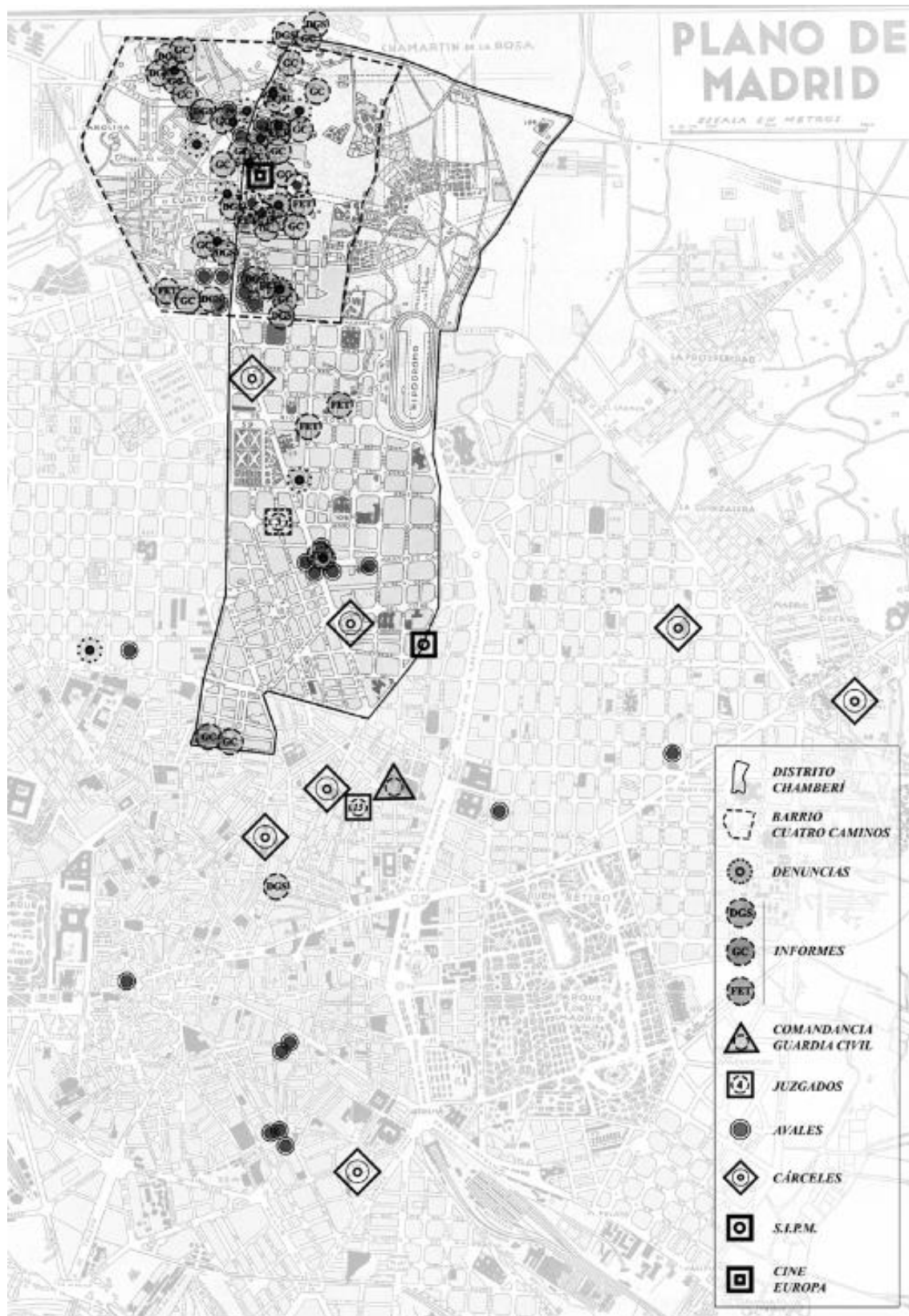
En definitiva, **el espacio geográfico del suburbio de periferia permitió que germinasen nuevas ideas políticas gracias a su condición de condensador de una clase social proletarizada, de paisaje autoproducido y a su relación con la urbe, como un espacio segregado, pero del que la villa se nutría para obtener la fuerza de trabajo necesaria que garantizase no solo su funcionamiento sino también su extensión.** Los suburbios obreros, y entre ellos el de Cuatro Caminos, quedarían así indeleblemente marcados por esta nueva conciencia de quienes lo habitaban, que comenzaron a identificarse colectivamente como clase proletaria.

La condición de espacio político que impregnó la glorieta perduraría en el tiempo; fue en el barrio donde, al inicio de la Guerra Civil, tendría su origen el Quinto Regimiento, era la casa de muchos anarquistas y El Cine Europa, situado en el nº 160 de Bravo Murillo, tal y como narra una vecina Cuatro Caminos, sería “un espacio de resistencia” durante la guerra (Rivera, 1 de agosto de 2018). En el periodo franquista, la represión contra los vecinos del barrio fue muy dura y el régimen se ocupó de apropiarse de los antiguos espacios políticos vinculados a la izquierda (Pérez Olivares, 2018). Aun así, Bravo Murillo fue escenario de tentativas de manifestaciones y revueltas.



En la calle Artistas nº 37 se encontraba el Ateneo Libertario de Cuatro Caminos, constituido en 1932. La fotografía de la izquierda muestra el carnet de socio del conocido militar anarcosindicalista Cipriano Mera. A la derecha, “El Batallón de Acero a su salida del Cuartel de los Cuatro Caminos. Fotografía de Albero y Segovia, 1936; Archivo Rojo. Fuentes: Blog Cordeles de la Dehesa de la Villa (izquierda) y Archivo Estatal del Ministerio de Cultura (derecha)





Plano de la represión en los barrios de Bellas Vistas y Cuatro Caminos: denuncias, informes, avales y cárceles. Fuente: Pérez Olivares, 2018.

Durante la Transición, el Restaurante Biarritz, situado en el número 66 de la calle Almansa, acogería el primer congreso de la UGT desde la II República como también había acogido el último antes del periodo de dictadura. Por otro lado, la calle Bravo Murillo serviría de cauce de manifestaciones multitudinarias, entre ellas la convocada por la CNT el 1 de mayo de 1979, de la que se hicieron eco todos los medios de comunicación.

## COMENZO EN MADRID EL XXX CONGRESO DE LA U. G. T.

La intervención de Nicolás Redondo fue acogida con aplausos y gritos de «U. G. T. y libertad»

En la mañana de ayer —informa la agencia Cifra— dio comienzo en Madrid el Congreso Nacional de la Unión General de Trabajadores, de inspiración socialista, con asistencia de varios centenares de delegados, representantes de las distintas provincias españolas, así como de grupos de emigrantes y numerosas Delegaciones extranjeras, especialmente invitadas por la Comisión Ejecutiva, organizadora de esta asamblea.

Aunque en realidad se trata del XXX Congreso que la U. G. T. celebra, es el primero que tiene lugar en España desde el año 1932, año en que tuvo lugar el decimoséptimo. Los otros trece Congresos, celebrados con posterioridad, tuvieron lugar en el extranjero.

La reunión se ha celebrado en los salones del restaurante Biarritz, de la calle Almansa, registrándose un lleno absoluto, ya que se hallaban presentes más de 800 delegados, pertenecientes a 75 Federacio-

## MANIFESTACION CONTRA LA POLICIA EN BRAVO MURILLO, SAN BLAS Y CARABANCHEL

MADRID, 15 (INFORMACIONES). ENFRENTAMIENTOS de grupos numerosos de jóvenes con la Policía tuvieron ayer lugar en las barriadas de San Blas, Bravo Murillo y Carabanchel durante las manifestaciones efectuadas contra la Policía.

En San Blas, los manifestantes tiraron "cocteles Molotov" a los coches policiales y levantaron barricadas en las calles de Amposta, Arcos de Jalón y García Noblejas. A las nueve de la noche fueron disueltos por la Policía con botes de humo, en respuesta a pedradas y "cocteles Molotov".

En Bravo Murillo, dos centenares de jóvenes cortaron el tráfico, a la altura de Estrecho, arrojando también piedras contra la Policía.

En General Ricardos, a la altura del Metro de Urgel, dos centenares de jóvenes se manifestaron también, tirando piedras contra las fuerzas de orden público.

Durante los incidentes se produjeron roturas de lunas de escaparates y desperfectos en vehículos.

hicieron acto de presencia fuerzas de la Policía Armada, que cortaron el paso a los manifestantes.

La Policía lanzó botes de humo y bolas de goma, respondiendo con el lanzamiento de piedras algunos de los integrantes de la manifestación.

Como consecuencia de la manifestación se produjeron cortes de tráfico en diversas zonas de la ciudad, y al final de la avenida de José Antonio, en las proximidades del "scalextric", un pequeño grupo de manifestantes encendió una hoguera, y en otros puntos colocaron algunas barricadas.

Recorte del ABC narrando el XXX Congreso de la UGT celebrado en 1976 en el Restaurante Biarritz (izquierda). Crónica realizada en el periódico "Informaciones" con motivo de las manifestaciones en los barrios de San Blas, Carabanchel y Tetuán. 12 de diciembre de 1977 (derecha). Fuente de ambas imágenes: Biblioteca de la Fundación Juan March. Archivo Linz de la Transición Española.



Manifestación del 1 de mayo de 1979 en Bravo Murillo convocada por la CNT. Fuente: Archivo Fundación Anselmo Lorenzo (CNT)

A día de hoy esta condición de espacio de lucha política (dirigida a las instituciones) ha quedado en gran medida diluida en la velocidad del tráfico que atraviesa la glorieta cada día, sin embargo, **la capacidad autoorganizativa sí que ha tenido una continuidad en el tiempo** (EBEV04, EBEV03). Durante los años de la pandemia en los distintos barrios del distrito de Tetuán



y, en concreto, en el barrio de Bellas Vistas se activaron distintas redes de cuidados y de grupos de ayuda mutua. En varias de las entrevistas (EBEV11, EBEV05, EBEV08) realizadas se menciona la despensa solidaria organizada desde el Espacio Bellas Vistas (calle Almansa, 22). También, Antonio Ortiz, fundador de la Casa Vecinal de Tetuán (calle Berruguete, 6) cuenta que durante la pandemia los propios vecinos se organizaron para poder repartir cestas solidarias en este espacio. Por otro lado, la red de Apoyo Mutuo de Bellas Vistas, un grupo de whatsapp abierto a cualquier vecino que quiera incorporarse, se ha convertido en una verdadera red de intercambio de trabajo, vivienda y bienes<sup>34</sup>. Otro ejemplo, también, es la apropiación del solar situado entre las calles Garellano y Tenerife para instalar en él un huerto urbano del que se ocupan los distintos vecinos del barrio. Esta apropiación y cuidado de un espacio del vecindario para transformarlo en un lugar comunitario trasluce, también, la capacidad y voluntad autoorganizativa que existe todavía hoy en Bellas Vistas.

### Bellas Vistas, paisaje lúdico

El barrio de Bellas Vistas, aparte de erigirse como un potente espacio de politización obrera, también adquirió desde comienzos del siglo XX una condición de espacio lúdico popular. Las condiciones de habitación en el barrio en ese momento, en dónde habitualmente las viviendas eran demasiado pequeñas para la cantidad de habitantes que albergaban, invitaba a los vecinos a echarse a la calle. La vida cotidiana, los encuentros, las actividades sucedían sobre todo fuera de las casas e inundaban los espacios públicos y de encuentro del barrio.

**El uso y apropiación de la calle y del espacio público como espacio de sociabilización y de encuentro fue algo característico de la forma de vida del barrio desde su origen y que se mantuvo en el tiempo.** En esta capacidad de adueñarse y resignificar las calles y descampados mediante el propio uso del espacio cobraron un especial papel las mujeres y los niños, pues eran aquellos que se quedaban en el barrio cuando los hombres partían al trabajo. Según las entrevistas realizadas, todavía en los años XX las viviendas permanecían abiertas y las calles eran lugares en los que poder congregarse en torno a una mesa improvisada o espacios de juego para los niños (EBEV03, EBEV04).



Grupo de mujeres y niños en Cuatro Caminos. Martín Santos Yubero (s.f.). Fuente: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

---

<sup>34</sup> El grupo de whatsapp “Ayuda Mutua Bellas Vistas” cuenta con 352 participantes. Desde marzo de 2022 he pertenecido y leído los mensajes de este grupo con el fin de comprender el alcance y función para la que es empleado el grupo entre los vecinos del barrio. Esta información ha formado parte de la presente investigación.



Grupo de mujeres y niños en Cuatro Caminos. Fotografías tomadas por Martín Santos Yubero (s.f.). Fuente: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

Más allá de las propias calles, las tabernas fueron uno de los espacios de sociabilización más característicos también desde los orígenes del barrio. Éstas acogían no sólo a los vecinos de la barriada sino a la población popular de Madrid, que traspasaba el fielato atraída por los precios más bajos que allí se ofrecían. De nuevo, este fragmento de *La Horda* nos transporta a la fiesta que impregnaba los espacios de Bellas Vistas:

*Maltrana, al levantarse, ajustaba sus cuentas con el padrastro, dándole lo que podía por el alquiler del cuarto. Luego se iban los dos, según su estado de fortuna, a comer lomo barato y cordero tierno en un horno de “asados” de los Cuatro Caminos, o gallinejas preparadas en los puestos inmediatos a Punta Brava.*

*Comían al aire libre, en una mesita redonda pintada de rojo, sentados en duros taburetes. Los tranvías llegaban con grandes cargamentos de gente madrileña; esparcíanse por hornos y tabernas las blusas y los mantones, los anchos sombreros y las negras gorras, buscando el vino y la carne, más baratos que en la villa por expenderse al otro lado de la ronda de Consumos. Sonaban los pianos en atropellada melodía, matizando sus escalas con golpes de timbre; bailaban las parejas, dándose dos vueltas de vals en mitad de la comida; giraban los toldos de los “tíos-vivos” con sus caballitos y carrozas infantiles; asomaban con rítmica aparición por encima de los tejados los verdes esquifes de los columpios, con mujeres de pie agarradas a las cuerdas, chillando como gallinas, las faldas apretadas entre los muslos; y sobre todo el fondo azul del cielo, la percalina roja y oro aleteaba en un ambiente de aceite frito y sebo derretido.*

(Blasco Ibáñez, 1998, p.73)

Los merenderos también eran abundantes gracias a la oportunidad que ofrecían los amplios descampados que había por doquier en Bellas Vistas para instalarlos. Muchos de ellos se



encontraban en la vega de Amanuel, a lo largo de la calle Almansa. Algunos de los más famosos eran Villa Constancia, El Partidor – cuyo nombre provenía del oficio de su dueño - y el de Canuto González. Pedro de Répide (1981, p.90) alude a la fama de este último, convertido en café concierto, durante las primeras décadas del siglo XX. Galdós, en Fortunata y Jacinta, recrea el ambiente de fiesta y algaraza que se daba en estos espacios:

“Los domingos, empezaba a oírse desde las dos el tambor que ameniza el Tío Vivo y balancines que están junto al Depósito de aguas. Este bullicio y el de la muchedumbre que acude a los merenderos de Cuatro Caminos y de Tetuán, duraba hasta muy entrada la noche. Mucho molestó en los primeros tiempos a algunas monjas el tal tamboril” (Galdós, Benito Pérez. Fortunata y Jacinta. Dos historias de casas. Verbum Editorial, 2016, p-321)



Fotografía de un grupo de personas en el Merendero del Partidor en 1905. Autor desconocido. Fuente: Blog de la Asociación Cultural Amigos de la Dehesa de la Villa

Tanto en la cita de Blasco Ibáñez como en la de Galdós **no sólo se hace patente la presencia de merenderos o de tabernas en el barrio y su popularidad, sino su carácter de espacios ajenos a las normas del decoro, bulliciosos, libres y, también, incómodos en tanto que contestatarios frente al orden y la moral imperante en la ciudad.**

Además de estos establecimientos, a ambos lados de Bravo Murillo también aparecieron teatros – en especial destaca el Teatro Hernani - y, sobre todo, con el tiempo **proliferaron los cines que, además, en algunos casos, también exhibían espectáculos de variedades, convirtiendo esta calle en un verdadero Broadway popular.** Algunos de los establecimientos más característicos que todavía hoy mencionan y recuerdan los vecinos del barrio como parte de sus vidas (EBEV04, EBEO3) son el Cine Europa, el Cine Bellas Vistas y el Sorrento, que abriría sus puertas en los sesenta, pero había muchos más (Caldito, 21 de mayo de 2010). Pablo Aguilera Mayoral, cuya niñez transcurrió entre las calles de Bellas Vistas, recuerda la popularidad de las salas de cine del barrio, especialmente de la “sesión de féminas” de los lunes:

*El entretenimiento más popular entre todas las edades y todas las clases era, sin duda alguna, el cine (...) Los cines más lujosos de Madrid estaban en la Gran Vía,*

que eran donde solían estrenarse las películas. (...) Los que había por mi zona abarcan desde los modestos «Bellas Vistas» - en la calle Francos Rodríguez -, o el «Europa» y «Montija» – ambos en la calle Bravo Murillo - donde los asientos no tenían cojín - por lo que no resultaban demasiado cómodos - hasta los que tenían asiento de butaca, como los «Lido», «Carolina» o «Versalles» - sitios en la calle Bravo Murillo y de reestreno los dos primeros.

Otros cines eran el «Cristal», «Tetuán», «Murillo» y «Chamartín» – todos en la calle Bravo Murillo -, el «Astur» – en Raimundo Fernández Villaverde -, el Metropolitano - en «Reina Victoria» -, el «Arizona» – en la calle Naranjo -, el «Savoy» – en la calle Marqués de Viana – o el «Sorrento» – en la calle Jerónima Llorente -. (Aguilera Mayoral, s.f.)



Fotografía del antiguo cine Bellas Vistas, cuyas salas permanecieron abiertas entre 1946 y 1970. Estaba situado en el actual número 33 de la calle Francos Rodríguez. Fuente: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.



Inauguración del Cinema Europa en una postal de la época. Fuente: Colección particular de Carlos García-Alix.

Todos estos lugares, desde las tabernas y merenderos hasta los teatros y los cines, fueron espacios de sociabilidad, de fiesta y de tertulia, pero también de autoorganización y de politización. En ellos fueron frecuentes los mítines y la organización de huelgas. **Todos**

**representan la continuidad existente entre la actividad política y las actividades de carácter lúdico y social ya que ambas se superponían sobre los mismos espacios.** La figura de Canuto González, tabernero y dueño del merendero con el mismo nombre y, a la par líder en las luchas vecinales del barrio encarna perfectamente esta continuidad (Hernández Quero, 2023).

Con el tiempo, muchos de estos lugares desaparecieron o cambiaron de uso y, en su lugar, fueron apareciendo otros nuevos espacios de ocio, aunque en el proceso, se produciría un destilado de la función política.

Además, podemos seguir una estela del espíritu lúdico del barrio a través de algunos locales y establecimientos cuya existencia puede llegar a sorprender fuera del centro de Madrid. Por ejemplo, la sala de fiestas de los bajos del cine Carolina, en la calle Bravo Murillo 202, durante la Movida Madrileña se transformó en una sala de conciertos con el mismo nombre que acogió a músicos y cantantes de la escena musical del momento (Radio Futura, Leño) y en la que tuvieron lugar varios hitos de la Movida madrileña<sup>35</sup>. El periódico informativo La Villa de Madrid en un artículo titulado *La ruta de las discotecas* decía del Carolina lo siguiente:

*“El Carolina es el off- Broadway total, perdido por los médanos de Bravo Murillo, Mikel Barsa convirtió la discoteca casposa para parejas vulgares –que eso era la sala en su anterior reencarnación– en este salón cutre, destartalado y ruidoso.”*  
(Ugide, 1982, La ruta de las discotecas, La Villa de Madrid)

También algunos de los merenderos se transformaron en salas de fiestas y banquetes, hoy desaparecidas al igual que ha ocurrido con la sala Carolina y la mayor parte de los cines, que se han convertido en comercios. Aun así, todavía existen algunos espacios de ocio popular en el barrio como la controvertida discoteca latina de la calle Topete, o algunos bares de fieles parroquianos que todavía funcionan como importantes espacios sociales del vecindario: “Casa Eladio”, toda una institución de la calle Almansa, la Cervecería Polar, el Bar García, La Concha Verde, el Mesón Los Aros o la Taberna de Castilla son algunos ejemplos<sup>36</sup>. A toda esta red de establecimientos se suma el recuerdo de los antiguos usos grabado en algunos de los edificios conservados y que se desvela ante una mirada atenta; tras los baldosines de Saneamientos Pereda se descubre un edificio difícilmente erigido para este fin, es el antiguo Cinema Europa. Ocurre lo mismo al entrar al aparcamiento del Hiper Usera, la fachada de la calle Zamora permite imaginar los carteles de las películas que se proyectaron en el antiguo cine Sorrento.

Por otro lado, han aparecido nuevos espacios en los que comercio y ocio se entremezclan y que tienen que ver con la nueva población latina asentada en el barrio; peluquerías y locutorios se han convertido en espacios de sociabilización y que, además, tienen un alto grado de permeabilidad con la calle, sus puertas suelen permanecer abiertas dejando salir la música que suena en el interior e invitando a los habituales que pasas por delante a parar e intercambiar unas palabras.

**Todos los espacios lúdicos y de sociabilización descritos - pasados y presentes - que han ido surgiendo en el barrio, son espacios que de alguna manera transitan entre lo privado y lo**

---

<sup>35</sup> Para más información: [https://www.eldiario.es/madrid/somos/tetuan/historia/noche-carolina-directo-leno-primer-libro-movida-segunda-peli-almodovar\\_1\\_8387080.html](https://www.eldiario.es/madrid/somos/tetuan/historia/noche-carolina-directo-leno-primer-libro-movida-segunda-peli-almodovar_1_8387080.html)

<sup>36</sup> Durante el desarrollo de las entrevistas y las derivas se acudió en varias ocasiones a varios establecimientos del barrio pudiendo comprobar las relaciones entre las personas que acudían allí y la presencia repetida de vecinos del barrio.



público, contribuyendo a difuminar las barreras constituidas por las fachadas de las edificaciones y a dotar de un carácter comunitario a las calles del barrio.

### La actividad constructora

En paralelo a los movimientos sociales y al desarrollo de esta centralidad popular, el barrio de Bellas Vistas fue sufriendo transformaciones que tuvieron un impacto en el paisaje, que paulatinamente perdía su carácter rural o, al menos, convivía con uno más urbano. En este avance progresivo hacia un paisaje más urbano toman especial relevancia las iniciativas de promoción y construcción de viviendas que se produjeron en la barriada más allá de la vivienda autoproducida. Ya desde finales del siglo XIX comenzarían a aparecer las primeras iniciativas de promoción, vinculadas sobre todo al interés por encontrar soluciones a la problemática de la mejora de las condiciones de las viviendas de las clases populares como es el caso de las actuaciones de la Constructora Benéfica y también el de las Colonia de Bellas Vistas (1922) y la Colonia Ciudad Jardín Norte (1923), ambas fruto de las leyes de Casas Baratas. También se sumarían otras iniciativas con una naturaleza muy distinta, entre las que destaca la actividad de la Compañía Urbanizadora Metropolitana en todo el frente de la Avenida de Reina Victoria.

#### La Constructora Benéfica

La Constructora Benéfica, fundada en 1875 en Madrid, fue una sociedad benéfica orientada a proporcionar viviendas para trabajadores con escasos recursos. Se trata del primer intento serio para solucionar el problema del acceso a la vivienda, que inspiraría a posteriores proyectos y políticas de iniciativa pública. La actividad de esta sociedad quedó plasmada en el barrio a través de la edificación de una serie de viviendas unifamiliares, destinadas a la venta o alquiler y de viviendas colectivas, en este caso solamente de alquiler. La primera actuación de la Constructora Benéfica en el barrio de Bellas Vistas – la segunda en Madrid - fue el desarrollo iniciado en 1883 de 18 viviendas unifamiliares a ambos lados de la actual calle Avelino Montero Ríos (antiguamente llamada Calle de la Constructora Benéfica) de las cuales la mayoría todavía hoy se mantienen en pie. Las viviendas tenían doble altura y patio trasero y eran amortizables a 20 años para posibilitar a los inquilinos su futura compra. Más adelante la promoción se completaría llenando ambos lados de la calle.



Fotografía de la promoción de la Constructora Benéfica en la calle Avelino Montero Ríos. Fuente: elaboración propia

A esta promoción le siguieron otras actuaciones, todas ellas situadas en el entorno de la calle Tenerife. En 1886 se edificaron varias viviendas unifamiliares realizadas por el arquitecto



Arturo Calvo Tomelén en la manzana entre las calles Tenerife, Santa Juliana, Olite y San Raimundo, de las cuales aún quedan varias en pie. En 1898 se construirían también una serie de viviendas en el antiguo camino de Leñeros, sin embargo, la mayor parte de estas últimas han desaparecido. El edificio de los números 41 y 41C de la calle Tenerife es uno de los pocos ejemplos que quedan en pie. En 1921, según la inscripción del portal, se inauguró el bloque de vivienda colectiva situado en el número 11 de la calle Tenerife, formado por una edificación de 3 plantas con patios interiores. Además, en 1920 se inauguraron en la calle Tenerife otro grupo de 16 casas que se habían realizado con fondos de la testamentaría de la marquesa de la Coquilla.

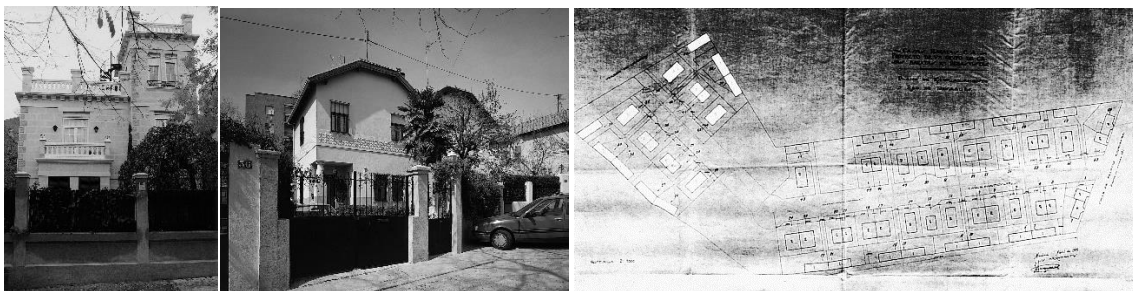


Viviendas en Bellas Vistas (Cuatro Caminos) construidas por La Constructora Benéfica en el camino de Leñeros en 1898. La mayor parte de estas viviendas han desaparecido. Fuente: <https://urbancidades.wordpress.com/category/colonias-historicas/>

### Las colonias de Bellas Vistas y de Ciudad Jardín Norte

Las colonias fueron surgieron en España influidas por el modelo de la Ciudad Jardín propuesto por E. Howard. Se trató de una serie de piezas de baja densidad, compuesta por viviendas unifamiliares – comúnmente denominadas “hotelitos” - de escasas dos alturas destinadas, con más o menos éxito, a las clases obreras. Estas colonias surgieron al auspicio de las sucesivas leyes de casas baratas que se desarrollaron a partir de la primera década del siglo XX con la voluntad de hacer frente al problema de vivienda de las clases populares.

En el barrio de Bellas Vistas se desarrollaron dos de estas colonias, la primera es aquella con el mismo nombre del barrio, la Colonia de Bellas Vistas (1922-28), que fue realizada por los arquitectos Lorenzo Ortiz Iribas y Luis Vignan Larrainza y la segunda es la Colonia Ciudad Jardín Norte (1929).



Fotografías y planos de la Colonia de Bellas Vistas.

Ambas surgen al auspicio de las leyes de casas baratas, pero, sin embargo, las dos presentan un carácter muy distinto. Mientras que la primera funciona como un parche o una pieza independiente que se posa sobre el barrio, la segunda quedaría integrada en su tejido.

Hoy la Colonia de Bellas Vistas ha privatizado su calle interior colocando una valla en sus dos accesos, uno situado en la calle de Francos Rodríguez y el otro en Leñeros. Las edificaciones consisten en viviendas aisladas que vuelcan sobre el boulevard central. No mantienen una unidad tipológica si bien sí que hay ciertas repeticiones de algunos modelos. Además de la privatización de la calle central la colonia se encuentra desconectada del barrio por la propia topografía; entre sus parcelas y las calles que chocan con esta pieza al sur existe un desnivel de más de en torno a 10 m. de altura.

En cuanto a la Colonia Ciudad Jardín Norte, fue impulsada por los afiliados al Círculo Socialista de Cuatro Caminos y firmada por Gabriel Pradal. Se construyó con escasos años de diferencia respecto a la Colonia de Bellas Vistas y, sin embargo, la forma de integrarse en el barrio fue completamente distinta. La pequeña calle interior se inserta en la trama urbana mediante el ejercicio de generar dos manzanas completas que se abren a las calles del perímetro.



Colonia Ciudad Jardín Norte. Fotografía de elaboración propia tomada desde la calle Julián Zugazagoitia

### Los Titanic y la Avenida de Reina Victoria

Desde una perspectiva más lucrativa, en paralelo a la construcción de la primera línea de metro que partía de Cuatro Caminos (1919), la Compañía Urbanizadora Metropolitana urbanizaría la Avenida de Reina Victoria y levantaría allí los icónicos "Titanic" (1919), el primero de una serie de edificios que generarían una gran fachada urbana del otro lado del Ensanche. El edificio fue proyectado por los arquitectos Julián Otamendi Machimbarrena y Casto Fernández Shaw.





Glorieta de Cuatro Caminos hacia la Avenida de Reina Victoria realizada por Jesús García Ferriz, 1929. Fuente: Biblioteca digital Memoria de Madrid.

Las imponentes alturas y la condición de trasera que adquirió la fachada que daba a la calle de Doctor Santero traslucen la intención de generar un frente urbano hacia la Avenida que estuviese a la altura del Ensanche y, a la par, ocultase un barrio que era considerado indigno de la capital. El carácter de límite o barrera que ya se impregnaba en la Avda. de Reina Victoria quedó reforzado. Además, la calidad de la construcción y la incorporación de progresos como la instalación de agua caliente y ascensores marcó una potente distancia con la realidad que sucedía del lado norte, en el barrio de Bellas Vistas.

### Colmatación del barrio en las décadas de posguerra

Tras la Guerra Civil, aunque el ritmo de construcción se redujo, **el barrio siguió colmatándose progresivamente con operaciones inmobiliarias aisladas que aprovechaban los espacios vacantes** (Martínez de Pisón, 1964[II]) y que sirvieron para **dar cobijo a la increíble cantidad de familias que se trasladaron desde el campo a la ciudad durante los años de posguerra** (Santos, 2003). Las sustituciones, que ya habían comenzado a darse en el entorno de Bravo Murillo en la década de los años 30, siguieron produciéndose de manera puntual (Díez de Baldeón, 1987). Además, se produjo la ampliación de antiguos locales comerciales, que se elevaron algunas plantas dando como resultado construcciones de en torno a tres alturas.

En los años 50 los barrios de Bellas Vistas y Cuatro Caminos se convierten en unas de las zonas más pobladas de Madrid con 66484 y 48415 habitantes respectivamente (Díez de Baldeón et al, 1987, p.252) Estas cifras no sólo hablan de la densidad de población de estos barrios, que apenas habían crecido desde antes de la guerra en cuanto al parque construido, sino de las

condiciones de quienes allí vivían, pues muchas de las viviendas no contaban con más de una o dos alturas.

En cuanto a la población, durante los años de posguerra el barrio mantuvo su carácter popular y obrero, con la mayor parte de sus habitantes masculinos dedicados al sector de la construcción, pero también al de la artesanía y al de la pequeña industria, que comenzaron a cobrar relevancia como demuestran las numerosas licencias solicitadas para locales dedicados a estas actividades durante estas décadas (Díez de Baldeón et al, 1987). La mayor parte de las pequeñas fábricas y talleres se concentraban en torno a la calle de Bravo Murillo y en especial en las zonas más cercanas a la glorieta de Cuatro Caminos.



Acueducto de Amanuel (1958). Foto de Santos Yubero incluida en el libro «Tetuán»

En la década de los años 60 convergen distintos factores que hacen que el barrio y, en especial, el entorno de la Glorieta de Cuatro Caminos sufra un proceso de transformación: la proximidad de la prolongación de la Castellana y del área financiera y administrativa que allí va tomando forma, el impulso de la promoción privada en la construcción y, por último, la creciente centralidad del barrio (Díez de Baldeón et al, 1987) hicieron que se buscasen alternativas para agilizar el abundante tráfico rodado que atravesaba cada día la glorieta. Para ello se construiría un paso elevado, del que sin embargo hoy no queda rastro.

La construcción del **paso elevado** supuso, en gran medida, el borrado o, al menos, el ocultamiento de lo que fue y significó aquel enclave en el barrio. La velocidad y el hormigón aplastaron la memoria de este espacio de centralidad popular y obrera; la fuente que allí se encontraba y que fue la primera de la que manaron las aguas traídas por el Canal de Isabel II, fue trasladada y la glorieta dejó de ofrecer la posibilidad de funcionar como espacio de reunión y de congregación.





El paso elevado de Cuatro Caminos antes de inaugurarse. Fotografía de Martín Santos Yubero. Fuente: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

En cuanto a la parte sur del barrio, **en 1960 el número de viviendas en Bellas Vistas era de 1499 y apenas quedaba espacio para edificar en esta zona por lo que las construcciones que se realizaron fueron fruto del derribo previo de edificios existentes** (Díez de Baldeón et al, 1987, p.268). Se produjo así la sustitución de un importante número de viviendas bajas, especialmente en el entorno inmediato de Bravo Murillo (Hernández Aja y Ortiz Mateos, 2018). Aun así, una gran parte de las edificaciones existentes fueron conservadas. A mediados de los años 60 el 13,4% de las construcciones correspondía al periodo de 1936-1950 y el 10% al decenio de 1950-1960, lo que da una idea del grado de mantenimiento de las construcciones (Martínez de Pisón, 1964).

A partir de los años 70 se comienza a construir la última zona que no había sido ocupada dentro de los límites administrativos del barrio. Se trata del **ámbito situado en la esquina noroeste, entre las calles de Bravo Murillo y Francos Rodríguez, tras la Colonia de Bellas Vistas. En esta zona se erigirían una serie de construcciones de edificación abierta que poco o nada tienen que ver con las características del tejido tradicional del barrio** y cuya altura es muy superior a la media que existía y que existe en Bellas Vistas (excluyendo la Avda. de Reina Victoria).

### Llegada de nueva población migrante

En las últimas décadas del siglo XX el barrio de Bellas Vistas sufrió una importante decadencia; las modestas viviendas del barrio fueron abandonadas por la población que las ocupó originalmente. **Los hijos de aquellos que se habían instalado allí no permanecieron en el barrio, sino que buscaron viviendas nuevas, en barrios adaptados a estándares distintos** en los que el coche cobraba un papel relevante:

*Entonces, los hijos ya no quieren vivir aquí, lógicamente. Yo hablo por los míos, que viven en sitios tan abiertos, con garaje, con cosas (EBEV02)*

Hay que pensar que a finales de los años 90 España se encontraba en un momento de bonanza económica, con una economía que se recalentaba paulatinamente a costa de una auténtica explosión inmobiliaria. Esto permitió a muchos de los habitantes originales del barrio, que habían mejorado sus condiciones económicas, a optar a viviendas de mayor tamaño y calidad constructiva en los nuevos barrios en desarrollo.

La gráfica de la evolución poblacional de Bellas Vistas muestra claramente como a partir de mediados de los 90 se produce un importante descenso poblacional. Sin embargo, también se puede observar cómo **tan sólo una década más tarde la población no sólo se ha recuperado, sino que se ha incrementado** respecto al número de habitantes que vivía en el barrio a finales de los años 80.



Evolución de la población en el barrio de Bellas Vistas entre 1986 y 2023. Elaboración propia a partir de los datos del Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid

Esta recuperación se produce en apenas unos años a partir del año 2000. En este momento en España se estaba aplicando una política aperturista y flexible en cuanto a la llegada de población migrante; la economía se encontraba en pleno funcionamiento y existía una necesidad de mano de obra no cualificada que vinieron a cubrir miles de personas procedentes, principalmente de países latinoamericanos.

El barrio de **Bellas Vistas ofreció para esta nueva población migrante llegada del extranjero una oferta de vivienda barata cerca del centro de la ciudad y bien comunicada a través de transporte público**. Bien es cierto que las rentas bajas, la situación irregular y los empleos precarios fomentaron que volviesen a reproducirse patrones de hacinamiento que parecían haber quedado en el pasado (Hernández-Aja, 2017).

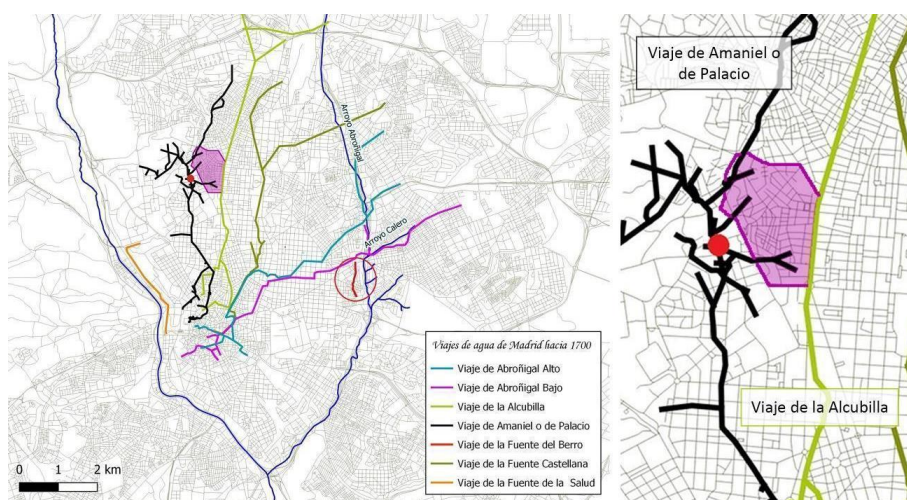
El vaciamiento del barrio no afectó exclusivamente a las viviendas, sino que **también fueron muchos los locales que quedaron vacíos. Esta circunstancia es fundamental ya que permitió que se desarrollase un tejido económico ligado al barrio; se reinstalaron negocios de carácter popular regidos por la nueva población llegada a Bellas Vistas** y, poco a poco, las tabernas, que se habían convertido en bares, pasaron a ofrecer arepas, plátano maduro, patacones, sancocho o magú. Aparecieron también locutorios y peluquerías como espacios fundamentales de encuentro en los que se fue conformando un tejido comunitario.

## LAS TRAZAS HISTÓRICAS EN EL PAISAJE DE BELLAS VISTAS

### El paisaje cultural del agua en Bellas Vistas

La historia de Bellas Vistas ha estado entrelazada con la explotación del agua como recurso necesario para la villa de Madrid desde antiguo. **Hoy encontramos todo un paisaje cultural vinculado al agua que forma parte de la identidad y del paisaje global del barrio.** Bellas Vistas se encuentra contenido por las trazas de dos de los viajes de agua que abastecían a la Villa desde el territorio septentrional, el viaje de agua de Amanuel (o del Palacio), al oeste, y el viaje de agua de la Alcubilla, al este<sup>37</sup>.

Los viajes de agua, a partir de la construcción del Canal de Isabel II quedarían en desuso, sin embargo, su demolición implicaba costosos esfuerzos técnicos (Muñoz de Pablo, 2006). En muchas ocasiones su trazado coincidía con el de caminos o calles, por lo que quedaron debajo. En otras ocasiones y debido a los elevados costes de demolición se hizo coincidir el trazado de nuevas calles con estas galerías subterráneas. Una circunstancia y otra hacen que todavía hoy pueda llegar a ser legible en el paisaje de la ciudad esta importante infraestructura de abastecimiento de agua del pasado<sup>38</sup>. En el caso de Bellas Vistas, el recorrido del viaje de agua de la Alcubilla se reconoce todavía en el trazado de Bravo Murillo, si bien a partir de la calle López de Haro las galerías se desvían para pasar por detrás de la plaza de la Remonta y seguir en dirección norte. En cuanto al viaje de agua de Amanuel, el trazado de la arteria principal de este viaje de agua se corresponde con la calle de Ofelia Nieto. Además, algunas de las ramificaciones podrían ser reconocibles en las líneas que definen la calle Numancia y la calle Almansa.



Paisajes subterráneos del agua en Madrid: Los viajes de agua de Madrid hacia 1700. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

<sup>37</sup> El agua que se consumía en Madrid antes de la construcción del Canal de Isabel II provenía, en su mayoría, de los mantos acuíferos existentes en el subsuelo que se nutrían del agua de los arroyos subterráneos que bajaban de la sierra de Guadarrama. Para la explotación de este recurso, desde época musulmana se construyeron los viajes de agua, un sistema de galerías y pozos a través del cual el agua era canalizada hasta las “arcas” desde las que se distribuía el agua a las fuentes. Para más información consultar:

– Muñoz de Pablo, M<sup>ª</sup>J. (2006) Las trazas de agua al norte de la Villa de Madrid. Anales del Instituto de Estudios Madrileños, 46, 467-520.

<sup>38</sup> Esto no quiere decir que los viajes de agua hayan sido conservados. Más bien al contrario, muchos de los pozos y galerías han sido perdidos al ser rellenadas por cimentaciones o arrasadas por sótanos y garajes o infraestructuras más modernas (Muñoz de Pablo, 2006).

Además de los viajes de agua, la construcción del Canal de Isabel II y del Acueducto de Amaniél forma parte integrante de la memoria colectiva vinculada a Bellas Vistas y de su paisaje. Mientras que la traza del Canal de Isabel II queda reforzada por la Avenida de Pablo Iglesias, el Acueducto de Amaniél funciona como hito y frontera del barrio; se trata a día de hoy de una muralla perforada a partir de la cual aparece un paisaje de bloques abiertos y setos recortados que poco tiene que ver con lo que ocurre del otro lado, pero también de una referencia en el tiempo y en el espacio, de un lugar de recuerdo de descampados que servían como campos de juegos y de la fuente del caño gordo, a la que acudían los vecinos del barrio (EBEV04, EBEV02, EBEV03).



Canal de Isabel II. Acueducto de Amaniél a mediados del siglo XIX. Fotografía tomada por Charles Clifford. Fuente: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Ministerio de Cultura y Deporte.

También se conserva, si bien de manera parcial, la traza del antiguo Canalillo norte, la sinuosa acequia de riego que recorría la zona situada al oeste del Canal de Isabel II— salvo por un pequeño meandro que se colaba entre los arcos del Acueducto de Amaniél. Esta infraestructura hidráulica regaba, con el agua sobrante del Canal de Isabel II, las huertas situadas en el norte de la ciudad, en lo que por entonces eran las afueras de la villa y estuvo en funcionamiento hasta los años sesenta, manteniéndose en la memoria espacial, cartográfica y literaria, pero también en la de los vecinos del barrio más mayores, que jugaban y corrían junto al agua que serpenteaba entre descampados y huertas<sup>39</sup>. Una de las vecinas del barrio que lo conoció en su niñez relata:

*“Recuerdo que bajaba con mi abuela por Almansa y nos adentrábamos por el campo para ir a una huerta donde la dueña era conocida de mi abuela y vendía en el mercado”* (Cabezón, Elena citada en De la Cruz, 14 de noviembre de 2023)

---

<sup>39</sup> Para más información relativa al canalillo norte se puede consultar:

De la Cruz, L. (14 de noviembre de 2023) El antiguo canalillo de 6 kilómetros que podría convertirse en un corredor ecológico y cultural para Madrid. Eldiario.es En: [https://www.eldiario.es/madrid/somos/tetuan/antiguo-canalillo-6-kilometros-convertirse-corredor-ecologico-cultural-madrid\\_1\\_10679969.html](https://www.eldiario.es/madrid/somos/tetuan/antiguo-canalillo-6-kilometros-convertirse-corredor-ecologico-cultural-madrid_1_10679969.html)

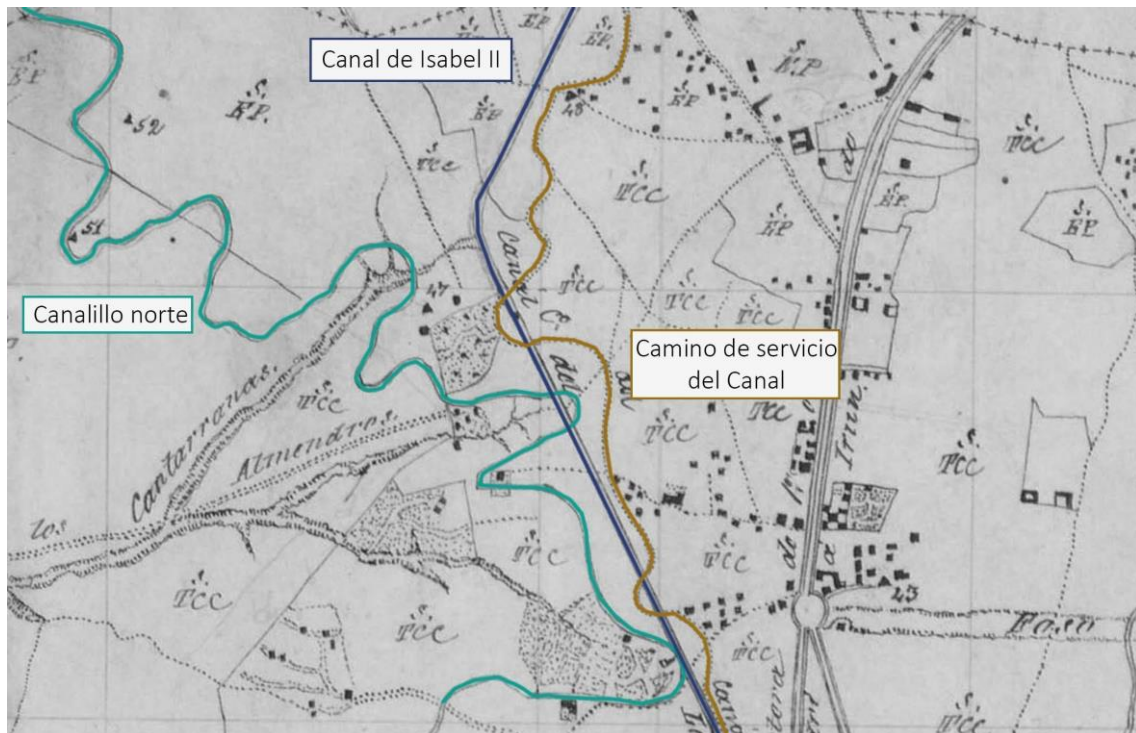
Centro de Información y Educación Ambiental Dehesa de la Villa (s.f.) Recuperemos la memoria del canalillo. En: <https://uploads.knightlab.com/storymaps/455491486027362d6af02e186f153813/recuperemos-el-canalillo/draft.html>





Niños jugando junto al antiguo recorrido del Canalillo Norte. Fotografía tomada por José Luis Berzal. Fuente: Centro de Información y Educación Ambiental de la Dehesa de la Villa (<https://diario.madrid.es/cieadehesadelavilla/ruta-autoguiada-por-la-memoria-del-canalillo/>)

Por último, la traza del antiguo Camino de la Dirección del Canal, que acompañaba, serpenteante, el recorrido de esta infraestructura contiene y expresa, de alguna forma, el vínculo del barrio con el agua como recurso, pero también con el agua y con la topografía como matriz territorial, pues sus curvas y sus formas se plegaban a las del terreno. Pese a haberse perdido en algunas zonas y haber mudado el nombre en otras - la parte que pasa por Bellas Vistas se conoce ahora como calle de Federico Rubio y Galí - todavía se puede vislumbrar su recorrido y, de hecho, sigue funcionando como contenedor y límite oeste del distrito de Tetuán.



Geografía del agua en Bellas Vistas: las infraestructuras modernas de abastecimiento. Fuente: Elaboración propia.

Este paisaje cultural del agua que está presente en las trazas conservadas y en los propios hitos materiales de la infraestructura del Canal de Isabel II, puede ser leído como parte de la historia de la planificación de la infraestructura hidráulica de la villa. Sin embargo, también **existe otra interpretación que es aquella que extrae de él la memoria de quienes contribuyeron a su construcción<sup>40</sup>, de los obreros del barrio que trabajaron en las obras del Tercer Depósito del Canal, de aquellos que fallecieron en el accidente del hundimiento de este depósito y de las protestas y de la organización política que surgen como reacción; y, por otro lado, del uso cotidiano de este paisaje en la vida de los vecinos del barrio, de los juegos infantiles en torno al canalillo o de las mujeres reunidas alrededor de la fuente del caño gordo.**

### La matriz territorial: agua y topografía

*El paisaje no es sólo un fenómeno físico, sino que también es un esquema cultural, un filtro conceptual a través del cual pueden ser entendidas nuestras relaciones con lo salvaje y con la naturaleza (Corner et al, 2014, p.101)*

Además de este paisaje vinculado al aprovechamiento del agua, **el agua y sus surcos en la tierra – la red hidrográfica y la topografía - fueron un importante condicionante en el desarrollo urbano de Bellas Vistas.** Y es que ningún paisaje puede desligarse de aquello sobre lo que se asienta y le da forma, de la matriz territorial o la tierra que provee de los recursos y que a su vez condiciona los límites y trazados de diferenciación realizados sobre el suelo. Ese sustrato telúrico ayuda a comprender el proceso de crecimiento del barrio y la disposición de las construcciones, y también la formación del sistema espacial que hoy allí encontramos, las trazas de las calles, la forma de las manzanas y la división parcelaria.

En cuanto a la disposición de las construcciones, en los apartados anteriores se ha visto cómo aquellas zonas que eran más llanas, las situadas en las inmediaciones de Bravo Murillo, fueron las primeras en colmatarse. Sin embargo, allí donde el terreno comenzaba a ondularse la ocupación fue más lenta. Esta adaptación a la orografía estaba condicionada, en gran parte, por la reducida capacidad económica de los habitantes del barrio, que impedía realizar operaciones de desmonte de tierras, sin duda demasiado costosas. Además, las iniciativas de promoción eran puntuales y de tamaño reducido, lo que permitió que primase la lógica del aprovechamiento de espacio disponible (y bien nivelado) y que poco a poco se fuesen desgajando parcelas en las zonas llanas, adaptándose a las formas de la topografía existente.

La organización de la red de calles y de las manzanas también nos permite identificar **cómo se ha generado la estructura espacial del barrio en diálogo con la matriz natural subyacente y, en concreto con la topografía y con el funcionamiento hidrográfico del territorio.** A través del análisis de un mapa hipsométrico del terreno y de una serie de secciones se puede constatar que:

- La pendiente principal se produce en dirección oeste; el barrio se precipita a partir de la calle Tenerife y la calle Leñeros, concentrándose las pendientes en el punto más bajo

---

<sup>40</sup> La construcción del Canal de Isabel II fue llevada a cabo principalmente por un contingente de 2.000 presidiarios carlistas. Además, contribuyeron en menor número obreros libres (Colmenar, 2001). En cualquier caso, no se trataba de vecinos del barrio de Bellas Vistas, sino que muchos de los obreros que llevaron a cabo las primeras obras del Canal de Isabel II se ubicaron en el barrio de Chamberí, donde aún se conservan algunas de las viviendas en las que habitaron (Villena, 20 de mayo de 2020)



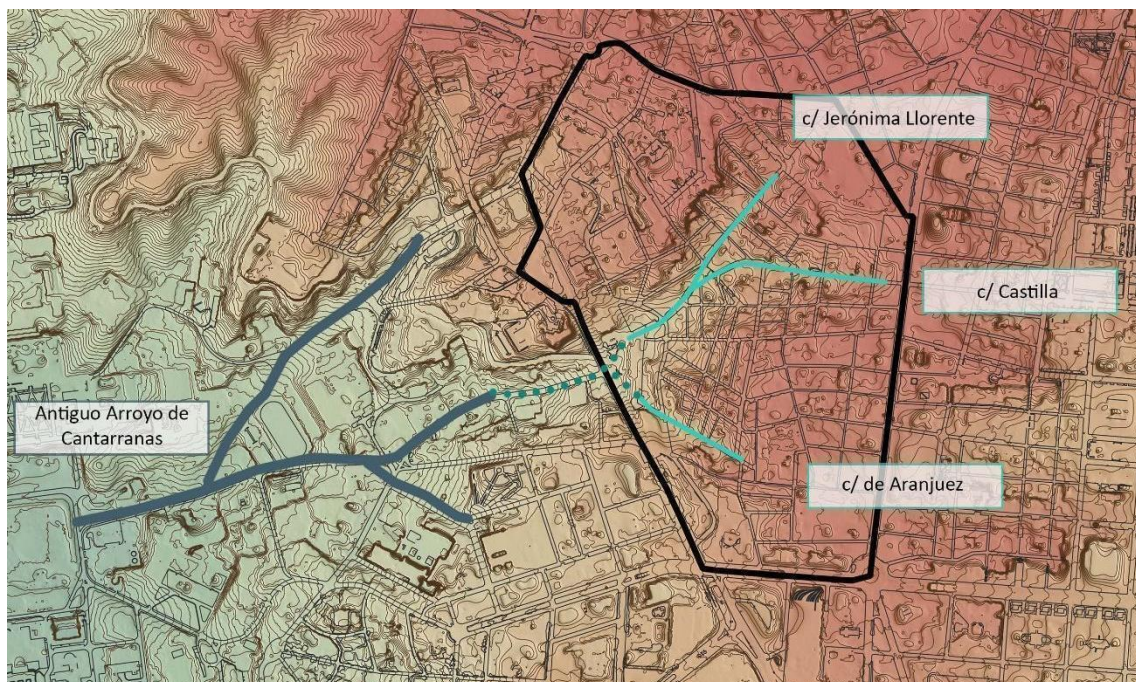
del barrio a la altura del Acueducto de Amaniel, donde actualmente se encuentran los Jardines de Carlos París.

- Además, existen una serie de ondulaciones en dirección norte-sur en las que se suceden líneas de cumbre y vaguadas. Estas estribaciones se corresponden con las escorrentías naturales que se dirigían al arroyo de Cantarranas.

Ambas características influyeron en el diseño de la red de calles; **la ausencia de saneamiento y de pavimentación hizo necesario el respeto de los canales naturales de evacuación del agua, dejándolos libres de todo obstáculo y asegurando así el buen funcionamiento urbano.** La longitud, continuidad y jerarquía de las calles que discurren en dirección este-oeste responde a esta lógica. Allí donde se encontraban las principales vaguadas que bajaban hacia el Arroyo de Cantarranas se estableció el trazado de las calles de Jerónima Llorente, Castilla y Aranjuez, pero, además, otras muchas calles en esta dirección también fueron emplazadas en las depresiones del territorio generadas por el agua de escorrentía.

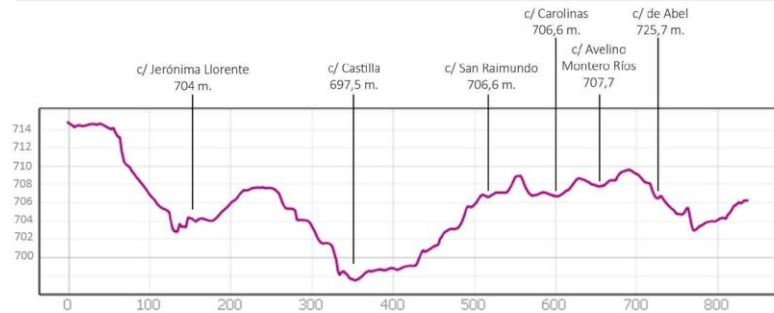


En la primera fotografía (c/ Zamora) se aprecian las ondulaciones del terreno que se producen en la dirección norte-sur (1), en la segunda (c/Francisco Salas) se observa cómo la calle perpendicular (este-oeste) discurre por una vaguada natural (2) mientras que en la tercera (c/Abel esquina con Dr. Federico Rubio y Galí) se puede ver la fuerte pendiente que desciende en dirección oeste. Fuente: Fotografías de elaboración propia.



En la imagen se superponen las calles asentadas sobre las principales vaguadas naturales sobre el mapa hipsométrico del terreno, apreciándose la correspondencia. Fuente: Elaboración propia.

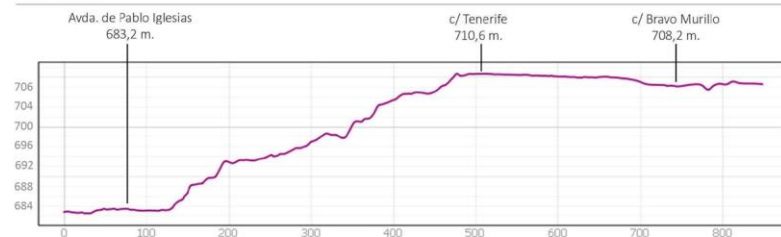
Sección 1-1'



Sección 2-2'



Sección 3-3'



Secciones que muestran el perfil topográfico del barrio y la localización de las principales calles. Fuente: elaboración propia.

Se desvela así que lo que habitualmente se ha descrito como un crecimiento anárquico y desordenado, sin ningún principio rector, en realidad respondía, desde su origen, a una lógica territorial y económica; territorial pues respetaba y aprovechaba los surcos del agua y la topografía natural del terreno y económica pues respondía a las necesidades y recursos materiales disponibles de la población allí asentada. Se puede incluso afirmar que, bajo este principio de austeridad y de aprovechamiento de los recursos existía una forma de sostenibilidad próxima a la de la arquitectura vernácula o tradicional que se encuentra en las áreas rurales, en dónde el saber hacer colectivo se pone al servicio del arte de construir.



## La estructura espacial y su evolución en el tiempo

La transformación del paisaje de Bellas Vistas de campo a ciudad es el resultado de la evolución de la estructura espacial subyacente, es decir, de los vectores, trazas, límites y relaciones que generaron las normas necesarias para orientar el proceso de morfogénesis del barrio. **Dentro de estos vectores o líneas generadoras de formas de uso y de formas materiales podemos distinguir aquellas que se refieren al sistema de comunicaciones y las que definen la estructura de propiedad, es decir, los límites parcelarios.** Se podría interpretar que exclusivamente existen los límites parcelarios y entender el viario que compone la red de comunicaciones como un tipo más de parcelas, cuya edificabilidad es nula y que tiene la función específica de servir como espacio de comunicación entre el resto de parcelas en las que sí que existe una edificabilidad (Aquilué,2017, p.99). Sin embargo, aquí se han considerado dos elementos diferenciados de acuerdo al resultado material y funcional que generan en un caso y otro en la ciudad.

Los ejes de comunicación funcionan como vectores que orientan y cualifican el desarrollo urbano y las relaciones entre las parcelas. El **sistema de comunicaciones** no consiste únicamente en aquellos espacios vacíos o no ocupados – puede darse el caso de solares no construidos, por ejemplo, pero con posibilidad futura de estarlo y no accesibles para ser transitados -, sino que se trata más bien de un conjunto de espacios relacionados entre sí y con una función y uso específicos: **generar una red de relaciones a través de la que desplazarse y orientarse en el espacio.**

A lo largo del tiempo, **en Bellas Vistas fue surgiendo un entramado de calles cada vez más complejo y más conectado y que ha dado como resultado la red comunicativa actual.** La evolución del sistema de calles se ha estudiado mediante el análisis de la cartografía histórica; a través de los distintos planos se ha podido observar cómo van apareciendo poco a poco las calles entre las manzanas, como se conectan unas con otras, como, en ocasiones, se pierden algunas de las trazas para después reconfigurarse, siempre tendentes a una mayor conectividad.

El proceso evolutivo muestra como las trazas de los caminos van progresivamente retrocediendo para convertirse en calles. Además, en el proceso de evolución se puede ver cómo se fue generando una diferenciación de las distintas calles en función de su papel en el sistema relacional, estableciéndose una gradación desde las más estructurantes, que no sólo organizan el barrio, sino que lo conectan con el resto de la ciudad y con el entorno, otras principales dentro de la red de barrio y finalmente otras con un carácter más local.

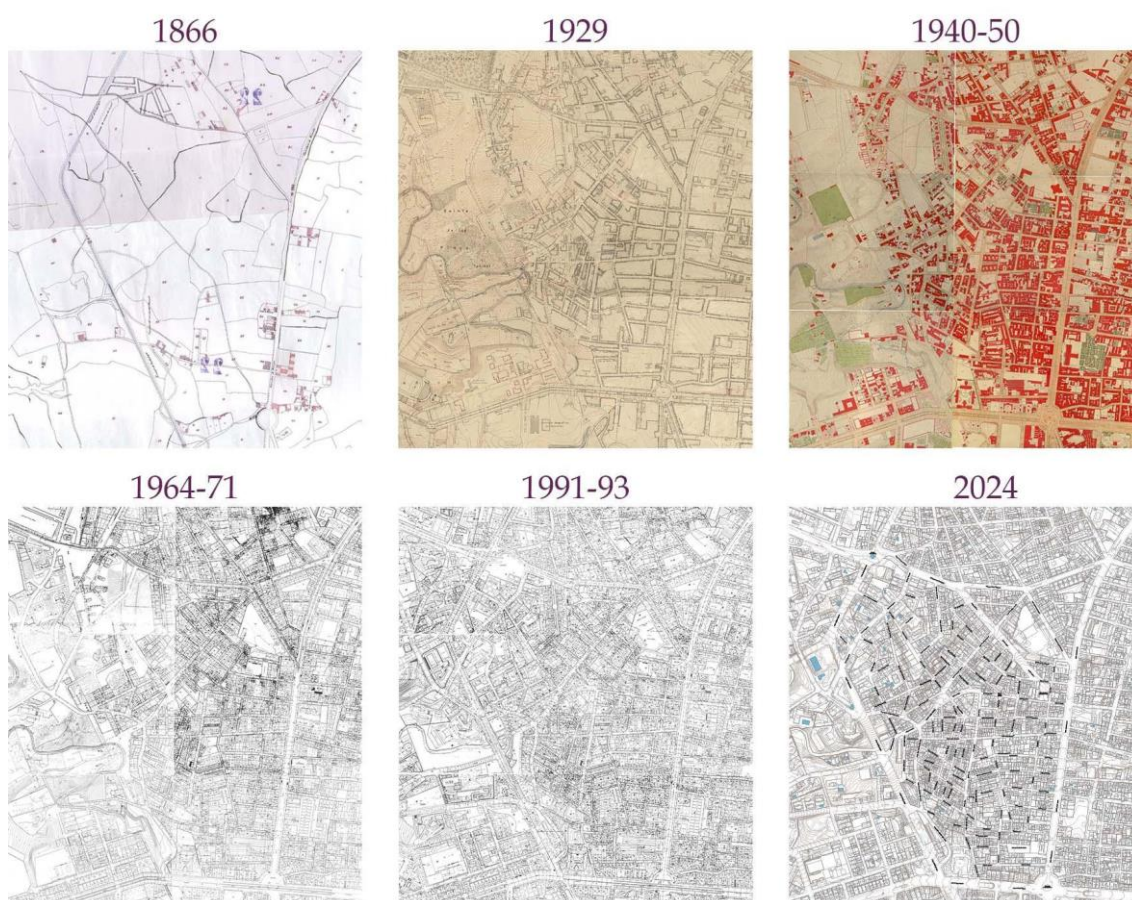


Análisis de la evolución de la estructura de comunicaciones de Bellas Vistas. Fuente: elaboración propia.

La estructura de propiedad actual del barrio es fruto de un proceso de sucesivas segregaciones y, en menor medida, de esporádicas agregaciones parcelarias. Este proceso, al igual que el del trazado de calles, se vio influido por las características topográficas del territorio y también por las necesidades de quienes fueron poblando el barrio.



Así, en la zona cercana a Bravo Murillo la segregación sería más acelerada y más regular, lo que produciría una transformación más rápida del paisaje rural en uno urbano. Por otro lado, este proceso sería más lento en las áreas más interiores, en ellas se mantendrían en el tiempo la estructura parcelaria vinculada a los usos agrarios preexistentes.



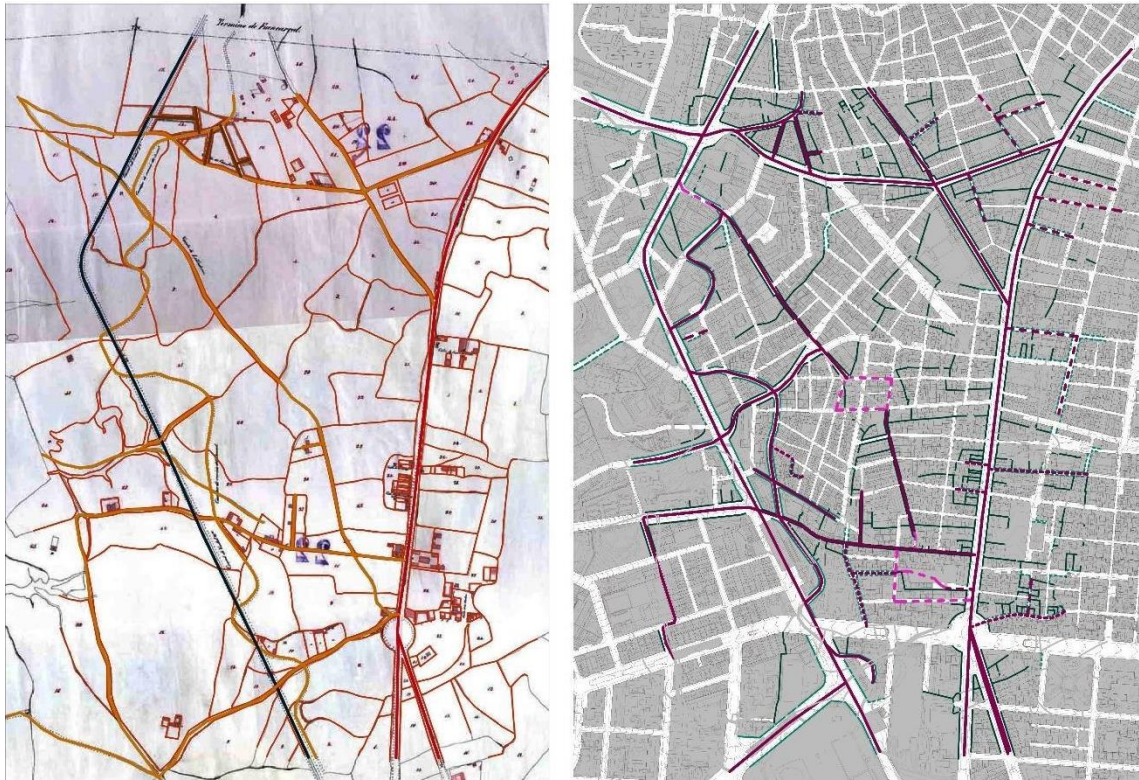
Evolución parcelaria de Bellas Vistas tendente a una mayor segregación. Fuente: montaje de elaboración propia a partir de cartografía histórica.

### Las preexistencias en la estructura espacial

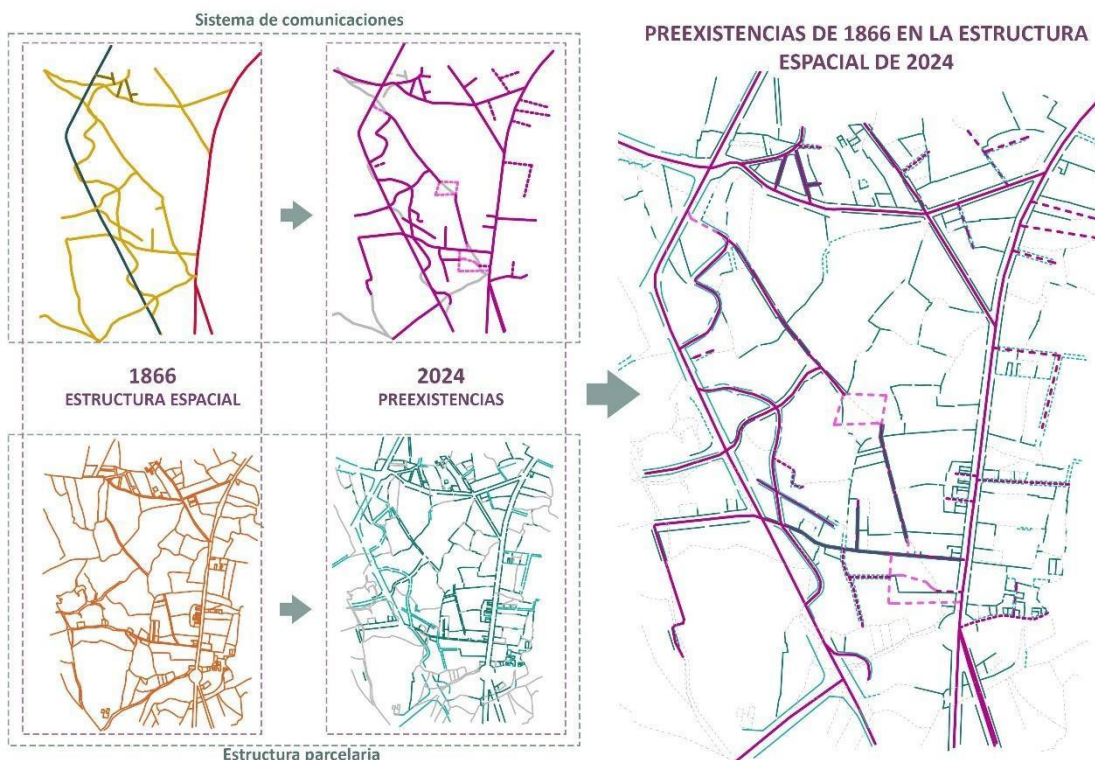
El sistema espacial que define la morfología y el paisaje actual del barrio de Bellas Vistas se apoyó, en gran medida, en la red de caminos rurales que ya existía en el territorio y, además, en los límites parcelarios preexistentes. **Todos estos trazados fueron, en realidad, el bosquejo de la estructura morfológica futura.** Unos y otros suponen las primeras marcas de diferenciación en el medio físico generadoras de una realidad territorial y a partir de las cuales se erigirían las construcciones materiales.

El plano de Colubí es el primer registro que muestra esta trama parcelaria y de caminos existente en Bellas Vistas. Con el tiempo, estos trazados fueron adquiriendo una materialidad distinta, pero, pese a ello, se mantuvieron y algunos cobraron un papel fundamental en la estructura futura del barrio; muchos en el proceso de transformación del paisaje rural en un paisaje urbano evolucionarían en calles estructurantes o secundarias de acuerdo al carácter de las trazas previas. Otros de los trazados hoy perviven en forma de límites parcelarios. Para poder entender las preexistencias existentes en la actual estructura parcelaria y comunicativa de Bellas Vistas se ha realizado una superposición de aquellas primeras trazas que aparecen en el plano de Colubí (1866) con las del parcelario actual de Bellas Vistas





Trazas de la red de comunicaciones y de la estructura parcelaria en 1866 resaltadas sobre el plano parcelario de Carlos Colubí, a la izquierda, y preexistencias de las trazas sobre el plano catastral actual. Fuente: elaboración propia.



Trazas de la red de comunicaciones y trazas de la estructura parcelaria de 1866 preexistentes en Bellas Vistas en 2024. Fuente: elaboración propia.

De este ejercicio de análisis se pueden extraer una serie de conclusiones. En primer lugar, es más habitual que antiguas líneas divisorias de parcelas se conviertan en caminos o calles a que suceda lo contrario, es decir, que desaparezca un camino pasando a convertirse en una traza



de delimitación parcelaria. **La inercia de la red de comunicaciones demuestra así ser mayor que aquella de las trazas parcelarias.**

Curiosamente son excepciones dos de las primeras calles que se originaron en el barrio y que son las únicas que aparecen reseñadas con su nombre del lado de Bellas Vistas en el plano de Carlos Colubí. Se trata de las calles de Solares y de La Enemistad, ambas perpendiculares a la Carretera de Francia y localizadas entre algunas de las primeras construcciones que aparecieron en el barrio. Ninguna de estas calles, sin embargo, se apoyó sobre un camino o traza preexistente, sino que surgieron como el negativo de las construcciones que se levantaron a lo largo de la Carretera de Francia. Las dos calles acabarían desapareciendo al convertirse en el límite interior de parcela de las manzanas entre las calles Juan Pantoja y Carnicer y entre esta última y Almansa. Sin embargo, la calle intermedia, sin nombre, sí que se mantendría en el tiempo convirtiéndose en la calle Carnicer.



Superposición de algunas de las primeras calles transversales a la carretera de Francia que aparecen en el plano de Colubí levantado en 1866 sobre el plano parcelario actual (2024). Elaboración propia sobre la base del plano parcelario de Carlos Colubí, 1898 (Geoportal del Ayuntamiento de Madrid) y del plano catastral actual (Sede Electrónica del Catastro)

Por otro lado, se puede ver también que en el proceso evolutivo de la estructura espacial existen ajustes, pequeñas adaptaciones de la forma, pero que no alteran la esencia de los trazados existentes, que todavía se hacen reconocibles. En el caso de las trazas correspondientes al sistema relacional, estos ajustes pierden incluso mayor importancia cuando los vínculos se mantienen intactos pues la información relacional se mantiene.

En los casos en los que se produce el borrado de caminos o calles sin solución alternativa o reajuste formal suele ocurrir desde un ejercicio de control institucional que desatiende las preexistencias y las inercias espaciales. Son dos claros ejemplos la apertura de la calle Pamplona, que se inserta en el tejido ajena a lo que sucede en el entorno y la apertura de Reina Victoria.

Por último, el mantenimiento de las preexistencias no se produce de manera homogénea. Hay en zonas en las que el mantenimiento de las trazas se hace más evidente que en otras. No se produce la conservación de la memoria espacial de manera homogénea.

## La memoria en las calles de Bellas Vistas

Desde una perspectiva más cualitativa, se ha realizado una aproximación a la evolución de algunas calles. La elección de las calles se ha basado en el papel que han desempeñado en el desarrollo evolutivo de Bellas Vistas y en su estructura urbana pasada y actual, en la historia social del barrio y en la memoria de sus vecinos. Muchas de ellas han sido nombradas en numerosas ocasiones en las entrevistas, empleándose como referencias espacio-temporales.

### Carretera de Francia - Bravo Murillo

Esta vía, sin duda, es la más relevante de todas las que siguen. Se trata de aquella que dio génesis a Bellas Vistas, pues las primeras edificaciones que se construyeron se apoyaron en ella y los primeros negocios que insuflaron vida al barrio se nutrieron del tránsito que transcurría por ella. Desde el primer momento funcionó como eje estructurante de la vida del barrio, de la movilidad y del crecimiento urbano, y como vía de comunicación con la villa. Esta arteria imantaba la actividad y la vida de lo que sucedía a sus dos lados; se podría decir que era la “Calle Mayor” de la barriada completa, tanto del lado del actual barrio de Cuatro Caminos como del de Bellas Vistas. Pedro de Répide (1981, pp.9) describía como un “constante mercado callejero, cuya animación acompaña a la de los establecimientos de beber y de comer allí establecidos” al tramo que transcurre nada más pasar la glorieta de Cuatro Caminos.

La carretera de Francia mudó su nombre al de calle de Bravo Murillo en el año 1875. De hecho, en el plano de Ibáñez Ibero (1875) es la primera vez que aparece así reseñada. El cambio de nomenclatura además llevaba implícita la transformación de su carácter; aunque mantuvo la condición de eje de conexión que le daba el hecho de ser una de las carreteras de salida/entrada de la ciudad, la velocidad, los usos y las actividades pasaron a ser las propias de una calle urbana. Sin embargo, la calle no pasaría a estar pavimentada hasta finales de los años 20, momento en el que también se construye el alcantarillado (Díez de Baldeón et al, 1987)

Conforme fue transcurriendo el tiempo, tal y como describe Martínez de Pisón *“La calle de Bravo Murillo se transformó y adaptó a las necesidades del barrio, mientras éste también se adaptaba a la ciudad”* (1964, p.196). Sobre esta vía se apoyaron las principales redes de transporte que conectaban el barrio con la ciudad; primero las líneas de tranvía, después, el metro y también líneas de autobuses.

Las casi tres páginas que dedica Pedro de Répide (1981, pp.88-92) a la descripción de Bravo Murillo da una idea de su relevancia. En ellas, además, queda patente otro aspecto más en relación a la memoria inscrita en esta vía: su vínculo con la traída del agua del Lozoya. En primer lugar, por el propio nombre de la calle ya que fue Don Juan Bravo Murillo quien determinó, desde el Ministerio de Fomento, la construcción del canal de Isabel II. Pero, además, porque en torno a esta calle se construyeron los depósitos elevados encargados de abastecer a la ciudad.

Actualmente Bravo Murillo se mantiene como uno de los ejes comerciales más dinámicos de Madrid. Los distintos establecimientos guardan un marcado carácter popular y escasean las franquicias y las marcas globales. También conserva su función como eje estructurante de la movilidad urbana de la ciudad; a lo largo de la calle discurren varias líneas de autobús, bajo el asfalto, la línea 1 de metro y por ella transitan diariamente infinidad de coches y peatones. Por

otro lado, todavía se mantiene como elemento de unión y eje de actividad de los barrios de Cuatro Caminos y de Bellas Vistas, si bien un gran número de personas que no vive necesariamente en estos barrios pasa diariamente por ella o acude a sus comercios.

### **Paseo de Ronda - Reina Victoria**

La Avenida de Reina Victoria es heredera del Paseo de Ronda que, a su vez, prolonga la traza del foso que marcaba el límite del Ensanche en dirección oeste desde Cuatro Caminos.

Desde su origen sirvió de límite que marcaba, claramente, un dentro y un fuera. A pesar de la desaparición del foso, que más allá de la frontera arancelaria suponía en sí mismo una barrera material al paso de las personas, la urbanización de la avenida para convertirla en paseo de borde no supuso la modificación de su carácter de frontera. Es más, éste fue mantenido mediante la construcción del frente de edificios de gran altura que desarrolló la Compañía Urbanizadora Metropolitana, que miraba como un reflejo de sí mismo al Ensanche y ocultaba - a la par que protegía- aquello que sucedía detrás, en el interior del barrio de Bellas Vistas. Más tarde, la construcción del paso elevado de Cuatro Caminos reforzaría, de nuevo, el carácter de barrera que se adhirió a la forma y función de la avenida.

En la actualidad, pese a que este paso elevado ha desaparecido y se ha construido un boulevard central, la Avenida de Reina Victoria se mantiene como una firme frontera que, por el momento, ha contenido la expansión del feroz proceso de gentrificación que se ha producido en Chamberí. Hasta ahora Bellas Vistas ha mantenido su carácter popular, a pesar de que, tal y como se ha visto ya, existen indicios de procesos incipientes, ofreciendo un fuerte contraste con el barrio que se sitúa inmediatamente al sur, en el que encontramos rentas mucho más elevadas, otro tipo de comercios y, por supuesto, otro coste de la vivienda.

### **Camino de la Dirección del Canal – Calle Federico Rubio y Galí**

El Camino de la Dirección del Canal transcurría, ondulante, junto al canal del Lozoya, al oeste del barrio de Bellas Vistas. Pedro de Répide (1981, p.206) relata el paso de este antiguo camino “largo, estrecho y sinuoso” junto al barrio de Bellas Vistas hasta llegar al límite municipal de entonces<sup>41</sup>, describiendo el paisaje que atraviesa a su paso:

*“empieza junto a los columpios y baile de tanrataplán, delante del tercer Depósito de las Aguas de Lozoya, y sigue su prolongado curso bordeado por hotelitos humildes, merenderos y ya también alguna alta casa de vecinos, que empieza a quitar su aspecto campesino a esta vía”.*

Más allá del barrio, el Paseo de la Dirección conserva su nombre, sirviendo de límite del distrito. En Bellas Vistas, sin embargo, mudó su nombre por el de calle Dr. Federico Rubio y Galí, tal y como ya describe Répide.

Además del vínculo que mantiene con la infraestructura hidráulica del Canal, el trazado sinuoso de esta calle contiene el pasado rural del barrio y mantiene el diálogo con la matriz territorial heredada.

Actualmente es una de las vías principales del barrio de Bellas Vistas y de las pocas que cuenta con servicios de transporte público. Se trata de una vía que, serpenteante, va recogiendo

---

<sup>41</sup> Los textos de Pedro de Répide recogidos en la publicación citada datan de mediados de los años 20 del siglo pasado. Por entonces, el límite municipal de la villa se situaba unas calles más al norte del límite actual del barrio de Bellas Vistas.

una a una todas las que transcurren en dirección este oeste. Tiene una sección más amplia que las del interior del barrio y en ella se acumula bastante actividad comercial. Algunos de los edificios que franquean esta calle se elevan hasta cinco y seis alturas, sobre todo en las inmediaciones de la calle Jerónima Llorente y en las manzanas situadas más al sur, que dan a la Avenida de Pablo Iglesias.

### **Vereda de Carabineros – Camino de la Dehesa de la Villa – Francos Rodríguez**

Esta vía constituye el límite norte del barrio, separándolo del barrio de Berruguete. En el plano de Colubí (1866) aparece como Vereda de Carabineros, pero más adelante tomaría el nombre de Camino de la Dehesa de la Villa y después, al transformarse en calle, el de Francos Rodríguez.

Durante el siglo XIX mantuvo el carácter caminero; se trataba de una vereda arbolada que partía de la Carretera de Francia y discurría entre huertas y zonas de cultivo salpicadas de casas de aspecto rural hasta llegar desde a la Dehesa de la Villa.

### **La Vereda o Camino de Leñeros – calle Leñeros y calle Tenerife**

Esta vereda o camino servía de conexión entre la Carretera de Francia y la Dehesa de la Villa. Desde el origen de Bellas Vistas tuvo una clara función de límite entre dos realidades distintas y dos territorios diferenciados: uno urbano, que crecía junto a la calle de Bravo Murillo, y otro rural, caracterizado por el tejido disperso, los vacíos y la orografía ondulante. Con el tiempo el trazado original de la calle se ve parcialmente modificado, especialmente en la zona más cercana a la Glorieta de Cuatro Caminos y acaba por desdoblarse en dos calles, la calle de los Leñeros, al norte y la calle Tenerife, al sur, entre las cuales se crea una manzana, perdiendo así su conexión directa.

Todavía a día de hoy se conserva en el trazado el carácter de frontera topográfica, y, en la calle Tenerife, de frontera en relación al paisaje humano. Atendiendo a factores sociodemográficos se puede observar una diferenciación entre la zona este y oeste de esta calle<sup>42</sup>. Los propios vecinos del barrio hacen alusión a la calle Tenerife como el límite entre lo que se ha denominado como “pequeño Caribe” y aquellas zonas situadas más hacia el interior, al oeste de esta calle (EBEV09, EBEV06). Sin embargo, como se desprende también del discurso de los vecinos entrevistados, esta frontera es más permeable de lo que pueda parecer a simple vista (EBEV06, EBEV04, EBEV03). La permeabilidad en el paisaje humano se corresponde con la del paisaje físico y el tejido urbano, en los que, a pesar de las diferenciaciones perceptibles en letreros, establecimientos o en el terreno bajo los pies se puede percibir un carácter unitario que entrelaza ambas zonas.

### **Calle Jerónima Llorente**

Esta calle tuvo desde temprano un papel estructurante. Se apoya sobre la traza de un camino rural antiguo y guarda una importante relación con la configuración topográfica del barrio. Se trata como se ha visto, de una de las principales vaguadas que existen en el terreno.

En torno a ella rápidamente se fue originando un tejido esponjado a ambos lados que, debido a las características del terreno, con un fuerte desnivel en el lado septentrional, no se extendería hacia el norte hasta la construcción de la colonia de Bellas Vistas.

---

<sup>42</sup> El estudio publicado por el equipo de Hernández Aja (2018) relativo a los barrios vulnerables de Madrid hace alusión



## Calle Almansa

También la calle Almansa heredaría la traza de un camino que discurría por la cumbrera ente dos grandes vaguadas del barrio. Es uno de los primeros caminos recogidos en la cartografía histórica, aunque en un origen no aparece reseñado. Rápidamente se convertiría en un eje fundamental de la vida del barrio, Pedro de Répide (1981) dice de ella que es la “calle de más importancia de los Cuatro Caminos”. Al final de la calle, al cruzarse ésta con el antiguo Paseo de la Dirección, se encontraban algunos de los merenderos y posteriores salones de baile del barrio: Angulo, abierto en 1896 y que se mantuvo en funcionamiento hasta los años 60, Buenos Aires, fundado en 1910 y cuyo baile fue muy popular en los años 40, el Biarritz, que estaría en funcionamiento hasta los años 70, El Bosque y Agudo son algunos de estos establecimientos.

Todavía hoy constituye un eje principal dentro de la vida del barrio; cuenta con numerosos comercios locales, especialmente en el tramo más cercano a Bravo Murillo y constituye un espacio de encuentro de la comunidad hispanoamericana. En esta calle encontramos locutorios, barberías, peluquerías y bares de comida latina. Llegando a la calle de Federico Rubio y Galí la calle se estrecha, habiéndose perdido la antigua amplitud de los merenderos que allí se encontraban.

Por otro lado, el nombre de la calle Almansa está vinculado a la fuerte represión contra los vecinos de la barriada de Cuatro Caminos durante los sucesos de la huelga revolucionaria de 1917. En una de las casas que daban a esta calle murió un anciano que se encontraba en su casa como consecuencia de una de las balas que disparó la fuerza armada.

## Calle del Doctor Santero

La calle de Doctor Santero guarda este nombre desde 1902. Anteriormente fue conocida como la calle de Canuto González que, como ya se ha mencionado, fue una figura relevante en la vida política y social del barrio, estuvo implicado en las luchas vecinales y, a la par, era propietario de uno de los merenderos más célebres de Bellas Vistas, situado precisamente en la calle que adquirió su nombre. En las primeras décadas del siglo XX esta calle

*“La calle del Doctor Santero ofrece un especial aspecto pintoresco, no sólo por el bullicio de sus lugares de expansión dominguera, sino por ser punto de parada de trajineros y corsarios de algunos lugares de la vieja Castilla” (Répide, 1981, p.211)*

Además, a lo largo de esta calle discurrirían, durante un tiempo, los raíles de maniobras de las cocheras de tranvías, hoy desaparecidas<sup>43</sup>, junto a las que discurría esta calle y que tenían su entrada por la calle de Bravo Murillo.

Por otro lado, en los números 27 y 29 de esta calle se conservan dos de los edificios realizados por el arquitecto socialista Gabriel Pradal, que también firmó varias de las viviendas de la Colonia de Bellas Vistas y aquellas de la Colonia Ciudad Jardín Norte.

## Camino de Aceiteros

Este camino o vereda hoy sólo se mantiene del otro lado de la Glorieta de Cuatro Caminos, pero, sin embargo, es uno de los primeros caminos que aparece reseñado en la cartografía

---

<sup>43</sup> Las antiguas cocheras de tranvías se encontraban ubicadas en la plaza de reciente creación situada entre la calle Almansa y la calle de Doctor Santero.

histórica y en torno al cual se agruparon algunas de las primeras edificaciones de la barriada de Cuatro Caminos, de ahí que de incluya en este listado de trazados relevantes en el barrio.

En el plano catastral de Ibáñez Ibero (1875) ya aparece. Con el tiempo, la parte oriental del camino mudaría su nombre por el de calle de los Artistas mientras que el tramo occidental desaparecería al construirse la Avenida de Reina Victoria. El cronista madrileño Pedro de Répide escribía en la segunda década del siglo XX lo siguiente en relación a este camino:

*“Esta calle o paseo, que de ambas maneras recibía denominación ha quedado borrada por el nuevo trozo del paseo de Ronda, llamado paseo de Pablo Sarasate [Av de la Reina Victoria] que urbaniza la Compañía del Metropolitano, y arranca de la glorieta de los Cuatro Caminos en dirección al encuentro con la calle de Gaztambide. La calle de los Aceiteros, así llamada por los arrieros que traían esta mercancía a la villa, era el camino que conducía a los Jardines del Partidor de las Aguas, fondoso merendero que ha desaparecido con la rasante de la nueva vía, y en la calle Aceiteros se hallaba también uno de los tristes e insuficientes Asilos de noche con que Madrid ha intentado resolver el problema del refugio nocturno de una manera más miserable que los miserables mismos a quienes ofrecía sucio y lamentable cobijo” (Répide, 1981).*

## Caracterización del sistema de comunicaciones actual: heterogeneidad y jerarquía

Al cruzar la descripción cualitativa e histórica de estas calles con el análisis de la evolución del sistema comunicativo de Bellas Vistas se desvela cómo **se fue constituyendo una red de comunicaciones heterogénea y compleja; heterogénea en el sentido de que pueden distinguirse distintos tipos de calles, con usos y significados diferenciados y compleja porque se fue constituyendo un sistema comunicativo con un alto grado de conectividad jerarquizada que hace que las posibilidades en cuanto a recorridos y relaciones se multipliquen.**

La variedad que se descubre en la red de comunicaciones de Bellas Vistas se apoya, en gran medida, en la función que ha cumplido y que hoy cumple cada calle en la movilidad del barrio y en relación a la ciudad, pero también tiene que ver con la función que tiene cada calle en relación al tejido urbano y social del entorno - como sutura, barrera o frontera -, con los significados y usos que han quedado vinculados a ellas y con la matriz topográfica sobre la que se asientan, que ha condicionado sus trazados.

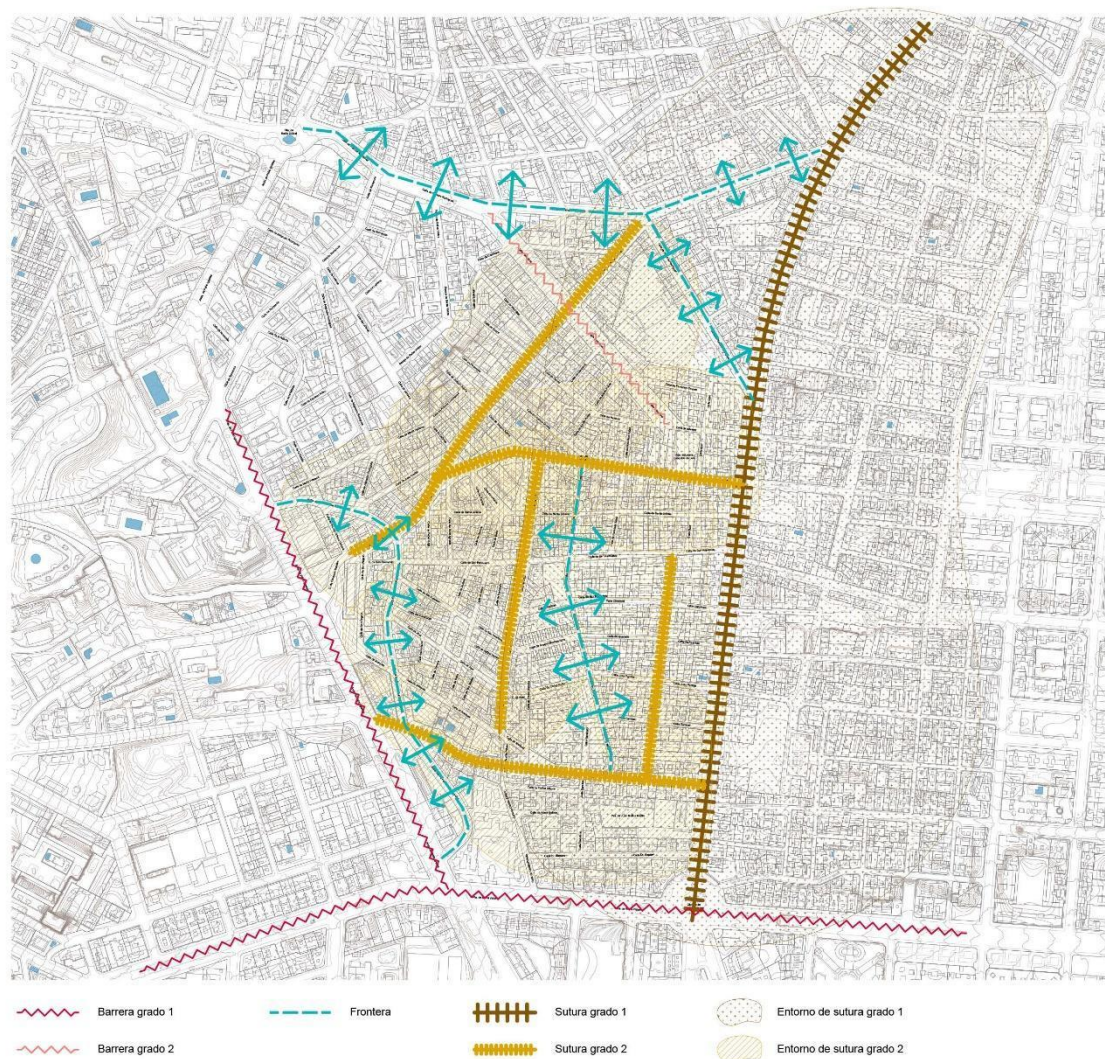
En primer lugar, podemos diferenciar aquellas que cumplen una función de **barrera**. Estas calles separan dos zonas, generando una ruptura entre ellas que distancia su evolución conjunta por lo que, con el tiempo, acaba dotando a ambos lados de un carácter diferenciado. Es el caso de Reina Victoria y también de la Avenida de Pablo Iglesias. La Calle Pamplona también puede identificarse como una barrera que, sin embargo, se ha introducido en dos zonas que cuentan con un carácter homogéneo, distanciándolas e iniciando así un posible proceso evolutivo diferenciado. El uso de estas calles se corresponde principalmente con la movilidad urbana. En cuanto a su carácter material, se trata de grandes vías de comunicación en las que sus dos lados mantienen escasa conexión pues tienen un fuerte volumen de tráfico rodado y una sección muy amplia - de entre 30 y 40 m – que distancia lo que sucede en edificios y aceras en cada lado.

Otro de los funcionamientos posibles es precisamente el contrario; algunas de las calles tejen lo que sucede en sus márgenes, se trata de **suturas** en el tejido urbano. Se comportan así las calles de Bravo Murillo, Almansa, Topete, Jerónima Llorente, Castilla y Olite. Se trata de calles

altamente conectadas que a la vez que sueldan el tejido, estructuran la red de comunicaciones a escala de barrio. En general, estas funcionan como centros de actividad con distinto grado de publicidad; en algunas, como en Bravo Murillo, esta actividad tiene un claro carácter público mientras que, en otras, como es el caso de Topete, Olite o de Almansa, las actividades y los usos tienen un carácter mucho más comunitario.

Existe un tercer tipo de calles que funcionan como **fronteras**. Éstas se diferencian de las calles que actúan como barreras en su permeabilidad. A pesar de que se puede diferenciar lo que sucede a ambos lados de ellas son espacios de intercambio de las dos realidades que separan, por lo que es habitual que acumulen actividad y que tengan un cierto dinamismo. Es el caso de la calle de Francos Rodríguez, de la calle Tenerife y también de la calle Federico Rubio y Galí.

Por último, podríamos distinguir un último tipo de calles que son las calles **domésticas**. Son calles en las que existen una fuerte comunicación entre las viviendas que existen a ambos lados y donde el uso doméstico se expande hacia el exterior. Se trata de vías con un tráfico templado, que en muchos casos pueden llegar a funcionar como zonas estanciales o de juego.



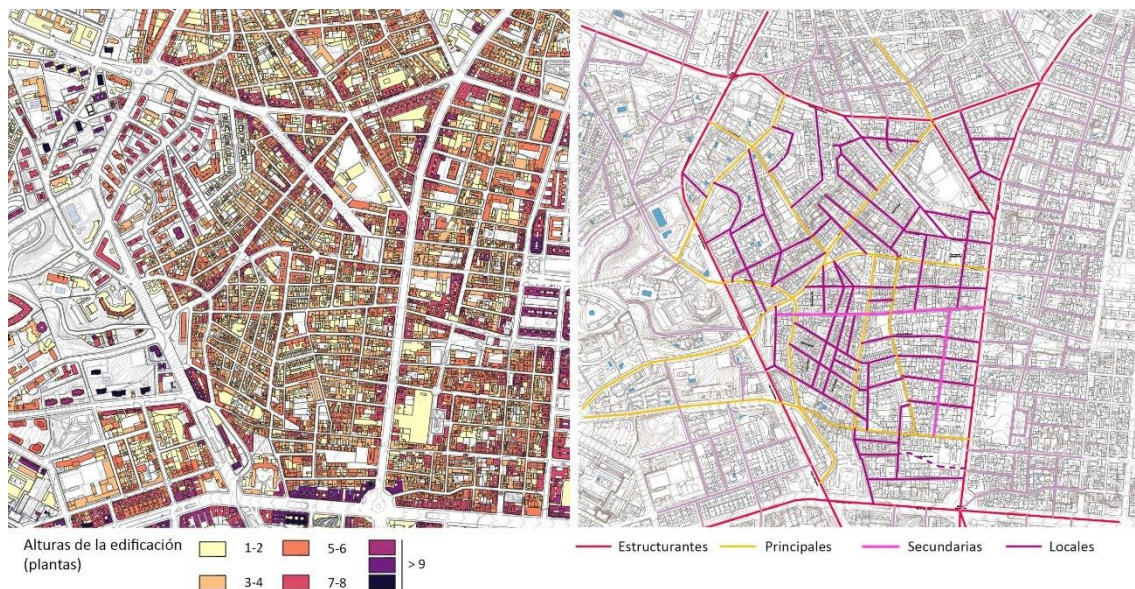
Análisis del funcionamiento y significado de las calles de Bellas Vistas en relación al tejido urbano y socioespacial y al uso que se da en ellas. Fuente: Elaboración propia.



Por otro lado, en relación al papel que cumple cada calle en el sistema relacional, se pueden diferenciar distintos tipos de calles en Bellas Vistas que, además, se corresponden con el carácter material de cada una. La relación entre la sección de las calles y las alturas de las edificaciones caracterizan la escena urbana: encuadran cada una de las imágenes con las que componemos el paisaje como representación mental. A través de estos parámetros geométricos el paseante comprende, de manera intuitiva, el papel más o menos estructurante de la calle en la que se encuentra, orientándose así en el espacio urbano.

En este sentido, el barrio de Bellas Vistas cuenta con una **red de calles bien jerarquizada**, en la que las secciones y alturas de los edificios varían dependiendo del carácter de cada una de las calles y de las posibilidades de comunicación que ofrecen.

Se puede establecer una gradación desde las más **estructurantes**, que no sólo organizan el barrio, sino que lo conectan con el resto de la ciudad y con el entorno (Bravo Murillo, la Avda. de Reina Victoria, Francos Rodríguez y la Avda. de Pablo Iglesias), pasando por otras **principales**, que organizan las relaciones dentro de la red de barrio (Jerónima Llorente, Almansa, Castilla, Leñeros, Olite, Tenerife, Federico Rubio y Galí y Numancia), unas terceras secundarias (Topete y San Raimundo) y finalmente otras con un carácter más **local**.



Planos analíticos de alturas de las edificaciones y de la jerarquía existente de calles en el barrio de Bellas Vistas. Fuentes: elaboración propia. El plano de alturas se ha realizado mediante la extracción de datos de catastro.

Esta diferenciación en función del papel más o menos estructurante de las calles no sólo repercute en su sección, sino que además tiene relación directa con la velocidad a la hora de transitarla. Así, dependiendo de su papel dentro de la red viaria las distintas calles podrán diferenciarse también por los usos que se dan en las plantas bajas o por los propios usos que se dan en ellas mismas, por los eventos y situaciones que acogen y por la forma en la que permanecen en el recuerdo.

### La configuración parcelaria actual

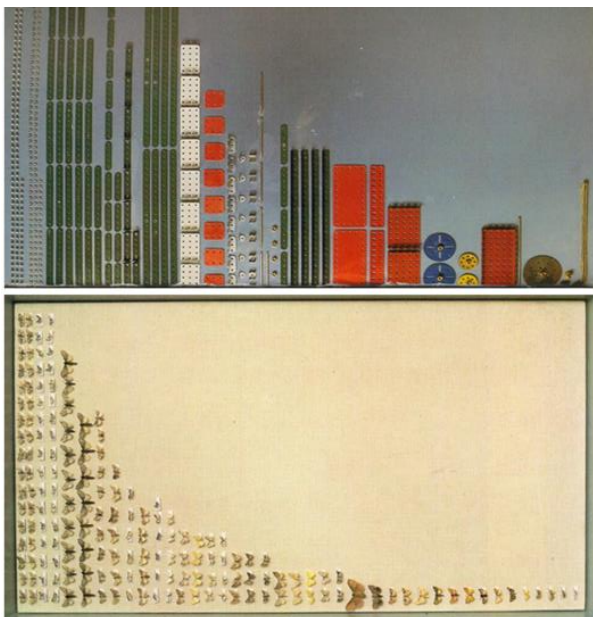
Las características actuales del parcelario de Bellas Vistas son, en la mayor parte del barrio, las de una ciudad madura y compleja; mientras que **las parcelas de mayor tamaño son escasas y se corresponden con hitos específicos o usos diferenciados, como es el caso del Hospital de la Cruz Roja o de la Iglesia de San Francisco de Sales, las de menor tamaño abundan y acumulan**



**los usos residenciales mayoritarios.** El 55,5% de las parcelas tiene menos de 250 m<sup>2</sup> mientras que solamente 80 de las 1315 parcelas del barrio (0,06%) supera los 1000 m<sup>2</sup>. Las manzanas tienen formas estrechas y alargadas y las edificaciones se disponen a ambos lados, con patios al interior de manzana que hoy se encuentran prácticamente colmatados.

La parte noroeste del barrio, aquella que se sitúa en la confluencia de Francos Rodríguez con la Avenida de Pablo Iglesias, muestra características diferenciadas. Las parcelas tienen formas poligonales irregulares y son de mucho mayor tamaño. Consecuentemente las manzanas también son de mayores dimensiones. Este parcelario se corresponde con un paisaje de bloque abierto y mayor altura que guarda poca relación con el del resto del barrio.

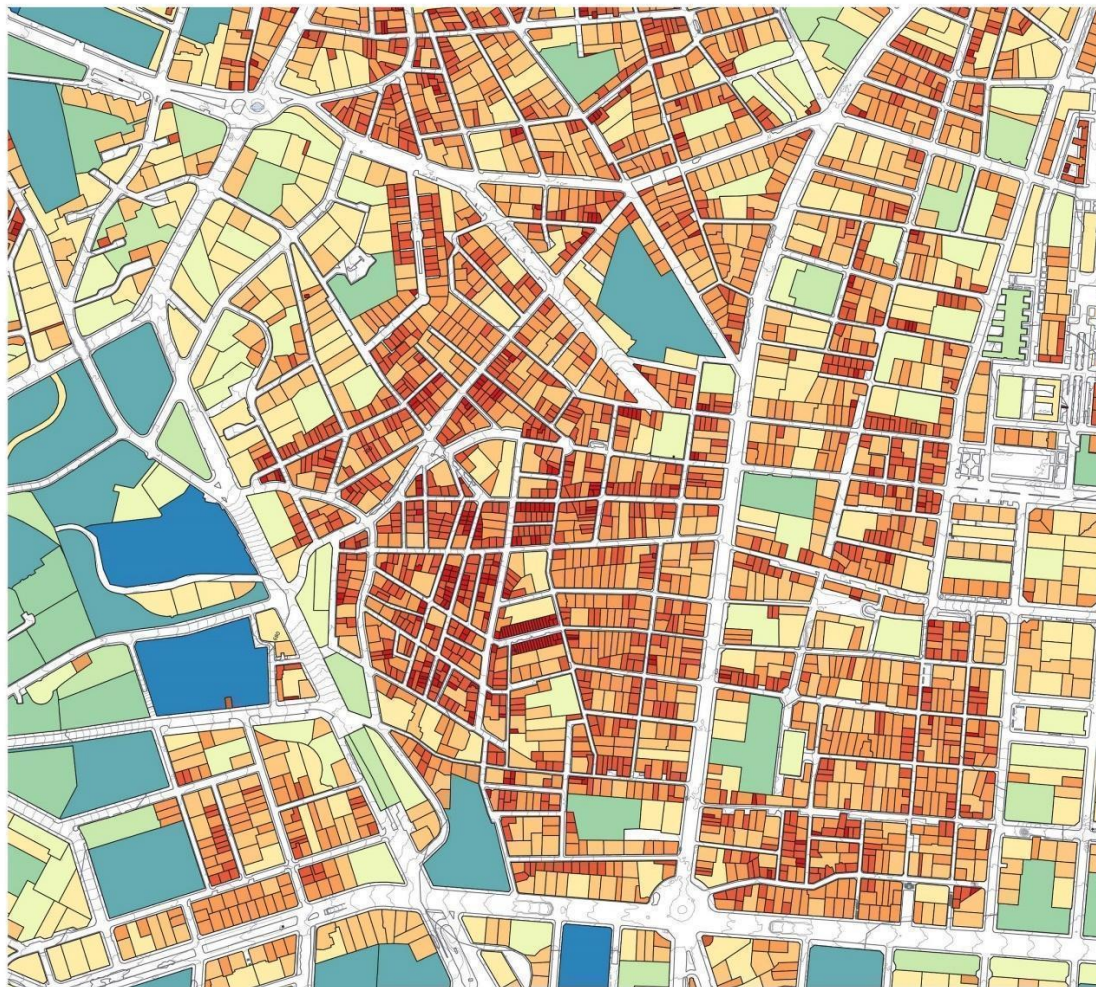
En cualquier caso, y a pesar de esta zona con características parcelarias distintas, la distribución de las parcelas en función de su superficie muestra una clara tendencia: mientras que las parcelas de mayor tamaño son escasas y se corresponden con hitos específicos o usos diferenciados, como es el caso del Hospital de la Cruz Roja o de la Iglesia de San Francisco de Sales, las de menor tamaño abundan siendo estas las que acumulan los usos residenciales mayoritarios. Esto no significa que el parcelario de Bellas Vistas sea homogéneo y carezca de diversidad, sino que **se trata de una diversidad distribuida, similar además a aquella que se produce en los ecosistemas complejos en los que los animales grandes son raros y, conforme disminuyen en tamaño son cada vez más frecuentes** (Terradas, 5 de abril de 2024)



Comunidad de mariposas (izquierda) y piezas de mecano necesarias para la construcción de una noria de un parque de atracciones. Distribución por abundancia según Margalef. Fuente: Terradas, J. (5 de abril de 2024) Veinte años sin Ramón Margalef. Blog CREAM.

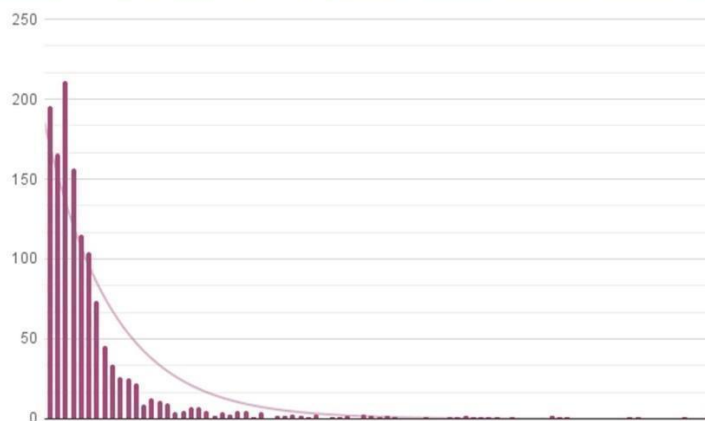
**Este parcelario no se puede desvincular de las tipologías edificatorias que alberga.** Richard Sennet define el tipo de la siguiente manera:

*“Una forma-tipo es una pieza de ADN urbano que adopta diferentes configuraciones en diferentes circunstancias (...) Las formas tipo dejan un margen para la variación, permitiendo así abrir la ciudad sin caer en la deriva entrópica que lleva a lo amorfo. En las tipologías las variaciones siguen una cierta armonía. La tipología o forma-tipo es potencialmente muchos objetos distintos. (...) En el campo de la construcción la forma-tipo está abierta tanto a la sustitución como a las variaciones” (Sennet, 2007, p.298)*



Superficie de las parcelas en m2

1-100	2.000 - 3.500
100 - 250	3.500 - 5.000
250 - 500	5.000 - 10.000
500 - 1.000	10.000 - 20.000
1.000 - 2.000	> 20.000



Representación gráfica de la distribución del tamaño de parcelas en el barrio de Bellas Vistas.  
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de catastro

Distribución de las parcelas de Bellas Vistas en función de sus superficies. Fuente: elaboración propia a partir de datos de catastro.

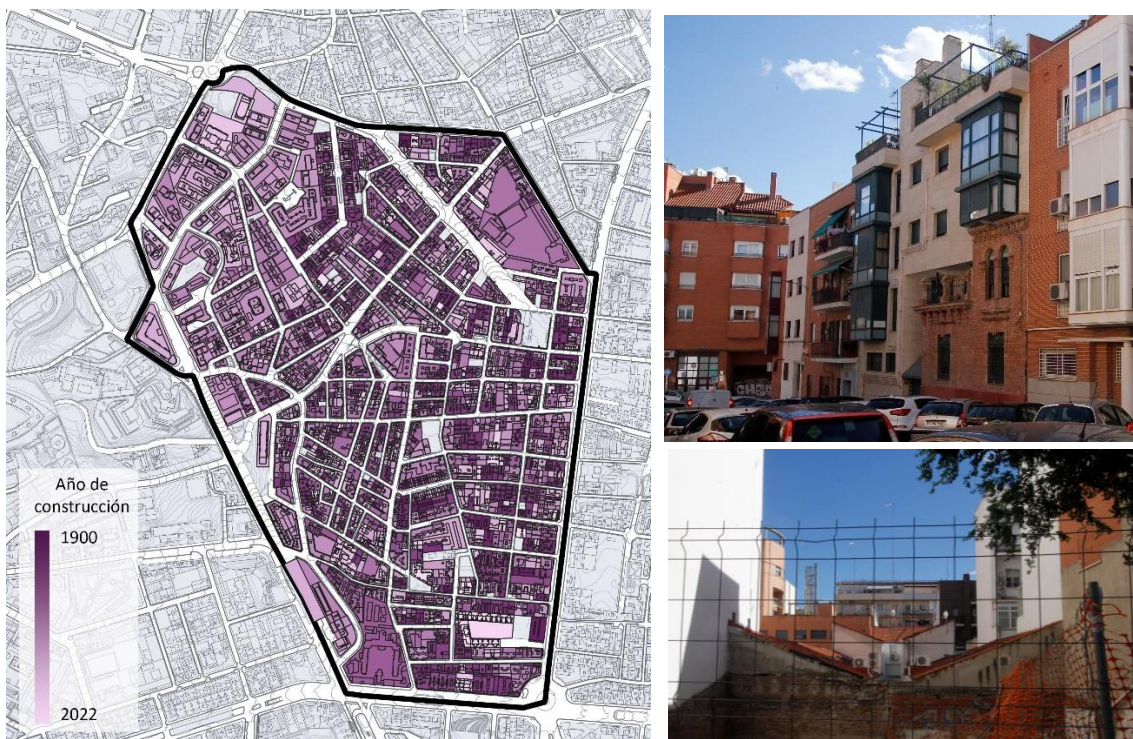
En Bellas Vistas podemos distinguir una serie de tipologías que han ido evolucionando en el tiempo. Si bien no se ha realizado un estudio exhaustivo de ellas, que queda para una investigación futura, sí que se han distinguido algunos tipos recurrentes junto con sus principales características:

- Vivienda unifamiliar en conjunto homogéneo de colonia: viviendas de dos plantas, retranqueadas respecto a la alineación de calle con cubierta inclinada y un pequeño jardín delantero. En el caso de la Colonia de Bellas Vistas se trata de viviendas aisladas.



- Pequeñas villas unifamiliares: hotelitos aislados o con un muro medianero y de dos plantas que cuentan con un pequeño jardín entorno a la edificación.
- Viviendas “neomudéjares”: viviendas entre medianeras que cuentan generalmente con dos plantas. La fachada está realizada en ladrillo, con ornamentación en las líneas de forjado y en marcos de puertas y ventanas. Suelen tener elementos de rejería y la planta superior cuenta habitualmente con balcones de escaso vuelo. La tipología se corresponde con construcciones de finales del siglo XIX
- Edificación delantera entre medianeras generalmente de tres alturas con patio trasero y viviendas corredor de una planta en interior de manzana.
- Edificación entre medianeras a frente de calle generalmente de tres alturas con nave trasera de una altura que alberga talleres o pequeña industria.
- Edificación entre medianeras de vivienda colectiva generalmente de cuatro o cinco plantas.
- Edificación de gran altura entre medianeras (únicamente en la Avda. de Reina Victoria)
- Edificación de vivienda colectiva en bloque abierto (únicamente en la zona noroeste)

Estas tipologías tienen mucho que ver con el momento en que cada una de ellas fue construida y la forma de vida a la que daban respuesta. Mediante un análisis de las edades de la edificación podemos ver las preexistencias materiales en el tejido residencial, más allá de hitos puntuales como son el Acueducto de Amaniel, el antiguo Cine Europa o el Cine Sorrento, el tótem de una de las bocas de metro de Cuatro Caminos o la Casa de Baños de Alvarado. Precisamente **es la superposición de las formas residenciales la que hace visible en la escena urbana la condición de palimpsesto del paisaje**; en esta acumulación se muestra la intersección de construir y habitar de Bellas Vistas.



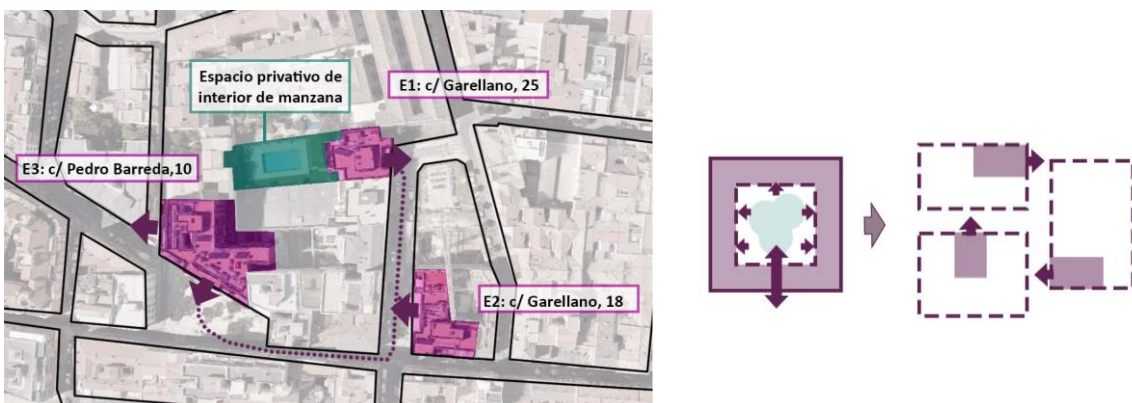
Mapa de edades de la edificación (elaboración propia a partir de la explotación de datos catastrales) y fotografías de Bellas Vistas que muestran las superposiciones temporales (elaboración propia).

Este tipo de estructura de la propiedad, fragmentada en pequeñas parcelas que se distribuyen entre distintos tenedores es una de las condiciones que ha hecho posible el paisaje

que hoy encontramos en el barrio y el mantenimiento de las preexistencias en trazas y formas. La resistencia que ofrece este tipo de estructura de propiedad para realizar grandes operaciones de promoción que tengan como resultado la homogeneización del paisaje confiere propio paisaje de de Bellas Vistas de una gran capacidad de mantener su propia identidad. Para ilustrar esto podemos analizar una de las promociones inmobiliarias más recientes del barrio.

Se trata de una promoción distribuida en tres bloques de vivienda diferenciados de los cuales el primero se sitúa en la calle Pedro Barreda número 10, el segundo en la calle de Garellano número 18 y el tercero en el número 23 de la misma calle. La apariencia arquitectónica de la promoción no difiere de las múltiples promociones residenciales actuales; se trata de edificios realizados en tonos neutros y un aire impersonal generalizado que cuentan con vallas y opacos portales de acceso al interior. Sin embargo, se produce una diferencia sustancial; mientras que la vivienda colectiva tipo que se construye en la actualidad cuenta invariablemente con espacios privativos comunes (pista de pádel, piscina e incluso un local para los vecinos de la comunidad) desde los que, además, se produce el acceso a los portales, esta configuración ha resultado imposible de insertar en Bellas Vistas. La complejidad que entraña la división de la propiedad y las posibilidades que ofrece el parcelario han derivado en la atomización de la promoción en manzana cerrada, haciendo que ésta se descomponga en tres bloques independientes cuyos portales vuelcan sobre las calles. Únicamente uno de ellos cuenta con un espacio de piscina en el patio trasero al que, los vecinos de los otros dos bloques deben acceder atravesando la calle.

Esto no es una cuestión baladí, lo que representa la necesidad de atomización de la promoción en tres edificaciones distintas para poder insertarse en la trama parcelaria es la capacidad resiliente del barrio frente a la introducción de elementos ajenos, adaptándolos para poder mantener su forma. Se trata del sistema espacial del barrio asegurando su pervivencia de su paisaje, pero también de las formas de uso del espacio, de la imposición de la estructura espacial de uso de la calle, de abrir los portales hacia el espacio público, de no cerrarse en un bastión desconectado de la ciudad. En definitiva, se trata del mantenimiento de las inercias espaciales, de unas persistencias (Ruiz, 2001) que hacen del paisaje de Bellas Vistas lo que es, constituyendo su identidad.



Atomización y adaptación del tipo al parcelario de Bellas Vistas. Relaciones con el espacio público. Fuente: elaboración propia.



# CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

*La calidad no debe circunscribirse a unos cuantos paisajes de valor excepcional, sino que debe reflejarse en los paisajes de la vida cotidiana. (Nogué, 2017, p.27 en Floch et al, 2017)*

En las páginas precedentes se ha analizado el proceso de morfogénesis del barrio hasta llegar a nuestros días, la historia social de sus habitantes, la matriz territorial e hidrográfica sobre la que se asientan sus construcciones y la estructura espacial que ordena su paisaje. Todo ello, en definitiva, habla de la producción de un paisaje y de su identidad y desvela la memoria inscrita en sus trazas, en su materialidad sensible, en sus gentes.

La búsqueda de los vínculos y el cruce de información obtenida del análisis de la historia social, de la matriz territorial y de la estructura espacial ha permitido reconstruir las relaciones entre los distintos elementos del paisaje de Bellas Vistas, identificar las piezas que constituyen un relato significativo a través del cual narrar el paisaje.

Sin embargo, toda esta información no se ha hecho legible de forma directa y evidente. A través del propio método, **se comprueba la necesidad de una lectura hermenéutica del paisaje que parta de la intuición sensible que se produce ante las primeras aproximaciones experienciales pero que profundice lo suficiente como para poder extraer e interpretar la información y significados subyacentes**. También desde el punto de vista metodológico se demuestra la pertinencia del montaje de la información obtenida como forma de reconstrucción de un relato a través del cual poder narrar y comunicar la constelación del paisaje de Bellas Vistas incidiendo en lo intangible y en aquello que no es perceptible a simple vista y pudiendo trasladar a un formato diacrónico la multiplicidad implícita en la realidad sensible del paisaje.

En cuanto a los hallazgos de la investigación, el análisis ha permitido comprobar, en primer lugar, cómo **el uso del espacio y, en especial, del espacio público, ha contribuido a constituir la identidad del paisaje de Bellas Vistas**. Esa identidad de “barrio-barrio” o de barrio que “parece un pueblo” que se menciona en muchas de las entrevistas tiene relación directa con la capacidad de los vecinos de apropiación y construcción del espacio para dar forma al barrio de Bellas Vistas, y de adueñarse de su paisaje. **Se trata de una corriente continua en el tiempo que fluye por debajo de los hechos puntuales, de las aparentes diferencias o de la transformación de la población que muestran los datos sociodemográficos y que es parte constituyente de la identidad del barrio**. Poco importa que aquellos que fundaron la barriada de Cuatro Caminos proviniesen de la España rural y que muchos de sus habitantes actuales provengan del extranjero, más allá de la diferencia existe una forma continuada del uso y de la construcción del espacio de barrio que tiene que ver con lo político, en cuanto a autoorganización y apoyo mutuo, y con lo lúdico, en lo que se refiere al uso social y comunitario de las calles.

Otro de los elementos relevantes, constantes y característicos del paisaje de Bellas Vistas, es decir, otro de sus invariantes, es **la porosidad entre la esfera pública y la esfera doméstica**. No es sólo la planta baja de las edificaciones, con usos que vagan entre lo comunitario y lo comercial y de un marcado carácter local que se abre hacia las calles, sino que las propias arquitecturas, las ventanas abiertas, las distancias entre las fachadas que permiten la comunicación a ambos lados de la calle, las pequeñas repisas, balcones o espacios apropiables son fundamentales en la permeabilización de las edificaciones y en su contacto y apertura hacia el espacio público. Esto es un elemento fundamental que confiere al barrio su carácter popular característico y que facilita, además, la continuidad de esos usos de la calle que forman parte de su identidad.

Por otro lado, se ha demostrado **la importancia de la estructura espacial subyacente al paisaje – esto es, los límites y trazados de las calles y parcelas - como contenedora de la memoria del barrio y, por tanto, como depositaria de su identidad**. La historia social está

directamente vinculada a la forma de crecimiento de Bellas Vistas, a su evolución de campo a ciudad y a los acontecimientos que han transformado los espacios en lugares, llenándolos de significados. A su vez, todo este proceso evolutivo puede ser leído y recuperado a través de las preexistencias en las trazas de las calles y de los límites parcelarios. La manera en la que evolucionen estas trazas será, por tanto, un factor determinante en la conservación de la identidad del paisaje de Bellas Vistas en el futuro.

Esta estructura de líneas invisibles, al cobrar materialidad, es la que hace que el paisaje sea tal y como lo percibimos hoy. De este modo, se comprueba que la estructura espacial, esto es, los límites que configuran la traza de las calles y la estructura de propiedad del suelo, es un factor esencial en la configuración del paisaje pasado y presente.

Esto no supone despreciar la importancia que tienen ciertos espacios o construcciones específicas en la memoria colectiva del barrio; se ha demostrado como algunos hitos concretos, como son el Acueducto de Amanuel, el antiguo cine Europa o el bloque de viviendas levantado por la Constructora Benéfica en la calle Tenerife participan en la construcción identitaria del paisaje de Bellas Vistas y, en función de las claves de interpretación, permiten extraer una lectura alternativa que no sólo habla de los logros de la ingeniería sino de las formas de habitar mantenidas en el tiempo y de la construcción de un espacio y de un paisaje autoproducido con unas normas y unas directrices propias. Asimismo, **la superposición temporal que existe en el tejido construido del barrio genera una intuición sensible de la memoria depositada en sus trazados. A través de las edificaciones de distintas épocas, de las superposiciones y adiciones, se puede palpar el tiempo y sentir las distintas formas de habitar que han constituido el barrio; se puede percibir - y de ahí la importancia del paisaje - la memoria depositada en el espacio.**

Todo el proceso de investigación ha ido desvelando cómo la memoria del barrio y de quienes lo han habitado se mantiene presente en su paisaje y esto es, precisamente, lo que lo hace relevante. La cantidad de información que contiene el paisaje de Bellas Vistas es un valor patrimonial en sí mismo que debe ser conservado. Esta información, además, no sólo habla de Bellas Vistas, sino que se hace extensible a la memoria de la ciudad: **Bellas Vistas, como parte de la primera periferia madrileña, contiene una parte sustancial del relato y la identidad de la ciudad de Madrid, una ciudad construida a base de desbordamientos y migraciones.**

Un último hallazgo se refiere no a lo construido, sino precisamente a aquello que ha ido quedando vacante como parte sustancial del barrio. La condición de inacabado que ha mantenido el paisaje de Bellas Vistas en el tiempo abrió, desde su origen, la posibilidad a lo incierto y lo azaroso y a las múltiples superposiciones funcionales sobre los mismos espacios: el descampado, a la vez plaza, merendero y espacio contestatario, o los solares vacíos que todavía quedan en el barrio, que dejan ver el interior de las manzanas que tanto hablan de su historia y que ofrecen la posibilidad de transformarse en un huerto urbano o de incorporar nuevas formas en el paisaje son una parte fundamental del barrio de Bellas Vistas. **La intersección entre lo inacabado y las inercias conservadas en el tiempo es lo que mantiene vivo el paisaje, en evolución, conectándolo de manera simultánea con el pasado y el futuro** y abriendo el debate sobre las posibles formas de congeniar la conservación de la memoria urbana de Bellas Vistas y la intervención en su paisaje desde el presente.

Por último, al igual que esta investigación ha permitido constatar y demostrar algunas de las intuiciones de partida, también ha abierto nuevas puertas. Una de las vías que han quedado abiertas en la investigación tiene que ver con identificar aquello que, paradójicamente, genera una identidad homogénea en el paisaje material de Bellas Vistas pese a la heterogeneidad de

las edificaciones. Se plantea la hipótesis, para una futura investigación, de que son las evoluciones y variaciones sobre una serie limitada de tipos las que han generado ese carácter reconocible y a la vez diverso y de que existen una serie de invariantes (preexistencias) bajo la materialidad de las construcciones que representan ese tiempo continuo de la memoria que constituye el sustrato identitario del paisaje material de Bellas Vistas, permitiendo identificar el tejido construido del barrio como un conjunto con carácter propio a pesar de la superposición de épocas, tipos y materiales existente.

También sería interesante hacer una lectura similar de otros paisajes de la periferia madrileña y de otros casos de periferias autoproducidas para poder contextualizar de manera comparada su evolución.



## PROPUESTAS DE VALORACIÓN, CONSERVACIÓN E INTERVENCIÓN EN EL PAISAJE DE BELLAS VISTAS

Las conclusiones y hallazgos expuestos son, en gran medida, de carácter teórico. Sin embargo, el paisaje es algo vivo, palpable y sobre lo que se puede intervenir. Además, tal y como se ha apuntado en la investigación, el paisaje de Bellas Vistas se encuentra atravesado actualmente por una serie de dinámicas que ponen en riesgo el valor que contiene. Por este motivo, en este último apartado se ha realizado el esfuerzo de tratar de marcar una serie de líneas estratégicas y propuestas de carácter práctico. Se trata de trasponer las conclusiones y hallazgos de la investigación en posibles líneas de actuación a distinta escala.

### Catálogo de sistemas paisajísticos

En primer lugar, se propone la elaboración de un catálogo de sistemas paisajísticos del barrio, por temáticas, en los que se superpongan elementos construidos, hitos, lugares, trazas, toponimias o ámbitos específicos, y que sirvan para poner de manifiesto el valor que subyace en el barrio de Bellas Vistas identificándolo como parte del patrimonio social y urbano de Madrid.

La investigación ha desvelado que en la memoria del barrio está su relación con el agua y su identidad obrera, migrante y lúdica, su carácter de espacio de vida completo y la domesticidad que impregna sus calles. Articular para cada temática una ficha de catálogo sería el objetivo, evitando las fichas para bienes o elementos individuales, pues de lo que se trata es de catalogar relatos completos y de superar la organización taxonómica. Así, cada una de estas fichas, representadas en cartografías aunarían toponimias, trazas, lugares presentes y pasados, hitos, construcciones, líneas de cornisas, áreas, etc.

### Conjunto homogéneo de interés paisajístico

Sin embargo, no resulta suficiente dar constancia del valor que reside en el barrio de Bellas Vistas, sino que es relevante encontrar figuras de protección que aseguren la conservación de su identidad sin que por ello el barrio se convierta en un museo. Una posibilidad es la de considerarlo como un “Conjunto homogéneo de interés paisajístico”, con el objetivo de regular las acciones urbanísticas y arquitectónicas que tengan lugar en él.

Incorporar las nociones de diversidad tipológica y mantenimiento de los invariantes identitarios será fundamental, así como controlar la edificabilidad de las calles, asegurando el mantenimiento de cornisas quebradas, algo característico del barrio y que genera interesantes visuales a través de las cuales intuir lo que sucede más allá, a la vuelta de la esquina, confiriendo un carácter lúdico a la escena urbana.

### Manual tipológico de buenas prácticas: tipos y calles.

A pesar de que este ámbito de la investigación solamente ha quedado apuntado, la recuperación de la memoria subyacente en las formas edificadas podría realizarse con una metodología similar a la empleada para recuperar el valor depositado en las trazas de Bellas Vistas.

Más allá de la identificación de los tipos del barrio se trata de entender su evolución y, sobre todo, aquello que permanece. Es decir, de identificar tipologías que no son distintas, sino que representan la evolución de un mismo tipo original y, una vez realizado este trabajo, detectar los invariantes dentro de la evolución de un mismo tipo, aquello que se decanta y permanece a

pesar de materialidades diferentes o apariencias estéticas algo transformadas. En definitiva, el ejercicio consiste en volver a encontrar la memoria en las formas.

Estos invariantes son los que han de recuperarse para poder elaborar un manual tipológico adaptado a soluciones actuales, recuperando ejemplos tanto del barrio como de otros contextos en los que se han sabido realizar adaptaciones tipológicas que mantienen el carácter original del tipo y de los tejidos.

### **Políticas de vivienda: la conservación de la población**

Como se ha visto en la investigación, una parte relevante de la identidad del paisaje de Bellas Vistas reside en su carácter migrante, obrero y popular, algo que incide directamente en las formas de uso del espacio público. Todo ello tiene que ver con la población del barrio, con su paisaje humano. Una parte muy relevante de la conservación del paisaje de Bellas Vistas está directamente vinculada con su población. No se trata de que quienes allí vivan no puedan aspirar a mejorar sus condiciones de vida, ni mucho menos. Sino que el objetivo consiste en asegurar que aquellas personas más humildes no sean expulsadas de su barrio y de la propia centralidad madrileña debido a procesos de gentrificación. Se trata de asegurar y proteger un distrito y un barrio asequible y para ello es necesario implementar políticas de vivienda pública que permitan regular los precios del m<sup>2</sup> de vivienda tanto de venta como, especialmente, de alquiler.

En concreto se propone la paulatina adquisición de solares por parte del Ayuntamiento de Madrid con el fin de generar un parque público de vivienda dotacional en régimen de alquiler en el barrio, asegurando un espacio asequible para aquellas personas con menores ingresos y evitando así su expulsión progresiva del barrio.

### **Regulación de cambios de uso y mantenimiento del tejido económico**

Tal y como se ha visto en la investigación, las llegadas de población al barrio han estado muy relacionadas con la implantación de un tejido económico local. En este sentido, aparte de posibles ayudas económicas para el comercio local, es fundamental limitar las licencias de cambios de uso en plantas bajas, realizando un estudio detallado de aquellas calles en las que es posible realizar la transformación de locales en viviendas y aquellas calles en las que este tipo de actuaciones debe limitarse.

A pesar de que la detección de qué calles deberían potenciarse como ejes de comercio local y cuáles son susceptibles de poder albergar cambios de uso en las plantas bajas para reconvertir locales en viviendas debería realizarse mediante un proyecto en sí mismo, esta investigación ya apunta a que las calles llamadas “frontera” y las de “sutura” de segundo orden (es decir, exceptuando Bravo Murillo) deben ser potenciadas como ejes de comercio local en las que los espacios comunitarios y los locales comerciales se entremezclan.

### **La constante de los vacíos**

El vacío urbano ha sido una constante en Bellas Vistas. Además, puede ser identificado a nivel tridimensional, como toda esa edificabilidad no construida y que mantiene los quiebros en las cornisas y las distintas alturas en los frentes de las calles, o a nivel de planta, sobre el terreno, como los solares no construidos que son herederos del descampado. El vacío da pie a lo incierto y permite lo posible, hace surgir la creatividad comunitaria y potencia el uso del espacio de formas inesperadas.

La conservación de las distintas alturas de edificación, como ya se ha mencionado, es fundamental para mantener el carácter de la escena urbana del barrio, pero también la recuperación de solares y su apertura sería interesante. Se trata de dotar al barrio de espacios apropiables dando así continuidad a una dinámica heredada. Para ello se propone la adquisición y apertura de solares habilitándolos como espacios comunitarios, pero sin proponer en ellos proyectos cerrados. El contacto con las asociaciones del barrio es fundamental para estas iniciativas, así como establecer observatorios para identificar los usos de estos lugares. Sin embargo, se debe evitar caer en las prácticas participativas habituales e integrar genuinamente la incertidumbre como variable proyectual, es decir, hay que esperar a ver los usos que surgen en el espacio para adaptar y dignificar desde la intervención pública a posteriori.

Estos vacíos representan una oportunidad para la paulatina vegetalización del barrio y para la creación de espacios públicos y comunitarios de escala micro, de los que hoy carece el barrio.

### **La recuperación de la memoria colectiva**

Más allá de la conservación espacial, escénica y poblacional del barrio, así como de su tejido económico y de los usos en el espacio, se propone, por último, la recuperación de la memoria colectiva del barrio potenciando el trabajo que ya están realizando algunas de las asociaciones con las que cuenta hoy Bellas Vistas. Se propone la identificación de lugares mediante placas y señalética y la generación de recorridos vinculados a los distintos sistemas/relatos del paisaje de Bellas Vistas identificados en el catálogo.

# BIBLIOGRAFÍA



## A

Académie Française, (s.f.). Pagus. En *Dictionnaire de l'Académie Française* (9<sup>ème</sup> ed.). Recuperado de <https://www.dictionnaire-academie.fr/article/A9P0054>

Académie Française, (2014). *Le paysan, la paix et le bernard-l'ermite*. Recuperado de <https://www.academie-francaise.fr/le-paysan-la-paix-et-le-bernard-lermite>

Alexander, Ch. (1968) La ciudad no es un árbol. En: Christopher Alexander: Nuevas ideas sobre el diseño urbano (L. Méndez y J.. Grisetti, ed.; S.Anselmi, trad.). Ediciones Nueva Visión SAIC, 20-30

Aquilué, I. (2017) *El urbanismo de la seguridad frente a la complejidad urbana: morfologías contemporáneas del miedo y el asedio. Incertidumbre y cambio en Bijlmermeer (Amsterdam), Dobrinja (Sarajevo) y el Distrito Central de Beirut* [Tesis doctoral] Universitat Politècnica de Catalunya. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori.

Aquilué, I.; Ruiz, J. (2022) Migraciones cruzadas en Yugoslavia. *Compàs d'amalgama*, 7, pp. 49-54

Aponte, G. (2003). Paisaje e identidad cultural. *Tábula Rasa* (1) pp. 153-164

Ardura Urquiaga, Á. (2021). Hay vida más allá de la M-30 : gentrificación en la primera periferia de Madrid (There is live beyond M-30 : Gentrification in Madrid's first periphery). *Territorios en formación*, 0 (19), pp. 3-23.

Astrada, C. (2007) El genius loci. En: Tierra y figura. Las Cuarenta. 17-25 (1963 1ª ed.)

Ayuntamiento de Madrid (2019) Estudio Sociodemográfico de los Barrios de Madrid-Ligados a los Planes Integrales de Barrio (PIBA)

## B

Benedetti, A. (2011) Capítulo 1. Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea en P. Souto (Ed.), *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 11-82). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Blasco Ibáñez, V. (1998) *La horda*. Alianza. (1905 1ª ed.)

## C

Calvino, I. (2007) Las ciudades invisibles. (C. Palma, Ed; A. Bernárdez, Trad.) Ediciones Siruela (1972 1ª ed. original)

Cayetano, C. (2018) La periferia de Madrid hasta la postguerra en *La Creación del Gran Madrid: Anexión de Municipios Limítrofes*. Instituto de Estudios Madrileños (C.S.I.C.) pp. 15-36.

Cambridge University Press (s.f.) Landscape. *Cambridge Dictionary*. Recuperado en 2022, de <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/landscape>

Cambridge University Press (s.f.) Land. *Cambridge Dictionary*. Recuperado en 2022, de <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/land>

Cambridge University Press (s.f.) -scape. *Cambridge Dictionary*. Recuperado en 2022, de <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/scape>

Capel, H. (2016) Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. XXI (1149) 3-38.

Carbajo Isla, M.F. (1984) La población de la villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX. *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 2 (3), pp.4-18.

Careri, F. (2021) Walkscapes, el andar como práctica estética (M. Pla, trad.) Gustavo Gili (2002 1ª ed.)

Castillo Poveda, M.A. (2016) Contextualización histórica del concepto de paisaje, sus implicaciones filosóficas y científicas. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 55 (143). pp.11-24

Círculo de Bellas Artes (2015). *Atlas Water Benjamin Constelaciones*. Madrid: CBA.

Colmenar, E. (2001) El agua de la modernidad. 150 aniversario del Canal de Isabel II. *Ambienta: La revista del Ministerio de Medio Ambiente*, 5, 35-41. En: <http://agora.edu.es/servlet/articulo?codigo=210082>

Corner, J. (2014) The three tyrannies of Contemporary Theory, En: *The Landscape Imagination. Collected Essays of James Corner 1990-2010* (J. Corner y A. B. Hirsch, ed.) Princeton Architectural Press, 77-110 (Trabajo original publicado en 1991)

Cosgrove, D. (1984) Prospect, perspective and the evolution of the landscape idea. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 10 (1), 45-62

Cosgrove, D. (2002) Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.*, 34, pp. 63-89

Corminboeuf, G. (2003). Le suffixe -age comme formateur d'objets extensionnels. Manuscrito no publicado. Recuperado de: <https://www.unifr.ch/llf/fr/departement/equipe/corminboeuf.html>

Cullen, G. (1971) *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*. Editorial Blume.

## D

De Castro, C.M, (1860) *Memoria descriptiva del Ante-Proyecto de Ensanche de Madrid*: Aprobado por Real Decreto de 19 de julio de 1860. Madrid: Imp. de D. José C. de la Peña, Madrid.

De la Cruz, L. (2019) La periferia urbana madrileña, algo más que un ámbito subsidiario de la ciudad. Reconstruyendo su identidad (1868-1917) en S.Blasco Lisa (ed.), C. Adán Gil (ed.), A. Bermúdez Mombiola (ed.) *Identidades en Transición* (pp.545-572)

Diez de Baldeón García, A.; López Marsa, F. (1987) *Historia de Tetuán*. Ayuntamiento de Madrid. Junta Municipal de Tetuán.

Di Méo, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de géographie du Québec*, 43 (118), pp. 75-93

Duncan, J. (1995) Landscape geography, 1993-4. *Progress in Human Geography*, 19 (3), 414-422

## E

Ezquiaga, J.M. (2018) La formación histórica del Paseo de la Castellana de Madrid. *Arquitectura: Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)*, 76, 38-51

## F

Farinelli, F. (2019) Quand Humboldt veut éclairer l'Allemagne. *La Géographie* 2019/4 (1575), pp. 40-45.

Farinelli, F. (2021) Segunda parte. El paisaje, el sujeto, el lugar, en *Polifemo cegador. La geografía y los modelos del mundo*. (C. Ferri, trad.) UNAM, Instituto de Geografía, pp. 55-122.

Floch, R. y Bru, J. (2017) El Territorio: un algoritmo socioambiental En: *Ambiente, Territorio y Paisaje*. Editorial Barcino, 48-54

Frolova, M. (2006) Desde el concepto de paisaje a la Teoría de geosistema en la Geografía rusa: ¿hacia una aproximación geográfica global del medio ambiente? *Ería* (70), pp. 225-235.

Frolova, M. (2009) La evolución reciente de las políticas de paisaje en España y en el Convenio Europeo del Paisaje. *Proyección: Estudios geográficos y de Ordenamiento Territorial*, 6 (1). Recuperado de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/3457>

Frolova, M.; Bertrand, G. (2016) Capítulo 11: Geografía y paisaje en A. Lindón y D. Hiernaux, Eds., *Tratado de Geografía Humana* (pp. 254-272). Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana

## G

Galdós, B. P. (2016). *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*. Verbum Editorial. (1887 1ª ed.)

Ginzburg, C. (1994) Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella. *Manuscripts*, 12, pp.13-42

Gottmann, J. (1973). *The Significance of Territory*. University Press of Virginia

## H

Halbwach (2004) *La memoria colectiva*. Prensas universitarias de Zaragoza. (1968 1ª ed. original)

Hayden, D. (1997) *The Power of Place. Urban landscapes as Public History*. MIT Press

Hernández Aja, A. (2017) Hacia una nueva integralidad en el desarrollo de planes de barrios. En: Universidad Popular de Bellas Vistas. Hacia un Plan Integral de Barrio. Ayuntamiento de Madrid. 16-22

Hernández Aja, A.; Rodríguez Alonso, R.; Rodríguez Suárez, I. (Dir.); Gómez Giménez, J.M.; González García, I.; Córdoba Hernández, R.; Alguacil Gómez, J.; Camacho Gutierrez, J.; Carmona Mateos, F.; Jaramillo Cáceres, S. (2018) *Barrios vulnerables de las grandes ciudades españolas. 1991 / 2001 / 2011*. Madrid: Instituto Juan de Herrera (IJH).

Hernández Quero, C.; De la Cruz, L. (2019) Cuando los suburbios dejaron de ser periferia. La lucha por el control de la calle en el Madrid de los años 1930. *Rubrica Contemporánea*, VIII (16), 67-85

Hernández Quero, C.; Pallol, R. (2019) Suburbios rebeldes. Fragmentación y desborde social en la huelga de 1917 en Madrid. *Historia Social*, 94. 47-70

Hernandez Quero, C. (2023) Los dos entierros de Canuto González. Fronteras urbanas y política popular en la periferia de Madrid, c. 1880-1919. *Ayer* 130(2), 273-299.

Humboldt, A. von (1875) Introducción: Consideraciones sobre los diferentes grados de goce que ofrecen el aspecto de la naturaleza y el estudio de sus leyes. En: *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo*. E. Perié. Pp-1-83

## K

Krogh, K.; Byskov, H. (2011) Definitions and Concepts - The etymology and use of the terms forest and landscape en E. Ritter and D. Dakusta (eds.), *New Perspectives on People and Forests* (World Forests 9, pp. 179 – 190). Springer

## L

Lefebvre, H. (2017 [1968]) *El derecho a la ciudad*. Capitan Swing.

López-Gay, A.; Sales-Favà; J. Solana-Solana; M., Fernández, A.; Peralta, A. (2021) El avance de la gentrificación en Barcelona y Madrid, 2011-2019: análisis socioespacial a partir de un índice de gentrificación. *Estudios Geográficos*, 82 (291)

López de Lucio, R. (1976) En torno a los procesos reales de desarrollo urbano. *Ciudad y territorio: revista de ciencia urbana*, 2-3, pp.153-158

Lynch, K. (2018) *La imagen de la ciudad* (E. Luis Revol, Trad.) Gustavo Gili (1960 1ª ed. original)

## M

Maderuelo (2010) El paisaje urbano. *Estudios Geográficos*, LXXI (269), 575-600.

Martínez de Pisón, E. (1964[I]) El barrio de Cuatro Caminos. *Estudios Geográficos*. 95 (25), pp. 193-250.

Martínez de Pisón, E (1964[II]) La formación de los suburbios madrileños en el paso del siglo XIX al XX. *Boletín informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, Anuario 1964, Fascículo I, pp.251-257.

Más Hernández, R. (1979) Los orígenes de la propiedad inmobiliaria en el extrarradio norte de Madrid. *Ciudad y Territorio: Revista de ciencia urbana*, 1, 77-86.

Massey, D. (1999) Philosophy and politics of spatiality: some considerations. *Geographische Zeitschrift*, 87 (1), pp 1-12

Maure, L. (1986) Secundino Zuazo y la extensión de Madrid. En: *Anteproyecto del trazado viario y urbanización de Madrid: Zuazo-Jansen: 1929-1930*. Madrid Colegio Oficial de Arquitectos.

Medina-Sansón, L.; Guevara-Hernández, F.; Tejeda-Cruz, C. (2014) Urbis: Revisión crítica y propuesta para integrar los conceptos de tierra, paisaje y territorio. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), pp. 54-60

Moya González, Luis (1997). *La realidad de la vivienda obrera. Poblados de absorción, mínimos y dirigidos, y unidades vecinales de absorción (U.V.A.s)*. En: "La vivienda experimental: concurso de viviendas experimentales de 1956". Fundación Cultural COAM, Madrid, pp. 81-91.

Muñoz de Pablo, MªJ. (2011) Los orígenes del trazado del Paseo de la Castellana. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), 51, 241-260

## N

Navascués Palacio, P. (1979). *Introducción al Desarrollo Urbano de Madrid hasta 1830*. En: "Madrid, testimonios de su historia". Museo Municipal, pp. 15-26.

Nora, P. (2008) Entre memoria e historia: la problemática de los lugares. En Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*. Trad. L. Masello (pp 19-39). Ediciones Trilce. (Trabajo original publicado en 1984)



## P

Pellicier, I. ; Vivas-Elias, P.; Rojas, J. (2013) La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. *EURE*, 39(116), pp.119-139

Pérez Olivares, Alejandro (2018). *Victoria y control en el Madrid ocupado. Los del Europa (1939-1946)*. Traficantes de Sueños.

Pickenhayn (2007) Semiótica del paisaje. *Revista Geográfica*, 141, 7-22.

## R

Raffestin, C. (2012) Space, territory, and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30. Pp 121-141

Ramírez, B.; Levi, L. (2015) Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. *Geografía para el Siglo XXI* (Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México; Universiada Autónoma Metropolitana, Xochimilco)

Real Academia Española. (s.f.). Pago. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 2022, de <https://dle.rae.es/pago>

Real Academia Española. (s.f.). País. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 2022, de <https://dle.rae.es/pa%C3%ADs>

Real Academia Española. (s.f.) Paisaje. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 2022, de <https://dle.rae.es/paisaje>

Révide, P. (1981) Las Calles de Madrid (Romero, F. Compilación, revisión, prólogo y notas). Afrodisio Aguado. (Textos originales publicados entre 1921 y 1925)

Robert, D. (2013). Méditations pour toucher le paysage. *Québec français*, (169), 59–61

Ruiz, J. (2023) La protección de los paisajes urbanos identitarios: una perspectiva comparada. Encuentro Internacional ‘Paisajes culturales urbanos y patrimonio mundial’. Sesión 3. Ayuntamiento de Madrid. <https://www.youtube.com/watch?v=uw5N4CozrDA&list=PLhAUTu7QA1JvBe2IKjIHa1bTFIGH8LxRy&index=2>

Ruiz, J. (21 de enero de 2022). *Madrid villa y corte: “teleofobia” o ciudad “a la malicia”*. Ctxt. Contexto y Acción. <https://ctxt.es/es/20220101/Firmas/38480/madrid-casas-a-la-malicia-planificacion-urbana.htm>

Ruiz, J. (2015) Lo tangible y lo intangible en la conformación del paisaje cultural. Una aproximación hermenéutica y comunicativa. *Ábaco*, 2 Epoca, 4 (86), 46-51.

Ruiz, J. (2012) Ciudad, complejidad y energía. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XLIV (171), 73-86

Ruiz, J. (2001) Sistemas Urbanos Complejos. Acción y comunicación. *Cuadernos de Investigación Urbanística*. Sección de Urbanismo del Instituto Juan de Herrera (SPyOT), Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Ruiz, J.; Bertin, M.; Aquilué, I. (2014) Forma urbana, vulnerabilidad e incertidumbre. La complejidad de la forma urbana en relación con la catástrofe. *Forma urbana: pasado, presente y perspectivas*. 297-304

## S

Sánchez Silva, Modesto. (2005) La metodología en la investigación cualitativa, *Mundo Siglo XXI. Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional*, 1, 115-118.

Santa Cruz Astorqui, J. (2012). *Estudio tipológico, constructivo y estructural de las casas de corredor en Madrid*. Tesis (Doctoral), E.T.S. de Arquitectura de Madrid (UPM)

Santos, F. (2003) La década de los 60: dos millones de emigrados. En: *Exiliados y emigrados 1939-1999*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/exiliados-y-emigrados-19391999--0/>

Santos, M. (2000) El territorio: un agregado de espacios banales. *Boletín de estudios geográficos*, 96, pp.87-96

Sauer, C. O. (2006) La morfología del paisaje (G. Castro. Trad.) *Polis* [en línea], 15 (Trabajo original publicado en 1925)

Schlögel, K. (2007) *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*. (J.L. Arántegui, Trad.) Biblioteca de Ensayo 55 (Serie Mayor) Ediciones Siruela. (Trabajo original publicado en 2003)

Schlögel, K. (2014) Introducción en *Terror y Utopía. Moscú en 1937*. (J.A. Campos, Trad.) Acantilado, 15-30 (Trabajo original publicado en 2008)

Sennet, R. (2019) *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.

Serbia, M.J. (2007) Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *Hologramática*, 7 (3) 123-146

Solà-Morales, Ignasi de. "Patrimonio arquitectónico o parque temático". *DC. Revista de crítica arquitectònica*, 1998, 1.

Sorando, D.; Ardura, A. (2021) Desplazamiento: la gentrificación como proceso de expulsión en Madrid. *Documentación Social*, 7. En: <https://documentacionsocial.es/tag/gentrificacion/>

Sorkin, M. (1992) See you in Disneyland. En: *Variations on a theme park* (M.Sorkin, ed), Hill and Wang. 205-232

Souto, P. (2011) Capítulo 3. El Concepto de Paisaje. Significados y usos en la geografía contemporánea en P. Souto (Ed.), *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 129-183). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

## T

Terán, F. D. (1976). Notas para la historia del planeamiento de Madrid: de los orígenes a la Ley Especial de 1946. *Ciudad y territorio: revista de ciencia urbana*, (2-3), 9-26.

Terradas, J. (5 de abril de 2024) *Veinte años sin Ramón Margalef*. Blog CREA. <https://blog.crea.cat/es/noticias/veinte-anos-sin-ramon-margalef-jaume-terradas/>

Ther Ríos, F. (2012) Antropología del territorio. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 11 (32), pp.493-510

Traficantes de Sueños (21 de septiembre de 2023) Vivir con edificios y caminar con fantasmas, con Iain Sinclair. <https://www.youtube.com/watch?v=TtXeJfkXUOg>

## V

Valenzuela, M. (2022) El Madrid Isabelino, Capital del Estado Liberal. *Boletín de la R.S.G.*, CLVIII, 181-254

Vinuesa, J., Sánchez-Fayos, T., Oliete, A. (1986) La operación de Remodelación de Barrios en Madrid. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, (68)

VV.AA[1]: Cayetano, M<sup>a</sup>.C.; Fernández Talaya, M<sup>a</sup>.T.; Sánchez Molledo, J.M<sup>a</sup>; González Esteban, C.; González Gálvez, V. ; Marín Tovar, C.; Velasco Medina, F.; Gili Ruiz, R.; Fraguas de Pablo, R.; De Aguinaga, E. (2018) *La Creación del Gran Madrid: Anexión de Municipios Limítrofes*. Instituto de Estudios Madrileños (C.S.I.C.)

## Z

Zoido, F. (2001) La Convención Europea del Paisaje y su aplicación en España. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, XXXIII (128), pp. 275-281

Zoido, F (2009) El Convenio Europeo del Paisaje en J. Busquets y A. Cortina (Ed.) *Gestión del paisaje: Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*. Pp. 299-315

Zoido, F. (2012) Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico en C. Delgado, J. Juaristi y S. Tomé (Eds.) *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI* (pp. 13-92) Ediciones de Librería Estudio. Recuperado de: <http://paisajeyterritorio.es/assets/paisaje-urbano.-aportaciones-para-la-definicion-de-un-marco-teorico%2c-conceptual-y-metodologico.-zoido-naranjo%2c-f..pdf>

## LEGISLACIÓN, NORMATIVA Y POLÍTICAS

- Consejo de Europa (2000) *Convenio Europeo del Paisaje*.
- Ley 42/2007 del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad.
- Ley 21/2013 de Evaluación Ambiental.
- Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español
- Real Decreto Legislativo 7/2015
- Ley 3/2013 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid
- Memoria de Información de la Ciudad. (1929) Oficina Municipal de Información sobre la Ciudad del Ayuntamiento de Madrid.
- Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, 1997
- Plan de Calidad de Paisaje Urbano de Madrid (2009) PCPU. Equipo consultor dirigido por F. Pol Méndez y A. Rodríguez Montejano.
- Síntesis Ejecutiva del Plan Director de Calidad de Paisaje de Madrid. Ayuntamiento de Madrid (2015).

## PRENSA

Brualla, A. (4 de enero de 2020) El distrito de Tetuán, nuevo objeto de deseo de los inversores en Madrid. *El Economista*.

En: <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/10281854/01/20/El-distrito-de-Tetuan-nuevo-objeto-de-deseo-de-los-inversores-en-Madrid.html>

Cortijo, M. (24 de abril de 2022) Tetuán se transforma: del terror a las bandas latinas al crecimiento urbanístico y cultural. *Vozpópuli*.

En: <https://www.vozpopuli.com/espana/tetuan-madrid-bandas.html>

Del Barrio, A. (2 de noviembre de 2023) Tetuán, de barrio degradado a liderar la construcción de pisos nuevos en Madrid. *El Mundo*.

En: <https://www.elmundo.es/madrid/2023/11/02/6542848321efa0d6428b459c.html>

Hidalgo, C.; Santos, A. (27 de septiembre de 2017) El infierno del Barrio Latino: asesinatos, «okupas», drogas, atracos, «afters» ilegales y pandilleros. *ABC*.

En: [https://www.abc.es/espana/madrid/abci-tetuan-infierno-barrio-latino-asesinatos-okupas-drogas-atracos-afters-ilegales-y-bandas-latinas-201709270047\\_noticia.html](https://www.abc.es/espana/madrid/abci-tetuan-infierno-barrio-latino-asesinatos-okupas-drogas-atracos-afters-ilegales-y-bandas-latinas-201709270047_noticia.html)

Martiarena, A. (12 de octubre de 2017) Tetuán, “el barrio más peligroso” de Madrid. *La Vanguardia*.

En: <https://www.lavanguardia.com/local/madrid/20171013/431925828129/tetuan-barrio-mas-peligroso-madrid.html>

Rivera, A. (1 de agosto de 2018) La resistencia de Bravo Murillo. *El País*.

En: [https://elpais.com/ccaa/2018/07/25/madrid/1532532524\\_239763.html](https://elpais.com/ccaa/2018/07/25/madrid/1532532524_239763.html)

Sanz, E. (28 de abril de 2019) El barrio más rentable para alquilar dentro de la M-30 y donde se puede comprar barato. *El Confidencial*.

En: [https://www.elconfidencial.com/vivienda/2019-04-28/alquiler-rentabilidad-vivienda-asequible-tetuan\\_1964454/](https://www.elconfidencial.com/vivienda/2019-04-28/alquiler-rentabilidad-vivienda-asequible-tetuan_1964454/)

Torio, L. (14 de noviembre de 2024) La “explosión” inmobiliaria de Tetuán (Madrid) en 2024: nuevas promociones y precio de las casas. *El Economista*.

En: <https://www.eleconomista.es/vivienda-inmobiliario/noticias/12537490/11/23/la-explosion-inmobiliaria-de-tetuan-en-2024-nuevas-promociones-y-precios-de-la-vivienda-.html>

Villena, M. (20 de mayo de 2020) Las casas para empleados del Canal de Isabel II, una joya del siglo XIX amenazada por un nuevo urbanismo. *El País*.

En: <https://elpais.com/espana/madrid/2020-05-19/las-casas-para-empleados-del-canal-de-isabel-ii-una-joya-del-siglo-xix-amenazada-por-un-nuevo-urbanismo.html>

## BLOGS Y PÁGINAS WEB

Aguilera Mayoral, P. (s.f.) Mis recuerdos del Madrid de los años cincuenta y sesenta. *fotoMadrid*.

En: <https://www.fotomadrid.com/verArticulo/159>

Caldito, A. (21 de mayo de 2010) Cines del barrio de Tetuán. *Historias matritenses*. En:

<https://historias-matritenses.blogspot.com/2010/05/cines-del-barrio-de-tetuan.html>



